

A
3-291

PHILOS

A-3-291

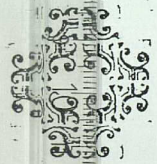
EPÍSTOLAS
SELECCTAS
DE SAN
GERONYMO.

Traduzidas de Latin en Lengua Castellana
por el Licenciado Francisco
Lopez Guesta.

DIRIGIDAS AL PRINCIPE
Felipe nuestro señor Quarto
de este nombre.



Año



1644.

CON LICENCIA:

En Burgos, Por Pedro Gomez de Valdiuieso
mercader de libros, y a su coita.

A-3-291

EPÍSTOLAS
SELECTAS
DE SAN
GERONYMO.

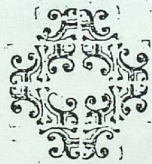
Traduzidas de Latin en Lengua Castellana
por el Licenciado Francisco
Lopez Cuesta.

DIRIGIDAS AL PRINCIPE

Felipe nuestro señor Quarto
de este nombre.



Año



1644.

CON LICENCIA:

En Burgos, Por Pedro Comez de Valdiuieso
mercader de libros, y a su costa.

R. 2677
LICENCIA.

32-116

2

TIENE Licencia de los Señores del Consejo Supremo de Castilla Pedro Garcia de Sodrúz, mercader de libros, desta Corte, para poder hazer imprimir este libro intitulado *Epistolas de S. Geronymo en Romance*. Como consta de la fee que dello dio Pedro Fernandez de Herran, Escriuano de Camara de su Magestad, de los que en su Consejo re. En Madrid, a veinte de Abril de mil y seiscientos y quarenta y quatro años.

Pedro Fernandez
de Herran.



9 2 9
Apro-

11917301

Aprouacion.

PO R mandado de los Señores del Consejo Real he visto la traduxion de las Epistolas del glorioso Doct^r de la Iglesia S. Geronimo, hecha por el Licenciado Francisco Lopez Cuesta, la qual está muy fielmente, y con gran cuydado, y propiedad hecha, y declarados muchos lugares muy dificultosos (que el Santo con su grande ingenio los pone à su modo) llana y inteligiblemente, en lo qual se vee, con quanto cuydado se ha hecho, y trabajo, que ha costado esta traduxion. De lo que es el sugeto, no ay que dezir, pues basta ser obra de S. Geronimo, que ella se trae consigo la alabanga. El mucho cuydado que en sacarlas a luz, y en buen lenguaje se ha tenido, merece qualquier merced, que V. Alteza le haga: y así digo, que se le puede hazer la gracia, que pide, digna de tal trabajo. En este Colegio de la Compania de Iesus de Madrid, a veinte y quatro de Iunio de mil y seiscientos y doze años.

Iuan de Cetina.

Fee del

Fee del Corrector general de libros por su Magestad.

Este libro intituladoo *Epistolas de S. Geronimo en Romance*, está bien y fielmente impresso, con el impresso antes, que le sirue de original. Dada en Madrid a 3. de Mayo, de 1644. años.

Doctor D. Francisco Murcia
de la Llana.

T A S S A.

ES tà tassado este libro intitulado *Epistolas de S. Geronimo en Romance*, por los Señores del Còsejo Real a quatro marauedis cada pliego, el qual tiene treinta y siete pliegos y medio con el principio, que al dicho precio monta el dicho libro ciento y cincuenta marauedis, en que se ha de vender en papel, y mandaron que esta tassa se ponga al principio, y no se pueda vender sin ella. En Madrid a diez de Mayo de mil y seiscientos y quarenta y quatro años.


Pedro Fernandez
de Herran.

Al

AL PRINCIPE D.

FELIPE NUESTRO SEÑOR

Quarto deste nombre.

 Vnque aurán dedicado a V. Alteza muchos libros, y adelãte le dedicarán muchos mas, ninguno pienso, q̄ lo aurà hecho, ni lo harà con mas justo titulo q̄ yo: lo primero, porque esta obra es del mayor Doctor de la Iglesia S. Geronimo, y assi no se deuio dedicar sino al mayor Principe de todo el mundo, como lo es V. Alteza: lo segundo, por la deuacion singular, que V. Alteza ha cobrado a su Religion, mamada en los pechos de sus padres, y heredada de sus abuelos, y progentores, desde q̄ ella començò casi en la casa Real de Castilla, y assi corren a las parejas en antiguedad. Lo tercero, porque la traduccion de las epistolas seleẽtas me ha sido pedida por muchas personas, para el prouecho de los q̄ estudian la lengua Latina: y siendo V. A.

vno

vno de los, a nada me parecio, q̄ deuia de dedicar, sino al mayor de todos; por que auer que V. A. tiene suficienteissimo Maestro para declarar las, al fin no puede estar siẽpre a su lado para hazello, como este libro, por donde podrã V. A. repassar lo q̄ el le huuere leydo. Lo quarto, por q̄ auiendo de tener V. A. (siendo nuestro Señor seruido) el gouierno de tantos Reynos, le serã de grande importancia, auer leydo mucho de S. Geronimo: pues como dize Vegetio lib. 1. de re militari al principio: Ninguno conuiene, q̄ sepa mas, ni mejores cosas, que el Principe, cuya sabiduria puede aprouechar a muchos. Pues no ay autor (como dize en otra parte) que mas cosas aya sabido, ni toque en sus libros, que S. Geronimo. La vltima razon es, por que siendo el exẽplo de los Principes tã eficaz (que como dixo Claudiano) *Et in cõmili cũ Principe vulgus, vñeo*, que V. A. estudia por este libro, no aurã ninguno, que no le imi-

te,

y assi barà con esto vn gran seruicio a nuestro Señor, y bien a la Republica: pues juntamente con aprender Latin los estudiantes por estas epistolas, aprenderàn mejores cosas, que por ningun otro autor, de los que comunmente les leen; y assi tendrà V. A. a su tiempo niéjores sugetos, de que echar mano para su seruicio, y ministerios del, y menos que corregir, y castigar, que no es el menor trabajo, y obligacion, que tienen, los que gobiernan. Por esto suplico a V. Alteza, se sirua, de recibir este pequeño seruicio, y dar exemplo a los de su edad para gloria de nuestro Señor, el qual guarde a V. A. los años que esta Republica ha menester, con toda prosperidad, y acrecentamiento della.

El Licenciado Francisco
Lopez Cuesta.

PRO-

PROLOGO.

rat, & alie retinebat, & quidquid sine hoc nomine fuisse, quamuis litteratum, & expolitum, & veridicum, non me totum rapiebat, itaque institui, animum intendere in scripturas sanctas. Miren, quanto importa, que los niños deprendan desde luego cosas buenas, y santas; y no lo que muchos padres les enseñan, que es, jurar, maldezir, y mentir, y cosas semejantes, ò peores. Considerando esto Socrates maestro de Platon, y padre de la Philosophia Moral, dixo. Que no era menos necessaria en los mancebos la buena educacion, y enseñanza, que en los cauallos briosos el freno, para quebrantar su orgullo: y su discípulo Platon, llamado diuino por las muchas sentencias que dixo, pareciendole tal la sobredicha, la tomò por basis, y fundamento de su doctrina, prouando, que la buena institucion de la iuuentud, es la fuente, y origen, de donde pende todo el bien, y gouierno de la Republica, lo qual prueua largamente, y con euidencia lib. 7. de legibus, y Aristote-

Lib. 2. de
Rep.

Si este libro se quiere de como puede ser usado

les su dicipulo considerando esto atentissimamente, dixo, que importaua mucho, acostumbrarse los mancebos desde su tierna edad de vna, ò de otra manera. La razon desto señala mi Padre San Geronimo ad Letam: porque es, dize, tan dificultoso olvidar, lo que aprendimos en los años primeros, como perder el paño el color primero que le dieron en lana. Y seneca dize *Educatio, & disciplina mores facit, & inscipit vnusquisque, quod didicit.* Y Plutarco gran Philosopho, y en lo Moral muy ilustrado, por lo qual fue escogido para maestro del gran Emperador Trajano; pareciendole este negocio de la importancia que auemos dicho, hizo vn libro entero de solo este argumento; donde con particular sentimiento llora, y se lastima del gran descuydo, que ay de ordinario en esto, importando tanto su buen acierto, pues es imposible auer Republica bien concertada, no auiendo en esto cuydado: y así la que en esto no lo tuuiere, podrá

drà temer, no venga sobre ella aquel tremendo castigo, con que amenaza Dios por Ieremias a su pueblo, diziendo: Que ha de entregar cierta ciudad à los Caldeos, y Babilonios gente ferocissima, para que la assuelen a fuego, y a sangre, y dà la razon: Porque los mancebos della, dize, por auer sido mal instruydos en su niñez, se acostumbraron a obrar mal en la presencia diuina. Palabras, que si con atencion se consideran, haràn abrir los ojos, y mirar mucho en esto, a los que lo tienen a su cargo, y así el sagrado Concilio Tridétino, auendolo considera lo atentissimamente con particular asistencia del Espiritu Santo, manda a los Obispos, y Prelados, que funden Colegios, y seminarios, en que se crien los mancebos desde su juuentud: Porque como la edad (dize) de los niños, si no es biẽ instruyda, sea inclinada, à seguir los deleytes del mundo, nunca persevera perfectamente en la diciplina Ecclesiastica, sin algun grande, y singular au-

Ierem. 32.

Sess. 23.
Cap. 28.

PROLOGO.

xilio de Dios, sino son informados desde la tierna edad en piedad, y religion, antes que el habito, y mala costumbre se apodere dellos. Hasta aqui son palabras del santo Cõcilio, y muy dignas de põderaciõ, especialmẽte aquellas cõ q̃ significa la dificultad q̃ ay en los mãcebos para perseuerar en las buenas obras, quã lo no son instruydos desde pequeños, pues dize: que sin grande, y singular auxilio de Dios, no podràn perseuerar en ellas, pues para q̃ se configa el intẽto sobredicho, importa grandemente examinar bien, que los libros que les hã de leer, y declarar, no solamente contẽgan pureza en la Latinidad, sino aun en los dichos, y materias de q̃ tratã, porq̃ aunq̃ muchos contienen lo primero, como son las obras de Ciceron, las de Plinio, Angelo Policiano varon muy limado, y especialmente las Epistolas de los dichos, y las de Frãscisco Filelfo varon benemérito, y que aprouechõ mucho en ambas fuertes de letras. Con todo effo no satisfazen del todo a los varones pios, y que def-

PROLOGO.

dessean tẽga esto el feliz luesso, que se pretẽ se, y asì para cãplir con lo vno, y con lo otro colmadìssimamẽte; algunos varones doctos entre sacaron algunas epistolas, de las muchas q̃ escriuio el glorioso Doctõr mi Padre S. Geronimo, y asì las llamaron Selectas: cõ cuya estillo, y argumento, como con cierto yugo de deuocion se fuesse criando en los pechos de los mancebos la eloquẽcia, y lo q̃ es de mas importancia, la deuocion, y amor de Iesu Christo: porq̃ que podràn desear, q̃ no se halle cõplidìssimamente en solas las epistolas de S. Geronimo; quereys ser instruyto en la manera de viuir piadosa, y Christiana; pues leed la epistola q̃ escriuio a Luzino nuestro Español natural de Cordoua: quereys aprẽder modestia; pues leed, la q̃ embio a vno q̃ se llamaua Antonio, que alli lo enseña cõ gran breuedad. Y si quiere el Clergõ saber, que tal ha de ser su vida, lea la q̃ embio à Nepociano, que alli lo trata cõ mas claridad, y grauedad, y con mas seruor, y mas altamente que ningun

otro: finalmente si deſſeays ſuſtentar la paz, y concordia, y tener cõſuelo en las aduerſidades, y conſejo ſeguro en las proſperidades, y no deſpeñaros con los varios ſuceſſos, para todo eſto hallareis remedio en las epiſtolas de S. Geronimo: pues ſi buſcais eloquẽcia, y deſſeays ſalir conſumado en ella, y ſer otro Ciceron, leed a S. Geronimo, que alli eſtã embeuida, y empapada, y con mas pureza, que en el, y no ſolamẽte con abũdancia de palabras, ſino aun de coſas, que os enſeñen, y mueſtren a Ieſu Chriſto, a quien deueis amar, porque en eſto eſtã la ſuma felicidad deſta vida, y en conocele, conſiſte la ſabiduria ſolida, y verdadera, y hablar del, es, lo que haze a los hombres eloquentes, y a los niõos, y mudos muy deſertos, y expeditos. Bien conociò, y echò de ver todo eſto vn autor muy docto, y aſi dize, que no ha leido ningun Docto, aunque auia leido muchos, q̄ ſe pueda cõparar con S. Geronimo, porque como la principal parte de la eloquencia, ſegun Horatio conſi-

ta,

ta, en tener muy bien ſabidas, y penetradas las coſas, de q̄ vno ha de tratar, y hablar: quiẽ ay, q̄ no entienda, ſi ha lei-lo. a S. Geronimo, quãto ſe auetã jò en eſto a todos los demas; ſin eſto, quiẽ comieça cõ mas deſtreza, y gallardia, lo q̄ quiere dezir; quien propone las coſas, mas cõplidamente, ni cõ mayor reſolucion; quien las refiere con mayor claridad; quiẽ las dilata, y eſtiende mejor, ni con mayor gracia, y donayre; quien colige, ò infiere cõ mas fuerça, ni con mayores neruios; quien arroja la lança de ſu argumẽto a ſu contrario cõ mayor fuerça, y vigor; quien ſacando, al contrario la ſuya de las manos, ſe la torna arrojar con mayor deſtreza; quien ata a ſu enemigo cõ ſus razones, y argumentos mas fuertemente; quien ay, q̄ en tratar de las q̄ llamã paſſiones, vaya con mas alegria; quien en deſpertar los q̄ llamã afeetos, vã cõ mas grauedad; quiẽ en las figuras procede cõ mas flores, y pinturas; quiẽ mezcla las ſentencias mas a propoſito; quien pica, y hiere, a ſu aduerſario mas,

¶ ¶ 5

agu-

agudamente con las clausulas, y suma de
 do que ha dicho; quié pinta los argumén-
 tos, y suma de lo que ha de dezir con
 mayor donayre, y destreza; quié leuanta,
 y ensalça, lo que dize con mas mag-
 nificencia, ò lo abate mas profunda, y
 amikadamente; quien guarda mayor or-
 den, ni va con mas maduro cõsejo, en lo
 que dize; quien en passar de vna cosa à
 otra, lo haze con mayor gracia; las qua-
 les texe, y traua muchas vezes con sen-
 tencias graues, y dignas de memoria.
 Pues en lo que es la Latinidad, q̄ copia
 tiene de palabras tan aparejada, q̄ enfa-
 sis en sus vocablos, y què escogidos, y
 entresacados de entre muchos, q̄ alha-
 ja, y abundancia de cosas, q̄ multitud, y
 exercicio de autores cita, que copioso se
 muestra, y quã coherete en todo lo que
 trata, sin derramarse, ni salirse del pro-
 posito; si bien q̄ mezcla, y traua vnã co-
 sis con otras, sin esto que nerutos, y que
 fuerça y vigor q̄ lleua su oraciõ, y plati-
 co, como nunca cessa, ni se duerma, ni se
 cae, ni se oluida de su intento: como, y
 cõn

con quantapriisa lleua tras si al oyente, ò
 lector, como si èpre va pendiète vna cosa
 de otra, y quan bien pone vna perla tras
 otra: que graciosa, y numerosa es toda la
 cõpostura de su oracion, que rodada, y
 clausulada: Pues que dirè de la gracia, y
 donayre cõ q̄ saborea aun las cosas tristis-
 tissimas; finalmente q̄ pecho q̄ muestra,
 y q̄ cõfiança de salir, con lo que pretède;
 quié enseña cõ mas claridad; quien de-
 leyta con mas vrbauidad; quien mueue
 cõ mas eficacia; quié alaba mas cãdida-
 mente, y sin lisonja; quien persuade con
 mas grauedad; y quien amonesta con
 mayor ardor, y eficacia; quien cuèta las
 cosas mas altamente, y quien instruye, y
 enseña mas santamente; quien habla cõ
 sus amigos mas llana, y humanamente: y
 esto digo, porq̄ no ay argumento, ni ma-
 teria, de que no aya tratado, sin dexar de
 parecerse en todas ellas a si mismo. Es-
 to no lo consideran mucho, los q̄ saben
 poco de Retorica, mas si los q̄ desto han
 tratado, ò tienen algun gusto dello, ver-
 daderamente es argumèto de muy grã-
 de

PROLOGO.

de caudal, tratar de las cosas sagradas
 cōtāta claridad, como este santo las tra-
 ta, y de las senzillas cō tā grande erudi-
 cion; de las grosseras, è inclutas con tāta
 pulicia, y de las escōdidas, y reconditas
 con tāta claridad; de las que son agenas
 del comū sentir tan clara y caferamente,
 y de las peligrosas cō tāta libertad, y de
 las seueras, y graues con tanto aplauso, y
 fauor de todos: todo esto haze S. Gero-
 nimo, como lo echará de ver, quien lo
 leyere con atēciō. y quien esto haze, no
 se puede dezir, q̄ no es Ciceroniano, y
 eloquēte, porq̄ no es otra cosa, serlo, si-
 no dezir muy bien las cosas de q̄ trata,
 aunq̄ sea en diuersas materias: y si Cice-
 rō tratara las cosas, q̄ S. Geronimo tra-
 tō, no las podia dezir de otra manera,
 ni mejor q̄ èl las dixo. En otros autores
 yo confieso, q̄ ay muchas cosas, de que
 admirarnos, mas en S. Geronimo ay tā-
 tas juntas, y amontonadas, q̄ hallaremos
 en èl, lo q̄ faltō a Cicerō, y a otros, por-
 q̄ Cicerō (dize el sobre dicho autor) pa-
 rece que habla, mas S. Geronimo parece
 que

PROLOGO.

que atruena, y echa rayos por la boca, y
 mas quando habla cōtra los Hereges, q̄
 el tanto aborrecio como enēmos de
 Christo, y de su esposa la Iglesia. En
 otros autores nos admiramos de su len-
 guage, y eloquencia, mas en S. Geroni-
 mo nos admiramos de su pecho, y va-
 lor. Muchos no supierō las lēguas Grie-
 ga, y Hebraea &c. otros flaquearon en la
 Fè, y algunos en la vida, y costumbres,
 mas S. Geronimo, y solo el lo tuuo to-
 do colmado, con gran perfeccion, y así
 no tuuo la Grecia, quādo mas florecia,
 à quien ygualar con este santo Doctōr:
 y por esso deve ser leido mas que ningū
 otro autor Griego, ni Latino. Hasta
 aqui es casi todo sin añadir nada, del so-
 bredicho autor, mas aunq̄ he dicho esto,
 no es mi intēciō, desterrar de las escue-
 las a Cicerō, ni a los de mas autores,
 cuyo lenguaje, y modo de hablar es ho-
 nestissimo, sino q̄ entre los demas que
 cuētan las historias, y hechos de los Ro-
 manos, y de otras personas, y naciones,
 y nos representan los juegos de los tea-
 tros,

tros, y las guerras, y derramamiētos de
 sangre: aya, y se lea algū libro, q̄ nos en-
 señen las virtudes, q̄ son necessarias, pa-
 ra yr al cielo, y nos traiga a cada passo
 a la memoria aquella ciudad de Ierusa-
 len la celestial, a la qual deuemos cami-
 nar cō gran feruor, y nos enseñe la vir-
 tud de la admirable humildad, y nos
 ensalce hasta el cielo la de la caridad, y
 nos refresque la memoria del dulcissi-
 mo nōbre de Iesus, para q̄ se acostūbre
 los niños à traelle siempre en la boca, y
 acordarse del, y tenelle muy arraygado
 en su coraçon. Y para q̄ entre los estu-
 dios de las primeras letras aprendan a
 amallo, y ponelle por vnico fin, y blan-
 co de sus estudios, y a encaminar, y or-
 denar a el todos sus trabajos, porq̄ en-
 balde, y sin prouecho ninguno estudia-
 mos, y trabajamos, sino es, para serui-
 lle, y para acerar a hazer esto, y viuir
 biē, el medio origē, y fuente es, estudiar
 lo bueno, y prouechofo. Auendo pues
 yo traduzido los años passados la ma-
 yor parte de las epistolas de mi padre S.

Geronimo, y diuidiolas en seys li-
 bros, segun los estados de la Iglesia. Mu-
 chas personas zelosas del biē comū viē-
 do, q̄ muchos estudiantes no podiā con-
 prar toda la obra, me significarō, q̄ haria
 a Dios particular seruicio, y comodidad
 a los dichos estudiantes, en entrefacar
 en vn pequeño volumē, las que corres-
 pōden a las selectas de Latin, por el mis-
 mo orden, q̄ ellas estā: y como mi desseo
 en todos mis estudios y trabajos, no sea
 otro sino acudir a esto, y estaua ya he-
 cho lo principal, con decēdi facilmente
 con su peticion, y gusto: y assi ofrezco
 esta obrilla deuota, y elegante, no solo
 al beneuolo lector, y desseoso del apro-
 uechamiento, y buena institucion de la
 Christiana iuuentud; sino principalmē-
 te, a los professores de la lengua Latina
 a quien suplico por las entrañas de Iesu
 Christo, q̄ no dexē de declarar a sus oyē-
 tes este librico, pues es tan pequeño, q̄
 se puede comprar facilmente, y traer en
 las manos sin pesadūbre, q̄ sin du la re-
 boluieudo, ò leyēdolo a menudo, senti-

tã gran prouecho, no solo en la Latini-
dad, y costumbres, mas aũ les ayudará, pa-
ra tener alguna noticia, y conocimieñt
de toda suerte de letras, y se les pegar
tanto prouecho, y gusto de las diuinias
que no gustaràn despues de ningunas
otras, q̄alomenos no vayan mezcladas
y saboreadas con ellas, como diximos
de S. Agustín: y así pido a los maestros
por amor de Iesu Christo, q̄ se ayuden
deste mi trabajo, para podelles mejor
declararlas de Latin, q̄ sin duda con e
hallaràn mucho andado en este cami-
no tan fragoso, y aspero, y no se despre-
cien de leerfelas por esto, pues pueden
añadir lo que falta a la senzilla declara-
cion mia, y les queda cãpo biẽ ancho, y
espacioso, para mostrar lo q̄ sabẽ, decla-
rando las fabulas, frasis, y puntos de Re-
torica, de q̄el santo vsa, y los lugares, y
historias q̄ toca, así de la escritura, co-
mo de las historias diuinias, y humanas,
en q̄ se señalò mas q̄ otro ningun autor,
como lo dixi en el prologo de las otras
epistolas, q̄ diuidi en seys libros. *Valete.*

EPIS.



EPISTOLA PRI-
MERA DE NUESTRO

Padre san Geronimo, para su intimo
amigo, y compañero Eliodoro, el
qual, auiedo ydo juntos a viuir en vn
ancho yermo, que està entre los Si-
rios, y Agarenos, lo dexò, y se boluio
à su tierra; y aunque procurò detener-
lo, no pudo: y así le escriuio despues
esta carta, persuadiendole, que tornas-
se, con muchas, y muy viuas razones,
deshaziendo con grande gracia, ga-
llardia, y eloquencia todas las que
lo podian inclinar à lo
contrario.



El pecho, y coraçon, que Epist. II.
sabe lo mucho que los dos
nos amamos en Christo,
conoce muy bien, con
quanto amor, y cõ quanta
diligencia procurè yo, que viuiessemos

A

Jun-

juntos en el yermo: y aun tambien esta carra, y las letras della (las quales veis que van mojadas, y borradas con lagrimas) son restigos fidedignos de los llantos, dolor, y gemido con que fuy tratados, quando os yuades, y me dexauades. Mas vos, como niño delicado, con palabras blandas, y amorosas menospreciastes mis ruegos, y yo, como poco recatado, no sabia entonces, que hazerme: bien callara, mas no podia disimular con moderacion lo que desseaua grandemente. Por otra parte quisiera rogaros con mas afecto, mas vos no queriades oylo, porque no lo amauades de la misma manera. Y assi el amor, viendose menospreciado, haze sola vna cosa que puede, y es buscar ausente, al que no pudo retener, quando estaua presente. Pues porque vos mismo, yendoos me pedistes, que despues que huuiessis llegado a estos desiertos, os escriuiessis algunas carras, con que os combidasse a hazer la misma vida que yo hago, y yo prometí de hazerlo, por tanto yo os combido, daos priessa a venir, y mirad, que no querria, os acordassedes de las amistades antiguas, ni de las necessidades grandes que ay en el yermo: porque lo vno, ni le

otro no os derengan, ni impidan la vida. Mirad, que el yermo quiere gēre desnuda, y dessa suda dessas cosas: tampoco querria, que os espantasse la dificultad de la peregrinacion antigua, y larga: pues q̄ crecis en Christo, creed en sus palabras, el qual dize: Procurad primeramēte hazer la volūtat de Dios (q̄ es buscar su Rey no) y luego todas estas cosas necessarias para la vida, os seràn dadas como por añadidura. No teneis q̄ traer alforja, ni baculo, ni otra cosa: porque harro rico, y abastado es, el que es pobre. . compañia de Christo. Mas que hago? Pareceme, q̄ inadvertidamente tornó otra vez a rogaros: ya no es tiempo de ruegos, ni de blāduras, q̄ el amor ofendido, y agrauado, no ha de vsar desso, si no enojarse, y por ventura oyreis al que os riñe, queriendolo menospreciado, quando os rogaua. Pues que hazeis en casa de vuestro padre como soldado delicado? Donde està el baluarte, donde està el foso, y los demas pertrechos de la guerra? q̄ es del invierno, que auéis passado en el campo debaxo de las tiendas, sin dexar las armas? Mirad, q̄ suena vna trōpera desde el Cielo: mirad, q̄ sale ya el Emperador armado en las nubes, para cōquiltar

Luc. 12

Math. 20

Nota.

Sieszel

Apoc. 1.

el mundo todo? Mirad, que vna espada afilada por entrambas partes, saltédo de la boca del Rey, corra todo quanto ropa. Pues vos, sabiendo esto, como salis de aposento al etquadron, y de la sombra al Sol? Mirad, q̄ el cuerpo hecho a vestir se ropas delgadas, no sufrirá despues con paciencia la carga de la cora: y la cabeza enseñada a escopiera delicada, muy mal sufre el yelmo, y capacete. Y quando la mano está blanda, y delicada, le dá mucha pena la empuñadura de la espada. Oyd pues el edicto: y carcel de vuestro Rey: El q̄ no me acompaña, y está de mi parte, tengase por mi contrario; y el que no me ayuda a allegar, desperdicie mis bienes. Acordaos de aquel dia primero de vuestra milicia, quando os sentastes debaxo de la bandera de la Cruz, siendo sepultado juntamente con Christo, en el Bautismo hizistes juramento que por su nombre no perdonaríades a vuestro padre, ni a vuestra madre. Mirad q̄ el aduersario procura matar a Christo en vuestro pecho. Mirad, que los exercitos contrarios sospiran por quitaros el don, que recibistes de Dios, para pelear por su honra. Y assi, auuque el sobrin pequeño esté colgado de vuestro cuello y auu

Matth. 12.

y auu que vuestra madre desgreñada, mefandose los cabellos, y rompidas las vestiduras, os muestre los pechos, con que os dio leche: y aunque vuestro padre se tienda en el suelo, y umbral de la puerta, pisaldo, y con ojos en xuros passad adelante, y bolad hasta llegar a la bandera, y estandarte de la Cruz de Christo: porque solo el ser cruel en esto, es genero de piedad, y clemencia. Mirad, que sin duda ninguna, cō el fauor Diuino, vendrá despues aquel dia, en que boluais vencedor a vuestra patria, y entreys coronado como varón fuerte por la Ciudad de Ierusalén la del Cielo, y enrōces gozareis del privilegio de ciudadano della, como S. Pablo de Roma; y enrōces tambien pedireis para vuestro Padre el derecho de la misma Ciudad, y aun rogareis por mí, que os incire, para que os venciessedes. Y no penseis, que no se, con que grillos direis, que estais arado, y detenido (q̄ es el amor) tã poco no tengo yo el pecho de hierro, ni las entrañas duras, ni me dieron leche las rigres de Hircania,

Esto sentí de, si nos estoruan a leer a Dios.

Act. 2.

Virgil.

na viuda con sus braços blandos, y amorosos: y que tambien aquellos esclauillos que nacieron en vuestra casa, y se criaron en vuestra compañía dirán: A señor, y a quien nos dexais, que firmamos? Tambien aora, la que en otro tiempo os traía en sus braços, y ya es vieja, y vuestro ayo, q̄ es como segundo padre, despues de la piedad natural, darà vczes, y dirá: Esperad vn poco, que nos muramos, y en auendonos sepultado, y dos donde quisiereades. Por vêtura tambien se os pondrà delante vuestra madre, mostrandoos los pellejos floxos delos pechos, con que os dio leche, arada la frente con arrugas, y os traerá muchas vezes a la memoria aquellas palabras tiernas, y valbucierres, que os dezia, y vos deziades quando erades niño, y tomauades su pecho. Todo con inrento de enterneceros, y moueros, a que no los dexeis tan presto. Digan, si quisieren tambien, aquel encarecimiento de los Gramaticos: Mirad, q̄ toda esta casa estriua en vos, y si no la sustentais, se va inclinando para dar consigo en el suelo. A rodo esto digo yo, que todos estos lazos, y cadenas los rompen facilmente el amor de Dios, y temor del infierno. Direis me por ventura

Virgil.

Nota.

tura contra esto: Mirad, que la santa Escritura manda, q̄ obedezcamos a nuestros padres: yo lo confieso, mas qualquiera q̄ los ama mas que a Christo, pierde su anima. Bueno es por cierto, q̄ esté el enemigo con la espada desnuda en la mano, para acabarme, y que me pōga yo a pensar en las lagrimas, que derrama mi madre? Bueno es, que dexé de seruir a Christo, como soldado suyo, por respeto de mi padre, al qual aun no deuo dar sepultura, si me es estoruo, para seruille, siendo cosa tan natural, y deuída, y que por su amor se deue a todos, aunque sean estraños? Considerad como San Pedro, yendo el Señor a padecer, le aconsejaua lo contrario con algun temor, y le fue como tropezon, y escándalo. Viendo el Apostol San Pablo, que quando queria yr a Ierusalen, donde auia de padecer grandes trabajos por Christo, lo derentian sus hermanos, respondió estas palabras: Que hazeis llorando, y conturbando mi coraçon, porque yo, no solamente estoy aparejado, para ser preso en Ierusalen, por el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, si no aun para morir tambien, y derramar por el mi

Exod. 10.

Nota.

Matth. 3.

Astor. 3.

sangre con esquiños, y atrocissimos tormentos. Esta maquina de guerra, que so color de piedad, y misericordia combare nuestra Fè, y le haze cruda guerra, con el muro incontrastable del Euangelio deue ser resistida, y rechazada: diziendo aquellas palabras que dixo Christo: Qualesquiera que hazen la voluntad de mi Padre, que està en los Cielos, ellos son mi madre, y mis hermanos, y no conozco otros por tales: si creen en Christo, fauorezcanme, yendo a pelear por su nombre: y si no creen, como gente muerta, entierran sus muertos. Dizeisme, por ventura: Esta razon, corre, y no obliga quando se ofrezca ocasiõ del martyrio, y no en otro caso. Digo (hermano mio) que andais muy errado, si pensais que el Christiano està jamas, sin tener quien le persiga, y haga guerra: y entõces padeceis mayor combare, quando no sentis, ni echais de ver, que sois combarido. Mirad, que nuestro aduersario andado bueltas al rededor como vn leon, que brama, buscando alguno que tragar. Pues siendo asì, pensais vos, que està rodo pacifico, y seguro? Mirad, que està puesto en assechanças con los ricos, para matar en lo escondido, y como el leon

Matth. 12.

Matth. 81.

Nota.

1. Pet. 5.

en su cueua assecha, para robar al pobre: y vos cubierro con la sombra de vn arbol muy lleno de hoja, dormis muy a sabor, estando a peligro de que os rrague? Por vn cabo me acomere el vicio de la demasia, y superfluydad, y me persigue: por otro la auaricia, procura entrarme en casa: por otro quiere mi vientre ser mi Dios, en lugar de Christo: y el apetito deshonesto me fuerça ahuyentar al Espiritu santo, que mora en mi, y a que enfucie su santo templo. Finalmente digo, que me persigue vn enemigo, que tiene mil nombres, y mil ardidès para hazer daño. Pues siendo esto asì, serà bueno, que yo desuenturado, me tenga por vencedor, quando soy preso, y vencido? No querria (hermano muy amado) que examinado bien el peso de los pecados, pensassedes, que lo que auemos dicho, son menores que el pecado de la idolatria: y para que los echeis de ver, mirad lo q̄ dize el Apostol: Sabed (dize) y entended esta verdad, que qualquiera hombre fornicario, o inmundo, o auariento, o engañador, lo qual todo es seruidumbre de los idolos, no tiene parte en la heredad del Reyno de Christo, y de Dios: y aunque generalmète es contra Dios ro-

Virgil's

Ephesi: 5

do lo que es del demonio, y lo que es del demonio es idolatria, a quié se apropian todos los idolos. Con todo esto tambien en otro lugar determina especialmente y por su nombre, diciendo: Mortificad vuestros miembros, que estan sobre la tierra, dexando la fornicacion, la inmundicia, y mala concupiscencia, y la auaricia, que son seruidumbre de los idolos, por los quales viene la ira de Dios contra los hijos de la desconfiança. Mirad, hermano, que la seruidumbre del idolo, no consiste solamente en echar con los dedillos el incienso en el fuego del altar, o en derramar allí vn trago de vino de la raça. Aquel negará, que la auaricia es idolatria, que podra dezir con verdad, que fue justicia, vender al Señor por treinta reales: y aquel negará, que ay sacrilegio en el vicio de la torpeza, y deshonestidad, que huuiere violado con vna mancha abominable los miembros de Christo, y la ofrenda viua, que agrada a Dios juntamente con la victima de las publicas deshonestidades: y no confessará, que el engañar al proximo, es idolatria, el que es semejante a los que en los Actos de los Apostoles, guardando parre del precio de su patrimonio,

monio, perecieron con vn castigo presente, y muerte repentina.

Mirad, hermano Eliodoro, que no es cosa licita tener, o poseer, como propia, cosa ninguna de las vuestras, si quereis ser perfecto, conforme aquello que dize el Señor: Qualquiera que no renunciare todas las cosas que posee, no puede ser mi discipulo. Porque sois Christiano de pecho y animo temeroso? Mirad, por vida vuestra aquella promptitud, y denuedo con que Pedro dexò su red, y todo quanto tenia, para seguir a Christo. Mirad rabién, con que preteza se leuanta Mateo del banco, y assi merecio ser hecho Apostol al mismo punto. No tiene el Hijo de la Virgen donde reclinar su cabeça, y estais vos trazando muy anchos porrales, y muy espaciosas salas, y aposentos? Mirad, q̄ si esperais la heredad deste siglo, no podreis ser heredero del Cielo juntamente con Christo. Declarad el vocablo de Monge, que es vuestro nõbre (q̄ quiere dezir solo.) Pues q̄ hazeis entre el bullicio, y compañía de gète, teniendo nõbre de solitario? Mirad, que aunque yo os auiso con tiempo: no lo hago como quien llega a la ribera con su nauio sano, y sus mercaderias enteras, sino

Luc. 14?

Marth, 4?
Lucas, 9?Monachus,
id est, solus.

fino como quien sabe el peligro que ay en las olas del mundo, y como vn marino diestro, y experimentado, a quien poco ha arrojó la tempestad a la orilla, y assi como puesto en vna peña por aralya, y viendo los peligros, con voz temerosa auisó a los que quierén nauigar, para que se guarden de los en que me he visto: y assi digo, mirad, q̄ en aquella crecierre, ó fuégo sensual, la Caribdis de la luxuria consume, y traga la salud del cuerpo, y del alma: y en el otro lugar, el apertiro deshonesto, reluziendo, como el peñatico de Scyla, con rostro, y aparienciade donzella nos halaga, y arrae para cometer grandes naufragios de castidad. Mirad, q̄ aqui es gente barbara la de la ribera, y el demonio, como cofario de este mar con toda su cuadrilla, trae prisiones para encadenar a los que prèdiere: y assi ós auiso, q̄ no creais a ninguno, ni os rengais jamas por seguro, y aunque el mar os muestre bonança, y a manera de estanque quiero parezca q̄ se os rie: y aunq̄ a penas por lo alto del agua se leuanren con el ayre vnas pequeñas olas como cabellos encrespados, no ós assureis de esto. Mirad, que esto, que os parece campo llano, tiene muy grandes montes, y dentro

Caribdis, y Scyla, son dos peligros del Mar vno, q̄ se sobre los nauios: otro, que como roca haze pedacos los que en el tocan.

està encerrado el peligro, y ai està emboscado el enemigo: por tanto desarrad, y aparejad las maromas, y cuerdas: leuanrad, y tened las velas, fixad la Cruz de la enrena en vuestras frentes, y mirad, que esta bonança, no es sino vispera de vna tempestad grande.

§. II.

MAS a caso me direis a esto: Pues que ay? Por ventura ninguno de quantos viuen en las Ciudades es Cristiano? Yo no digo tal: mas no corren en vos las mismas razones, q̄ en los demas: y si no me creeis, oyd lo q̄ dize el Señor: Si quieres ser perfecto, ve, y vende todos tus bienes, y dálos a pobres, y ven, y sigueme. Acordaos pues, q̄ reneis prometido a Dios de ser perfecto: porque quando dexando la vida de Cavaliero, os priuastes de sus regalos, y libertades, por ganar el Reyno de los Cielos: que otra cosa fue sino seguir vna manera de vida perfecta? Pues el perfecto seruo de Christo, ninguna cosa posee sino a Christo: y si posee alguna fuera del, no es perfecto: y si no es perfecto, auiendo prometido a Dios de serlo, mérido ha del arte de Dios. Pues la boca que miente mata su anima.

Nota.

Con-

Matth. 6.

Lucas, 6.

Cōcluyendo pues mi discurso: si sois perfecto, porque desfeais los bienes de vuestros padres? Y si no lo tois, engañado auéis al Señor. El santo Euágelio nos dize cō voces Diuinas: No podeis seruir dos señores. Pues siendo esto así, ay alguno, que se arrea a hazer mentiroso a Christo, siruendo a las riquezas, y al Señor? Muchas vezes da el voz, y dize: Si alguno quiere venir en pos de mi, niegue se a si mismo, y tome su cruz, y sígame. Pues siendo esto así, ¿piense yo, que cargado de oro, y de plata ligo a Christo, no es locura? Mirad, ¿el que creé de veras en Christo, deue viuir como el viuio, Y si no reneis cosa ninguna (como imaginó, q̄ me auéis de responder.) Por q̄ estando rá bien aparejado para esta batalla no peleais? Podrá ser, q̄ imaginéis, q̄ podreishazer esto en vuestra patria no auiedo el Señor hecho ningunos milagros en la luya. Y por q̄ si p̄sais? Oy d la razón cō autoridad, por q̄ ningun Profeta tiene en ella la honra q̄ le le deue. Mas direisme: Yo no busco hōra, bastame mi buena cōciencia. Tápoto el Señor la buscava, pues queriedo las compañías al gallo por Rey, huyò, porque no lo hiziesen. Mas donde vno no es honrado, es men. espreciado: y don-

dòde ay menosprecio aurà injurias a menudo: y dōde ay injurias, tambien ay indignacion: y donde ay indignacion, no ay ninguna quierud: y dōde no ay quierud, muchas vezes el alma se aparta de su intento, y proposito, y està distrayda. Pues dōde por la inquietud se disminue algo de la diligencia, y cuydado: esto ay menos de lo que auia de auer: y donde ay algo menos, no està perfecta, y acabada la cosa. Pues desta cuèra se saca esta suma, q̄ el Mōge no puede ser perfecto en su patria, y no querer ser perfecto, es delito, y pecado. Mas auiedoos aleçado de cuenta, y concluydo en esto direis: Si no puedo ser Monge perfecto en mi patria, serè Clerigo. Por vètura ofarè yo dezir algo destos q̄ viuè en las Ciudades: Dios me libre, y guarde, q̄ yo diga alguna cosa mala de los que sucediendo en la Dignidad, y grado a los Apostoles, cōsagran con su boca sagrada el cuerpo de nuestro Redentor Iesu Christo, y por cuyo medio, y ministerio nosotros somos Christianos: y que teniendo las llaves del Reyno de los Cielos, en alguna manera nos juzgan antes del dia del juicio: los quales conseruan, y guardan la Esposa del Señor con castidad, y pureza rēplada: pero

Nota

Dela Dignidad Sacerdotal.

pero como, ya antes roque breuemente, diferente razon es la de los Mōges de la de los Clerigos: porq̄ los Clerigos apañentan las ouejas de Christo, y yo como vna dellas soy apañentado: ellos se sultē fan de lo q̄ se ofrece al Altar, y a mi como a arbol infrutuoso, me ponen la hacha a la raiz, si no lleuo ofrenda al Altar: y no puedo escusarme con dezir, q̄ soy y pobre. **Matt. 16:18:** p̄ues q̄ el Señor alabò en el Evangelio, vna vieja viuda, q̄ echò en el cepo del Tēplo solos dos cornados q̄ le auian quedado. A mi no me es licito lentarme ante el Sacerdote, y a el, si yo pecare, le es entregarme a Satanas, para q̄ me quite la vida del cuerpo: porque se salue mi anima en el día del Señor Iesus: y aũ en la Ley vieja leemos, q̄ qualquiera que no obedecia a los Sacerdotes, ò poniendolo fuera de los Reales era apedreado del Pueblo, e cortádole la cabeça, se purificaua con su propia sangre de aquel menoscprecio: mas aora el q̄ los desobedece, es descabeçado con la espada espiritual, ò echado de la Iglesia, es despedaçado cō la boca rabiosa de los demonios. Mas si a vos os incitan los amorosos ruegos, y halagos de vuestros hermanos, a ter desse mismo estado de Clerigo, ò de Obispo, yo me alegrare mucho

mucho de vuestra subida, mas temerè siempre vuestra caída. El que dessea Obispado (dize S. Pablo) buena obra dessea. Ya sabemos estas cosas: pero juntad lo q̄ se sigue tras esse: Conuiene (dize) q̄ este tal sea vn hombre, en quien no quepa reprehension, ni aya de que hazerse: y que no aya sido casado mas de vna vez, que sea templado, honesto, y prudente, y adornado de virtudes, amparo de pobres, docil, y que guste de ser enseñado, que no sea dado al vino, ni hiera a nadie, sino modesto: y cumplidas las cosas q̄ del se siguen: no puso menor diligēcia en el tercero grado, diziēdo: Los Diaconos de la misma manera sean honestos, y no sean parleros, ni de dos lēguas, ni muy dados al vino, ni amigos de ganācia torpe, sino q̄ cūplan el ministerio de la I.è, q̄ les es encomēdado, con conciencia pura: y estos sean primero examinados, y aprouados, y si los hallaren limpios de todo pecado, siruan en su oficio. Hai de aquél hombre, q̄ no teniendo vestiduras de bodas, entra a cenar la cena del Señor: porque esse tal no puede esperar, sino que oyga luego aquellas palabras: Amigo, como entras aqui? Y q̄ enmudeciendo el, digan a los ministros: Añ del, y arádolo de pies, y

1. Tim. 3.

Matt. 16:18:**1. Cor. 15:****Deut. 17:****Matt. 22.**

Matth. 23.

manos lançado en las tinieblas exteriores, donde aurà llanto, y cruxir de dientes. Hai tambien de aquel, que escódiendo el talento, que le dieron en su sudario, y grangeando los demas con los que recibieron, guardò solamente lo que le auian dado: porque luego serà herido, y lastimado, cõ la respuesta, y clamor del Señor enojado, q̄ dira: Siervo malo, y sin provecho, porque no procuraste grangear con tu dinero, y viniendo yo, te lo pidiera con las ganancias? Quiso decir: Pusiéras en el Alrar, lo q̄ tu no podias aprouechar, porque mientras tu, como negociador negligéte, tienes esse dinero, ocupaste el lugar de orro, que podia doblar la moneda: por lo qual, assi como los que sirven bien, y hazen sus oficios deuidamente, adquieren para si buen grado de merecimiento, assi por el contrario, el que se allega indignamente a recibir, ò administrar el caliz del Señor, serà deudor, y culpado, como ofensor de su cuerpo sacratissimo, y de su preciosissima sangre.

§ III.

Mirad, que no todos los q̄ tienen nõbre de Obispos, lo son verdaderamente, S Pedro, y Iudas Apostoles eran de Christo: pero ya veis, quan diferente fue el

el vno del orro. Si os admira S. Estevan, y su constancia: pongaos temor la cayda de Nicolao, al qual condena el Señor en el Apocalypsi con su propia sentencia: porque intentò cosas tan torpes, y nefandas, que con esso dio ocasion, que naciesse de aquella raiz la Heregia de los Nicolaitas. Examinefe pues cada vno, y despues de mirado bien, llegue desta manera. Mirad, q̄ la Dignidad Ecclesiastica no haze a vno Christiano. Cornelio Centurion, Act. 10. do aun Gètil, y pagano, fue alimpiado de sus culpas con el don del Espiritu santo: y Daniel, aũque era niño, tuvo prudencia para juzgar a los juezes ancianos, y llenos de canas. Amos, siendo vn pastor, que cogia çarçamoras, fue hecho Profeta del Señor repentinamente. Y David, siendo pastor, actualmente fue eligido por Rey. Dani. 13. Y nuestro Redentor Iesu Christo, al mas minimo de sus Discipulos amò muchissimo. Assentaos pues, hermano mio, en el lugar mas baxo, para q̄ viniendo orro menor q̄ vos, os manden subir mas arriba. En Amos 14. 1. Reg. 16. Ioan. 19. Luc. 14. Isai. 66. quien pèfais, que reposa el Señor, y tiene contento, sino en el humilde; y quiero, y que tièbla de sus palabras? Mirad, que al que le dá mas, de mas le pidiràn cuenta, q̄ a los orros: y assi los poderosos, poderos-

Sapient. 6. famère seran arormentados. Y no se asse-
 gure ninguno por sola la castidad, y lim-
 pieza del cuerpo : pues que de qualquier
 Mat. 12. ra palabra ociosa, que huieren habiade
 los hombres, han de dar cuenta el dia del
 juyzio, como aun la injuria, y valdon di-
 cho al hermano se tēga por culpa de ho-
 micidio. Mirad, que no es negocio facil
 estar en el lugar que estuuo S. Pablo : y
 conseruarse en el grado, y oficio que hi-
 zo S. Pedro, que reynan ya con Chris-
 to: porque a caso no venga el Angel, que
 Apoc. 2. rompa el velo de vuestro rēplo, y mueua
 de su lugar vuestro candelero. Si quereis
 Lucx. 2. edificar alguna torre, contad primero lo
 que costará la obra. Mirad, que la sal, si
 Mat. 5. pierde su sabor, y virtud, para ninguna
 cosa vale, sino para arrojalla en la calle. y
 que la huellen los puercos. Si el Religio-
 so ordinario cayere en algun pecado, ro-
 garàn por el el Sacerdote, y su Prelado:
 mas si cae el Sacerdote, que viue en el si-
 glo, quien rogarà por el? Mas porq̄ hasta
 aqui parece, que ha nauegado nuestra
 oracion, como desde vnos lugares llenos
 de riscos: y nuestra barquilla fragil, y
 quebradiza ha entrado en alta mar, por
 entre vnos peñascos blancos, con vnas
 olas espumosas: razon serà, q̄ ya tenda-
 mos

mos las velas a los vientos, y que vadea-
 dos los lugares peligrosos de las questio-
 nes, càremos, a imitacion de los marine-
 ros, el càtar alegre del Epilogo, y q̄ con-
 cluyendo esta carta, digamos asì: O di-
 choso desierto, dō de siempre es primaue-
 ra por las flores de Christo, q̄ ay en ti! O
 felicissima soledad, en la qual nacè aque-
 llas piedras preciosas, de que dize S. Iuan
 en su Apocalipsi, q̄ se edifica la Ciudad
 del gran Rey! O yermo, donde se goza
 de Dios mas facilmete. Pues que hazeis
 hermano mio, en el siglo, siendo vos ma-
 yor que todo el mundo? Hasta quãdo es-
 tareis debaxo las sombras de las casas?
 Hasta quando os ha de encerrar la carcel
 de las Ciudades llenas de humo? Creed-
 me (que os digo verdad) que veo aqui, no
 se que mas de luz, q̄ allà via: y asì desseo
 ya, dexàdo la carga, y fardel deste cuer-
 po, volar, y yr a gozar del resplandor cla-
 ro del Cielo mas alto. Por vètura temeis
 la pobreza, que aqui se passa? Pues acor-
 daos, que Christo llama bienaueturados
 los pobres. Espantaos por dicha el traba-
 jo? Pues considerad, q̄ ningun luchador
 es coronado, si no suda primero. Pensais
 en lo que aqui comereis? Mirad, q̄ la Fè
 viuua no reme la hambre. Temeis reuolcar

Nota.

Mat. 5.

los miembros, consumidos, y gastados, como los ayunos, sobre la tierra desnuda, y que se den vnos huesos con otros? Pues no reuoluis, que el Señor está echado a vuestro lado. Poncos horror la cabellera mal cubierta de la cabeza descolorida? Pues acordaos, que vuestra Cabeça es Christo. Assombraos por ventura la infimura anchura del yermo? Pues buen remedio, passead vos el parayso con vuestra imaginacion, y pensamiento, que todas las vezes que allá subieredes con el, no estareis en el yermo. Yo os confieso, que quando vn hombre no usa de baños, se le haze dura, y aspera la piel de su cuerpo: mas el que vna vez se ha lauado en Iesu Christo, no tiene necesidad de lauarse otra. Y para que oygais al Apostol, que respõde breuemente a todas estas cosas, mirad lo que diz: No son dignas, ni merecedoras las pasiones, y trabajos, que en este siglo padecemos de la gloria que ha de venir, y reuelarse, o descubrirse en nosotros. Muy delicado sois, hermano mio, si quereis gozaros aqui con el siglo, y despues yr a reynar en los Cielos con Christo. Vendrà sin duda ninguna aquel dia, en que este cuerpo corruptible, y mortal, se vestirà de incorruptacion, y de immortalidad. Dichoso por

Rom. 8.

Nota

Luc. 221

cierto

cierto serà el seruo, que le hallare el Señor velando. Entonces, oyendo la voz de la trompeta rembiarà toda la tierra con los pueblos, y vos estareis contento, y alegre: y auiendo el señor de juzgar, el mundo gemirà llorosamente, y vn tribu, y linage, mirado a otro, heriràn sus pechos, y mostraràn grãde sentimiento. Entõces los Reyes, que otro tiempo fueron poderosissimos, y muy acompañados, estaràn allí desnudos, y solos, riritando de frio. Entõces saldrà a publico con su mala generacion el verdaderamente encendido Iupiter, y tambien serà traydo a iuzio el necio Plaron con sus discipulos, y no seràn de prouecho los argumentos de Aristotiles, ni sus falacias. Entonces, vos aldeano rustico, y pobre os regezijareis, y reyreis, y direis: Veis alli a mi Señor Dios, que fue crucificado: veis alli mi juez, que embuelto en pobres pañales lloró en el pesebre. Este es aquel, que tuieron por hijo de vn carpintero, y de vna costurera. Este mismo Señor es, el que siendo Dios verdadero, fue huyendo de vn hombre a Egipto, lleuado en los braços de su Madre, como si fuera puro hombre. Este mismo es, el que fue vestido de grana por burla, y escarnio, y el que fue coronado de espinas,

B 4

pinas, y a quien llamaron encantador, y dixerón que renia demonio, y era Samaritano. Mirad Iudio las manos que enclauastes en la Cruz. Mirad, ò Romano, el lado q̄ abristes cō la lança. Mirad, si es el mismo cuerpo, que deziades, que auian hurrado de noche a escōdidas sus Discipulos. El amor q̄ os tengo hermano Eliodoro, me forçò a deziros estas cosas, para que si romais mi consejo, merezcamos aquel dia gozar de los bienes de la gloria, por los quales aora el trabajo se no haze aspero.

EPISTOLA SEGUNDA
Para Nepociano Sacerdote, sobrino de Eliodoro, hijo de vna su hermana, mancebo en la edad, aunque viejo en la cordura, y prudencia, el qual ama pedido por caritas à nuestro santo Doñor, que à la sazón viuia en Bethlen, que le enseñase la forma, y manera que deuián guardar, assi el, como los demas Clerigos, y Monges en su vida. Al qual responde en esta Epistola copiosamente, instruyendo al sobre dicho Nepociano, y en el à todos los Sacerdotes, como se han de auer en su vida, y costumbres, para consigo, y para con su proximo, y para con Dios (que es lo que significò el Apostol

San

S. Pablo, que deua hazer to do hombre, quando dixo: Sobriè, & iustè, & piè, viuamus in hoc sæculo.) Porque desta manera darán buena cuenta de tan alto ministerio, como les es encomendado.

PE D I S M E (carissimo Nepo- Epist. 2.
 ciano) con carras embiadas dessa parte del mar, y esto muy a menudo, que os escriuia en vn pequeño volumen, o tratado las reglas, y modo de viuir, y la forma, y manera, en q̄ el que ha dexado el siglo, y comenzado a ser Monge, ò Clerigo; podrá caminar por la senda angosta, y derecha de Christo, sin dexarse llevar de la corriente de los vicios, y pecados a vn lado, ni a otro. Siendo yo mancebo, ò por mejor dezir, cañi muchacho, y estando refrenando los primeros impetus de la edad loçana, y briososa con la aspereza de vida, que se haze en el yermo donde yo viuia, escriui à vuestro tio, el santo varon Eliodoro, vna Epistola exortatoria llena de lagrimas, y queixas, y que mostraua bien el sentimiento, que yo tenia, por auerse ydo de mi compañía, y auerme desamparado. Y yo confieso, que en aquella obra me floree entonces conforme a mi edad, y que como

B 5

aun

aun heruian en mi los estudios, y reglas de los Rectoricos, pintè algunas cosas con las flores, y colores de que se via en las escuelas, y vniuersidades. Mas agora, que ya tégó la cabeça llena de canas, y la frè. re arada con las arrugas: y que como a los bueyes me cuelgá los pellejos del cuello y barba de puro viejo: la sangre, que esta al rededor de las entrañas fria, haze resistencia. Y como dize el mismo Pòeta en otro lugar, todo lo lleua tras si la edad, y tambien el animo, y brio. Y mas abaxo dize despues de pocas palabras. Esto y aora olvidado de infinitos versos, y esta misma voz Merin, ya se me va de la memoria: y porque no parezca, que alego para mi intento solas las letras Gèntiles, entened, y coneced tambien los misterios de los libros sagrados. Siendo ya Dauid de setèta años, aunque auia sido varò belicoso en otro tiempo, estaua tan frio por la vejez, que no podia calentrar, y así para remediar su necesidad buscarò por todo el Reyno de Israel vna donzella llamada Sunamitis, q̄ dormiese con el Rey, y calentasse el cuerpo viejo. Por ventura si en esta historia mirais a sola la corteza de la letra (que como dize san Pablo, mata) no os parezca vna cosa fingida, y de burla,

burla para solo entretrenimiento. El viejo frio sièdo embuelto en ropas no calentraua, hasta q̄ vna donzella se abraçaua con el. Quando esto sucedia aũ viuia la Reyna Bersabe, y no era muerta Abigail, ni las demas mugeres, y còcubinas tuyas de que haze mècion la santa Escritura, y todas fuerò desechadas como frias, y solamente calentraua el hombre ya viejo, y de muchos años, cò los braços de vna teta. Mucho mas viejo llegò a ter Abraham, que Dauid, y cò todo esto mientras viuò Sarra, no busco otra muger, y el Patriarcha Isaac, ruuo doblados años que Dauid, y nunca en compaña de Rebeca, ya vieja, ruuo frio. No quiero tratar de los otros nobles varones, que huuo antes del diluio, que auiendo passado de noucientos años, y teniendo los miembros, no digo yo viejos, sino cali carcomidos, con todo esto no sabemos, que buscassen donzellas, que con sus abraços los calèrassen: y sin duda Moysen, Capitan General del pueblo de Israel teniendo ciento y veinte años, no trocò a su muger Sefora por otra. Pues quien es esta Sunamitis, casada y donzella, tan feruiente, que pudo calèr rar al que estaua frio, y tan santa, que no prouocasse a cosa torpe, y deshonesta, al que

Virgil.

3. Reg. 1.

1. Paralip. 31

Genes. 23. 27

Genes. 35

Deut. 23

Prouer. 4.

que estaua ya caliente? Declarcmos el sapientissimo Rey Salomō los deleytes, y regalos de su padre: y el q̄ fue Rey pacifico diganos, que significan los abraços del varon guerrero? Possee dizela sabiduria, possee la inteligēcia: no te oluides de lo que te digo, ni te apartes de las palabras de mi boca: no la dexes, y ella te afirá: amala, y ella te guardará. El principio de la sabiduria es, que poseas la sabiduria: y en todas tus posesiones possee la inteligencia. Rodeala, y ella te ensalzará: honrala, y ella te abraçará, para dararu cabeça corona de gracias, y la corona de los deleytes rábien te defenderá. Casi todas las virtudes del cuerpo se muda, y truecan en los viejos, y creciendo con la edad la sabiduria sola, se desminuye en todas las demas cosas: los ayunos: las vigiliass: las limosnas: el dormir en el suelo: el andar de vnas partes a otras: el hospedar los peregrinos: el defender, y amparar los pobres: la instācia en la oraciō, y la perseverancia: el visitar los enfermos: el trabajar de manos, para dar limosnas. Y finalmente por no alargarme mas, todos los exercicios, y ministerios, q̄ se hazen con el cuerpo, en estando el quebrātado, se desminuyen. Y no digo esto, porque se

ref;

resfrie la sabiduria en los mancebos, y de edad robusta: en aquellos digo tã solamente, que con trabajo, y feruorissimo estudio, y rábien con fantidad de vida, y continua oracion hecha à nuestro Señor Iesu Christo, alcançaron la ciencia, que en los mas de los viejos se marchita cō la edad, sino porque la mocedad padece muchos trabajos, y batallas del cuerpo, y entre los incentiuos de los vicios, y mouimientos de la carne es ahogada, como el fuego en la leña verdē: y assi no puede manifestar su luz, y resplandor: y por el cōtrario, la vejez de los que adornan su mocedad cō artes, y exercicios honestos, y meditarō en la ley del Señor de dia, y de noche, con la edad se haze mas docta, y con el vfo mas trillada, y con el discurso del tiempo mas sabia: y assi cōge dos frutos dulcissimos de los estudios antiguos. Por lo qual aquel sapientissimo varon de Grecia Themistocles, como se vieffe morir cūplidos ciento y siete años, dizen q̄ dixo, que le daua mucha pena, por salir desta vida, quando començaua a ser sabio. Platon siendo de ochenta y vn años, murió estando escriuiendo. Y Isocrates cumplio nonēta y nueue, enseñando, y escriuiendo. No quiero tratar de los otros

Filo-

Filosophos. Piragoras, Democrito, Xenocrates, Cenon, Cleante: q̄ siédo ya de mucha edad, florecieró en los estudios de la sabiduria. Végame a los Poëtas Homero, Heliodo, Simonides, Sresichoro, q̄ teniendo muchos años, y estando cercano a la muerte, cantaró no se que a manera de Cifnes, y mas dulce que solian. De Sofocles se lee, que como por ser muy viejo, y no tener cuydado de su hazienda, fuese acusado de sus hijos, como caduco, y sin juyzio: para prouar lo contrario en su defensa, refirió a los juezes la fabula de Edipo, q̄ pocos dias antes auia cõpuestro, y dió con ella en aquella edad, ya quebrantada, tan grandes muestras de sabiduria, que conuirtió aquellos tribunales seueros en aplauso, y fauor de reatros: y no ay que marauillarnos desto, pues Caron Cenforino, el mas elocuente entre los Romanos, siendo ya viejo, no se corrió, ni afrenó de aprender las lerras Griegas, ni desconfió salir con ello: y Homero cuenta por cosa muy cierta, que de la lengua de Neitor, ya viejo, y casi decrepito, manó vna oracion mas dulce que la Miel. Mas tornando a nuestra historia de Dauid, el misterio deste nombre, abisag, significa, que

que en los viejos se halla mas perfecta, y cumplida sabiduria: porque este nombre Hebreo, Abisag, quiere dezir en nuestra lengua, mi padre superfluo, ó bramido de mi padre: y aunque esta palabra superfluo, es ambigua, y significa muchas cosas, en este lugar significa virtud, para significar, que en los viejos de ordinario ay mas cumplida sabiduria, redundante, y larga. Mas en otro lugar supone, superfluo, por no necessario: y Abisag, propriamente quiere dezir, bramido, porque sueña como la ola del mar: y como si dixeramos: Viniendo el bramido del pielago del mar, es oydido en lo qual se muestra, que en los viejos ay vn trueno abundantissimo, y mas que voz humana de la palabra de Dios. Allende desto, Sunamitis, en nuestra lengua, quiere dezir, de color de grana, para significar, que la sabiduria tiene calor, y hierue con la leccion diuina: lo qual aunque significa el misterio de la sangre del Señor, con todo esto muestra el feruor de la sabiduria. Por lo qual tambien aquella Parrera, de que se haze mencion en el Genesis, ard vna venda de grana en la mano de Fares: el qual recibió nombre de Partidor,

dor: que esso quiere dezir el nombre de
 Fares, por auer diuidido la pared, q̄ apar-
 taua antes los dos p̄blos: y tambien
 aquella muger Raab, que era figura de la
 Iglesia, colgó vna cordezuela de grana
 de su ventana, que significaua el misterio
 de la sangre de Christo, para que quando
 pereciessse Ierico, quedasse su casa en pie:
 y assi la santa Escritura, habládo en otro
 lugar de los varones santos, dize: Estos
 son los que vinieron del calor del padre
 de la casa de Raab: y nuestro Maestro, y
 Señor dize en el Euangelio: Fuego vine
 yo a poner en la tierra, y desseo mucho
 que arda: el qual encédido en los coraço-
 nes de los Discipulos, los forçaua a dezir
 No echauades de ver, como ardia nuestro
 coraçon en nosotros, quando nos habla-
 ua en el camino, y declaraua las Escritu-
 ras? Direisme por ventura, amigo Nepo-
 ciano, que à que proposito digo estas co-
 sas, y tomò de tan atras la corrida: Digo
 las, para que no me pidais aora en mi ve-
 jez declamaciones de muchachos, ni flor-
 recicas de sentècias, ni palabras halague-
 ñas, y melosas: y q̄ en cada capitulo con-
 cluya, y remate cò alguna sentència agu-
 da, lo qual suele seruir solamente de des-
 pertar el aplauso, y voces de los oyentes.

Abra

Abraceme pues aora la sabiduria, y repo-
 se en mi seno nuestra Abisag, que nunca
 enuegece: sin macula es, y perpetuamen-
 te Virgen, y tal que a imitaciõ de Maria,
 aunque cada dia engendré, y siempre pa-
 ra, es incorrupta: por esto piẽso que oixo
 el Apostol con el espiritu feruoroso. Y
 por esto pienso que predicò el Señor, en
 el Euangelio, que en el fin del mundo,
 quando, segun el Profeta Zacharias, co-
 mēcare el necio à ser pastor, descreciendo
 la sabiduria, se respriarà la caridad de mu-
 chos. Oyd despues (como dize el biẽ auẽ-
 turado san Cipriano) no cosas elegantes,
 sino fuertes, y eficazes: Oyd al que es
 vuestro hermano en colegio, y padre en
 la edad, el qual os guiarà desde la cuna de
 la Fè, y desde sus principios, hasta la edad
 perfecta, y cõsumada, y señaládo prece-
 tos, y reglas de viuir, para cada grado, en-
 señarà en vos a todos los orros. Bien se, q̄
 auẽis aprendido de vuestro tio el santo
 Eliodoro, que aora es Perlado de Chris-
 to, las cosas que son santas: y cada dia las
 aprendeis de nueuo: y que su forma de
 viuir, es dechado de virtudes. Mas con-
 rodo esso, recibid mis cõsejos, tales qual-
 les fueren: y juntad este librito cò el que
 à el le escriuì: para que auiedo os enseña-

C do

Iosue 2.

1. Paralip. 2.

Rom. 10.

Matt. 24.
Zacha. 11.

do en la ser buen Monge, este os enña
ña a ser perfecto Clerigo.

§. II.

EL Clerigo pues que sirue a la Iglesia
de Christo, lo primero que deue ha-
zer, para cùplir con su oficio, y obligacion
es declarar su nõbre de Clerigo, y entendi-
diendo lo que significa, trabajar mucho
por ser lo que suena su nombre, y ser lo
que dize su apellido: y assi si este nõbre
Cleros, en Griego, es lo mismo q̄ suena
en Latin, por esso se llamã Clerigos, por
que son de la suerte, y parte del Señor, ò
porq̄ el mismo Señor es su suerte: esto es
la parte, y heredad de los Clerigos. Pues
cõforme a esto, el q̄ es la parte del Señor,
ò tiene al Señor por su parte, deue ser tal,
rà santo, que merezca posseer al Señor: y
que tambien sea posseido del mismo. Y
el q̄ posseer al Señor, y dize con el Profe-
ta: El Señor es mi parte: no puede tener
cosa ninguna fuera del Señor: y si tuuie-
re alguna otra cosa fuera del, no será el
Señor su parte, y porcion: y assi põgo por
caso, q̄ posseer oro, ò plata, ò algunas he-
redades, ò diferetes alhajas, no se digna-
rà el Señor de ser su parte juramente con
estas partes: y si yo soy parte del Señor, y

vna forte çuela de su heredad, y no reci-
bo parte entre las demas tribus, y fami-
lias, sino que como Diacono, y Sacerdote
me sustenten con los diezmos: y siruiendo
al Altar, viuo cõ la ofrenda del, teniendo
dia, y viro, cõ estas cosas viuiré contero,
y deinudo seguiré la Cruz desnuda. Rue-
goos pues encarecidissimamente, y repi-
riendolo vna, y muchas vezes, os lo amo-
nestaré, que no penseis, que el oficio, y es-
tado de Clerigo es como el que teniades
en otro tiempo de soldado, ò cosa semeja-
re. Quiero dezir, q̄ no busqueis en serui-
cio de Christo las ganancias, y interesses
del siglo, ni tengais mas bienes, q̄ quan-
do comengastes a ser Clerigo: y assi os
digan lo que dixo Dios por Ieremias a
otros: Sus ordenes, estado, y possessio-
nes no les serán de ninguna vrilidad, y
prouecho. Y digo esto, porque algunos ay
q̄ son mas ricos quando son Monges, que
quãdo eran seglares: y algunos Clerigos
vemos, q̄ posseer debaxo de la bãdera, y
estandarre de Christo, pobre, y necessita-
do las riquezas que no pudieron auer de-
baxo de la del demonio rico, y engaña-
dor, y assi dan ocasion, q̄ tõspire, y gima
la Iglesia por ver ricos en su gremio, a
los que antes en el mundo eran pobres, y

Nota.

Nota.

Psal. 15.

Ierem. 12.

mendigos. Conozcan pues vuestra mesilla, y participen della los pobres, y peregrinos, y sea Christo vuestro convidado en su compañía. Guardaos mucho como de vna pestilencia conragiosa del Clerigo negociador, y que de pobre se ha hecho rico, y de hombre baxo, y abatido venido a ser muy hórado, y glorioso. Mirad, q̄el ruyn trato, y conuersaciones corrompé y estragá las buenas costumbres: vos menospreciáis el oro, y el otro lo ama: vos holláis las riquezas, y otro beue el viento por auellas: Vos sois amigo del silencio, manifestumbre, y secreto, y el otro de hablar demasiado, y no tiene verguença en la cara: gusta de yr a los mercados, y ferias, y a las plaças, tiendas, y boticas, y de no reposar jamas en casa. Pues donde ay tanta diferencia, y discordia en las costumbres, que cõcordia puede auer en los animos? En vuestra casa, y aposento, ò muy pocas vezes, ò ninguna entren mugeres, qualesquiera que seã. A todas las donzellas, y virgines cõsagradas à Christo, ò no las deueis conocer igualmente, ò si las conocieredes, deueis amarlas de la misma manera, sin señalaros mas con vna q̄ con otra. Mirad, que no moreis, ni reposeis jamas cõ ninguna debaxo de vn mismo techo,

cho, aunque sea por breue espacio: ni para esto os allegureis, con auer sido casto hasta entonces, pues ni podeis ser mas santo que Dauid, ni mas fuerte que Sanson, ni mas sabio que Salomõ. Acordaos siẽpre, que fue muger la que echò de su posesiõ al morador del Parayso. Si estuieredes enfermo asista a vuestra cama, y seruicio algun hermano santo, y virtuoso: y si huuiere de ser muger, sea vuestra hermana, ò madre, ò alguna muger de tal vida, y costumbres, q̄ tenga buena reputacion cerca de todos. Y si no huuiere entre vuestras parieras ninguna persona de semejate santidad, y castidad, muchas mugeres ancianas sustèra la Iglesia, que podrian hazeros este seruicio, y recibir de vos en pago desto su beneficio, y limosna, para q̄ vuestra enfermedad lleue tambien fruto de piedad, y misericordia. Yo seẽ algunos, que cobrarõ salud, y fuerzas corporales, y comẽçaron a enfermar en sus almas cõ estas ocasiones. Peligroso es el seruicio de aq̄lla, cuyo rostro mirais a menudo. Si por razon del oficio de Clerigo huuieredes de visitar a alguna viuda, ò donzella, nõca jamas entreis solo en sus casas: y lleuad tales cõpañeros, que de su compañía no se os siga alguna

Nota

1. Cor. 15.

Genes. 3.

Genes. 3.

Nota

Nota

infamia: y si vâ detrás de vos algun letor,
ò Acoliro, ò Câror, no sea adornado ran-
ro de vestidos, quanro de buenas, y loa-
bles costumbres, ni lleuen copetes, ni ca-
bello enrizado, antes con tu trage, y
vestido se coñozca su castidad, y limpie-
za. Iamas os senteis a solas con ninguna
muger a parte, y en secreto, y sin q̄ aya de
lanre algũ juez, ò testigo de lo q̄ con ella
trataredes: y si huieredes de hablar con
ella mas familiarmente, no es posible, q̄
no aya en la casa alguna ama de leche,
vieja, y honrada, ò alguna donzella, vir-
da, ò casada, de quien pueda fiar sus se-
cueros. Ni es posible, q̄ la tal muger sea
tan inhumaña, y desamparada, q̄ no tēga
a nadie de quien fiarse, sino de vos. Guar-
daos con todo cuydado de dar ocasion, q̄
sospeché de vos cosa mala, y todo aque-
llo que puede fingirse prouablemente
huyd de dar ocasion para que se finja. El
amor santo, y virtuoso, no ha menester q̄
le embié a menudo doncellas, y presen-
tes, como sudarios, y faxuelas, y pañue-
los de narizes, y guisadillos dulces, y sa-
broços, y villeres, o cattedas amorosas, y re-
galadas. Estas palabras: Dulçura mia,
lũbre de mis ojos, mi deseado, y queri-
do, y todos los deleytes, donayres, y

corre:

correfias dignas de risa, y las demas nece-
dades, y burlerias q̄ passâ entre los ena-
morados, aũ quando las oymos en las co-
medias recebimos empacho, y verguēça,
y en los hombres seglares las abomina-
mos: pues quanto peor parecerân en los
Monges, y Clerigos, cuyo Sacerdocio ha
de ser adornado cõ el buen exēplo, y de-
chado, y el buen exēplo, y dechado con el
Sacerdocio? Mas no digo yo esto, porque
rema en vos, ò en los santos varones co-
sa semeiate, ò q̄ huela a ello, sino porq̄ en
todo estado, grado, y diferencia de perso-
nas, asì de hõbres, como de mugeres, ay
de todo, buenos y malos, y la condena-
cion de los malos, es alabança de los bue-
nos. Vna cosa passa en el mundo, que ren-
go verguēça de dezilla, y es, q̄ a los Sa-
cerdotes de los idolos, y a los truhanes, y
representantes, y a los cocheros, y carre-
teros, y aun a las mugeres publicas les es
permitido, y licito suceder en las heren-
cias, y haciendas, y a solos los Clerigos, y
Monges les estâ prohibido, y la lastima
es, q̄ no se lo prohiben los perseguidores
de la Iglesia, sino los Principes Christia-
nos: y yo no me quexo, ni lastimo de la
ley, ni digo, q̄ es mala: mas siento en el al-
ma, q̄ ayamos dado ocasion, de q̄ tal ley, y

C 4

preg:

Nota.

Handwritten notes and a drawing:
 A large handwritten mark resembling a stylized 'A' or 'H' at the top right.
 A vertical list of numbers: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20.
 A small drawing of a sun with rays at the bottom right.

pregmatica se aya hecho cōtra nosotros, Muy buena cola es el cauterio de fuego: pero mucho mejor es, q̄ yo no rēga llaga, ni aya menester cauterio. El recaro de la ley es muy acordado, y seucro, y aū cō todo esto no se enfrena la auaricia de sordada, porque con ciertas confianças, y caurelas traspallamos la ley, y hazemos burla della: y como si las leyes, y mandamientos de los Reyes, y Emperadores fuesen mayores que las de Christo, tenemos las leyes, y sus penas, y menospreciamos los Euangelios. Aya heredero muy en hora buena, mas sealo la madre de los hijos, esto es de su manada, que es la Iglesia, que los engendró, crió, y sustentó. Para que nos entromeremos entre la madre, y los hijos? Gloria grande es, y honra del Obispo, acudir a la pobreza y necesidad de los menesterosos. Y gran afrenta del Sacerdote es, no tratar sino de acrecentar sus riquezas. Cosa lastimosa es ver vn hombre, q̄ nació en vna cañilla pobre, y aun por ventura en vna choza del caño, y q̄ apenas podía harrar su vientre, q̄ bramaua de hambre, con mijo, y pan mediano: y q̄ aora la semola, y pan floreado, y la muelle enfaden, y causen astio, y que se aya hecho tan gloró, y regaló, que

sepa

sepa ya quātas diferēcias de pescados ay, y los nōbres de cada vno: y q̄ cale, y penetre en q̄ ribera, ó en q̄ mar se pescó la concha, o la hostra con solo vella: y q̄ por los sabores de las aues distinga, y diferencie las Prouincias. Y finalmente q̄ este tal no se deleyte sino cō los mājares raros, y esquilitos, y con los daños, y costas que cō buscallos se hazen. Llegado ha a mis ojos el seruicio torpe, y alqueroso, q̄ algunos se baxan a hazer a algunos viejos, y viejas quādo los veen sin hijos, ni esperanza de tenellos: y es q̄ ellos mismos como sus siervos les administran en las necesidades naturales, y rodean sus carnas, y no se apartan dellas, y u quieren escopir, y arrancar algo, recibē en sus proprias manos la flema de los pulmones, y la viscosidad del estomago: y si veen entrar al Medico temen, y pierden el color del rostro, y con temblor de sus labios, le preguntan secretamente: Si está algo mejor el enfermo: y si veen que conualece, se dan por perdidos, y fingiendo, que se huelgá dello, sabe Dios la pena que interiormente les da su auaricia, porque remen perder su ministerio, y seruicio, si vive: y luego dicen, que viuirá tantos años como viuió Marusalen en otro tiempo.

Desventurados de estos reales, pues si esto hizieran por Dios, y no por interese mundano, sin duda pudieran esperar vn grande galardon, y premio. O con quantos sudores, y trabajos, procuramos la heredad, y hazienda perecedera! Pues con mucho menos trabajo se pudiera cõparar la preciosa margarita de Christo, y su Reyno.

§. III.

Tim. 1.

LEed muy a menudo las Diuinas Escrituras, ò por mejor dezir, nunca se os cayga de la mano la lecion sagrada. Aprended, lo que auéis de enseñar a otros, y procurad saber palabras sanas, y fieles, para que podais amonestar con doctrina sana, y conuencer a los que contradizen la Fè Catholica. Estad firme, y permaneced en las cosas, que auéis aprendido, y os han sido confiadas, sabiendo, de quien las auéis aprendido: y estad aparejado siempre, para satisfazer a qualquiera, que os pidiere cuenta de la esperança, que esta en vusãrra alma. Mirad con mucho cuydado, q̃ vuestras obras no confundan vuestras palabras: porque quando hablaredes, y en

2. Tim. 3.

1. Pet. 3.

Nota.

y enseñaredes en la Iglesia, no diga cada vno entre sí: pues porque no hazeis, vos esto, que nos enseñais a nosotros? Delicado Maestro es, por cierto, el que dispora de los ayunos, teniendo lleno el vientre: y aconseja a otros, que ayunen, estando el harto. Lo que es acusar, y reprehender la auaricia, vn ladrõ lo puede hazer. Pues esta sea la regla, que en el Sacerdote de Christo concuerden, y vayan a vna, la boca, y el alma, y las manos: de tal manera, que piense, digas, y haga vna misma cosa. Estad muy sugeto, y obediente a vuestro Obispo, y Prelado, o Superior, y reuerenciadlo como a padre de vuestra anima. Amar es propio de hijos, y temer es propio de criados, y esclauos. Pues si soy padre (dize el Señor) que es de la honra que me hazeis? Y si soy Señor, que es del temor con que me reuerenciais, y temeis? Muchos nombres ay que considerar en vn varon mismo. Lo primero, que es Monge. Lo segundo, que es Pontifice. Lo tercero, que es vuestro tio, el qualos ha instituydo en toda virtud, y sanidad: Pero tambien los Obispos deuen considerar, que son Sacerdotes, y no

Malacti

y no señores, y así deuen honrar à los Clerigos, como a Clerigos, para que los Clerigos los honren a ellos como a Obispos. Muy sabido es aquello, que refiere Domicio orador. Porque (dize) Os tengo yo de respetar como a Principes, no tratandome vos como a Senador? Deuemos saber, que el Obispo, y sus Clerigos son lo que Aaron, y sus hijos: todos tenemos vn Dios, y vn templo, así deue ser vno mismo el seruicio, y reuerencia, que se hiziere. Tengamos siépre muy en la memoria lo que manda el Apostol San Pedro a los Sacerdotes: Apacêrad (dize) la manada del Señor, que está entre vosotros, proueyendo lo que conuiene para el bien de todos, no por fuerça, sino de grado, segun la voluntad del señor, y no por interese, ni ganancia torpe, sino de volúrad, y charidad: ni tampoco en señoreandolos de la Clerecia, sino hechos exemplo, y dechado de la grex, de coraçõ, y entrañas: para que quando apareciere el mayoral, y Principe de los pastores, mereçais recibir la corona, que nunca se marchita, de la gloria. Vna costumbre ay en algunas Iglesias muy abominable, y es, q los Clerigos hã de callar, y no dezir palabra en presencia de los Obispos, como si

los

los Obispos tuuiesen inuidia dellos, o se despreciãse de oylos. Y si a orro (dize el Apostol San Pablo) le fuere reuelada alguna cosa, estãdo serãdo, calle el primero, y digala el q estã serãdo, porq cada vno pueda proferizar, y enseñar, para q todos aprendan lo que conuiene, y seã consolados, que el espíritu de los Profetas sugero està a los Profetas: porq Dios no es Dios de discordia, sino de paz, y cõcordia. Gloria, y honra es del padre, q tu hijo sea sabio: Huelguese pues el Obispo cõ su juyzio, quando viere, que ha eligido tales Sacerdotes. Quãdo enseñãdes, o predicãdes alguna cosa en la Iglesia, sea tal la doctrina, q mas muenta a derramar lagrimas a los oyentes; y dar gemidos, que a dar voces, o aclamaciones: y procurad, q las lagrimas de los oyentes sean vuestras verdaderas alabanças. Las platicas del Sacerdote, y ministro de Christo, siépre ha de yr guisadas, y saboreadas cõ la leciõ de la santa Escritura. No os querria declamador, y hablador devêraja, ni charlatan sin razon, y fuerça, sino muy enseñado en los misterios, y muy docto en los Sacramẽtos de vuestro Dios. Vicio propio es de los hombres indoctos, hablar mucho, y ser dezidores, y causar admiracion

Nota:

cion

Otros dizen, que lo dixo Lucio Crasso à Filipo Consul de aquel año, que lo quiso prender en la sala del Senado, y el no se dexõ prender.

1. Petr. 5.

1. Cor. 14.

Nota.

ciò à si mismos, con la ligereza del dezir
acerca del vulgo y gêre indocto: y el q no
tiene verguêga, muchas vezes declaralo
q no sabe, ni ha estudiado, y en auiedo per
suadido a los demas, tãbien se tiene el por
docto, y presume de sabio. Gregorio Na-
ciaceno, q fue mi maestro en otro tiempo,
pregũrandole yo vn dia, q queria dezir S.
Lucas, quãdo dixo: *Sabbatũ Deutero proiũ*.
Me respondiò con gran donayre, diziend-
do: Yo os lo enseñarè, y declararè en la
Iglesia, donde diziendo todos, q digo biẽ,
y aprouando mi declaracion, os serà for-
çoso, aun q no querais consentir con ellos,
y confessar, q entrèdeis, y sabeis, lo q no sa-
beis, ni entendeis: y si vos solo callaredes,
todos ostendran por neciò, y ignorante.
No ay cosa tan facil en el mundo, como
engañar al pueblo gressero, y al andiro-
rio indocto, con la ligereza en el hablar:
porq de todo lo q no entienden se admirã
mas, y hazen mas caso, y aplauso. Marco
Tulio (en cuyo fauor se dixo aq̃l testimo-
nio de alabança hermosissimo: Demoste-
nes te ganò por la mano, para q no fuesse
el primer Orador, y tu fuisse ocaũion, que
no lo fuesse solo el) en la oraciõ q hizo en
fauor de Quinto Galo, dize muchas cosas
de los fauores del vulgo, y de los Predica-
dores,

Lucas, 6.
Sabado segun
do, primero.

dores, y Oradores sin letras, ni suficien-
cia: consideradlas con atencion, porque
no os dexeis llevar de stòs engaños. Vna
cosa os contarè, de que soy rettigo de vis-
ta, y no a muchos dias que sucedio, y es q
oy vn cierto Poeta, hòbre muy hombra-
do, y gran Letrado, y de quien son aque-
llos coloquios de los Pberas, y Filósofos,
que andan por ai, en q introduce a Eurí-
pides, y Menandro hablando entre si: y
en otro lugar a Socrates, y Epicuro dis-
purando vno con otro: cuyas edades, sa-
bemos que distan no con años, sino cõ si-
glos. O que de aplausos, fauores, y voces
mueue cõ estas patrañas, y mètiras, y no
me marauillo; que al fin tiene en el teatro
muchos cõdicipulos, q no aprèdieron le-
tras jutamente cõ el. En lo q toca al ves-
tido guardad siẽpre vn medio, de manera,
q no sea muy negro, ni muy resplãdecien-
te: la curiosidad, y la suziedad, y gualmère
deuẽ ser huydas: porq lo vno huele a rega-
lo, y dele yre: y lo otro a vana gloria, y des-
seo de ser estimado. Cosa loable es en vn
Clerigo, no andar sin la vestidura de lino
que se vsa entre los Clerigos, y juntamẽ-
te cõ esso no traer vestidura de lino, q sea
de mucho precio, y estima. Y sin duda es
cosa digna de risa, y aun muy afrentosa,
tener

Vestido.

tener la bolsa muy llena de dineros, y por otra parte gloriarse, q̄ no trae pañique. lo de narizes, ni robaxa, o paño de manos. Algunos ay q̄ dan a los pobres algunas limosnas, para que viendo los otros, hazor esto, les den mucho mas que reparan, y se color de buscar para dar limosna trata de adquirir, y amontonar riquezas y esto mejor se llamaria caçar, q̄ dar limosna; porq̄ cō esta misma traça vemos, q̄ se caçan los animales, y las aues, y los peces. Así estos tales ponen vn poco de cebo en el anzuelo de la limosna, para traer con esso para sí los talegones enteros de las marionas. Mire mucho el Obispo aquí ha encomendado la Iglesia, y aquí da el cargo de las necesidades de los pobres, y de sus menesteres. Mejor es no tener que dar, q̄ pedir de uergonçadamente, para esconder, y atetorar. Tambien es genero de arrogancia en vn Clerigo, que rer parecer mas clemente, y piadoso, que es el Prelado de Christo. No podemos todos todas las cosas igualmente: y así en la Iglesia vno ha de seruir de ojo, otro de lengua, otro de mano, y otro de pie, oydo, o vientre, y de las demas cosas necessarias. Leed la Epistola de S. Pablo, para los de Corinto, y vereis, como diferetes miembros,

com

componen, y constituyen vn cuerpo, El hermano rustico y simple, no se tenga por santo, por no saber nada, ni auer estudiado, ni tampoco el que es sabio, y eloquente, juzgue la santidad por el hablar, y por la eloquencia: porque de dos cosas imperfectas, mucho mejor es tener vna santa, y simple rusticidad, que vna eloquencia pecadora, y arrogante. Muchos Prelados ay, que edifican paredes, y leuanran columnas para Iglesias, y los marmoles, que ponen, son muy escogidos, y de gran polimento: y procuran, que los lazos, y chapiteles de las columnas resplandezcan cō oro, y el altar esté adornado de piedras preciosas: y en elegir buenos ministros, q̄ serua en las Iglesias, y altares, no tienen consideración ninguna; ni miran, que sean los mas santos, y doctos, sino como se vienen, o se les antoja. Y no me diga nadie en contrario desto: Mirad, q̄ en Iudéa huuo vn templo muy rico con vna mesa preciosa, y también lo eran las lánternas, los incensarios, platicillos, jarros de pisco, y los almirezes, o morterillos, que todo era hecho de puro oro: porq̄ a esto digo, que entōnces agradauā estas cosas al Señor, quando los Sacerdotes sacrificauā, y ofreciā aquellos sacrificios carnales, y la sangre de los animales

D

bruros

Nota

de embudo y de uergonçamente
de uergonçamente

brutos era redencion de los pecados: auni que todas estas cosas (como dize san Pablo) a ya precedido en figura, y se ayan escrito por amor de nosotros, a quié han llegado los fines de los siglos. Mas como agora el Señor hecho pobre, por nuestro amor, a ya consagrado con pobreza su casa y Iglesia, pésemos en su sacratissima Cruz, que poniendo en ella los ojos, rendremos las riquezas por vn poco de lodo. Porque estimamos tanto lo que Christo llamó riquezas iniquas, y malas? Porque reuerenciamos, y amamos aquello que san Pedro restifica con gran gusto, y gloria, que no lo tiene? Y por el contrario, si solamente seguimos la letra, y nos deleyta la historia, en el oro, y en las riquezas, guardemos todo lo demas, que alli se manda juntaméte con el oro. Bueno seria por cierto, que agora se casasé los Prelados de Christo con mugeres donzellas, y que aunque vno tenga bueno, y sano juyzio, si tiene vna señal de herida, y es feo, por esto sea priuado del Sacerdocio: y que la lepra del cuerpo sea preferida, y estimada por maior impediméto, q los vicios del alma. Bueno seria por cierto guardar literalmente agora aquello, q dixo Dios: Creced, y multiplicad, y llenad la tierra: y que no sacrificue-

mos

mos el Cordero, ni celebremos la Pascua mistica, y figuratiua, porq esto no se puede hazer sin templo: y manda la ley, que sin el no se haga. Bueno seria, q quisiessemos sentar agora el tabernaculo en el septimo mes, y que a trompera tañida publicasemos vn solene ayuno: Pues si todas estas cosas, cōparando las espirituales a las espirituales, y sabiendo con el Apostol, que la ley es espiritual, y canrádo las palabras de Dauid: Abrid, Señor, mis ojos, y consideraré las marauillas de vuestra ley: las entredemos así como las entredio nuestro Señor, y como declaró, que se ania de entender el Sabado, ò desechemos el oro con todas las demas supersticiones de los Iudios, ò si nos agrada, y dà gusto el oro, y plata, agradennos, y dennos gusto los Iudios, los quales es necessario, y forzoso, aprouallos con el oro, ò condenallos con el, pues todo anda junto.

§. III.

EVitad, quanto pudieredes, los cōbires de gente seglar, y especialissimamente de aquellos que estan muy inchados cō las honras del mundo; porque cierto es cosa fea, y muy inuicenté, que delante las puertas del Sacerdote de Christo crucifia

1. Cor. 10.

Luc. 16.
Act. 3.Rom. 7.
Mal. 1. 18.Marc. 27.
Matth. 12.

do, y pobre, y que se sustentaua del pan ageno, que le dauan de limosna, estèn los Maceros de los Consules, y los soldados y gente de su guarda: y que el juez de la Prouincia coma en vuestra casa mas regalada, y abundantemente, que comiera en Palacio. Y si me dezis, que hazeis esto para renelle obligado, quando le rogareis por los miserables, y pobres subditos. A esto respondo, que el juez secular mas honra harà, y mas resperotendra à vn Clerigo Casto, y virtuoso, que al que es rico, y poderoso, y mas reuerenciarà vuestra santidad, que vuestras riquezas. Y si etes tal, que no oyè los ruegos de los Clerigos, por qualesquiera atribulados que le ruegan, sino es entre las garrasas y vasos, de muy buena voluntad carecerè yo de semejante beneficio: y boluerè mis ojos a Christo, y le suplicarè, en lugar del juez, pues que es mas poderoso que el, y me puede socorrer mejor, y mas presto que el: porque sin duda es mejor confiar en el Señor, que en el hombre, y mejor es esperar en el Señor, que en los Principes del mundo. Beued siempre con tanta remplança, que jamas olais a vino: porque no os digan aquello que dixò vn Filosofo

Nota.

Psal. 117.

De la remplança en beuer vino.

fo

fo a orro; Esto no es darme beso de paz, sino escoperada, y regueldo de vino. Mirad, que el Apostol S. Pablo condena, y abomina de los Sacerdores beuedores de vino: y la Ley antigua los prohibe: y así dize: Los que sirven al Altar, no beuan vino, ni sidra, o cerbeça: y por este nombre de sidra, en la lengua Hebrea, se entienda qualquiera bebida, que puede embriagar, y turbar el juyzio: aora se haga de alguna especie de grano: ora de çumo de mançanas, o quando coziendo los panales hazen vna beuida dulce, y barbara, o quando exprimen los datiles de las palmas, y les sacan el licor: y coziendo algunas yerbas, o frutos, el agua mas grasosa, y espessa recibe color. Guardaos, y huyd de todo lo que embriaga, y trastorna el juyzio, de la misma manera, que si fuesse vino. Y no digo esto yo para condenar la criatura de Dios (pues que del Señor dixeron, que beuia vino. Y a Timoteo, que padecia dolor de estomago le permite S. Pablo, que beua vn poco.) Lo que yo aqui pretendo, no es sino que se guarde tassa, y medida en el beuer, segun la edad de cada vno, y segun su neçesidad, y segun lo pide su salud, o enfermedad, y segun la calidad de

Tim. 2.

Leuit. 10.

Matth. 17.

1. Timot. 5.

D 3

los



los cuerpos humanos. Porque, si aun no beuiendo vino, me abraço con la modestad, y me inflamo con el ardor de la sangre, y tengo mi cuerpo gruesso, y fuerte razon es, que de muy buena voluntad, me priue, y abstenga del vino, en que ay sospecha de ponçoña. Graciosamente se dize en la lengua Griega, y aun no se, si en la nuestra se diria con el mismo donayre: Que el vientre gruesso, no engendra entendimiento sutil, y delicado.

Delos ayunos.

En lo que toca a los ayunos, digo, que no os cargueis mas de lo que puede vuestras fuerças llevar bienamente: y estos sean limpios, y castos, senzillos, y moderados, y no supersticiosos, ni con deuociones impertinentes. Que aproueche, no comer azeite, y por otra parte andar buscando mil inuenciones de manjares, y cosas de dificultades de hallarse: como higos, pasas, pimienta, nuezes, datiles, semola, miel, y alfohigos. Por no comer algunos del pan comun, y ordinario, atormentan todas las horralizas, y cozineros, buscando manjares de yerbas, y horralizas, y buscando regalos, nos desuiamos del Cielo. Dicho me han también, que algunos, contra la naturaleza de las cosas, y de los hombres, no be-

uen agua, ni comen pan, sino vnos caldillos, y vnas horralizas machacadas, y que sorben el jugo de las vayas, no con vaso, ò escudilla, sino con vna cõcha. La misma cosa es, que no nos corramos destas impertinencias, ni tengamos fastidio destas supersticiones, y que busquemos fama de abstinentes en los regalos, y deleytes.

Fortissimo, y rigurossimo es el ayuno de pan, y agua sola: mas porque es comun, y no se gana con el tanta honra, y todos nos sustentamos con pan, y agua, como cosa publica, y comun, no se tiene por ayuno, y por esto buscan algunos otras maneras de ayunos. Guardaos assi mismo de no buscar las alabanzas de los hombres, porque no troqueis la alabanza humana cõ la ofensa Diuina. Si aũ (dize el Apostol) rrasse de agradar a los hõbres, no seria sieruo de Iesu Christo. Dexò de agradar a los hombres, y con ello se hizo sieruo de Christo. El soldado de Christo camina al Cielo por buena, y mala fama, a la diestra, y a la siniestra, y ni cõ la alabanza se desuanece, ni con el vituperio desmaya, ni se hincha, ni entona con las riquezas, quãdo las rie-

Fortissimo es el ayuno de pã, y agua.

Nota

Galat. 2

2. Cor. 6

ne, ni se encoge, y abate con la pobreza quando le faltan. Todo lo menosprecia, y estima en poco, assi las cosas alegres, y prosperas, como las tristes, y aduersas: ni el Sol lo quema, y abraça de dia, ni la Luna de noche, a todo haze buen rostro. Quando hizieredes oracion, no sea en los rincones de las plaças, porque la alabanza, y viento del pueblo no impida el camino derecho a vuestras oraciones. No querria, que traxessedes muy larga falda, ni hizieredes otras demostraciones de hipocresía, como los Fariseos: ni que contra lo que dicta vuestra conciencia fuessedes rodeado con vna ambicion farisayca, y có apariencia de sanridad fingida. O quanto mejor seria, y de mayor perfeccion, traer estas cosas en el alma, que no en el cuerpo, y tener a Dios en nuestro fauor, que no la vista, y aprouacion de los hombres. En esto viene a parar toda la doctrina del Euangelio: esto pretenden enseñarnos la Ley, y los Profetas, y toda la doctrina sagrada, y Apostolica, no tratã de otra cosa: porque mejor es sin duda ninguna, tratar todas estas cosas en el alma, que en el cuerpo. Fiel, y Christiano lector, ya entendéis juntamente conmigo, que es lo que callo, y dexo de dezir, y que es lo

lo que callando digo mejor, que si hablasse: querria pues, que lo medirassedes bien, y que os viniessen a la memoria tantas reglas, y documentos, quantas con las especies, y maneras que ay de vanagloria, para huyr, y guardaros dellas: y si quereis saber en vna palabra, que arauios, y galas ospide el Señor, y quiere que tengais, no en el cuerpo, sino en el alma, tened prudencia, y justicia, remplança, y fortaleza, y encerraos debaxo destas quatro regiones del Cielo. Este coche de quatro ruedas os lleue có gran velocidad como a cochero de Christo, al paradero, y fin, q caminan los buenos. No ay cosa de mas precio que este joyel, ni cosa de mayor variedad, que la que se causa con estas piedras preciosas: si estas reneis, por todas partes estais hermoso, y muy galan, ceñido, y defendido, y os seruirán, no solo de ornamentos, y arauio, sino aun de defensa, y amparo: y las perlas se conuertirán en escudos. Guardaos tambien mucho de no tener comezion en la lengua, ò en las orejas. Quiero dezir, que ni vos murmureis de otros, ni deis oydos a los que murmuran de sus proximos, y hermanos, porque no os quadre aquello, que dize Dauid: Hablauas de assiento, y muy de proposito

Contra los que murmuran de otros,

ro contra tu hermano, y ponias escandalo contra el hijo de tu propia madre. Estas cosas, y otras semejantes hiziste, y yo callé: pensaste mal hōbre, que yo he de ser tu semejante? Yo te conuenceré, y repondré tus pecados delante tus ojos. Pues enfrenad vuestra légua, y no la dexéis murmurar de las faltas ajenas: y sabed, que por todo lo que habláis de los otros, os condenáis con vuestra propia conciencia, y en las mismas cosas sois vos reprehendido, que reprehendiades en los otros, y mirad, que no es buena excusa dezir, como dizen algunos: Señor, yo no puedo yr a la mano a los otros, que lo dizen, y refieren, q̄ seria hazelles injuria: si ellos murmuran, no puedo yo rapalles las bocas: porque a esto digo, que ninguno cuenta de buena gana la cosa, al q̄ la oye de mala. La saeta jamas se hinca en la piedra, antes algunas vezes buelue atras, y lastima al que la tiraua. Aprenda pues el murmurador, quādo osviere, q̄ no lo oys de buena gana, a no murmurar facilmente. Salomon dize: No te juntes cō los murmuradores: por q̄ son muerte, y perdicion, vendran repérinamente, y quādo menos pensaren, y quiē sabe, si caerá entrābos jutos, assi el q̄ murmura, como el q̄ le dà oydos, y lo escucha?

A vuestro

A vuestro oficio roca visitar los enfermos, y afligidos: saber las casas de las matronas santas, y conocer sus hijos, y guardar los secretos de los hombres nobles. Tābien pertenece a vuestro oficio, guardar castidad, no solo en los ojos, sino tambien en la lengua: y assi jamas trateis de la hermosura de las mugeres: ni que rostro, y faciones tienen: ni por vós sepan en vna casa, lo que passa en otra, lleuando, y trayendo nueuas. Hipocrates tenia costumbre de conjurar sus discipulos antes de començarlos a enseñar: y los compelia a jurar, y hazer prorestacion, de guardar las reglas, y mandamientos, q̄ les daua, y assi le prometian cō juramēto de guardar silencio el tiempo q̄ les señalaua, como vna cosa sagrada: y q̄ hablariā en la forma q̄ les enseñaua: y andariā cō la modestia, y habito q̄ les dezia, y en todo guardariā las costumbres, y leyes q̄ les ponía. Pues cō quāra mas razón nosotros, a quiē está encomendado el cargo, y cuydado de las animas de uemos amar las cosas de todos los Christianos, como propias? Mas razon es, que seamos sus consoladores en sus tristezas, que sus cōbidados en las prosperidades: con facilidad es menospreciado, y renido en poco el Clerigo, que siendo cōbidado

Visitar los enfermos,

Hypocrates lo que hazia con sus discipulos.

Nota

Añ. 20.

Nota.

*M.
A. C.*

1. Cor. 7.

Cor.

1. Tim. 3.

Tim.

a comer muchas vezes, no se escusa de yr al combite. Nunca jamas recibamos cosa pidiendola, y muy pocas vezes, aun siendo rogados con ella: porque sin duda, mejor cosa es, y mas bienauenturada dar a otros, que recibir dellos. Y no se, que les es, que aun el mismo que os ruega, que recibais, quando ve, que auéis recebido lo que os daña, os tiene en menos que antes: y es cosa marauillosa, que si no queréis lo que os ofrece, y ruega con ello, os estima en mucho mas de ay adelante. Mirad, que al que predica, y enseña continencia, no le está bien ser casamentero, y el que lee lo que dice el Apostol: Lo que resta es, que los que tienen mugeres, viuan como si no las tuuiesen. Porque haze fuerza a la donzella para que se case? y el que despues de auer sido casado vna vez se hizo Sacerdote, porque amonesta a la viuda a que se case segunda vez? Los que son Mayordomos, y procuradores de las casas agenas, y de sus cortijos, y heredades, como pueden ser Clerigos, pues les es mandado dar de mano a sus propias haziendas? Tomar algo al amigo por fuerza, hurto es: y defraudar a la Iglesia es sacrilegio. Tomar lo que se auia de dar a los pobres, y viendo que muchos perecen de hambre

hambre ser recarado, y temeroso, ò lo que es manifesta maldad, tomar algo de alli, sobrepuja à la crueldad de todos los robadores. Bueno es, que estè yo pereciendo de hambre, y que os pongais vos à juzgar quanto baxará para mi vientre. O partid luego con los pobres, lo que os dieron para esto: ò si sois despensero temeroso, dexad, que el que lo dà distribuya sus bienes por sí mismo: que yo no quiero que con mi ocasion lleueis vuestros sacos, y bolsas, porque mis cosas ninguno las guardará mejor que yo. Aquel sin duda es buen despensero de lo que le han dado, que distribuya, que no guarda nada para sí. Forçado me auéis, carissimo amigo Nepociano, estando ya como apereado aquel librito de la virginidad, que escriui en Roma à la santa Virgen Eustochia diez años ha, à abrir otra vez la boca en Berleem, donde viuo al presente, y ponerme con esto en ocasion que todos me alanceen con sus lenguas, porque, ò no auia de escriuir yo cosa ninguna, por no ser juzgado de los hombres (lo qual vos me estornaste, y no distes lugar a ello) ò escriuiendo, deuia presuponer, que todos los maldicientes auian de assaltar contra mi sus lenguas: a los quales yo les suplico, que

Conclusión de la carta.

*Conclusión de la carta.
No b. m. 1.
a. 7. g.*

fos.

EPISTOLA III.

fos sieguen su pecho, y dexen de maldecir, y murmurar: porque yo no les he escrito aqui como a mis contrarios, sino como a mis amigos: ni he reprehendido a los que pecan, sino persuadoles, que no pequen. Y no solo he sido juez severo, y riguroso contra ellos, sino aun contra nosotros mismos: y queriendo sacar la papa del ojo ageno, primero saque la viga del nuestro. Yo no he agraviado à ninguno, ni nombrado en esta escritura à nadie por su nombre, ni mis palabras han tocado à ninguno en particular, sino tratado generalmente, y en comun de los vicios: y así si alguno por esto se enojare, y tomare colera contra mí, sepa, que primero confesara de sí mismo, que es tal como los que yo aqui he pintado.

EPISTOLA TERCERA,
para uno que se llamaua Rustico, natural de Francia, y hazia vida de Monge en su patria propia: enseñale lo que dene hazer, conforme à su estado, y dize, que es mas seguro viuir en algun Monasterio en compañía de otros, que en soledad, y sin compañía. Ay en esta Epistola doctrina, no solo para Religiosos, sino aun para toda suerte de personas.

Nm.

A RVSTICO. 32

Ninguna cosa ay mas feliz, y dichosa, q̄ el Christiano, al qual se promete por premio de sus obras el Reyno de los cielos: pero ninguno viue en mayor trabajo, y miseria, pues anda en peligro de perder cada dia, y moméro la vida de su alma. No ay cosa mas fuerte q̄ el, pues véce al demonio: ninguna ay mas flaca, q̄ el q̄ se dexa vécer de su carne. De el vno, y de lo otro ay muchos exemplos: quanto a lo primero, estando el buen ladrón en la Cruz, creyó q̄ Christo era Dios verdadero, y luego mereció oyr aquellas dichosas palabras: Yo te doy mi palabra, de q̄ oy entraras conmigo en el paraíso: quanto a lo segúdo, Judas estando en la cumbre del estado Apostolico, cayó en abismo de traçion, y no bastó para enfreñallo, y derenello, q̄ no cometiesse tan grã maldad, ni védiessse, como a puro hõbre, al q̄ auia echado de ver, que era Dios verdadero, ni el sentallo el Señor a su mesa cõ tanta familiaridad, ni el dalle el pã mojado en su plato; ni el recibillo cõ beso de paz, quando yua a entregallo a sus enemigos: q̄ cosa puede ser mas baxa, ni mas vil, q̄ la Samaritana? pues no solaméte creyó ella en Cristo, y despues de auer tenido seis maridos: halló vno q̄ era el Señor, y conocio al Mesias

Epist. 33

Iob. 41.
Esaí. 40.

Lucá. 23.
Ioan. 12.
Lucá. 224

Ioan. 4.

1021
sias

fias junto a la fuente, al qual no conocio el
 pueblo judayco en el templo, sino que
 allende desto fue principio, y autor de la
 salud de muchos, y mientras los Aposto-
 les auian ydo a comprar de comer, ella
 recreo al que renia hambre, y sustentó al
 4. Reg: 11. Señor, que venia cansado. Quien fue mas
 sabio que Salomó? y cō todo esto el amor,
 y aficion de las mugeres le hizo hazer
 cosas de loco. Buena cosa es la sal, y
 Leuit. 20. assi Dios no admittia ningun sacrificio, si-
 no yua roziado con ella: y por esto man-
 da el Apostol, que nuestras platicas va-
 yan siempre saboreadas con gracia, y sal-
 Colof. 4. de sabidútia: mas si la sal pierde su virtud,
 arrojanla en la calle, y en tanto grado pier-
 de la dignidad del nombre, que no va-
 le ni aun para el muladar, con que suelen
 fazonarse los campos, de los que creen, y
 engrossarse, y hazerfe ferril el suelo este-
 ril de las almas. Todas estas cosas digo,
 hijo mio Rustico, para enseñaros luego al
 principio, que aueis comenzado vn nego-
 cio muy grande, y que la empresa que
 Mar. 9. seguís esta muy alta: y que hollando ya,
 como hollais, y acoceando como acocceis
 las passiones, y malas inclinaciones, que
 como moço, y aun barbiponiente, es for-
 goso, tener, subís a vn grado, y estado de

edad

edad perfecta: y assi aduerdid, q̄ el camino
 por donde entráis, es muy peligroso, y res-
 baladizo, y que no será rá grande la hora
 que se sigue, saliendo con vitoria, como la
 deshonra, y afrenta, no saliendo con ella,
 despues de la cayda. No ay para q̄ yo an-
 darme floreado, y guiando mi arroyo ue-
 lo de eloquencia por los prados delas vir-
 tudes, ni para q̄ cansarme, en mostraros la
 hermosura de diferentes flores: que pure-
 za tengan en sí los lirios, y açucenas, y q̄
 verguença las rosas: ni q̄ prometa la pur-
 pura de la violeta con su color en el Rey-
 no de los cielos: ni tampoco lo que la pin-
 tura de varias piedras rutilantes nos ofre-
 ce, porque ya, piéso, lo sabeis muy bié to-
 do, pues por la misericordia diuina reneis
 en la mano la esteva del arado espiritual,
 y aueis subido ya al techo, y cerrado, con
 el Apostol san Pedro. El qual estádo ham
 Lucæ, 9. briento entre los Judios, mató la hambre
 Acto. 10. con la fè de Cornelio, y apagó la sed que
 tenia de la incredulidad dellos con la cō-
 uersion de los Gentiles: y conocio, que to-
 dos los hombres podian saluarfe, en aque-
 lla sabana quadrada, q̄ vio baxar del cie-
 lo a la tierra, que fue vn retraro de los qua-
 tro Euangelios. Y lo que auia visto baxar
 en la figura de aquella sabana blanquissi-

E

ma

ma, vio otra vez vubillo a lo alto, y que arrebaraua la muchedumbre de los creyentes, y los lleuaua de la tierra al cielo, para que se cumpla la promessa del Señor, que dize: Bienauenturados los limpios de coraçon, porque ellos verán a Dios.

Todo lo que desseo aora daros a entender, como si os lleuasse de la mano, y lo q̄ como marinero experimentado, y que se ha visto en muchos peligros, quiero enseñaros, como a visño pasajero, y nueuo en el oficio de guiar a otros, es, en que riberas está el cofario que quiere robarnos la castidad, y q̄ sepaís donde está aquella roca, q̄ llama Caribdis, y la rayz de todos los males, que es la auaricia, dōde los perros de los murmuradores, semejantes a Scila, de los quales habla el Apostol, quando dize, porq̄ mordiēdonos vnos a otros, no nos consumamos los vnos a los otros. Enseñaros he también, como algunas vezes estando seguros, a nuestro parecer, y en grande tranquilidad, y bonança, y mos a fondo con las Sirres Libicas de los vicios. También os diré, que animales ponçoñolos cria el desierto deste siglo. Sabed pues, que los que nauegan por este mar Bermejo, en el qual hemos de dessear, q̄ sea ahogado el

el verdadero Faraon con su exercito, con muchas dificultades, y peligros, llegan a la gran ciudad del cielo, y que en entrambas riberas ay gente bagamundas, ò por mejor dezir, moran en ellas vnas bestias ferocissimas, siempre solicitas, y siempre a punto de guerra, que lleuan su prouision, y mantenimiento para todo el año. Mirad que todo este mar del mundo, está lleno de peñascos escondidos, y duros, y de vados no conocidos: y así el aralayador, y experimentado, se ha de sentar en lo mas alto del mastil, ò gauia, para auisar desde alli, como se ha de regir, y gobernar el nauio, y rodeallo de vna parte a otra. Prosperamente sucede esta nauegacion, quando en seis meses llegā los nauergantes al puerto de la sobredicha ciudad, desde el qual se comienza a descubrir el grā mar Oceano, por el qual cō mucha dificultad se llega a las Indias en vn año entero, y continuo, y al rio Gāge, q̄ llama la S. Escritura Eison, el qual rodea la tierra de Euilath, y dizē q̄ trae muchas especies de olores aromaticos de la fuente del Parayso, donde nace el carbunco, y la esmeralda, y las margaritas resplandecientes, y las perlas, ò aliofar con que las señoras illustres gūtan tanto de adorar

Marth. 5.

Galat. 5.

Genes. 2.

narse: y donde están los montes de oro, los cuales es imposible llegar los hombres, por los grifos, y dragones, y otros monstruos de cuerpos inmóviles que ay en ellos, con que mostrò Dios, quanto abotrece el vicio de la avaricia, pues tales guardas puso en estas cosas. Pero diréisme por ventura, que a que proposito digo todo esto? Ello mismo caso se lo dize, y es, para mostraros, q̄ si los hombres del siglo negociadores pasan tan grandes trabajos por alcanzar vnas riquezas perecederas, y inciertas, y que por ventura despues de auer trabajado, no podrán llegar adonde están, y por guardar despues con tantos peligros de sus animas, lo que con tantos adquirieron, que será razon que haga el negociador de Christo, que auiendo vendido todos sus bienes, busca aquella preciosa margarita de la gloria? El qual cõ el precio de todas sus riquezas, cõprò la heredad, y campo en que hálle el tesoro, que ni lo podrá descubrir el ladron, ni llevarse el robador.

§. II.

Bé se, que de lo que quiero dezir aqui, se han de ofender muchos, porque lo que se dize en comun, y en general con-

tra los vicios, lo toman por afrenta suya, como si se dixesse en especial contra cada vno dellos: y lo q̄ grangean en esto es, que enojandose contra mi, muestran lo que ay en sus conciencias, y con esso juzgan mucho peor de si mismos, que de mi: porque yo no pienso nombrar a nadie, ni usando de la licencia de la comedia antigua, escogeré algunas personas para yr las reprehendiendo. De hombres prudentes es, y aun de mugeres cuerdas, quãdo se reprehende algun vicio, disimular, ò por mejor dezir, enmédar lo que veen, que les toca, y enojarse mas contra si mismos, que contra mi, y no amontonar maldiciones contra el que les amonesta lo que les conuiene. El qual aunque acaso tenga los mismos pecados, alomenos en esto les haze ventaja, que no le agradan sus males.

Han me dicho, que teneis vna madre muy religiosa, y q̄ ha muchos años q̄ está viuda, la qual os criò, y dorrinò desde niño, y despues de aueros sustentado en los estudios de Francia, que sin duda son floridísimos, os embio a Roma, no perdonado a ningun gasto, ni costa, y lleuando con paciencia el ausencia de su hijo, con la esperanza de los bienes futuros, y cõ intencion, q̄ la grauedad que en Roma se aprende,

Nota.

Nota.

Matth. 13.

de, sazónasse, y diéssse fabor a la abundancia, y resplandor del language de Francia, y no fuesse necessario con vos vsar de espuelas, sino antes de freno: lo qual sabemos hizierō assi muchos varones doctísimos, y eloquentísimos de Grecia, los quales remplauan la binchaçon del estílo, y language de Asia con el modo de hablar corrado, y liso de Atenas, y a guisa de podadores, corrauan los rillos mas viciosos, para que el lagar de la eloquencia, que auian alcançado, no diéssse follage de palabras, sino fruto copioso de sentencias, como el buen mosto, que se exprime de las uvas en el lagar. Pues sea el primer consejo, que a essa Señora la reverenciéis como a madre, y la améis como a la que os dio sus pechos, y la honreís como a Santa, y no imireís el mal exéplō de otros que dexando sus propias madres, buscan las ajenas, cuja afrenra, deshonna, y vitiuperio está claro, y parente a todos, pues cō nombre de piedad buscan compañías sospichosas: y aun yo he conocido algunas de edad ya madura, que gustauan de trar con algunos manebos, que auian sido esclauos, y buscauan hijos espirituales, y poco a poco, perdiendo la verguença, y respecto deuido, fingidos los nombres de

Amar los padres.

madres, se trocauā en licécia de maridos: otros ay q̄ desampará a sus hermanas doctas, y se vá a la cōpañia de las viudas esotrañas: otras ay q̄ aborrecé a sus deudos, y parientes, y aun a sus maridos: y no tienen gusto, ni alició a ninguno dellos, y su misma impaciéncia, q̄ es indicio de su animo, no admire escusa ninguna: y assi rompe essas cubiertas flacas de la honellidad, y verguença, como si fuerā telas de arañas. Por ay veis yr otros muy ceñidos los lomos, y cō vna túnica negra, y barba larga, q̄ no ay quien los aparte de las mugeres, y viuē cō ellas en vna casa, cōbidante a comer vnos a otros, y tiénē en su seruicio vnas criadas moças, y fuera de los nōbres de casados, todo lo demas es como si lo fuesse: y no por esto auemos de echar la culpa a nuestra Religion, y estado de Christianos, sino al q̄ finge, q̄ lo es, no reniēdo sino el nōbre: antes es cōfusiō de los Gētiles quādo veē, q̄ a las Iglesias de Christo desagrada, lo q̄ a todos los buenos no agrada. Pues si vos tratais de ser Mōje de veras, y no parecello solamēte, tened cuydado de no ser visto de otros, ni andar entre las gentes, y no cuydeis de la haziēda, pues dádole de mano, començastes a serlo. Vn cuydado solo deueis tener, y es de la salud, y bien

Nota.

Consejo 2.

de vuestra alma: y el vestido pobre sea indicio, que menospreciáis el mundo: pero sea de tal suerte, que el animo no se ensoberuezca por esso, y no desdiga el habito de las palabras, siendo lo vno humilde, y lo otro hinchado, y soberuio. No busque el regalo de los baños, el que dessea apagar el calor demasiado del cuerpo con ayunos, y penitencias: los quales tambien conuiene que sean moderados, porque siendo demasiados, tambien no enflaquezcan el estomago, y pidiendo despues mayor regalo, y reparo, vengá a parar en crudeza, la qual es madre de los aperitos deshonestos: la comida remplada y moderada, es prouechosa al cuerpo, y al alma. Si visitaredes a vuestra madre, sea estando sola, porque si ay con ella otras, quedarán en vuestro coraçon las semejanças de sus rostros, y será ocasion de renet en vuestro pecho alguna llaga secreta. Mirad, que las criadas que la sirven, todas son vuestros enemigos, que os andan en assechanças, para hazeros daño, porque quanto ellas son mas viles y baxas, tâto sō mas aparejadas para qualquiera caída, y baxeza. Santa era por cierto la madre de san Iuan Baurista, y su padre era Pontifice, y ni bastaron la aficion de su madre, ni los

Ayunos.

Nota.

Lucæ ̄.

re:

regalos, y riquezas de su padre, para vendello, a que viuiese en la casa de sus padres con peligro de su castidad, y limpieza. Alla viuita en vn yermo apartado, y no se dignaua, con los ojos que desseaua ver a Christo, y por otra cosa ninguna. Su vestido era aspero, su cintura vn pedaço de vna piel: su manjar vnas langostas, y miel siluestre: todo acomodado para la virtud y cōinencia. Los hijos de los Profetas, que segun leemos en el testamento viejo fueron Monges, edificauan para si vnas casillas, ò croças pobres, junto a las riberas del jordan, y dexando el bullicio de las ciudades, se sustentauan cō vnas poleas, y yeruas siluestres. Mientras viuieredes en vuestra patria, tened vuestra celda por vn parayso, y coged en ella diuersas frutas de las santas Escrituras, y sad destoç regalos, y gozad de sus dulces abraços, y si vuestro ojo os encandaliza, ò vuestro pie, ò vuestra mano, apartad la ocasion, y no tengais piedad de nadie a trueco de mirar por sola vuestra alma. El q̄ viere (dize el Señor) la muger para dessea, lla, ya en su coraçon pecò con ella: quiẽ se podrá gloriar, que tiene coraçon casto? Las estrellas aun no son limpias en los ojos del señor, quanto mas los hombres,

Matth. 3.

Mar. 1.

Matth. 5.

cuya vida es vna rētaçion cōtinua? Hai de
 nosotros, q̄ todas las vezes que codiciamos
 mūgeres, fornicamos. Embriagada, dize
 el Señor està mi espada en el cielo, y mu-
 cho mas en la tierra, q̄ engendra abrojos,
 y espinas. El Apostol S. Pablo, vaso de elec-
 cion, en cuya boca resonaua Christo, que-
 branaua su cuerpo, y lo ponía en serui-
 dumbre, y con todo esto sentia, q̄ el ardor
 natural dela carne cōtradezia a sus inren-
 tos, y sentencia: de tal manera, q̄ le com-
 pelia hazer lo que no queria: y así, como
 hombre que padecia fuerça, y violēcia, da-
 ua voces, y dezia: Miserable de mi, quien
 me librara del cuerpo desta muerte? Pues
 siendo esto así, pēlais vos, que podeis pas-
 far esta carrera, sin resbalar, ni caer ni rece-
 bir herida, sino es guardando vuestro cō-
 raçon con todo cuydado, y vigilancia, y
 diciendo lo q̄ dixo el saluador: Aquellos
 son mi madre, y hermanos, q̄ hazen la vo-
 lunrad de mi padre? Esto q̄ parece cruel-
 dad, no es sino piedad: y por mejor dezir,
 que cosa ay tan piadosa, como guardar el
 hijo santo para la madre santa? Ella es tan
 cuerda, que dessea, que viuais, y dexar de
 veros algun tiempo, para veros despues
 siēpre con Christo. Aquella santa matro-
 na, Ana, no engendrò para sí a su hijo Sa-
 muel

Esaí. 34.

1. Cor. 9.

Roma. 7.

Prone. 4.
Lucx 8.

muel, sino para seruir à Dios en el taber-
 naculo. Los hijos de Ionadab, q̄ no veuan
 vino, ni sidra, y morauan en vnas tiendas,
 y no renian otro lugar, ni otra casa, sino
 donde les cogia la noche, segun se escriue
 en vn Psalmo, fueron los primeros que
 fuerò cautiuos, porque por huyr del exer-
 cito de los Caldeos, que andanà destruyē-
 do el Reyno de Judea, les fue forçoso en-
 trarse a viuir en las ciudades (q̄ para ellos
 fue cautiuerio) diga cada vno lo que sien-
 te, ò sientan los otros, lo que quisiere, que
 al fin cada vno riene su gusto, y juzga las
 cosas conforme a el. Para mi esto es cierto
 que la ciudad, y pueblo, me es como car-
 cel, y el desierto, y soledad, me es como
 Parayso. Para q̄ desseamos viuir entre el
 bullicio, y ru ydo delas Ciudades, pues re-
 nemos nombre de tolitarios, y professa-
 mos esto? Moysen para ser Capitan, y
 guia del pueblo Iudayco, fue enseñado
 primero en el yermo por espacio de
 quarenta años: y el que era pastor de
 ouejas, fue hecho pastor de hombres. Y
 los Apostoles de la pesca, que hazian en
 el lago de Genesareth, passaron a pescar
 hombres, y reniendo enronces padre, red
 y nauezilla, siguiendo al Señor, al punto
 lo dexaron todo: lleuādo cada dia su Cruz,

1. Reg. 7.
Iere. 35.

Psal. 70.

Exod. 1. & 2.
Lucx 5.
Math. 4.
Math. 10.

y no teniendo aun vn baculo en su mano a que arrimarse. Estas cosas digo, porque si teneis tambien algun aperito de ser Clerigo, aprendais primero lo que podeis enseñar a otros: y como ofrecera Christo sacrificio verdadero, y conforme a razon, y no presumais ser Capitan, antes de ser soldado visofio, y Maestro, antes que discipulo. No roca a mi baxeza y poco caudal, juzgar de los Clérigos, ni dezir cosa siniestra de los ministros de las Iglesias, tengan allà ellos su grado, y orden de viuir discreto del nuestro. Si vos viniereis a tener este estado, en el libro que escriui a Nepociano sobre esta materia, podeis aprender como auéis de viuir en el. Lo que aqui tenemos entre manos, y examinamos, es, los principios, y costumbres, que ha de guardar vn Monge, y no qualquiera, sino tal como vos, que auiedo estudiado las ciencias, y artes liberales en su mocedad, ha puesto sobre su cuello el yugo, y ley de Christo: y lo primero auemos de aueriguar, si auéis de viuir solo, ò con otros en algun Monasterio.

§. III.

Cierto yo soy de parecer, que viuais
en

en compañía de algunos santos, y siervos de Dios en algun Monasterio. Y que no querais ser maestro de vos mismo, ni entrar sin guía, por camino q̄ en jamas auéis andado, porque no os perdais luego, echádo à alguno de los lados, y deis en algun error, ò andeis mas, ò menos de lo que conuiene, para que, ni por correr, y apresuraros demasiado, os canseis, ni por descuydaros, os dormais, y os halleis muy atrás de lo que pretendiadés. Al que viue en soledad luego sin sentir, se le entra en el coraçon el vicio de la soberbia, porque en ayunando dos dias, y no viendo otros hombres, luego se tiene por santo: y piensa que es muy perfecto, y olvidado de si mismo, y de lo que es, y de adonde, y adónde vino, anda allà dentro vagueando con su coraçon, por todo el mundo, y aca fuera con su lengua, y contra lo que manda el Apostol, juzga los siervos ajenos. Come quando se le antoja, duerme quando le dá gusto, no se recata de nadie, haze quanto quiere, y todos piensa que son menos que el, y no le igualan en merecimientos: y mas a menudo está en las ciudades, que en su celda, y quando topa con otros hermanos, finge tener verguença el que está abrumado de topa con las gentes en las

Nota.

Rom. 4.

las plaças, y calles. Diréisme por ventura, que parece pongo falta en la vida solitaria? Nunca Dios tal quiera, que no me paffa por el pensamiento: antes la he loado muchas vezes: pero querria, que los que han de viuir en soledad, se exercitasen primero muchos años en la vida monastica, y de obediencia, para que despues los exercicios, y principios asperos del desierto no los espanten, y que ayandado exemplo de buena vida, y santa conuersacion muchos años, antes de venir a esto: y que ayán sido primero los mas minimos de todos, para que despues sean hechos los mayores: y que ni se ayán jamas dexado vencer de la hambre, ni de la gula: y que sean tales, que se alegren con la pobreza: cuya compostura, y habito, palabras, semblante, y manera de andar, sea todo exemplo, y enseñanza de virtudes: y que no sean como vnos rontos, que siagen, que pelean con los demonios, y otras cosas espantosas, para que los necios, y gente vulgar los estimen en algo, y se admiren dellos, y con esto sacan sus intereses, y ganancias. Poco ha, que sucedio vn caso harto lastimoso, y sobre que yo derramé muchas lagrimas, y fue que murio vno destes, y le hallaron tan-

ras

ras riquezas, como tuuo el Rey Cresó, y y las limosnas que auia allegado, como para dar a los pobres, las dexo a sus hijos, y decendientes. Entonces el hietro que estaua escondido en lo hondo del rio, nadó encima del agua: y entre las palmas dulces, se halló vna mirra, ó murta amarga, y no ay que maravillarnos dello, tal compañero: y Maestro auia el renido, el qual haziendo morir de hambre a los pobres, se auia enriquezido: y lo que otros auian dexado para socorrer a los miserables, lo guardo el para su miseria eterna. Mas al fin el clamor, y voces dellos llegaron al cielo, y vencieron a las orejas de Dios con ser pacientísimas, para que embiando vn Angel pessimo, le dixesse como a Nabal Carmelo: Loco, y sin juyzio, esta noche te quitarán la vida, y el alma. Dí-

4. Reg. 6.

Exod. 15.

1. Regi

Nota.

do

do de día entre el concurso de sus criadas y donzellas, no sea forçoso ver lo que peais de noche. Nunca se cayga de vuestras manos, ni se aparte de vuestros ojos algun libro deuoro: aprended el Psalterio palabra por palabra: vuestra oracion sea sin interualo: el sentido esté siempre muy despierto, y no parente á los pensamientos vanos: vuestro cuerpo, y vuestro animo, se encaminen juntamente al Señor. Amad mucho la ciencia de las santas Escrituras, y assi no amareis los vicios de la carne. No vaque vuestra alma a varias perturbaciones, ni les abraís las puertas de vuestro coraçon: porque si vna vez hazen asiento en vuestro pecho, tomarán dominio sobre vos, y os traeran acometer vn pecado grauissimò. Hazed siempre alguna cosa, porque el demonio os halle siempre ocupado, y assi no tenga entrada en vuestra alma. Si los Apòstoles, pudiendo (segun las leyes del Evangelio) recibir la comida de aquellos, a quien enseñauan, trabajauan con sus manos, por no ser pessados a nadie, y dauan refrigerio a los otros, de quien por el beneficio espiritual podian recibir el corporal, porque vos no hareis aquellas cosas, que han de redundar en provecho, y utilidad vuestra:

Psal. 18.

1. Cor. 4.

vuestra? Texed pues alguna cestilla de juncos, o hazed alguna canastilla de mimbres tiernos; labrad la tierra de vuestro huerto, y hazed las herillas iguales, para sembrar las semillas: y para que despues que estuuieren sembradas, y plantados en ellas algunos arboles con orden, y concierto, los deís sus riegos, para que esteis alli contéplando aquellos versos muy hermosos, que dizen: Mirad como baxa el agua graciosa, y suauemente por aquellas quebradas de aquel camino montuoso a dar en el huerto: y cayendo por las pedrecillas del arroyo, haze vn apacible, y suaue, aunque roncò, murmullo: y llegada a lo llano rempla los campos secos y llenos de grietas, y aberruras: engendran tambien arboles siluestres, y sin fruto, y esto, o con yemas, y de escudere, o con puas, para que en pocos años cojais dellos, en pago de vuestro trabajo, frutos dulces, y sabrosos: reued tambien algunos colmenares de abejas, à las quales nos remire Salomon en sus Prouerbios, Eccl. 11. y aprended en aquellos pequeños cuerpos el orden, y concierto, que debe auer en los Monasterios, y en las casas de los Reyes, en obedecer a los superiores, y en no consentir ningun zangano, sin provecho,

Virgil:

Eccl. 11.

cho, que coma y no trabaje: rexed tam-
 bien algunas redes de lino, para coger pe-
 ces: escriuid algunos libros, para que la
 mano gane la comida, y el anima se re-
 cree, y sea mantenida con la leccion san-
 ta. El que esta ocioso, luego es combati-
 do de mil pensamientos y desicos: por
 esto en los Monasterios de Egipto guar-
 dan hasta el dia de oy inuiolablemente
 esta costumbre, que no admiren a ningun-
 o sin que sepa algun oficio, o pueda tra-
 bajar en algo: y esto no tanto porque ga-
 ne la comida necessaria, quanto por la sa-
 lud de su anima: y porque no ande su co-
 raxon vagueando con pensamientos daño-
 sos, y a semejança de Ierusalem fornicar-
 ia, se ofrezca a quantos passan. Siendo
 yo mancebo, y estando encerrado en la
 soledad del desierto, no podia sufrir los
 incentiuos de los vicios, y el ardor de la
 naturaleza: el qual, aũ q yo lo quebrãra
 con ayunos muy frequentes, con todo esto
 mi anima heruia cõ pensamientos varios,
 que en ella auian hecho presa: y assi para
 domalla, acorde hazerme discipulo de
 vno de aquellos hermanos, que auiendo
 sido Hebreo de nacion, se auia conuertido
 a la Fè Catholica: para que, despues que
 aprendi las agudezas de Quintiliano,

si copia y abundancia de Ciceron: la gra-
 uedad de Fronron, y la suauidad, y llano-
 za de Plinio, aprendiessa tambien el A,
 B, C, Hebreo, y estuuiessa meditando las
 palabras q se han de pronũciar, anhelan-
 do, o rechinando, quanto trabajo me aya
 costado esto, y quantas dificultades aya
 sufrido: quãtas vezes aya perdido la espe-
 rança, y quantas lo aya dexado, y quantas
 aya tornado a començar, y porfiar de nue-
 uo, con desseo de aprenderlo, testigo es,
 no solo mi conciencia y alma, que lo pade-
 cio, sino tambien la de los que viuian en mi
 compañía: mas yo doy muchas gracias al
 Señor, porque de aquella semilla amarga
 de las lerras cojo agora dulces frutos. Quie-
 ro contar otra cosa que sucedio. Allí auia
 en el Monasterio vn mancebo, Griego
 de nacion, el qual con ninguna abstinencia,
 ni con ningun trabajo, por grãde que
 fuesse, podia apagar la llama de su carne:
 mas el superior del Monasterio lo curò
 con grande artificio y industria: para
 lo qual vsò desta traça: mandò a vn va-
 ron de los mas graues, que le hiziesse al-
 gunas injurias, y le dixesse algunos val-
 dones: y que hecho esto viniessse a que-
 xarse primero que el agrauado. Hi-
 zolo assi, llamados algunos testigos,

Otro ca

Exemplo no-
table.

Ezech. 16;

dixeron en fauor del que hizo la injuria. El orro viendo esto, començo a llorar, y dezir, que le leuantauan falso testimonio de los demas ninguno creia la verdad, solo el Prelado le defendia disimuladamente, porque con la demasiada tritteza no peligrase aquel hermano, y acorrando razones, passose vn año en estas demandas y respuestas, y al cabo del, llamò el Prelado al sobredicho mancebo, y preguntandole: Si le dauan pena aun aquellos pensamientos, respondió el: O pecador de mi, pues no me dexan viuir, y aurá en mi pensamientos de carne? Pregunto yo hijo, Rustico, si este Monge viuiera en soledad, con que ayuda venciera sus tétaciones? Pues ai vereis, lo que importa viuir en compañía de otros.

Los filosofos del siglo suelen echar del coraçon el amor viejo con otro amor nueuo, como quien saca vn clauo cò orro del qual artificio vsaron los siete Principes de los Persas con el Rey Asuero, para rempliar el amor que tenia a la Reyna Vasti, con el amor de las otras donzellas. Aquellos como Gentiles curauan vn vicio con otro vicio, y vn pecado con otro pecado: mas nosotros como Christianos auemos de vencer los vicios con el amor

de las virtudes. Apartare del mal, y haz bien (dize Dauid) busca la paz, y siguela, hasta alcançalla: sino aborrecemos lo malo, no podemos amar lo bueno. Antes para huyr del mal, auemos de hazer bien. La paz se ha de buscar para euirar las guerras: y no basta buscarla, si despues de hallada, si se va huuyendo no la seguimos con toda diligéncia: la qual, dize san Pablo, que es vn bien ran grande, que sobrepuja todo sentido: Y en ella, dize el Profero, que haze Dios su asiento, y morada: Y fue hecho, dize, en paz su lugar. Hermosamente, dize, que auemos de seguir la paz, segun aquello del Apostol: Profeguid la hospitalidad; y quiere dezir, que no cobidemos a los huéspedes por cùplimiento, y de sola palabra, sino de reniendolos con toda aficion, y volúntad, como a quien nos ofrece mucho interese, y ganancia.

Ninguna arte por facil que sea, se puede aprender sin maestro: los animales mudos, y las manadas de las vestias fieras también siguen sus guías, y entre las abejas ay tambien sus Reyes. Las grullas siguen à vna en forma de vna, A, ò de vna, Y, Griega. En vn gran Imperio no ay mas de vn Emperador: y en vna Prouincia vn luez, ò Governador. Roma luego que

Psal. 304

Filip. 4.
Psal. 65.
Rom. 124ninguna
arte
facil

sea

fue edificada, no pudo sufrir a dos her-
 manos, que la fundaron Reyes juntamen-
 te, sino que fue dedicada con la muerte
 del vno. Essau, y Iacob en el vientre de
 su madre Rebeca peleauan entre si: en
 cada Iglesia no ay mas que vn Obispo,
 y vn Arcipreste, y vn Arcediano, y to-
 do el Orden Ecclesiastico estriua en sus
 Rectores: en la nave vno que la gouier-
 ne: y en la casa vn señor que manda, y en
 vn exercio por grande que sea, todos
 aguardan la señal que vno haze para dar
 la baralla. Y por no cansar al Lector, re-
 pitiendo muchas cosas, lo que en todo
 esto pretendo, es, daros a entender, que
 no deueys regiros por vuestro aluedrio,
 sino que deueys viuir en algun Monaste-
 rio, debaxo la disciplina, y obediencia
 de vn Prelado, y en compañía de muchos,
 para que de vno aprendays la humildad,
 y de otro la paciencia, y para que este
 os enseñe el silencio, y aquel la mansedú-
 bre: y para que no hagays lo que quise-
 redes, y comays lo que os mandaren, y os
 visitays lo que os dierén: y cumplays vue-
 stra tarea señalada, y esteys sugero al que
 no os da gusto, y vays a la cama hecho
 mil pedaços, y aun quando andays os vays
 dormitando, y no auiendo dormido har-

to os hagan levantar por fuerça, y para q̄
 tambien digays vuestro Palmo a Coros, y
 en vuestro orden: en lo qual no se nos pi-
 de tanto la melodia de la voz, como el
 afecto, y deuociõ del alma, segū aquello q̄
 dize el Apostol: Cantarè cõ el espíritu, y can-
 tarè con el alma: y lo q̄ dize en otro lugar,
 cantad al Señor en vuestros coraçones: y
 esto dezia porque auia leydo a quel prece-
 ro, q̄ dize: Cantad fabiaméte. Alí seruireis
 a los demas hermanos, y lauareis los pies
 a los huespedes: y haziendoos injuria,
 aureys de callar. Al Prelado temeldo co-
 mo a señor, y amaldo como a Padre: y
 creed que todo lo q̄ os mādare os es proue-
 choso, y saludable: y nunca juzgueys dela
 sentencia, y parecer delos mayores, ni si es
 justo, ò injusto lo q̄ os mandan: pues vuestro
 oficio no es otro, sino obedecer, y cum-
 plir lo q̄ está mandado, segū aquello q̄ di-
 ze Moysen: Oye Israel y calla, y estando
 ocupado cõ rãtos, y cõ rã graves negocios
 no aura lugar de vacar à algunos malos
 pêsamiãtos: y auiedo de passar de vna co-
 sa a otra, y auiendo de seguirse vna obra a
 otra, solaméte rēdreis en la memoria aque-
 llo q̄ os mandá y fuerçã a hazer luego: yo
 he conocido algunos, que despues q̄ renū-
 ciaron, y dixõ de mano al figlo, solo cõ el

Nota

1. Cor. 14.

Ephes. 5.
Psal. 46.

Deut. 6. & 7.

vestido, y con las palabras, y no con las obras, no mudaron cosa ninguna del traje, y conuersacion antigua, porque su hacienda está mas acrecentada, que disminuuya: renianse los mismos criados, y seruiçio que antes: la mesa, y aparato del cóbire, ò de la comida essa misma. Y aunque es verdad, que comian en platos de barro, y bebian en vasos de vidrio, pero lo que comian, y bebian, eran cosas preciosas, y compradas a pessos de oro. Y lo bueno es, que viuendo entre vna gran multitud, y enxambre de criados, atribuyen a si el nombre de solitarios. Y algunos que son pobres, y tienen poca hacienda, y les parece, que saben algo, salen en publico muy acompañados de gentes, como si fuesen en andas, para exercitar su eloquencia canina (que es ladrar, y dezir mal de otros): otros ay, que leuantados los hombros en alto, van hablando entre dientes como las cornejas, y puestos sus ojos en tierra como atonitos dizen luego vnas palabras muy inchadas, en tal manera, que si fuese alli el pregonero, pensarades, que yua alli el Corregidor, ò Governador del pueblo. Otros ay, que con el humor de las celadas, y con los ayunos demasiados, y con la pesadumbre de la soledad, y con el lect

de

demasiado, porque les están leyendo de dia, y de noche, ò tienen zumbido de oydos, se conuerten en melancolia, y estos tales mas necesidad tienen de las medicinas de Hipocrates, que de nuestrs confesijos. Los mas no aciertá a dexar las artes, y negocios en que antes se ocupauan, y quitados los nombres de mercaderes, y tratáres, exerciran los mismos comercios, que antes. No buscando, como dize el Apóstol, sola la comida, y el vestido, sino mayores interesses, y ganacias, que los seglares. Y ay otra cosa, y es, que antes los Fieles, y Almoracenes repremian la rabia, y codicia de estos tales, y su pecado no quedaua sin castigo. Mas aora cõ rripulo de Religion exerciran tratos injustos sin castigo, ni pena: y la honra del nombre Christiano mas haze engaño, que lo padece: y lo que tengo verguença de dezir, aunq̃ es necesario dezillo (para que alomenos assi tengamos empacho de nuestra deshonra) es, que estendiendo las manos publicamente, cubrimos el oro con remiendos, y contra la opiniõ de todos morimos ricos, y llenos los talegones los que auiamos viuido como pobres, y mendigos. A vos, hermano Rustico, quãdo estuuiere des en el Monasterio, no os será licito, hazer co-

1. Tim. 4.

Esto dize por que las estã de. ò para tomar limosna, ò para hazer oracion.

fas semejáres: y acostúbrandoos poco a poco, lo que al principio haziades como por fuerça, coméçareis a querallo de grado, y con gusto, y os deleytara vuestro trabajo y olvidado delas cosas passadas, siépre seguireis las q̄ está presentes, y passareis adelante, no mirádo en ninguna manera las faltas de los orros, sino lo bueno q̄ vos estáis obligado a hazer. Mirad, que no os dexéis llevar de la multitud de los q̄ pecá, ni baste la turba multa de los q̄ se pierdē, para q̄ digais en vuestro pecho, lo q̄ muchos han dicho: Pues q̄ por ventura cōdenarse há todos los q̄ viuen en las ciudades? Mirad como ellos gozan de sus haziēdas, siuē a las Iglesias, vá a los baños, y no menos precia los olores, y vnguentos, y cō todo esto los alabá todos. Ya he respōdido antes a esto, y aora torno à responder breuemēte, que en este librillo no trato de los Clerigos, sino de instruyr al Mōge. Sáros son los Clerigos, y la vida de todos es loable: viuid pues vos de tal manera, y proceded de tal suerte en el monasterio, q̄ mereçais ser Sacerdote, y no mancheis vuestra iuuetud cō alguna macula de pecado, para q̄ quádo vais a ofrecer sacrificio en el altar de Christo, salgais como vna virgen del talamo, y régais buena fama aū cō los de fuera, y así

si las mugeres os conozcan por el nombre, y no ayan visto vuestro rostro.

§. IIII.

Quando llegaredes a perfecta edad; si Dios os diere vida, y el pueblo, ò el Obispo dela ciudad os eligierē por su Cura, viuid como tal, y entre ellos seguid siépre las pisadas de los mejores, q̄ al fin en qualquiera estado, y grado q̄ sea, con los muy buenos está mezclados los muy malos, y si huieredes de cōponer algū libro, no os arrojéis luego a hazello cō liuianadad y locura, sino apreded mucho tiēpo, y mu despacio lo q̄ aueis de enseñar à orros. No deis credito a los q̄ os alaban, ò por mejor dezir no deis oídos liuianamēte, y de buena gana à los q̄ burlá de vos, y os escarcentos los quales despues de aueros loado, y vorado el cáfco, y en alguna manera tornado ronto, si subitamente bolueis a mirar atras, vereis, q̄ está haziēdo burla de vos, ò contra haziendo la cigueña cō arquear el cuello, ò mouiendo las manos, como quiē meneá las orejas del asno, ò sacando la lengua, y estendiendola como el perro, q̄ viene sediento, y carleando. No murmureis de nadie, ni pongais vuestra santidad en despedaçar a los orros, por q̄ muchas vezes acusamos en los orros, lo q̄ nosotros mismos

mos hazemos, y somos eloquentes contra nosotros mismos, y sin pensallo reprehendemos nuestros vicios, juzgando los mudos de los eloquentes. Vn hōbre llamado Crunio, quando salia a hablar yua con el passo que va la tortuga, ò galapago: y auiendo andado algunos pasos, apenas dezia vnas pocas palabras, y de tal manera, que mas pensaredes, que çolipaua, que no me hablaua: y puestto en la mesa, juntaua vna hazina, y monton de libros, y luego con vn sobre cejo, encogiendolas narizes, y arrugando la frente, hazia ruido, y daua vn golpe con dos dedillos, pro-uocãdo con esta señal sus discipulos a es-tar atentos: y entũces no dezia otra cosa sino niñerías, y impertinencias, y puras burlerías, y dar voces contra cada vno de los orros. Y así dixerades, sin duda, que era aquel Longinos de Creta, y luez de la facundia Romana, que tenia autoridad para notar a quien el quisiese, y aun para echarlo de la junta, y Senado de los Doctores. Este era vn hombre adinerado, y daua mas gusto en los combires, que hazia, que en esto: y no ay que marauillar, que el que solia cebar a muchos con sus comidas, haziẽdo vn es-quadriõ de charlatanes, q̄ yuan al rededor del

del, haziendo ruido, saliesse a compañado dellos en publico. En lo interior era vn Neron cruel, y carnicerõ, y en lo exterior parecia vn Caron todo dudoso en raro grado, que dixerades, que era vn monstruo, ò vna nueua bestia ajuntada, y compuesta de diuersas, y cõtrarias naturallezas: semejante a aq̄lla q̄ dixo vn Poeta, q̄ la primera parte tenia de leõ, y la postrera de dragõ, y lo de en medio era la misma quimera. Nũca pues pōgais los ojos en estos tales, ni os junteis con semejantes hombres, por que no sea ocasion, de hablar palabras de malicia, y así oygais aquello q̄ dize Dios: Estando sentado, hablas contra tu hermano, y pōnias escandolo contra el hijo de tu madre. Y lo que dize otra vez: Los dientes de los hijos de los hombres son armas, y saetas: y en otro Psalmo dize: Sus palabras son mas blandas que el azeyte, y en resoluciõ son saetas. Y mas a la clara lo dize el Ecclesiastico: Así como la serpiẽte muerde callando, y sin ruido, así haze el que secretamente murmura de su hermano. Pero dezirme heis: Yo no murmuro, si los otros lo hazen, que puedo yo hazer, heles por ventura de rapar las bocas? Todas estas escusas, y achaques buscamos para colorear nuestros pecados, pues a

Christo

Psal. 49.

Psal. 56. & 54.

Eccle. 10.

Galat. 6.

Christo no podemos engañallo con maña, ni artificio: y esto no lo digo yo de mi cabeça, que sentencia es del Apostol, que dize: No querais errar, que a Dios no ay engañallo, ni echalle dado falso: porque el vee los coraçones, y nosotros solo lo da fuera: y como dize Salomon en sus Proverbios: Afsi como el cierço esparze, y buela las nuues, afsi el semblante triste las lenguas de los que murmuran. Y afsi sucede, que como la saeta, si la tiran a alguna cosa dura, algunas vezes resfúrt, y se buelue contra el que la tira, y llaga al que queria llagar a otro, afsi sucede a estos, y se cumple aquello que dize Oseas: Hanfeme hecho, como arco malo, y torzido, y lo que dize en otro lugar: el que arroja la piedra àzia lo alrò, caerale sobre su cabeça: pues afsi sucede al murmurador, que quando ve triste el rostro del que le oye, o por mejor dezir, del que no le quiere oyr, sino que cierra sus oydos por no oyr el juyzio de sangre, luego calla, y se le pone el rostro amarillo, y se le pegan los labios, y se le seca la saliuua de puro corrido: y afsi dize el mismo sabio en otro lugar: No te mezcles con los murmuradores, porque repentinamente vendrà su perdicion: y

quien

quie conociò la cayda de entrambos? Esto es afsi del q murmura, como del q le oye?

La verdad no es amiga de rincones, ni busca charlatanes, que la publiquen. El Apostol aconsejando a su dicipulo. Timoteo, le dize estas palabras: No admitas con facilidad ninguna acusacion contra el Presbytero: y al que pecare reprehendedlo delàte de todos: para que los demas reman. No hemos de creer ligeramente lo que se dize contra vn hombre anciano: à quien la buena fama de la vida passada lo defiende, y el nombre de la dignidad que tiene lo honra: pero porque alùn somos hombres, y algunas vezes no bastan los muchos años, para no hazer cosas de muchachos, si vieredes q he caydo en algo, y quereis corregirme, reprehendedme cara a cara, cõ tal q no me esteis mordiendo escõdidamete: Corregirme ha el justo con misericordia (Dize David) y reprehedeme ha: mas el azeite, y lifõja del pecador, no vntarà mi cabeça. Esta es la condicion nobilissima del Señor, que a el q el ama, y quiere mucho lo corrige quando peca, y castiga a todos aquellos que recibe por hijos. Y por Esaias dize, y da voces el Señor: Pueblo mio, los q os alaban, y lifõgean, y os llaman dichoso, os engañan, y

Prov. 24.

1. Tim. 4.

Nota.

Psalm. 140.

Hebr. 12.

Esa. 3.

ar-

arman çacadiilas a vuestros pies, para dei-
 ribaros. Decidme, de que prouecho es pa-
 ra mi contar a otros mis faltas y pecados?
 Y sin fabello yo, con mis pecados; o por
 mejor dezir, con vuestras muimutacione-
 nes, llagar a los otros? Y contandoles a
 porfia a todos, dezillos a cada vno, como
 si no los huuiessedes dicho a otros, encar-
 gandóles el secreto? Esto no es enmen-
 darme, sino satisfazer a vuestro vicio, y
 mala costumbre. El Señor nos manda cor-
 regir a los que pecan cara a cara, y en se-
 creto, o trayendo vn castigo, y que si no se
 enmendaren, auisemos dello a la Iglesia,
 y a sus ministros, y que si con todo esto
 estuuieren pertinazes en el mal, los ten-
 gamos por publicos pecadores, y paga-
 nos. Estas cosas os digo con mas claridad,
 que otras, para si pudiese con ellas, a vos,
 que agora soys mancebo, hijo mio Rusti-
 co, libraros de la começon, que algunos
 parece que tienen en la lengua, y en las
 orejas: y para que, pues auéis nacido de
 nueuo en Christo, seais como vna don-
 zella honesta sin arruga, ni mancha, cal-
 rô, assi en el alma como en el cuerpo: por-
 que no os glorieis de solo el nombre: y
 remiendi apagada la lampara, y sin el
 azevre de las buenas obras, seays echo-

Nora

Matth. 18.

Ephes. 5.

2. Cor. 11.

Matth. 25.

do del talamo por mano del Esposo, co-
 mo las virgines locas. Ai teneyd presen-
 te al santo y doctissimo Pontifice Procu-
 lo, el qual con su voz os enseñará mejor
 que yo con mis cartas, y con sus trarados,
 y platicas coridianas enderezará vuestro
 camino, no dando lugar, para que aparrá-
 doos a algunos de los lados, dexeis el ca-
 mino Real, y seguro: por el qual prome-
 tio el Pueblo de Israel passar, quando ca-
 minaua con toda prissa a la tierra de Pro-
 mission. Plegue a la Magestad Diuina, te-
 ner por bien, de oyr las voces de la Igle-
 sia, que pide misericordia con estas pala-
 bras: Señor, pues todas las cosas nos auéis
 dado, y tanras merçedes nos auéis he-
 cho, dadnos paz, que es vn bien sobera-
 no, y plegale tambien, que los que dexa-
 mos el siglo, y le damos de mano, no sea
 por alguna neçessidad, q̄a ello nos fuer-
 ce, y constriña, sino por pura voluntad, y
 desseo de seruirle, para que la pobreza
 tomada de voluntad, nos sea meritoria,
 de gloria, que si nos es forçosa, y inuolū-
 raria, no seruirá sino de tormento y pena.
 Pero segun los tiempos miserables que
 hemos alcançado, y en que viuimos, y las
 guerras crueles y sangrientas que ay en
 todas partes, por harro rico puede tener:

Nora

Nora

se el que tiene (como dicen) dia y viro: y no le falta vn pedaço de pan, y muy poderoso es, el que no tiene necesidad de seruir a otro. El santo Padre Exuperio, Obispo de Tolosa, imirando aquella notable viuda de Sarepra, padeciendo el mucha hambre y necesidades, sustentay da de comer a otros muchos, y teniendo su rostro amarillo, por los muchos ayunos, es atormentado de ver, que otros padecen hambre: y ha dado toda su hacienda a las entrañas de Christo (que son los pobres) ninguno ay mas rico que el, pues por auer dado sus bienes a pobres, lleva alguna vez el cuerpo de Christo en vna cestica de mimbres, y su sangre en vn vaso de vidrio: y ha echado la auaricia del templo y sin açote, ni reprehension ha derribado las catedras de los que vendian palomas: quiero dezir los dones del santo Espiritu: y trastornado las mesas de la mala riqueza, y derramado los dineros de los cambiadores, y banqueros, para que la casa de Dios sellame casa de oracion, y no cueua de ladrones. Seguid pues vos muy de cerca las pisadas deste tal Prelado, y de los demas que le parecen en las virtudes, a los quales el Sacerdocio haze mas humildes y pobres: y si desfeais cosas aun

mas

mas perfectas, salid como Abrahan de vuestra tierra, y de vuestra parenrela, y caminad adonde no sabeis: y si os ha quedado alguna hazienda, vendedla antes de yros, y dadla a los pobres: y si no la tenéis, dad gracias a Dios, que os ha librado de muy gran carga, y seguid desnudo a Christo desnudo. Esto, que os he aconsejado, no ay que dudar, sino que es cosa alpera, y dura, grande, y dificultosa: pero mayores son los premios que esperamos por ello, si lo hazemos: y con esta consideracion, todo se haze facil, y muy gustofo, y lleuadero:

EPISTOLA QUARTA PA-
ra Florencio, en que loa sus limosnas, y otras obras buenas.

DE aqui podreis entender, quan llenas estan las bocas de ciueros pueblos de vuestras alabanzas, pues esto ha sido ocasion, de que yo aya primero comêçado a anaros, q̄ a conoceros: porque assi como dize el Apostol, q̄ los pecados de algunos son notorios antes q̄ venga el juyzio vniuersal: assi al cōtrario la fama de vuestras virtudes esta tã esparzida, q̄ no raro es juzgado por digno de alabãça el q̄ os ama, quãto pa-

Epist. 4.

1. Tim. 5.

3. Reg. 37.

Exemplo de caridad.

EPISTOLA IIII.

rece, que comere grã maldad, y aleuofia el
 q̄ no lo haze. No quiero hazer memoria
 de innumerables personas, en las quales
 aueis sustérado, manrenido, vestido, y vi-
 sifrado a Christo: solo harè mencion de la
 limofna, y buena obra q̄ hizistes al her-
 mano Eliodoro, la qual fue ran grande, q̄
 basta a hazer hablar a los mismos mudos
 (en vuestra alabança) ò con que gracias, y
 con que pregonos còraua el, como le auia-
 des acudido en todos los trabajos de su
 peregrinacion. Eran tales, que con ser yo
 pesadissimo, y estar fatigado de vna lar-
 ga enfermedad, parece (como dizen) que
 me han nacido alas en los pies: y a lo me-
 nos con el amor, y desseo os he ya saluda-
 do, y aun abraçado. Huelgo me mucho
 de todo, y suplico a nuestro señor, sea ser-
 uido de confirmar, y fortalecer la amifi-
 rad que aora nace entre nosotros: y por-
 que el hermano Rufino, el qual ha veni-
 do de Egipto a Ierusalèn, en compania
 de la santa marrona Melania, es mi inti-
 mo amigo, recibirè caridad, tomeis tra-
 bajo de encaminarle vna mia, que va con
 esta: y no juzgueis por sus virtudes las
 mias, porque en el vereis expresas seña-
 les de sanridad, y yo, que soy ceniza, y
 vn poco de lodo vilissimo, y ya me voy
 rot,

A FLORENCIO: 51

torrando pauessa: harro hago, si la flaque-
 za de mis ojos puede mirar algun resplan-
 dor de sus sanras costumbres. El esta re-
 zien baurizado, y ha quedado limpio, y
 blanco como la nieue, y yo manchado con
 todas las fealdades de los pecados, estoy
 de dia, y de noche con temblor, esperan-
 do quando me pediràn estrechissima cuè-
 ta de todas mis obras, y pensamientos.
 Mas porque el Señor suelta a los encade-
 nados, y reposa en el humilde, y que
 riembla de sus palabras, por ventura se
 apiadará de mi, que estoy echado en el
 sepulchro, y cima de mis maldades, y di-
 rà como a Lazaro: Geronimo sal fuera.
 El santo Sacerdote Euagrio os embia
 grandes encomiendas, y los dos junta-
 mente las embiamos al hermano Marti-
 niano, al qual yo desseo mucho ver, mas
 no puedo, por estar preso con la cadena de
 vna enfermedad.

Psal. 56.

Nota la bu-
 mildad de S.
 Geronymo.

Matth. 58
 Psal. 145.

Esai. 66.

EPISTOLA QUINTA PARA

El mismo Florencio: respondele á otra
 suya, y pidele algunas libras, y ofrecele otras.

Estádo en aquella parte del yermo, Epist. 54
 que se junta con los Sarracenos,
 por la parte de Siria, recibí vna
 vuest.

vuestra; y en acabandola de leer, me dè
 mò tanto desseo, de partirme para Ierusa-
 salen, que ainas hiziera daño para la obra,
 y intento, lo que auia sido prouehoso pa-
 ra la caridad. Agora pues, en la manera
 que puedo, os embio, y represento mis
 cartas en mi lugar, y por mi persona, que
 aunque estoy ausente, quanto al cuerpo,
 con el animo, y espiritu voy allà, donde
 vos estais, suplicando a nuestro Señor
 afectuossimamente, que no baste, ni la
 distancia del lugar, ni del tiempo, con-
 ser tan grande, à apartar las amistades,
 que aora naçen entre nosotros, pegadas
 con la liga de Christo (q̄ es la caridad) ane-
 res las confirmemos, embiandonos cartas
 el vno al otro: las quales corran de vna
 parte a otra entre nosotros, y se encuen-
 tren en el camino, y nos hablen: porque
 yo pienso, que no perderà mucho la cari-
 dad, si habla consigo con semejante len-
 guage. El hermano Rufino, como me es-
 criuis, aun no ha llegado, y si llegare, no
 será de mucho prouecho, como yo no lo
 aya ya de ver: porque el està tan apartado
 deste lugar, que no podrá venir acá, y yo
 estoy tan encerrado en esta soledad, que
 he escogido para mi reposo, q̄ ya no pue-
 do hazar lo que querria. Por tanto yo le
 ruego,

fuego, y a vos os suplico, q̄ le pidais enca-
 recidissimamente, q̄ me empreste los Co-
 mentarios del bienauenturado Reticio,
 Obispo Augustudunense, para trasladallos,
 en los quales el declarò el libro de los Cá-
 ticos de Salomon en fenrido muy leuàra-
 do. Vn viejo de la patria del sobredicho
 Rufino, q̄ se llama Pablo también escriuio, q̄
 le tenia vn libro de Ferruliano, el qual pi-
 de con grande instancia. Demas deste me
 hareis plazer, que los libros q̄ este mi pe-
 queño subdito, ò criado os dixere, que yo
 no tengo, hagais, que me los traslade algũ
 escriuiente. También os ruego con las mis-
 mas veras, q̄ me embieis la declaracion de
 los Psalmos de Dauid, y vn gran libro de
 Synodos de S. Hilario, que yo con mi pro-
 pia mano trasladè estando en la ciudad de
 Treueris: porque ya sabeis, q̄ el manteni-
 miento del alma Christiana es medirar en
 la Ley del Señor de dia, y de noche. Yo
 se, que hospedais a los demas, y los alérais
 con vuestro consuelo, y los ayudais con
 vuestra hazienda en las cosas necessarias.
 Si por mi hazeis lo que os ruego, harè cuẽ-
 ta que me auéis cõcedido todas las cosas,
 y porque por la misericordia Diuina tẽgo
 abundãcia de muchos libros sagrados, pe-
 didme también los que quisiereis, que yo

Nota:
 Psalm. 1.

os los embiare. Y no penseis, que me da-
reis pena en pedirlos, porque tengo en mi
compañia algunos paniaguados, que se
ocupan en recoger cosas antiguas, y recó-
diras: y no pido cosa ninguna por esto que
os ofrezco. El hermano Eliodoro me ha
dicho, que buscais muchas cosas de las san-
tas Escrituras, y que no las hallais' asifa-
cilmente, y que si las teneis todas, la cari-
dad os haze dessear mas, y pedir mas. Sa-
bed, que estando yo aun en Antiochia en
mi presencia corrigio muchas vezes Eua-
grio el Sacerdote al Maestro de vuestro
muchacho (de quien tuuistes por bien de
escruiirme) el qual no ay duda, sino que
es su encubridor, siendo esclauo ageno, al
qual el respondio: Yo no remo nada, por-
que el muchacho dize, que su señor lo em-
biò, o dio liberrad. Sabed, que està aqui, si
guistais dello, embiadlo adonde quisiere-
des. Yo pienso, que no peço en esto, si au-
n hombre vagamundo, no le còsiento huyr
mas lexos. Y asfi pues que yo puesto en
esta soledad, no puedo hazer lo que me
mãdastes, roguè a mi grande amigo Eua-
grio, que asfi en vuestro nombre como en
el mio, lleue adelante este negocio con
grande instancia.

Epist.

EPISTOLA SEXTA PARA
Una noble señora Romana, llamada Le-
ta, muger de Toxocio, hijo de santa Paula,
del qual tenia vnahya llamada como su abuela,
y la abuela auia deseado, que guardasse vir-
ginidad: y asfi en seña el santo Doctor a Letta,
como la ha de instruyr: de quien la ha de guar-
dar, y en que la ha de ocupar, y exercitar: y
persuadela, que la embie preso à Beleen, don-
de viuian su abuela, y su tía Eustoquia, para
que se crie con ellas, y con las demas Religio-
sas: prometiendole, si lo haze, de ser el su
Maestro y ayo. Puede seruir esta Epistola,
para que aprendan todas las madres como han
decriar sus hyas donzellas, aunque no ay an
de ser Monjas, y podrá tomar cada
una lo que fuere a su
proposito.

Escriuiendo el Apostol S. Pablo à ^{Epist. VI.} Epist. VI.
los de Corinro, y instruyendo ^{1. Cor. 7.} 1. Cor. 7.
con doctrinas sagradas la Iglesia
de Christo, que comerçaua en-
tonces, y no estaua aun bien enseñada.
Entre los demas mandamientos que les
dio, puso tambien este: Si alguna muger
Christiana està casada con algun varon
infiel,

infiel, y el gusta de viuir en su compañía, no lo dexa, ni se aparta del: porque algunas vezes ha sucedido, que el marido infiel vino a ser santo, por medio de la muger Christiana, y fiel: y al contrario, que la muger infiel se conuertió a la Fé, por la compañía de su marido fiel. Y si esto no fuera así, no fueran vuestros hijos limpios como aora lo son. Si hasta aquí a caso le parecia a alguno, que estauan muy floxas las riendas, y vinculos de la doctrina, y mandamientos, y que la permissión del maestro era muy facil, ponga los ojos en la casa de vuestro padre, esclarecidísimo, y doctísimo varon (aunque hasta aora anda en rinieblas) y entenderá, que el consejo del Apostol aprouechò allí, de tal manera, que se recompensò la amargura de la rayz con la dulçura de los frutos, que de allí nacieron, y los pimpollos, y varillas de poco precio sudaron vn balsamo preciosísimo. Esto he dicho, porque vos nacistes de matrimonio desigual, siendo vuestra madre Christiana, y vuestro padre no: y de vos, y de mi amigo Foxocio fue engendrada vuestra hija Paula. Quien creyera vna cosa como esta, que la niera del Pontifice Albino,

auia

auia de nacer de la promessa de la madre? Y que estando presente su abuelo, y gustando dello, antes de conuertirse, la lengua balbuciente de la niña auia de pronunciar con grande consonancia el Alleluya de Christo? Y que el viejo auia de criar entre sus braços a la donzella, y Virgen de Christo? Por cierto bien, y felizmente auemos esperado: y a la casa santa, y fiel sacrifica al varon infiel, ya està señalado para recibir la Fé, el que està rodeado de la còpañia de hijos, y nietos Christianos yo tengo para mí, que si el mismo Iupiter tuuiera tal parérela, pudiera creer en Christo, y aũ que desfiese, y haga burla, y escarnio de mí carra, y diga a voces, que soy vn tonfo, y desuariado, no se me da vn clauo, que esto mismo hazia tu yerno, antes que creyese. No nacen los hombres hechos Christianos, despues de nacidos se hazen. El Capitolio muy dorado està ya suzio, y todos los templos de Roma, en que eran adorados los idolos, están cubiertos de poluo, y de relas de arañas. La ciudad se mueue de sus asientos antiguos, y todo el pueblo a portía, y atropellandose vnos a otros, van a los Templos medio caydos a hazer reuerencia a los Martyres en sus sepul-

Esto dize, por
que aun era
Gentil,

pulchres. Y si la prudencia no los fuerça a ser Christianos, fuercelos a lo menos la verguença, y empacho. Esto he dicho a mi hija religiosissima en Christo Leta, para que no desconfieis de la salud espiritual de vuestro padre: * y para que con la misma Fè, que mereçistes alcançar la hija, espereis alcançar al padre conuertido, para que asì gozeis de la felicidad de toda la casa: reniendò por cierto aquello que promete el Señor: *a* Que las cosas que son impossibles a los hombres, a Dios le son faciles; *b* Nunca jamas es tardia la conuertion, y penitencia: *c* Sino mirad lo que sucedió al buen Ladron, pues de la Cruz passò al Parayso. *d* Nabucodonosor, Rey de Babylonia, despues de auer estado hecho bestia en el cuerpo, y en el coraçon, y auer viuido en el campo en compania de las bestias, tornò a recibir entendimiento de hombre. Y dexando las cosas antiguas, porque a los incredulos no les parezcan muy fabulosas, ya se sabe como vuestro pariete Graco, que con su no nòbre diz: ser linage de los Patricios, siendo Perfecto de la Ciudad, derribò, y arruyò, y abrasò la cueua de la diosa Michrra, y todos aquellos espantosos simulacros, o idolos, con que eran reuerencia-

*Aqui significa q̄ la auia prometido a Dios.

Nota, que en todas las Epistolas de Letta, dize:

Quis hoc crederet, ut Albinus Penitentis de reprobatione martiris nasceretur.
Y ha de decir: *matris:*

porque la madre de la niña auia prometido al Señor, que si le daban una hija, procuraria, que fuese Monja cò su abuelo

dos Corax, Niñes, Miles, Leo, Perse, Helios, y el padre Bromio: y auiendo dado antes estas como prendas, y fianças de su virtud, alcançò el Baurismo de Christo. Ya por la misericordia de Dios, la Gentilidad padece soledad, y se va acabando, aùn en medio de Roma: y los dioses, q̄ en otro tiempo adorauan las naciones, ya se han quedado solos con los buhos, y lechuças, en solas las cumbres, y techos de los Templos: y a la señal, y diuisa de los soldados son las insignias de la Cruz, y esto ponen en sus banderas. Ya la purpura de los Reyes, y sus collares, y las perlas de sus Coronas muy encendidas, estan adornadas con la pintura saludable del madero en que Christo Murio. Ya tambien se ha hecho Christiano el idolo llamado Serapis Egiptio: ya el otro idolo llamado Marnas, encerrado en Gaza, llora su soledad, y està remiendò continuamente la destruccion de su tēplo. Y cada dia, por la misericordia de Dios, recibimos grandes companias de Monges de la India, y de Persia, y de Etiopia: los de Armenia han dexado ya las aljuas: y los Hunos aprenden al Psalterio: y aunque la Prouincia de Sciria, donde viuen los Tartaros, es muy fria, los moradores della es-

ta, y tia en Bechaleen: y esto se colige de seis, ò siete lugares desta misma Epistola, y no ay por quien se pueda entender el *martyris*: porque su padre no lo fue, y su abuelo aun andaua en tinieblas:

a Matth. 19.
b Luc. 23.
c Nora.
d Dan. 4.

tan muy feruorosos con el calor de la Fè
Catolica. El exercito de los Geras respá-
deciente, y roxo trae al rededor ya las
tiendas de las Iglesias, y por esto por veni-
tura pelea cõtra nosotros con igual exer-
cito, y nos gana tâtas victorias, como no-
sotros a ellos, porque professan la misma
Fè, y Religion que nosotros, y tienen la
misma confianza en Christo. Casi me he
salido de la materia que auia comenzado
a tratar, y entradome en otras: y assi me
aurà sucedido lo q̄ al alfarero, que que-
riendo hazer vn jarro, dexando correr la
rueda, hizo vn cantaro: porque mi inten-
to era combidado cõ los ruegos de la san-
ta matrona Marcela, y vuestros: endere-
zar mis palabras a la madre que sois vos, y

Enfo dize, porq̄ la auia prometido a Dios.
r. Reg. 1.
Esto dize, por que aunque concebía, pero malparia todos los Hijos, hasta que pario esta hija.

enseñaros en que manera auéis de ins-
truyr a nuestra Paula, la qual fue cõsagra-
da a Christo, antes que fuesse engêdrada,
y concebida primero de vos, con votos, y
promessas, q̄ con el vientre. Y assi auemos
visto en nuestro tiempo alguna cosa se-
mejante a las q̄ leemos en los libros de los
Profetas. Ana, q̄ solia ser esteril, concibió,
y fue fecunda: mas vos auéis trocado la fe-
cundidad llorosa en hijos viuos. Muy grã
cõfiança rêgo, y assi lo digo, q̄ por aueros
ofrecido a Dios lo primero, q̄ paristes, os

A L E T A. 56

ha de dar otros muchos hijos. Estos s̄o sin
duda los primogenitos verdaderos, q̄ mã-
daua Dios en su Ley, q̄ le ofreciesse: Des-
ta manera nacio Samuel: y de la misma fa-
lio a luz Sãson: y assi tambien se alegrò S.
Iuã Bautista, quãdo entrò la Virgẽ, y saltò
de cõtento en el vientre de su madre, porq̄
oyò las palabras del Señor, q̄ hablaua por
la boca de la Virgẽ, y desseaua salir del vi-
entre de su madre a recibirlo, y reuerenciãr-
lo. Razon es por cierto, que la q̄ nacio de
promessa, y por fauor particular del Cie-
lo, sea doctrinada, y criada de sus padres
cõ tanto cuydado, q̄ correspondã esto a su
nacimiento. El Profeta Samuel, desde ni-
ño se criò en el Templo, y S. Iuan Bautista se
aparejó en el yermo, para ser digno Pre-
cursor de Christo. El primero traia el ca-
bello largo, y venerable, y no veuia vi-
no, ni sidra, y siendo aun muy pequeño ha-
blaua con el Señor. El segũdo huýo desde
niño de las ciudades, y del bullicio de la gẽ-
te, y traia ceñida vna cinta de pieles, y su
comida era lãgostas, y miel siluestre, y pa-
ra representar la penitẽcia, q̄ auia de predi-
gar, traia vestida vna piel de camello, ani-
mal totcidissimo, y muy giboso. A esta tra-
ça pues conuiene, q̄ sea enseñada el anima,
que ha de ser tẽplo de Dios viuo: y assi no

Aqui dize,
que la auia
prometido a
Dios.

deue oyr, ni hablar cosa ninguna, que to
perrenezca al remor diuino: y si se habla.
ren algunas palabras torpes, y deshonestas,
no entienda semejante language, ni se
pa los cantares, y canciones mudanas, an-
tes desde niña se ensaye en cantar los dul-
ces, y deuotos Psalmos: y no confínrais,
q̄ traten con ella muchachos deshonestos,
ni entren en vuestra casa: yaun las mismas
donzellas, y criadas que la siruen, no de-
uen tratar con genre secular: porque no
sea ocasion, que lo que ellas aprendieron
mal, se lo enseñen à ella peor. Quando fue-
re de edad, para apréder a leer, hagálevnas
letras de box, ò de marfil, poniendo a ca-
da vna su nombre, y juegue con ellas pa-
ra que el mismo juego, sirua de aprender,
y jugar juntamente: y no os contenteis cõ
que las sepa por orden, y arreo, demane-
ra, que la memoria de los nombres se le
conuierra en cancion, sino procurad mu-
chas vezes trocar el orden, y mezclat
vnas con otras, y poner con las de en me-
dio las vltimas, y con las primeras las de
en medio, para que no solaméte las cono-
ca por el sonido, sino rambien por la vil-
ra. Y quauo ya començare a escriuir con
su mano tierna, y remblando, hazed que
otra persona ponga la mano sobre la su-
ya

ya, para que vaya guiando sus dedos tier-
nos, o que en vna rabla le entallen las le-
tras, para que puesto encima el papel, por
las mismas señales, haga ella orras, entre
algunas rayas, o réglas, porque no aya lu-
gar de torzer el renglon, ni salir fuera del.
Iunte las sílabas vnas con otras, y para que
lo haga con gusto, y cuydado, prometed-
le algun regalillo, de los que suelen mo-
uer a los de su edad. Y para q̄ mejor apren-
da, sea en compañía de otras, de quien
renga alguna embidia, si le hazen ven-
taja: y oyendo, que las alaban mas que a
ella, reciba alguna afrenta, y empacho.
Y si a caso fuere algo ruda, y tarda en
aprender, no ay para que reñirla muchos:
mejores, desperrar su ingenio con alaban-
ças, para que quando lo hiziere mejor
que las otras, reciba contento, y quando
las otras mejor que ella, quede corrida, y
afrentada. En vna cosa es menester poi-
ner mucho cuydado, y es, en que no abor-
rezca el aprender: porque si en la niñez
aborrece los estudios, no le quede el mis-
mo aborrecimíento, quando sea mas gran-
de. Los mismos nombres, con que poco a
poco se ha de acostumar, a juntar las par-
tes no sean qualesquiera, sino ciertos, y
determinados, y escogidos de industria,

Matth. I.
Luca 3.

para esto, como sen los de los Profetas, y los de los Apostoles, y toda la lista de los Parriarcas desde Adan, proceda desde san Mateo, y desde san Lucas, para que sin pensar, lo que haze, tenga despues memoria dellos. Buscadle vn Maestro de edad aprouada, y de vida honesta, y de erudicion, y ciencia comperente: y yo pienso, que aurà entre vuestros parientes algun varon docto, que no se afrente de hazer con vna donzella parienta suya, y noble el oficio que hizo Aristotiles con el hijo de Filipo, Rey de Macedonia, enseñandole el mismo las primeras letras del A. B. C. aunque era oficio humilde, y proprio de los que componian, o trasladauan libros. Mirad, que no se han de despreciar, como cosas pequeñas, aquellas, sin las cuales no se pueden auer, ni conseruar las grandes. Y esto digo, porque la misma pronunciacion de las letras, y la enseñança de los primeros preceptos, de vna manera los pronuncia, y dà a entender el hombre docto, y de otra el rustico. Y así deueis aduertir, y poner cuydado al principio, en que vuestra hija no se acostumbre, a pronunciar las palabras medio entre dientes, y comiendose la merad

con

con algunos melindres necios, y propios de mugeres, ni rampoco a vestir sedas, brocado, o purpura, o otros trages ricos, y galanos: porque lo primero es dañoso para la lengua: y lo segundo para las costumbres. No aprenda pues en su tierna edad, lo que sea necessario enseñarle despues. De las historias humanas sabemos, quanto aprouechò a los Gracos, para ser tan eloquentes, el enseñarlos su madre Cornelia, que lo era desde su niñez. La oracion, y eloquencia tan pura de que vsa Horrenlio, entre los braços de su padre tuuo principio, y cobró fuerças. La experiencia nos enseña, que lo que aprendemos en la niñez, y le mama con la leche, dificultosamente se oluida, y rae del casco, como es dificultoso, que la lana pierda el color, y tinta, que le dieron al principio, y le bueluan su propia blancura, por mas que la lausan, y que la olla pierda el olor, y sabor de lo primero que echaron en ella.

La historia de los Griegos cuenta, que Alexandro Magno, con ser vn Rey poderosissimo, y que sugarò todo el mundo, no pudo desfechar las faltras, que siendo niño aprendio de su ayo Leonides, así en el andar, como en las costumbres. De

nuestra cosecha somos siempre inclinados a imitar lo malo, y no pudiendo alcanzar las virtudes de los otros, con facilidad imitamos sus vicios. Procurad pues, que la que le diere leche no sea beuedora, ni amiga del vino, ni deshonesta, ni parlera: y que la criada que la trae en brazos, sea modesta, y que su ayo sea hõbre graue, y que tenga tanto amor a su abuelo, que quando lo viere, se arroje a sus pechos, y estè colgada de su cuello, y le cante el Al-leluya, aunque el no quiera, ni guste dello. Tomela de alli su abuela, y conozca a su padre en la risa: sea amable a todos de tal manera, que toda su parentela se alegre, en ver, que ha nacido de su linage vna rosa. Conozca tambien luego la otra abuela, que tiene, y la otra tia, y para esposa de que Emperador se cria, y para que exercito, y compañia esta donzellita, que es para el de las Religiosas, con essas dessee estar, y amenaccos, que os dexarà, y se yrà con ellas. El mismo abiro, y vestido la enseña, a que esposo està promerida, que es Christo.

§. I I.

Guardaos, señora mia, de romperle las orejas, para traer arracadas, ni de pintar jamas con arrebol, y albayalde el rostro de la que està consagrada a Christo. Tampoco de ueis fatigar su cuello con cadenas de oro, ni con joyeles, ni cargar su cabeza de perlas, ni enrubiar sus cabellos: porque no le pronostiqueis con esto alguna cosa de los fuegos del infierno. Otras perlas han de ser las suyas, que vendiendolas despues, compre con ellas aquella preciosa margarita del Euangelio. Mirad, que Preterxara, que fue vna matrona noble,

lo su marido Hymecio, rio de la Virgen Estoquia, le mudò el abiro, y arabio, y enriçò, y peynò el cabello, que ella traia sin cuidado ninguno, desseando vencer con esto: lo vno el intento de la santa donzella: y lo otro el desseo de su madre. Y luego la misma noche vio entre sueños venir hazia si vn Angel, que con voz terrible, y espantosa la amenaçaua con algunas penas, y dezia estas palabras: Es posible, que te has arreuido a anteponer el mandamiento de su marido

Matth. 8;

Caso nota-
ble;

marido, à Christo? Es posible que has osado rocar con tus sacrilegas manos, y manosear la cabeça de la donzella consagrada a Dios? Pues hagore saber, que se te han de sacar luego por este pecado: para que sientas, atormentada, el mal que has hecho. Passados pues cinco meses seràs llevada al infierno, y si perseverares en tu maldad, seràs priuada juntamente de tu marido, y de tus hijos. Todo se cumplio por su orden, y la muerte temprana de la desventurada fue indicio manifesto, que su penitencia auia sido tardia. Veis aqui, señora Lera, como castiga Dios nuestro Señor a los que ensuzian su templo, y como defiende sus piedras preciosas, y sus ornamentos de mucha estimación. Esto he referido, no por dar en cara a los desventurados con sus desgracias, y calamidades, sino para mostrarlos, con quanto temor, y recato deueis guardar lo que a Dios nuestro Señor aueis prometido. El Sacerdote Eeli ofendió a Dios, por no castigar, y corregir los pecados de sus hijos. Y segun el Apóstol san Pablo, no puede ser elegido por Obispo el que tuuiere hijos viciosos, y no sugetos, y obedientes: y por el contrario se escriue de la mu-

Aqui dize,
como la auia
prometido a
Dios.

1.Reg.2.

1.Tim.3.

2.Tim.2.

ger?

ger, que se saluara por la generacion de sus hijos, si permaneciére en Fè, y Caridad, y en santificacion con honestidad. Pues si los pecados de los hijos que son ya grandes, y de perfecta edad, y cumplido entendimiento, se les imputan a sus padres, por no castigarlos, quanto mas se les atribuyran los de los pequeños, y renecitos, y que segun la sentencia del Señor, a penas saben, qual es su mano derecha, o la yzquierda, que es distinguir lo malo de lo bueno? Si poncis todo el cuydado, y sollicitud en que a vuestra hija no la muerda vna viuora, porque no pondreis el mismo, en que no será herida con el martillo de toda la tierra, que es el pecado? y en que no beua en el vaso dorado de Babylonia? y en que no salga como Dina a ver las mugeres de la region estrangera: y en que no juegue con los pies, ni trayga rastrando los vestidos por el suelo?

Mirad, señora, que la ponçoña nunca se ha de beuer, sino mezclada con miel: y los vicios, y pecados nunca nos engañan, sino con sombra, y apariencia de virtudes. Mas direisme, que como es esto, pues dize Dios que, ni los hijos pagaràn los pecados de

H 4

sue

Ioan. 4.

Hier. 50.
Idem. 6.
Geni. 34.

Ezech. 18.

sus padres, ni los padres los de los hijos, si
 no cada vno lo que hiziere, porque el al-
 ma que pecare, essa perecerà? A esso digo,
 que aquello se eniende de los que pueden
 conocer lo bueno, y lo malo: de los quales
 està escrito: Edad tiene, responda por si
 mismo. Mas no del que aun es pequeño, y
 no tiene discrecion, ni ha llegado a edad
 de poder conocer los dos caminos, que
 significa la terra de Pitagora: y assi sus
 buenas obras, como las malas, se atribuyen
 a sus padres. Y no os engañeis, pensan-
 do, que los pecados, que cometen los
 hijos de los Christianos, antes de recibir
 el Bautismo, se atribuyen a solos ellos, y
 no a sus padres, que no quisieron que
 los bautizassen, especialmente quando
 eran ran pequeños, que no podian con-
 tradezir los que lo auian de recibir, co-
 mo por el contrario, la salud, y bien de
 los niños redunda en interes, y ganancia
 de sus padres, y superiores. Vos pu-
 distes libremente ofrecer a Dios vuestra
 hija, ò no ofrecerla, como las demas ma-
 dres, que nadie os hizo fuerça, mas des-
 pues de auerla ofrecido, muy gran pe-
 ligro os corre, si no teneis della muy
 grande cuydado, para que sea la que de-

Aquí se vec,
 como la ma-
 dre la auia
 prometido.

ne, y aun mucho mayor que a las otras
 madres, porque la ofrecistes antes de con-
 cebirla. Qualquiera que ofrece a Dios al-
 gun animal coxo, ò manco, ò mancha-
 do con alguna fealdad, comete pecado
 de sacrilegio, y como tal será punido.
 Pues con tanto mayor rigor lo será el
 que apareja alguna parte de su cuerpo, ò
 la pureza de su alma, para que Dios, Rey
 de los Reyes se abraçe con ella, si fuere ne-
 gligente en que vaya como deue? Despues
 que la niña fuere algo mayor, y a imita-
 çion de su esposo comêçare a crecer en fa-
 biduria, y en edad, y gracia en los ojos de
 Dios, y de los hombres, acostumbrese à
 yr al templo de su verdadero padre cõ sus
 padres carnales: mas sea ran deuota, que
 quando ellos salieren de alli, ella se quede:
 y quando la buscaren en el camino del si-
 glo entre la gente comun, y entre las com-
 pañas de sus daudos, no la hallen en otra
 parte ninguna, sino leyendo los misterios
 secretos de las santas Escrituras, y pregün-
 tando a los Profetas y Apostoles, lo que
 se encierra en las bodas espirituales. Imita-
 te à la sacratissima Virgen Maria, à la qual
 hallò el Arcàgel S. Gabriel sola en su apo-
 sento, y por esso por ventura se espantò,
 porque le vio en traje de hombre, a lo

Lucz 21

Lucz 21

Pfal. 44.

Cant. 7.

Ca. 5. & 6.

Nota

qual no estaua acostūbrada. Procure mucho imitar aquella de quien se escribe: Toda la gloria dela hija del Rey, y su hermosura es en lo de dentro. Y diga lo que la misma dixo a su escogido esposo, auendola herido con la saeta de la caridad, y amor diuino: Entrome el Rey en su aposento secreto. Nunca jamas la dexéis salir fuera, porque no la encuentren los que andan callegeando, y la hieran, y llaguen en el alma, y le quiten el manto de la honestidad, y la dexen desnuda, rebolcando se en su propia sangre, antes deve estartá encerrada, que quando alguno rocate a su puerta, diga: Yo soy vn muro, y mis pechos vna torre, heme labado los pies, no puedo enfuciarmelos otra vez. Dalde su comida a parte, y en secreto: quiero dezir, q̄ no coma con sus padres. Porque no vea los manjares que ellos comé, y dessee comer dellos. Y aunque algunos tienen por mayor virtud menospreciar el deleyte presente, y abstenerse de lo que pueden gozar, yo tengo por cosa mas segura, ò no tener noticia de las cosas, que conocidas vna vez, nos incitan a buscarlas mil. Acuerdome auer leydo en la escuela, siendo niño, vn proberuio, que dezia assi: Con dificultad podreis corregir, y

emen:

emendar lo que auéis consentido muchas vezes hazer. Acostumbrese desueniña a no beuer vino, con el qual se fomenta la luxuria: y en lo que toca a los ayunos, haíta que sea de edad robusta, no la carguéis mucho dellos: porque es cosa peligrosa, ayunar mucho los que tienen las fuerças tiernas: y haíta tener bastante edad, si fuere necessario, víe de los baños, y beua vn poco de vino por amor del estomago: y sustentese con carne, porque no le falte la fuerza de los pies, antes que comience a correr. Y esto digo por via de permission, y no de mandamiento: remiando su flaqueza, y no enseñando lo que es regalo, y vicio. Porque, qué causa ay para que no haga la virgen consagrada a Christo en redó lo que haze en parte la supersticion Iudayca, no comiendo algunos animales, y algunos manjares, y lo que también hazen los Brachmanos de los Indios, y los Sabios de los Egypcios, que no comen sino vnas poleas, y arroz, y solo manjar de mançanas? Si en tanto se estima el vidrio, en quanto mas se deve estimar la Perla, ò la Margarita? Procurad, que viua, la que nació

Proberuio,
Ephes.

1. Tim. 3.

Aqui se ve, que la madre hizo la promessa. cio de promessa, como vieron aquellos, que fueron engendrados de repromission. Y pues la gracia y fauor es igual, razon es, que lo sea el trabajo que se toma. No oyga musicas, ni sepa, para que se hizieron la flauta, ni la guitarrilla, ni la harpa. Hazed, que cada dia os trayga cierra tarea, cogida de las flores de la santa Escritura, y que sepa el numero de los versos Griegos, y tras esto sea luego enseñada en la lengua latina: la qual, si desde la niñez no habituamos la boca tierna a ella fuele corromperse, y dar en vn sonido peregrino: y assi el language materno se mancha con las faltas de los estranos.

§. III.

EL Maestro principal de vuestra hija, aueis de ser vos, y viuir de tal manera, q̄ la niña tierna se admira de ver vuestras santas costumbres, y no vea en vos, ni en su padre cosa, que si la hiziere sea pecado. Acordaos pues, que sois padres de vna donzella, y que podrá mejor ser enseñada con exemplos, que con voces, y gritos. Mirad, q̄ los niños son como las flores, y viciales, como el azucena, y açafra, que facilmente perecen, y qualquier ayre frio, y pestilencial las abraña, y corrompe. No la

la dexeis jamas yr a parte ninguna, sino fuere en vuestra cõpañia, y ni aun a visitar las capillas de los Martyres, y a las Iglesias no vaya sin su madre. No contintais tampoco que se ria, y burle con ella ningún mancebo, ni de los que traen copetes. Y quando huuiere de velar, ò trasnochar, para celebrar la fiesta solene de algun santo, hagalo nuestra donzellita de tal manera, que no se aparte de su madre, ni aun por espacio de vna pulgada. No querria rãpoco, que entre las criadas que la sirven, amassen mas a alguna que a las otras, sino que lo que dize a vna lo sepan todas, y que aquella le agrade mas, y sea su compañera, no la que estuviere mas afeytada, ni fuere mas hermosa, ò chocarrera, y lasciuia, ni la que hiziere de garganta, quando cantare algun soneto, sino la que fuere graue, y estuviere descolorida, y no muy compuesta, ni afeada, y fuerre medio triste. Tenga por superior, ò aya alguna donzella experimentada, y anriega de buen credito, y honestidad: la qual la enseñe, y con cuyo exemplo se acosumbre a leuanarse de noche, para orar, y cantar los Psalmos, y a la mañana para cãtar los hymnos, y a la hora de tercia, sexta y nona, a estar en el esquadron, como sol-

foldadica de Christo: y encendida la lanterna pagar el sacrificio de la tarde. Passe el dia con estos exercicios, y halle la noche en estas ocupaciones, y trabajos: tras la oracion tenga leccion, y tras la leccion tenga oracion: y assi le parecerà breue el tiempo que se gasta en tanta variedad de obras: aprenda tambien a labrar cosas de lana, y a tener la rueca: y a poner el canastillo de las mazorcas en sus rodillas, à rodear, y torcer el huso, y a guiar el estambre con su dedo pulgar, y sacarle de la rueca. No cure de labrar cosas de seda, ni telas de brocado, ni cosas profanas: sean sus relas, y las vestiduras que texiere, mas para defenderse del frio, que no para que estirando los cuerpos vestidos, esten como desnudos (como lo son los cendales, y vellos delicados por do se veen las carnes añ estando cubiertas.) Su comida ordinaria sea alguna hortaliza, y semola: y raras vezes algunos pececillos; y por no alargarme mucho en dar preceptos contra la gula, de lo qual he tratado en otro lugar mas cumplidamente, digo, que coma con tanta rempansa, que siempre quede con hambre, y pueda en comiendo leer, orar, y cantar sin pesadumbre. A mi me desagrada mucho, especialmente en los de poca

edad los ayunos largos, y sin rempansa, de semanas enteras, y en que echar azeite en el manjar, y comer mançanas, es cosa prohibida. La experiencia me ha enseñado, y con los ojos lo he visto, que quando el jumentillo va cansado por el camino, anda buscando por do salirse del, y echarse. Estos ayunos destinados no son para nosotros, haganlos los que adoran a la diosa Yfida, y a Cibebes: los quales con abstinencia glosa tragan despues faysanes, y tortolas baheando, sin pan, por no enfuziar los dones de la diosa Ceres, a quien este manjar es consagrado. Esta regla, y precepto se deve guardar siempre en los ayunos perpetuos, que se hagan con tal moderacion, que conseruemos las fuerzas para la jornada larga: porque no nos suceda, que corriendo demasado al principio con indiscretas abstinencias, caygamos en tierra al medio de la jornada. Mas como antes de aora tégó escrito, en la Quaresma deuenos tender mas las velas de la penitècia, y afloxar las riendas a los cauallos de nuestros cuerpos, que caminan apriesa, aunq tambien en esto de vna manera se han de auer los seglares, y de otra las donzellas, y Monges: porque el

seglar, en la Quaresma gasta, y cueze lo mucho que ha comido entre año, y sustentase con su jugo, y humor, como las conchas, y caracoles en el inuierno, y parece, que apareja su estomago para comer regaladamente, y engordar passado este tiempo. Mas la donzella, y el Religioso de tal manera ayunen en la Quaresma, que puedan ayunar siempre. El trabajo con rassa, y moderado es mayor: el que es sin rassa es menor, y dura menos, porq̄ en el primero ay lugar de respirar, y passar adelante; y así caminamos perpetuamente, mas no en el segundo: y así si acaba presto. Si alguna vez, señora, fuere des a las huertas, y jardines fuera de la ciudad, no dexois vuestra hija en casa, vaya con vos, y esté tan acostumbrada a viuir con vos, que no sepa, ni pueda estar sin vos vna sola hora, y tiemble de verse sola. No trate, ni conuérse con personas seglares: ni tenga amistad con donzellas de mal trato: y si algunos criados, o esclauos vuestros se casaren, no se halle en las bodas, ni este presente en los juegos, y baylles de la familia. Ya se, que algunos varones espirituales han enseñado, que la donzella consagrada a Christo, no deue bañarse en compañía de los Eunuchos, ni au

Nota.

de las mugeres casadas, porque ellos nunca dexan de tener pensamientos de hombres, y ellas con sus vientres hinchados, traen a la memoria, y representan las torpeças carnales: más yo soi de parecer, que la donzella ya grande, y crecida, jamas se bañe: porque es razon, que se auerguençe de si misma, y no pueda verse desnuda: y porque si ella fatiga su cuerpo con ayunos, y vigiliyas, y procura sugetallo al espíritu, y desea apagar con el frio de la abstinencia el ardor del apetito deshonesto, y las llamas de la edad juvenil, que está hiruiendo, y si trabaja, por afear la hermosura natural cō manchas de seccadas, y procuradas, para que por el contrario ha de tornar a resucitar con el regalo de los baños los fuegos que estauan ya apagados, y medio muertos? Pues como orras gustá de tener perlas, y cosas de seda, guste ella de tener en lugar de esto muchos libros sagrados, en los quales mas le agrade el vellos emendados, y distintos con fidelidad, que enquadernados con pieles traydas de Babytonia, doradas, y esmaltadas con varias pinturas. Lo primero, que ha de estudiar es el Psalterio, y con estos cantares se podrá entretener, y aliuar del trabajo, y animar a la virtud: y luego tras esto es-

rudie en los proberuios de Salomon, como ha de ordenar, y disponer su vida. En el Ecclesiastes aprenda à menospreciar las cosas del mundo: y en el libro de Iob siga los exépllos de virtud, y paciencia, que allí se hallan. Tras esto leerà los santos Evangelios, y nunca los dexarà de las manos. Lea tambien con toda volunrad, y aficion los Actos de los Apostoles, y las Epistolas empapandolas en sus entrañas: y despues que huuiere enriquezido su pecho cõ estas riquezas, aprenda de memoria los Profetas: los libros de Moysen, y de los Reyes, y del Paralipomenon, y los de Ecdrias, y Ester: y vltimamente aprédera sin peligro el Càrico de los Canticos: porque auiendo leydo en el principio el misterio de las bodas espirituales, debaxo de las palabras carnales, no sea llagada su alma, no entendiendolo. Guardese mucho de leer todos los libros apocrifos, y sin autoridad: y si alguna vez los quisiere leer, no para aprender dellos los dogmas, y reglas, sino para reuerenciar las señales: sepa, que no son de los autores cuyos titulos tienen, y que ay en ellos muchas cosas falsas, y viciosas, mezcladas con essorras, y asies menester grande prudencia, para buscar el oro entre el lodo.

Ten-

Tenga siempre en las manos los Opusculos de san Cipriano, y podrá leer sin escrupulo ninguno las Epistolas de san Aranasio, y los libros de san Hilario, y deleytase mucho con los tratados, y ingenios de aquellos; en cuyos libros no titubee la piedad de la Fè. Pero los demas lealos de tal manera, que mas sea juzgando, y examinando lo que dicen, que siguiendolo à ojos cerrados. Respondermeheis por ventura, señora; que como podrá vna muger singular, viuiendo en Roma, y entre tanta multitud de hombres; guardar todas estas cosas? A esto digo, que si no las podeis hazer como lo he dicho; no tomeis carga, que no la podais llevar: y asi el remedio serà; que en desterrandola, como a otro Isaac, y en vltimandola el habito, como a otro Samuel, la imbieis a Berleen, à su abuela, y tia, para que la crien: y enseñen como conuiene. Ofreced esta preciosa margarita, y perla al aposento donde pario la Virgen sacratissima, y ponédla en la cuna; donde lloró el santissimo Iesus, siendo niño. Criese en el Monasterio, y hallese en compañía de las virgines. No sepa que cosa es jurar, y el mérit tenga por sacrilegio: no conozca el

Gen. 27,
1. Reg. 1:

mundo, y viua como Angel, haziendo en la carne vna vida, como fino fuesse de carne: y piense, que todos quantos hombres, y mugeres ay en el mundo son semejantes à ella, y viuen como ella. Y dexando otras menudencias, cõ esto os librareis dela dificultad, que ay en guardarla, y del peligro de que no se os pierda. Mejor os està à vos desfiarla, porque està ausente, que anda cada hora, y momento con temor, y sobrefalto de lo que hablo, y con qaten hablo, y a quien hizo del ojo: a quien miro con gusto, y contento, y otras cien cosas desta suerre. Entregadla pues aora que es niña a su tia Eulioquia Monja, que sus lloros estando en su Monasterio, no seran sino oraciones, que presentará por vos à Christo. Entregadla a su tia, para que sea compañera de su santidad, y despues heredara sus virtudes. Veala de continuo, amela, y quierala mucho, y desde su niñez la renga por espejo, y dechado, de cuya virtud se admire: porque sus palabras, y su manera de andar, y su habito y vestido, y todo quanto haze, no es otra cosa sino doctrina, y exemplo de virtudes. Criesse en el regaço de su abuela, para que torne a hazer en la niera todo lo que auia echo antes con su hija, la qual con larga experiencia,

Virtudes de
la virgen Eulioquia:

ça, y exercicio ha aprendido, como se han de criar, guardar, y enseñar las donzellas en toda virtud, y santidad, para cuya corona se texe cada dia la castidad del numero centenarjio. O dichosa dõzella, ò dichosa Paula, hija de Toxocio, la qual por las virtudes de su abuela, y de su tia eres mas noble, y illustre en la santidad, que en el linage, aunque es nobilissimo. O señora Letra, si pudierades ver a vuestra suegra, y a vuestra cuñada, y penetrar, quan grandes animos, y espiritus se encierran en aquellos pequeños corpeçuelos. Yo no dudo segun vuestra natural castidad, q̄ yríades delante a vuestra hija, y trocaríades la primera sentencia, y orden, que dio Dios nuestro Señor, por la segunda ley del Euangelio, y que tẽdríades en poco los desseos de los demás hijos, y os ofrecierades a vos misma à Dios, guardando castidad. Mas porque (como dize el Sabio:) Ay tiempo de estar casados, y tiempo de no estarlo, y la muger casada no es señora de su cuerpo, y cada vno deve permanecer en la vocacion, y estado q̄ Dios lo llamò, en el señor: y el que està sugeto al yugo del matrimonio, ha de correr de tal manera, que no dexa à su cõpañero en el lodo: procurad dar al Señor en la hija, lo que de xais de dar en

Eccles. 34
1. Cor. 7.

vos misma por aora. La santa matrona Ana, despues que ofrecio al Señor en el Tabernaculo el hijo que le auia prometido, nunca jamas se lo tornò a tomar juzgando por cosa indecente, que el que auia de ser Profeta, creciesse, y se criasse en la casa de aquella q̄ aun desseaua tener otros hijos. Finalmente, despues que concibió, y pario, no osò yr al templo, y a parecer vzia delante del Señor, sin pagarlo primero lo que le deuia. Y auiedo le ofrecido tal sacrificio como este, boluendo a su casa le diò Dios otros cinco hijos para si mil: porque auia parido el primogenito para Dios. Admiraos la felicidad, y buena suerte desta santa muger? imirad la fee, y hará Dios con vos otro tanto. Y si embiades acá vuestra hija Paula, yo me ofrecera aunque estoy viejo, y muy ocupado, a ser su Maestro, y ayo: yo la traere en mis braços, y la enseñarè, viejo como estoy, a formar las primeras palabras balbucientes, y me tendrè por más honrado con esto, que el Filosofo del mundo Aristoriles; pues no enseñarè como el al Rey de Macedonia, que auia de morir con el veneno de Babylonia, sino a vna sierua, y esposa de Christo, que ha de ser ofrecida à los Reynos de los Cielos.

Episto:

EPISTOLA SEPTIMA PA-
Era vno que se llamaua Gaudencio, en que le enseñà como ha de instruyr, y doctinar vna niña hya suya, que se criaua para Religiosa: la qual se llamaua Pacatula, y el mismo Gaudencio auia pedido al santo Doctor, que le escriuiesse lo que deuia hazer en esta.

NEGOCIO es dificultoso, escriuir a vna niña, que no entienda lo que dezis, y cuya inclinacion no conoceis, y de cuya voluntad es peligroso prometer, y asegurar alguna cosa: y assi, segun el exordio del esclarecido Orador, mas se pueden loar en ella las esperanças, que las obras, pues para que hemos de persuadir, que guarde castidad, y sea còrtenre, à la que aun dessea rosquillas, y cosas dulces, y a la que aùn se està en los braços de su madre, y cò voz risueña habla entredientes? Y a la que le son mas sabrosas las cosas dulces, que las palabras deuoras? Porque como oyrà las cosas profundas, y misteriosas, que dize el Apostol, la que gusta mas de fabulas, y cuentos de viejas, que dellas? Y como entenderà las figuras de los Profetas, la que es atormentada còver algo triste el rostro de la que la trae en braços? Y como pene-

Epist. 7.

trara la magestad, y profundidad del Euá-
gelio, pues rodo el sentido de los hom-
bres se embora con sus rayos, y resplan-
dores? Y como podrè yo amonestar, que
estè sugera a su padre, y madre, la que con
la manecira rierna hiere à su madre, quan-
do se le està riyendo? Reciba pues nues-
tra Pacatula esta epistolilla, para leerla
quando sea grande: y entre tanto cono-
ca las lerras del A. B. C. y junte las silabas
y aprèda los nòbres, y hermane los ver-
bos: y para que con su voz sonora medi-
te estas cosas, prometerle algo dulce, y
roscones, y qualquiera cosa sabrosa, y al-
gun ramillere de flores, ò alguna perla, ò
muñeca hermosa, si lo haze como deue. Y
a raros tambien comience a hilar, y sacar
las hebras con su dedo pulgar rierno: y
rompa muchas vezes el estàbre, para que
algun dia no lo rompa. Y despues que a ya
trabajado, juegue, y entrerengase vn
poco, y cuelguese del cuello de su madre,
y reciba algunos besos de sus deudos. Y
porque cante los Psalmos denle alguna
cosa, y ame aquello que la fuerçan a aprè-
der, para que el aprendello no le sea
trabajo, sino deleyre, y contento: y
no lo haga por necesidad, sino por gus-
to, y voluntad. Suelen algunas madres
quan-

guàdo hà promerido q su hija ha de ser vir-
gen, y religiosa, veitirle luego vn habitò
negro, y cubrilla con vn manto pardo, y
quitalle las cosas de tienço, y no consen-
tir, que tra yga en su cuello, ni en su cabe-
ça cosa de oro, ni otras galas, y cierro està
muy bien hecho, para que no àprenda, siè-
do niña, à tener cosas, que despues sea
còpelida a dexallas. Mas a otras les pare-
ce al contrario. Que importa, dizen, que
ella no renga estas cosas, pues verà, que
las tienen las otras? Todas las mugeres na-
ruralmente son amigas de componerse, y
parecer bien: y de muchas honestissimas
sabemos, que aunque no es por dar gusto
a hombre ninguno, le reciben ellas de cò-
ponerse, y af-yrarfe: y dizen estas, que es
mejor q la niña se componga, y vista como
quiliere, para q cansada dello, y enfadada,
y oyèdo loar a las demas, q esto no hazen,
lo menosprecie, y dexè estas cosas: y no,
que no renien dolas, desseñ renellas, y go-
zallas. Y asì vemos que lo hizo Dios con
el pueblo israclirico, porq a los que des-
seauan las carnes de Egipto, los proueyò
de tantas codornizes, que vinieron a vo-
mitallas, y tener asco dellas. Y muchos hò-
bres del siglo hallareis, que carecen con
mas facilidad de los deleyres del cuerpo,

Nota.

Exod. 16.

ya experimentados, y prouados, q̄ otros, que desde niños han sido castos, y honestos, y no saben, que cosa sea esto: porque los vnos menosprecian, y huellan las cosas de que tienen noricia: y los otros aparecen lo que no han prouado. Los primeros, cō pesar de lo passado, huyen las ocasiones, y afechanças del deleyte, de que ya se apartaron. Y los segundos procuran do con blanduras, y halagos de la carne prouar estas cosas: quando piensan topar cō la miel, hallá rejalgar, y ponçoña muy dañosa: porque veen por experiencia, que los labios de la ramera destilan miel, que por algun tiempo da gusto, y vntra la garganta de los que la comen, mas al cabo hallá, que es mas desabrida que la hiel amarga: y así vemos, que en los sacrificios del Señor, no se ofrecia miel, y menospreciando la cera, que en ella se cria, solo ardia en su Templo el azeyte que se esprime del amargor de las oliuas. Y tambien mãdaua en su Ley, que el cordero Pascual se comiesse con lechugas amargas, y pan sin leuadura, de sinceridad, y verdad: las quales, si alguno las ruiere padecerá persecucion en el siglo. Por lo qual es Profeta, en figura desto canta, y dize: Estaua yo sentado a solas, porque estoy lleno de amar.

Prou. 5.

Leuit. 2.

Exod. 12.
1. Cor. 5.

Ierem. 15.

amargura. Pues que os parece, serà bien darnos a los vicios en la mocedad, para que despues los aborrezcamos, mas fuertemente? Ni por pensamiento (dizen) sino cada vno permanezca en la vocacion q̄ Dios lo llamó. Llamò Dios a algunos, estando circuncidado, esto es, siendo virgen? Pues no trayga prepucio (quiero decir) que no busque las rupicas de pieles de las bodas con que Adan fue vestido, hendo echado del paraíso de la virginidad: y si fue llamado teniendo prepucio, esto es, siendo casado, y estando rodeado con la piel del matrimonio, no busque la desnudez de la virginidad, y de la honestidad eterna, que vna vez dexò de tener, sino vfe de su vaso en santificación, y honestidad, y beua de sus fuentes, y no busque las cisternas rotas de las bodas, que no pueden detener las aguas purísimas de la honestidad: y así disputado S. Pablo en el mismo cap. de la virginidad, y de las bodas, llama siervos, y esclauos a los q̄ estan casados: y libres a los q̄ sirven a Dios con toda libertad, y sin el yugo de las bodas. Mas esto que dezimos, no lo dezimos en general, sino tramoslo en parte: ni lo dezimos por todos, sino por algunos. Porque nuestra platica, o razonamiento, no se endereça

1. Cor. 7.

Gen. 3.

Prou. 5.

Ierem. 2.

1. Cor. 7.

Nota.

dereça solo al vaso flaco de las mugeres, si no tambien al de los hombres. Sois virgẽ, pues para que os deleytais con la compa˜nia, y conuersacion de la muger? Y para que echais la nauecilla delicada, y quebra diza en las grandes, y espanrosas olas, y entráis con seguridad en el peligro grãde de la nauegacion incierta? No sabeis lo que os desseais, y con todo esso os juntais con ella, ò como si antes lo huuiessedes desseado, ò por dezirlo claro, y breuemente, como si despues lo huuiessedes dessear. No se puede negar, que para seruir s̃o mas acomodadas las mugeres: pues si reneis necesidad de seruiros de alguna, buscadla vieja, y fea, y de conocida honestidad en el Señor. Para que os deleyta la moçuela hermosilla, y la retoçona, y deshonesta? Yo veo que vsais de ba˜nos, y reneis curada la rez, y las mexillas muy coloradas, que comeis carne, y os sobran las riquezas, que andais vestido de vestiduras ricas. Pues siendo esto asì, como pensais estar seguro, durmiendo junto a la serpiente mortifera? Direisme: Señor, no viuiamos en vna casa. Digo, que es asì: pero esso es solo a la noche, mas todo el dia gaitais en hablar con ella. Pregunto yo: porque la hablais a solas, y no delan-

te de otros? Es por ventura, para que piensen, que peçais, no pecando? No veis, que dais ocasion a los flacos, para que cõ vuestro exemplo, y autoridad ellos caygan? Y vos tambien, donzella, o viuda (que con vosotras hablo) para que estais parlando tanto tiempo con los hombres? Como quedando a solas con ellos, no os tiemblan las carnes? Fingid, si quiera alguna vez, que os aprieta la necesidad de la orina, ò de cosa semejante, para con esta ocasion saliros fuera, y dexar aquel, con quien hablauades mas libremente, q̃ si fuera vuestro hermano carnal: y con menos recato, y verguença, que si fuera vuestro marido. Direisme por ventura, que le estauades preguntando algunas dudas de la santa Escritura. Yo lo quiero creer: pero dezidme porque no se lo preguntais en publico, y que lo puedan oyr las criadas, que os acompañan, y vuestras compañeras? Todo lo que se manifiesta, es luz, y la practica que es buena, y santa, no se esconde de nadie, antes se deleyta con sus propias alabanças, y con el testimonio de muchos. Porcierto, que es donoso Maestro, el que menosprecia los hombres, y no haze caso de los hermanos, y se fatiga, y trassuda enseñando en secreto, y a solas a vna sola

la mugercilla? Bien echo de ver, que me he detenido vn poco de lo que yua tratando, por ocasion de otros, y enseñando, ó por mejor dezir, criando, y diziendo como se ha de criar la niña Pacatula, comencé a reñir de repente, y tomar las pendencias con muchas que no están muy bien conmigo. Quiero pues tornar a mi intento: y digo lo primero, que la niña traté con otras niñas, y no sepa, que cosa es jugar con muchachos, y aun tiemblo de tratar con ellos: ni oyga palabra deshonestas, ni sepa que cosa es. Y si a caso oyere alguno de lo criados, que andan por la casa, esté tan agena desso, que no la entienda. Sea tan obediente a su madre, que vn hazerle del ojo, o cosa semejante, sea para ella como palabras, y amonestaciones, y aun como si se lo mandasse con imperio. Amela como a madre, y este la fugera como a señora, y temala como a maestra. Y quando esta donzellita, tierna, y sin dientes llegare a tener los siete años, y començare a tener verguença, y saber, lo que ha de callar, y dudar, y lo que ha de hablar, aprenda de memoria el Psalterio: y hasta los doze años haga tesoro de su coraçon los libros de Salomon: los Euangelios, y los

los libros de los Apostoles, y de los Profetas: y no salga en publico libremente, y quando quisiere, ni vaya siempre a las Iglesias, donde ay mas celebridad, y concurso de gente. Todo su regalo, y recreacion sea dentro en su aposento. Y nunca jamas vea a los mancebillos, y a los que traen enricado el cabello, y andan con copetes. No permitais, que oyga jamas las canciones, y musicas, que en entrando por la oreja, llagan el alma: ni las cosas deshonestas, que hablan las moçuelas, las quales, quando mas libremente les dexan venir, y entrar en casa, con tanta mas dificultad se pueden echar fuera, y curtar el daño que hazen, y lo que aprendieron fuera, esto enseñan secretamente, y corrompen (como dixo Virgilio) a la donzella Danae, encerrada con las palabras del vulgo.

Esté siempre su Maestra con ella, y su aya sea la que la guarde, y esta no sea muy dada al vino, ni (como dize el Apostol) ociosa, ni habladora, sino templada, graue, y hazendosa, y que hable solas aquellas cosas, que puedan seruir, para intruyr el animo de vn donzella en cosas de virtud, y buenas costumbres. Por-

Este libro nose
 44
 44

Nota.

Porque como el agua en las heras de los huertos se va tras el dedo, ó herramienta que la guía, así la edad blanda y tierna es fácil de doblar a vna parte, y a otra, á lo bueno, y a lo malo: y así la lleuareis, por donde quisiereis, y adonde quisiereis. Suelen los mancebos deshonestos, y muy pulideres, buscar entrada en las casas de las señoras, por medio de las amas, y compañeras, con halagos, y buenas palabras, con afabilidad, y con doñezillos: y despues que han entrado con blandura, y suavidad, de vnas pequeñas centellas leuantar muy grandes fuegos: y poco á poco se arreuen a cosas deshonestas, sin poderlo estoruar los padres y señores: cumpliendose en ellos aquel proverbio que dize: Con dificultad podreis corregir aquello, que auéis cõsenrido mucho tiempo. Verguença tengo de dezirlo, mas helo de dezir, y conuiene, que se diga, y es, que ay algunas mugeres nobles, y principales, que no estiman en nada a vnos hombres mas nobles que ellas, que les trañan por maridos: y despues se juntan con vnos hombres baixissimos, y con los esclauillos, y con nombre, y titulo de religion, y sombra de castidad algunas ve-

265

zes dexan los maridos de Elena, y siguen los Alexádro, y no remen a los Menalaoes. Cosas son estas que las veen todos, y las lloran muchos, y nadie las castiga, porque el ser ramos los que pecan, parece, que dá licencia a otros para pecar. O que grã lastima! que estè el mundo para percer, y q̃ con todo esto no dexemos los pecados! La ciudad señalada, y cabeça dell Imperio Romano se ha consumido con vn incendio, y no aynacion, ni Prouincia, donde no aya algunos Romanos desterrados. Las Iglesias, consagradas en otro tiempo, han sido abrássadas, y conuertidas en ceniza, y paelas, y con todo esto somos auarientos, y codiciosos. Viuimos como si no huuielle mañana, y edificamos casas, y palacios, como si huuiessemos de viuir en este mundo para siẽpre. Las paredes resplandecen con el oro: las bouedas, y zaquicamies, y los lazos, y chapiteles de las columnas de la misma manera, y Christo està desnudo, y perciendo de hambre en el pobre delãre de vuestras puertas. Leydo auemos, que Aaron Pontifice salio al encuentro a vnas llamas furiosas, y que echando brassa, y enciendo en vn encensario, aplacò la ira de Dios. Pusose este gran Sacerdote entre la vida, y la muerte, y no osò el fuego passar

Leuit. 10.

K

de

de donde el auia puesto los pies. Tambien dixo Dios a Moyses: Dexame, y destruyrè este pueblo. Quàdo dize, dexame, muestra, que puede ser tenido, para que no haga, lo que auia amenazado: porque las oraciones, y ruegos del sieruo detentan la potencia de Dios. Quien os parecerà a vos, q̄ ay aora debaxo de la capa del Cielo, que pueda resistir a la ira de Dios? y que pueda oponerse a las llamas? y que pueda dezir con el Apostol: Deseaua yo ser maldito, y descomulgado por el bien de mis hermanos? los rebaños perecen juntamente con los pastores, porque qual es el pueblo, tal es el Sacerdote. Moysen dezia con afecto de compasion: Señor, si perdonais a este pueblo, perdonadlo nora buena: mas si no lo perdonais, borraradme de vuestro libro. Quiere perecer cõ los que perecen, y no se contenta con sola su salud propia. Gloria es cierto del Rey tener muchos vassallos, pues en estos tiempos trabajosos, y miserables ha nacido nuestra Pacatula: entrò estos juguetes passa su niñez, para que sepa primero a que sabè las lagrimas, que la risa, y sentir primero el llanto, que el gozo: y no auiendo apenas entrado en el mûdo ya ve la salida. Piense pues que si èpre fue asì el mundo: no sepa de las cosas passadas:

Exod. 32i

Nota la fuerza de la oracion del justos.

Rom. 9c

Hai. 24v

adas: hu ya de las presentes, y dessee las venideras. Vuestra caridad, y amor, hermano Gaudècio, me ha cõstreñido a dictar estas cosas de prissa, y a q̄ despues de la muerte de los amigos, y llanto perpetuo, y o lleno de canas, y viejo, eseruiessè a vna niña, boluièdo a las cosas de arras mucho, y mas quise dar poco q̄ nada, a quiè me lo pediar: porq̄ en lo primero se muestra la voluntad oprimida del llanto: y en lo segundo la disimulacion de la amistad.

EPISTOLA OCTAUA PA
Era Paulino, varõ docto, q̄ aun era macebo, y despues fue Obispo de Nola cerca de Napoles: y auiedo nora escogido hazer vida de Monge, y dado de mano al mûdo, escriuiò al sãto Doctor, q̄ ya era viejo, lo andole, porque seruia a nuestro Señor muchos años aia en los lugares de la tierra santa, q̄ el consagrò con su nacimiento, significãdo, q̄ queria yrse allã por gozar de las consolaciones esprituales, q̄ Dios comunicaua a los que alli viuan: el qual respõde alabando su eloquencia, y facilidad en hablar, y amonestale, que se dè al estudio de las santas Escriuras: y ensenale el modo de viuir q̄ le conuiene seguir cõforme a el estado q̄ ha escogido, y dizele, q̄ no vaya a la tierra santa, porq̄ acudia a ella mucha gente, y no le dexarian viuir con quietud, y sin esto dize otras muchas cosas.

Epist. 8.

Matt. 12.

Luc. 24.

Entiende à
Teodosio.

Sapient. 4.

Exod. 18.

Dan. 13.

EL hombre bueno (dize Christo nuestro Redentor) que saca del buen tesoro de su coraçon las cosas que son buenas. Y en otro lugar dize, que la bondad, ó mal natural del arbol, se conoce por el fruto que dà, así vos como bueno, me juzgais a mi por vuestras virtudes, y siendo vos grande, y auerajado, me ensalzais a mi, q̄ soy pequeño, y os poneis en el mas baxo lugar del còbite, para que el Padre de las familias os mada subir mas arriba. Digo esto, por q̄, que cosa ay en mi digna de estimacion, ni precio, para que merezca ser loado por la boca de vn varon tan docto? y para q̄ me ensalze, siendo pequeño, cò aquella boca, q̄ es defendido el religiosissimo Principe? No querais pues, hermano carissimo, juzgar mi bõdad por el numero de mis años, ni penseis, q̄ la sabiduria consiste en tener canas, antes las verdaderas canas son la sabiduria, q̄ así lo dize Salom: ó. Las canas del hõbre, dize, sò su prudècia: y a Moysen le mãdò Dios escoger setenta ancianos, mas no los auia de juzgar cõforme a sus años, sino cõforme a su prudècia. Y Daniel, sièdo aũ muchacho, tuuo prudencia, para juzgar a los de muy larga edad, i la edad, q̄ suele ser deshonestã cõdenò a los viejos deshonestos, y torpes.

Digo

Digo pues, hermano, q̄ no querais juzgar la tẽpor los años q̄ ha que la recebimos: ni por esto me deveis tener por mejor, por que comencè primero q̄ vos, a pelear en el exercito de Christo. S. Pablo Apostol del Señor, mudado de perseguidor en vaso escogido, el vltimo es en el ordẽ, y el primero en merecimiento: porque aunq̄ era el postrero, trabajò mas q̄ todos los otros. Iudas, q̄ en otro tiẽpo auia oido, y tu hombre, que comias cõmigo dulces manjares, Capitã, y compañero mio, y q̄ anduimos cõformes en la casa del Señor, hecho vendedor de su amigo, y Maestro, fue reprehendido con la voz del Saluador, y no bastò para emendarle, y así parò en ahorcarse con vna soga: y al contrario el buen Ladron trocò la Cruz, en que estaua colgado, por el Paraiso, y la pena del homicidio, q̄ estaua padeciendo, la cõuirtio en martyrio. Quantos, y quantos ay el dia de oy, q̄ viniendo muchos años, traen sobre si sus cuerpos como ya muertos, y como sepulcro blanqueado està llenos de huesos de difuntos? Mirad, que vn calor repentino, suele vencer, y sobrepujar vna tibieza larga. Finalmente, vos, oyendo la sentençia del Saluador, que dize: Si quieres ser perfecto, vè, y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres,

1. Cor. 15.

Psal. 54.

Matt. 27.

Luc. 23.

Matt. 23.

Nota.

K 3

bres,

bres, y ven, y figueme, conuertis las palabras en obras, y siguiendo desnudo la Cruz desnuda, subis la escala de Iacob, mas desembaraçado, y mas ligero, y mudais la runica juntamente con el animo, y no fois como algunos, que teniendo la bolsa llena, procuran andar mugrientos, y roros, para ser estimados por buenos: antes trayendo las manos limpias, y el pecho candido, os gloriais de ser pobre de espiritu, y de obra. Por cierto no es negocio grande, y dificultoso, con vn rostro triste, y amarillo, ò fingir muy grandes ayunos, ò mostrar los que hazemos, y tener por vna parte muchos reditos de nuestras possessions, y por otra andar como pobres con vna capa vil, y de poco precio. Aquel Filosofo llamado Grates, natural de Tebas, hombre riquissimo, en otro tiempo, yendo a Arenas a darse al estudio de la Filosofia, arrojò vna gran suma de oro en la mar, pareciendole (como a prudente) que no podia poseer juntamente las virtudes, y las riquezas: y nosotros cargados de oro, seguimos a Christo pobre, estãdo siempre sobre nuestras riquezas antiguas, guardandolas, so color de tener que dar limosna. Pues como podemos distribuyr las cosas ajenas

fiel.

fielmente, los que guardamos con temor las nuestras propias? El que tiene su vientre lleno de manjares, facilmente dispura del ayuno, y manda a otros que lo guarden. No es cosa digna de alabança el auer estado en Ierusalen, sino el auer viuido alli bien: por aquella Ciudad auemos de sospirar, y anhelar, no por la que matò los Profetas, y derramò la sangre de Christo, sino por la que se alegra con el imperu, y corriente del rio de la gloria, la qual puesta en el monte no se puede encubrir, a la qual llama muchas vezes el Apostol madre de los Santos, y en la qual se alegra el, de tener priuilegio de ciudadano con los justos: y tampoco no porque digo esto, me reprehendo de inconstancia, ni condeno lo que hago, de manera, que parezca, que dexe en vano, a imitacion de Abraham, mis padres, deudos, y patria: mas digolo, porque no me atreuo, a estrechar la omnipotencia de Dios en vn rincón angosto, y a encoger en vn pequeño lugar de la tierra, al que no puede comprehender el Cielo, sino para que se entienda, que aqui, y en todo lugar nos puede Dios hazer bien, y mercedes, y nosotros podemos seruirle do quiera.

Nota.
Luc. 13.
Psal. 45.
Luc. 11.
Galat. 4.
Heb. 22.
Gen. 12.

Estad cierto, que el merecimiento de cada vno de los Christianos no se mide, ni se pesa por la diversidad de los lugares en que viuen, sino por la Fè viua que tienen: y los verdaderos adoradores, ni adorã al Padre en el monte Garicin, ni en Ierusalen, porque Dios es espíritu, y conuiene, que sus adoradores le adoren en espíritu y verdad, y el Espíritu santo sopla, y aspira donde quiere, y del Señor es la tierra, y toda su plenitud. Y despues que secado el bellojino de Iudea, todo el mundo fue bañado cõ el rozio celestial, y muchos viniendo del Oriente, se sentaron, y descansaron en el seno de Abraham, dexè Dios de ser conocido en sola Iudea, como antes, y su nombre de ser grande en solo Israel? Antes saliõ la voz, y sonido de los Apostoles por toda la tierra, y sus palabras por todos los fines, y terminos della. Estando el Saluador en el Templo, y hablando con sus Dicipulos, dixo: Leuantaos, y vamos de aqui: y a los Iudios les dixo: Vuestra casa será dexada desierta. Y si el Cielo, y la tierra han de perecer, y acabarse, sin duda, que tambien acabarán todas las cosas terrenas.

Digo pues, hermano mio, que a aquellos aprouecha el viuir en los lugares de la

Cruz,

Cruz, y de la Resurreccion del Señor, que lleuan su Cruz, y resucitan cada dia con Christo, y se hazen dignos de tan grande morada: mas los que dizen, Templo del Señor, templo del Señor, y no ay mas, oygan lo que dize el Apõstol: Vosotros sois el templo del Señor, y el Espíritu santo mora en vosotros. Tan parente està el Cielo, y tan cerca de Beraña como de Ierusalen: porque el Reyno de Dios està dentro de nosotros. San Antonio, y todos los enxambres de Monges de Egipto, y Mesopotamia, Ponto, Capadocia, y Armenia, no viuieron en Ierusalen, ni la vieron de sus ojos, y con todo esto, sin viuir en esta ciudad, les està abierta, y parente la puerta del Cielo. El bienauenturado san Hilarion, como fuese natural de Palestina, y viuesse en Palestina, sola vna vez vio a Ierusalen, para que, ni pareciesse, que menospreciava los lugares santos, estando tan cerca dellos, ni por el contrario pareciesse, que encerraua à Dios en vn lugar particular. Desde el tiempo del Emperador Adriano, hasta el Imperio de Constantino, casi por espacio de ciento y ochenta años, era adorada de los Gentiles vna figura de Iupiter, que està en el lugar de la

Ierem. 7.
2. Cor. 8.

1. Cor. 3.
2. Cor. 6.

Ioan. 3. & 4.

Psal. 13.
Iud. 6.

Matt. 8.
Psal. 75.
Psal. 18.

Ioan. 4.
Luc. 13.
Matt. 24.

Nota.

Resurreccion, y en ella la peña donde estuvo la Cruz vna estatua de marmol de la falsa Diosa Venus, pensando los aurores de la persecucion, que auian de quitarla Fè de la Resurreccion, y de la Cruz, si con los idolos contraminauan los lugares santos. Agora nuestra Berleen lugar angostissimo, y de los mas pequeños del mundo del qual cára el Psalmista: La verdad nació de la tierra: estaua elcurecida cō vn bosque dedicado à Tamuz, esto es de Adonis, y en la cueua en q̄ antiguamente llorò Christo siendo niño, llorauan ellos al querido de Venus, y hazian otras cosas profanas.

psal. 84.

§. I I.

Direisme por ventura, que a que proposito cuento todas estas cosas tan à la larga? Digo, que no cō otro intento verdaderamente, sino para que os persuadais, que no falra cosa ninguna a la perfeccion de vuestra Fè, por no auer visto a Ierusalen, y para que tampoco me juzgueis a mi por mejor, por gozar de la morada deste lugar, sino que aora viuais aqui, ora en qualquiera otro lugar esteis cierto, que os darà el Señor el premio conforme a vuestras obras, sin que aya nada
me

menos por ello, y realmente confesando con llaneza mi sentir, considerando lo vno vuestro santo proposito, lo otro el feruor cō q̄ distes de mano al siglo, yo hallo diferencia en los lugares, si dexando las ciudades y el cōcurso dellas, moreis en vna hermita, ò alqueria del campo, y busqueis a Christo en la soledad, y hagais oraciō a solas en el monte cō Iesus, y gozeis tan solamente de la vezindad de los santos lugares, q̄ esto es carecer de la ciudad, y no dexar el instituto y vida de Monge. Y lo que digo, no lo digo por los Obispos, ni Sacerdotes, ni por los Clerigos, cuyo officio es muy diferente, sino por el Monge: y Mōge como vos, q̄ en otro tiempo en el siglo era noble, el qual puso el precio de sus posesiones a los pies de los Apostoles: para enseñar, q̄ el dinero se deue hollar: porque viuendo vida humilde, y apartada, si èpre menosprecio lo que vna vez menosprecio. Si los lugares de la Cruz, y Resurreccion no estuieran en vna ciudad celeberrima donde reside la Corre, y el palacio de los Caualleros, donde ay rameras, truhanes, y representantes, y todas las cosas son las q̄ suelen ser en las demas ciudades, ò si solamente fuera frequerada de las compañías de Mōges, cō razon por cierto deuisaran

Marc. 6.
Luc. 64

ran deffear esta morada todos los Mōges, mas auiendo todo lo que he dicho, muy grande deffarino es renunciar el figlo, dexar su patria, desamparar las ciudades, y professar vida de Menge, y viuir con mas peligro entre mas gente, que auades de viuir en vuestra patria. Mirad, que viena aqui gente de todo el mundo, y assi la ciudad està llena de toda diuersidad de hombres, y ay tanta apretura, assi de hombres, como de mugeres, que lo que huiades en otro lugar en parte, aqui serà forçoso sufrillo todo junto.

Pues porque me preguntais, como hermano, porque camino deuais echar, hablaros he muy a la clara, y assi si quereis hazer officio de Sacerdote; ò si acaso os deleyra la carga, y dignidad, y honra Episcopal, digo, que uiuais en las ciudades, y villas, y que procureis hazer ganancia de vuestra alma la salud de los orros. Mas si deffeis ser Monge, como os llamais, esto es solitario, q̄ hazeis en las ciudades? Que cierto no son moradas de los solitarios, sino de muchos? En cada estado ay sus Principes, y guias: los Capitanes Romanos imiren a los Camilos Fabricius, Regulos, Scipiones. Los Filosofos rengan delante sus ojos a Piragoras, a Socrates, a Platon, y a

y a Aristoriles. Los Poetas imiren à Homero, y Virgilio, ò Menandro, y a Terencio. Y los Historiadores podran seguir al Tucides, à Salustio, à Erodoto, y Liuius. Los Oradores à Lilius, y à los Gracos, à Demostenes, y à Tulio. Y viniendo a nuestro proposito, los Obispos, y Sacerdores tomen por dechado à los Apóstoles, y varones Apostolicos, y gozando de la honra, y dignidad que ellos tuvieron, procuren alcançar sus virtudes, y merecimientos. Y nosotros los Monges auemos de tener por Principes, y guias de nuestros institutos à los Paulos, Antonios, Iulianos, Hilariones, y Macarios: y boluendo a la autoridad de las Escrituras, nuestro Principe es Elias, y también lo es Eliseo, y nuestros Capitanes son los hijos de los Profetas, que viuián en los campos, y soledades, y hazian sus moradas cerca de las riberas del Iordan. Destos eran aquellos hijos de Recab, que no beuián vino, ni sidra, y morauan en vnas tiendas, los quales son loados de Dios por la boca de Jeremias, y les es prometido, que jamas saltará de su linage quien estè en presencia del Señor (como ministro suyo) yo tengo para mi, que significa esto que digo, el titulo del Psalmo septuagésimo de los hijos de Ionadad,

4. Reg. 6.

Jerem. 35.

Ionadab, y de los primeros q̄ fueron lleuados cautiuos, y este es Ionadab, hijo de Re cab, de quié se lee en el libro de los Reyes q̄ subio en el coche con Hieú. Y hijos suyos son los que morádo en los tabernáculos, a la postre, por la entrada del exercito de los Caldeos fueron forçados a entrar en Ierusalé, y esta fue la primera cautiuidad, q̄ dizen q̄ sufrieron: por q̄ despues de auer gozado de la libertad, q̄ ay en la soledad, fuerõ encerrados en vna ciudad, como en vna carcel. Ruegoos pues mucho, que porque estais arado con el vinculo de vuestra hermana, y no caminais con paso del todo libre, q̄ aora viuais aqui, ora en otro lugar, siépre huiais del conuulso, y muchedũbre de los hõbres, y de los cõplimiẽros, y vistras, y cõbires, como de vnas cadenas de deleyte: vuestra comida sea rarde, y de poco precio, como hortalizas, legũbres, y alguna vez, como por gran regalo podreis comer algunos pececillos. El q̄ dessea gozar de Christo, y come de aq̄l pan, no cura mucho buscar preciosos mãjares, q̄ se há de cõuertir en estiércol. Qualquier cosa, q̄ del pues de passada de la gargara, no se siente, seaos lo mismo q̄ pan, y legũbres. Allá tenis vnos libros mios cõtra Iouiano, q̄ tratã muy a la larga del vicio de la gula. Iamas

se

seos cayga de la mano algũ libro sagrado. Hazed oracion a menudo, inclinando el cuerpo a la tierra, enderezad, y leuantad el coraçõ al Cielo. Vuestras vigiliã sea muy a menudo, y procurad, q̄ las mas vezes q̄ durmierdes sea reniẽdo vacio el estomago. Huyd como de enemigo de los chismes, y vana gloria de los lisongeros, q̄ andan al plecebo: y dad cõ vuestra propia mano a los pobres, y a los hermanos el refrigerio necesario: por q̄ ai pocos hõbres que guardẽ fidelidad en esto: y sino creeis, q̄ lo q̄ digo es verdad, considerad lo q̄ hazia Iudas, q̄ traia la bolsa del Señor: y de sus discipulos. No procureis traer vestido pobre, y humilde con animo hinchado, y llenode soberuia. Huyd de la cõpañia, y trato de la gente del siglo, y especialissimamẽte de la de los ricos, y poderosos. Que necesidad teneis vos de ver a menudo aquellas cosas, cõ cuios menos precio comẽçastes a ser Mõgeª vuestra hermana tãbiẽ deue huir la cõpañia de las matronas, por q̄ viẽdose pobre mẽte vestida, entre las vestiduras de seda, y entre las galas, y perlas de las q̄ estã sentadas alrededor della, no le vega algũ pesar, ò alguna vana gloria: q̄ lo vno es arrepentimẽto del estado q̄ ha escogido: y lo otro seminario de vanagloria: guardaos mucho

Mat. 10.

mucho de recibir dinero ajeno para distribuirlo a pobres como siel, y famoso distribuidor de vuestras cosas propias en otro tiempo. Muy bien piéto, q̄ entédeis lo q̄ digo, porque nuestro Señor os ha dado entendimiento de todas las cosas.

§. III.

Nota.

PROcurad tener simplicidad de paloma, para no andar armado a nadie lazos, y juro cō esto, procurad tener astucia de serpiente, porq̄ no os derriben los otros cō sus affectaçõs, q̄ en vn Christiano poca ciltancia ay en el vicio, ò en poder engañar a otros, ò en poder ser engañado de ellos, y rã lejos ha de estar de lo vno como de lo otro. Al q̄ vos viere des, q̄ siépre, ò muy a menudo os está tratãdo de dineros, sino fuere para dar limosna, q̄ essa incifitãremẽte se ha de dar, y la han de dar todos: a esse tal mas lo deueis tener por mercader, ò tratãre, q̄ por Mõge. En lo que toca al distribuir de las limosnas, guardad esta regla, que no deis a ninguno cosa mas de lo necesario para la comida y vestido, y para las necesidades manifestas: porque no se coman los perros el pan de los hijos. El verdadero templo de Christo es el alma del Christiano: essa auéis de adornar, essa auéis de vestir con virtudes, a esse auéis de ofrecer

los

los dones, y en ella auéis de reuerenciar a Christo. Que prouecho ay, en que las paredes resplandezcan con piedras preciosas estando Christo para perecer de hambre en los pobres? Mirad, que ya no son vuestras las cosas que poseeis: porq̄ solo os han hecho despensero dellas. A cordaos de lo que sucedio a Ananias, y Saffira, ellos guardãdo con temor sus cosas, y vos deteais considerar, q̄ no derrameis la hazienda de Christo imprudentemente: quiero dezir, que no deis la hazienda de los pobres sin difeccion a los que no lo son: y segun el dicho del varon prudentissimo, en la liberalidad perezca la liberalidad. No mireis a los arauos, y jaezes, ni a los hombres vanos de los cantones: Ya yo dize, te conozco interior, y exteriormente. El ser Christiano por cierto que es cosa grande, y no el parecerello, y no se como agradan mas al mundo, los que desagradan a Christo. Estas cosas os digo, no por enseñaros, que seria como dize el Prouerbio, instruyr el puerco a la Minerua, ò sabiduria: no presumo hazer tal cosa, sino como vn amigo amonesto a otro amigo, q̄ entra en el pielago, para q̄ huya de los peligros q̄ en el lie visto, teniendo por mejor, q̄ echeis de ver en mi alguna falta de posibilidad, que de amor,

A Cor. 5.

Ciceron.

Persius.
Nota.

L

y vo-

y voluntad: para que adonde yo resbale, vos camineis con paso firme.

El libro que compusistes. en lóor del Emperador Theodosio con mucha prudencia y gallardia, y tuuistes por bien de embiarmelo; para que lo viesse, lei cō mucho gusto, y lo que principalmente me agradó en el; fue su diuisión. Y como en las primeras partes sobrepujais a los demás, en las penultimas os auentajais a vos mismo; y la misma manera de hablar, es graue y clara, y como respládezca con la pureza de Tulio, tiene muchas sentencias (que es de mucha estima) porq̄ como dize cierto autor: Va muy caída y muerta la oracion, en que solamente se pueden loar las palabras: sin esto tienen gran trabazon y confuésencia en las cosas, y vna se sigue de otra y todo lo que començais ò es fin de las cosas dichas, ò principio de las que se siguen. Dichoso es por cierto Theodosio, en ser defendido de tal orador de Christo. Verdad es de ramere q̄ auéis ilustrado su purpura, y consagrado el provecho de las leyes a los siglos venideros: hōbre virtuoso, y en quales principios se hallan. q̄ tal soldado seréis, quado esteis muy exercitado? O si yo pudiera guiar tan gallardo ingenio, no como cantan los Poetas por los montes A-

nōs

nios, y por los collados de Helicō, sino por Sio, y el Yrauirio, y por las alturas de Sina. O si pudiera yo enseñarle, lo q̄ he aprédido y como entregarle por mis manos los mysterios de las Escrituras, sin duda nos naciera algun varō tā docto, q̄ en toda la docta Grecia no huuiesse otro semejante.

§. IIII.

Oyeme cōpañero, amigo, y hermano, escuchadme vn poco, y direos, porque camino auéis de entrar en las Ss. Escrituras. Mirad q̄ todo lo q̄ leemos en los diuinos libros, tiene hermosura, y respládor, aun en la corteza, mas aun sin cōparacion mas dulce en el tuetano y medula, pues ya sabeis, q̄ dize el comun prouerbio, q̄ quien quiere comer el meollo, cōuiene q̄ quiebre las calcaras de las nuezes. David hablado cō Dios, dize. Abrid, Señor mis ojos, y cōfiterare las marauillas, que en vuestra sãta ley estan encerradas. Pues si vn Profera tā grande y tan alumbrado, cōfiessa las tinieblas de su ignorancia, con que obscuridad y noche de poco saber pensareis, que estamos rodeados nos otros, q̄ somos niños, y aun casi tomamos el pecho de nuestras madres? y este velo no solo esta puesto en el rostro de Moysen, sino tā bien en el de los Euāgelistas, y en el de los Apostoles. Nro

Plautus.

Psal. 118.

2. Cor. 3.

Saluador hablaua a las compañías en parabolas, y semejanças, y testificando, que dezia era figuratiuo, y mysterioso, dezia: El que tiene oydos para oyr, oýga. Sitodas las cosas que estan escritas no fueren descubiertas, y manifestadas, porque el Señor, que tiene la llau de David, y solo el abre, y ninguno cierra: cierra, y ninguno abre, aunq orro qualquiera las manifeste, se quedarán a escuras. Si vos ruuierades este fundamentó, ò alomenos fuera como la vlrima perfeccion, y perfil de vuestra obra, sin duda, que no ruuieramos cosa mas docta, ni mas sabrosa, ni de mas gallardo Latin, que vuestros libros.

Tertuliano esta muy lleno de sentencias, mas su language es dificultoso. Si Cipriano, aunque a manera de vna fuere clarissima, va muy dulce, y apazible, como todo se emplea en tratar del exercicio de las virtudes, y estuuu ocupado con los trabajos, y angustias de las persecuciones, no pudo tratar de las diuinas Escrituras. Victorino, que fue coronado con vn notable martirio, no puede declarar lo que entiendo. Lactancio, que es como vn rio de eloquencia de Tulio, oxala huniera podido confirmar las cosas de nuestra santa Fé con tanta facilidad como destruyó los errores de

de otros. Arnobio es desigual, y demasado, y confuso por no diuidir su obra. San Hilario va leuantado con la gallardia de Francia, y aunque va adornado con las flores de Grecia, algunas vezes va obscuro con vnas clausulas largas, y así no lo pueden leer la gente senzilla, y sin muchas letras. No quiero dezir nada de los demas, ora seair de los que ya han muerto, ora de los que aun viuen, de los quales despues de nosotros juzgarán otros por ambas partes, ya en fauor, ya en contra. Quiero dezir lo que siento de vos, que sois mi semejante en el Sacerdocio, y profesion, mi compañero, y amigo. Digo, amigo mio, antes de aueros conocido, y ruego os, q no imagineis, que en la amistad ay olor de lisonja, antes pensad, ò que yerro, ò que con el amor me engaño, que no que pretendo engañar a mi amigo con lisonjas. Digo pues (a gloria de Dios) que teneis grande ingenio, y infinitas alhajas de language, y que dezis lo que quereis con facilidad, y esto con pureza de palabras: y la misma facilidad, y pureza, va mezclada con prudencia.

Quando la cabeça esta buena, y sana, todos los sentidos tienē vigor, y fuerça: cierto si con esta prudencia, y eloquencia se

jūtara, ò el estudio, ò la inteligencia de las
 santas Escrituras, y o pienso, q̄ os viera dē-
 rro de poco tiēpo en la cūbre de los nue-
 rros, y q̄ subíades cō el Patriarca Iacob al
 recho de Sion, y q̄ contauides en los teja-
 dos lo que huuiessedes aprendido en lo se-
 creto de los aposentos. Aparejaos pues,
 aparejaos por amor de Dios. Mirad, que
 nuestra vida no da jamas a los hōbres co-
 sa sin grande trabajo. Razon es, q̄ la Iglesia
 os tenga en el numero de los hombres no-
 bles, y señalados della, como os tuuo el Se-
 ñado en otro tiēpo entre los suyos. Apare-
 jad, y adquirid para vos, aquellas riquezas
 q̄ podais distribuyrlas cada dia, y nūca dis-
 tribuyendolas se agoran, ni disminuyan.
 Aora pues deueis trabajar, q̄ sois moço, y
 robusto, aora mientras q̄ no se os cubre la
 cabeça de canas, y antes q̄ comiencen a car-
 gar las enfermedades, y la vejez triste, y
 melancolica, y el trabajo, y la inclemencia
 de la muerte cruel lo arrebare todo, y se lo
 lleue. Mirad, que no me satisfago con
 que aya en vos cosa mediana, todo quier-
 ra que fuesse en sumo grado, y muy per-
 fecto, y acabado. Con que gusto aya rece-
 bido al santo Presbitero Vigilancio, me-
 jores que lo sepais de su misma boca, que
 de mi carra, el qual yo no puedo dezir,
 por

Nota.
 Heracio.

Vigilius.

porq̄ se fue tan presto de nuestra cōpañia,
 y nos dexò, porq̄ no parezca ofender a al-
 guno: mas con todo esto lo detuue vn poco,
 como a hōbre q̄ yua de paso, y de priesa, y
 le di alguna muestra, y gusto de nuestra
 amistad, para q̄ por el conozcais, q̄ es lo q̄
 en miteneis, y q̄ no teneis q̄ desfiar: a vues-
 tra santa cōpañera, y que sirue al Señor en
 vuestra compañía, dad mis encomiendas.

EPISTOLA NONA PARA

*Marcela matrona Romana, en que trata
 de la maravillosa conuersion de una donzella
 llamada Afela, y de su vida, y virtudes, para
 mouer con su exemplo a las demas donzellas.*

Ninguno nos reprehēda, ni se ofē-
 da, de q̄ en cartas loemos a algu-
 nos, ò los reprehendamos: porq̄
 reprehendiendo a los malos, corre-
 gimos a los demas para q̄ no lo sean: y loā-
 do los muy buenos, despertamos a otros
 para q̄ se den a la virtud, y los imiten. Tres
 dias ha que tratè de las virtudes de la santa
 matrona Lea, de memoria bienauerada,
 y apenas auia acabado de escriuir della,
 quando me tocò al coraçon, y me vino a la
 memoria este pensamiento, q̄ auiedo trata-
 do del segundo orden y grado de castidad,
 no deuia callar de la virgen que guarda el

Epist. 93

primero, y assi pienso escriuir breuemēte la vida de nuestra Afela. Ruegoos mucho, que no le leais a ella esta carra, porque le da mucha pena oyr sus alabanças. Aquien la podreis leeres, a otras mocitas de poca edad, para que ordenen su vida, a imitacion, y exemplo suyo, y tengan su trato, y conuersacion por regla, y dechado de vida perfecta. No quiero tratar aqui de como fue bendita en el vientre de su madre antes que naciesse: ni de como fue revelada su santidad a su padre entre sueños, por vna garrafa de vidro muy resplandeciente, y mas claro que vn espejo cristalino: ni de como estando aun embueltra en los paños de la niñez, y que apenas passaua de diez años, fue consagrada a Dios con la honra de la bienauenturança venidera. Tengase por negocio de gracia, y misericordia de Dios, todo lo que se nos da sin nuestro trabajo, y diligencia: aunque nuestro Señor, como sabidor de las cosas venideras, a Jeremias santificó en las entrañas de su madre: y a san Iuan le hizo alegrarse en el vientre de la suya: y a san Pablo escogio antes del principio del mundo, y lo aparto, para la predicacion del Euangelio de su hijo. Dexando pues todo lo que parece pura gracia de Dios, quie-

ro

rorratar de solas aquellas cosas, que ella misma escogio con su propio sudor, y trabajo, de aquellas en que puso la mano, y estuuu firme, y no solamente las comenzó, sino que las lleuó al cabo. Escogió pues para su morada vna celdilla estrecha, y puesta en aquella estrechura gozaua de la anchura del Parayso, en vn mismo lugar oraua, dormia, o reposaua. El ayuno era para ella recreacion, ó entretenimiento, y la hambre tenia por refeccion, y hartura: y quando le era forçado comer, no por desseo, o aperito, sino por estar la naturaleza debilitada, y gasta da con pan, y sal, y agua fria, que era su sustento, despertaua mas la hambre, que la apagaua, y quitaua, segun lo poco que comia. Y porque casi se me auia olvidado lo que deuia dezir al principio, luego que començó esta maneta de vida, vendio la cadena de oro que rraia a su cuello, sin dezir nada a sus padres, y vestida de vna túnica negra: la qual no auia podido alcançar de su madre, se consagró al Señor repentinamente con vn piadoso pronostico de negociacion: para que entendiesse todo su linage, que no podrian alcançar della otra cosa, auiendo ya condenado el siglo con el trage, y vestidos que se auia pue-

L 5

ro.

Jeremi:
Lucã 1,

Romã 1,

ro. Mas como comencè à dezir, siempre procedio con tanta modestia, y guardò tanta clausura en su aposento, que jamas daua vn passo fuera del, ni hablaua con hombre ninguno. Y lo que pone mas admiracion es, que a vna hermana donzella que tenia la amaua mas que la vida. Siempre hazia alguna obra de manos, porque sabia, que està escrito: el que no trabaja no coma. A su Espeso hablaua, o rezando, o cantando. Quando yua a visitar los Templos de los Martyres, yua ran aprissa, y con tanto recato, que no era oÿda, ni vista, y estando contenta con su estado, lo que mas alegría le daua era, que no la conocieffe nadie. Y aunque ayunaua todo el año, no comiendo bocado en dos, ni tres dias: empero la Quaresma rendia mas las velas de su nauio, juntando casi todas las semanas con alegre rostro. Y lo que parecera por ventura imposible de creer a los hombres, aunque es posible con el fauor, y ayuda de Dios, con todo esto llegó a edad de cincuenta años, sin achaque, ni dolor de estomago, ni de rripas, ni le dolian los huesos, aunque dormia sobre la tierra desnuda: ni el cuero de su carne, que se auia tornado aspero con el silicio, auia

2. Tef. 3.

adquirido algun mal olor, ò fuziedad, antes estaua sana en el cuerpo, y mas sana en el anima, y tenia la soledad por recreacion, y en medio de la ciudad turbada, y inquieta, hallaua para si vn yermo de Monges. Y estas cosas que digo, mejor las sabeis vos, señora Marcela, de quien yo supe, y aprendi algunas pocas, y visteis con vuestros ojos, que en aquel santo corpezillo, con la continuacion de orar, se auia hecho en sus rodillas vna dureza como de camello, y assi no digo aqui mas de lo que he podido saber.

Ninguna cosa se puede imaginar mas alegre, que su feueridad: y ninguna mas feuera, que su alegría: ni ninguna mas triste, que su luanidad: y ninguna mas suauè; que su tristeza. Y de tal manera trae su rostro amarillo, que aunque se echa de ver en el su abstinencia, no huele a ostentacion, ni vanagloria. Su habla, y palabras son con mucha modestia, y casi como si no hablasse, y su silencio como de quien habla. Su andar, ni muy de priessa, ni muy de espacio. Su habito, y vestido siempre es de vna manera. Su limpieza, con descuydo, y sin curiosidad. Y en la vestidura,

tidura limpia vn asseo sin demasia. Sola ella merecio con la igualdad de su vida, que en vna ciudad de tanta pompa, vicios y deleytes, en la qual se tiene por miseria ser humilde, los buenos la alaben, y los malos no ofen murmurar della. Que las viudas, y las virgines la imiten, y las casadas la honren, y reuerencien, que las ruynes la reman, y los Sacerdotes la tengan sobré sus cabeças.

EPISTOLA DECIMA PARA

Afe-la, la qual escriuio, estando ya en la naue para partirse de Roma, con algun sentimiento: respondiendo à las murmuraciones, y malicias de algunos, cerca de la amistad que el auia tenido cõ santa Paula, y su hya Eustoquia, y Melania, personas principalissimas en Roma: a las quales auia persuadido el santo Doctor, que hiziesen vida mas santa, y viuiessen como Religiosas: por lo qual muchos le cobraron grande odio, y sospecharon, que la amistad no era limpia: y assi enfadado desto se salio de la Ciudad, dolientose mucho de sus malas enrañas. Da las gracias a Afe-la por lo bien que del sentia.

Si pen-

SI pensasse señora mia Afe-la, poderos dar las gracias deuidas, por las mercedes que auéis hecho, no sabria como, mas el Señor es poderoso, para pagar a vuestra santa anima por mi lo que merece. Que yo indigno pecador, ni aun pensar, ni dessear supe jamas, que me mostrariades tanto amor, como en Christo nuestro Señor me auéis mostrado: y dado caso, que algunos me tengan por hombre maluado, y lleno de todos los vicios, y todo esto sea poco, respecto de lo que mis pecados merecen: mas vos señora, andais muy acertada, y como sois buena, juzgais aun a los malos por buenos. Ciertamente, que es muy peligroso juzgar del tieruo ageno, y no es pecado que se perdona ligeramente, el dezir mal de los buenos. Vendrà pues, vendrà aquel dia, en el qual ós dolereis conmigo, viendo arder a muchos en viuas llamas. Yo, dizen, que soy el peruerso, y el maluado, el engañoso, asturo, raymado, y mentitoso, y el embuftero, que engaña con arte de Saranas. Preguntóles yo, quales mas leguro, auer creydo, ó fingido estas cosas de los que estan sin culpa, o nó auellas querido creer, aun de los malos, y perjudiciales? Algunos me besauan las

Epif. 10.

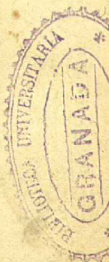
Notabien.

las manos, y por otra parte murmurauan de mi con boca de viuora: mostrauan con las palabras, dolerse de mis trabajos, y en su coraçon tenian mucho contento dellos. Vialo todo el Señor, y reysse dellos, y guardauame a mi, miserable fierro fuyo, para determinar mi causa junta con la delios, en el juyzio venidero.

Vnos ponian falta en mi manera de andar, y en mi modo de reyr: otros ponian lengua en la compostura de mi rostro: y otro en la sinceridad, y llaneza poniamala sospecha. Al pie de tres años viui con ellos, en los quales vinieron a mi posada, y me rodearon muy a menudo gran numero de donzellas: a algunas de ellas declaré muchas vezes lo mejor que pude, los diuinos libros: la licion fue causa de trato, y comunicacion frequente entre nosotros, y del trato, y comunicacion nacio la familiaridad, y de la familiaridad procedio la confianza, y seguridad. Digan pues aora los mal intencionados, si vieron en mi jamas, con todas estas ocasiones, cosa agena de vn Christiano. Por ventura recebi dinero de nadie? Los presentes que me trayan, ora fuesen grandes, ora pequeños, no los desprecié.

precié, y deseché todos igualmente? Sond jamas en mis manos la moneda de alguno? En mis palabras huuo descompostura? Mis ojos mostraronse deshoñeltos, y lasciuos? Ninguna cosa me oponen, sino el ser hombre, y aun esta nunca me la pusieron, hasta que vieron, que Paula, y Melania se partian para Ierusalen. Sea como ellos mandaren. Mas como creyeron al que mentia, como no creen aora al que niega, y se desdize? El mismo hombre es, que era antes, y aora dize, que soy sin culpa, el que poco ha dezia, que era culpado: pues cierto, que para sacar la verdad, mas fuerza tienen los tormentos, que la tisa: sino que por nuestros pecados, mas facilmente se cree, lo que sabiendo, que es fingido, se oye de buana gana, o no siendo fingido, procuran mucho, que se finja, y los induzen a ello.

Antes que yo supiesse la casa de santa Paula, toda la ciudad de Roma me estimaba, y loaba mucho: y a juyzio de todos merecia ser Papa, y renian de mi tanta opinion, que lo que yo dezia, era como lo dixera el Papa Damaso, de memoria bienauenturada, y el no hazia, ni dezia, sino



fino lo que yo le aconsejaua: llamauan me
 fauto, humilde, y eloquente: vieron me
 por ventura entrar en casa de alguna mu-
 ger no muy honesta? Lleuaron me tras si
 las vestiduras de seda, ò las piedras pre-
 ciosas, y resplandecientes, ò el rostro
 afeyrado, y compuesto; o la codicia, y
 magestad del oro? Es posible, que no
 huuo otra ninguna entre las marronas Ro-
 manas, que pudiesse doblar mi pecho, y
 hazerme mudar de estilo, sino la que ho-
 rraua, y ayunaua, y estaua descompuesta
 en el rostro, con algunas manchas, y casi
 ciega de derramar lagrimas? y la que ro-
 das las noches arréo pedía a Dios miseri-
 cordia, y la hallò muchas vezes el Sol á
 la mañana, donde se auia puesto a la no-
 che en oracion? y aquella cuías canciones
 no eran otras, sino los Psalmos, y sus pala-
 bras las del Euangelio, y sus regalos, y de-
 leyres la continencia, y abstinençia, y su
 vida el ayuno? Es posible, que ningun-
 a otra pudo agradarme, sino aquella que
 nunca vi comer bocado? Mas al punto
 que por el merecimiento de su castidad
 la comencé a honrar, reuerenciar, y
 estimar, luego a su parecer, me desampa-
 raron todas las virtudes. O envidia, que

prime-

primero muerdes, y despedaças a ti mi-
 ma: ò astucia de Satanas, que siempre
 persigues las cosas santas: ninguna de las
 otras marronas dieron que dezir a la ciu-
 dad de Roma, el parecer de estos, sino Pau-
 la, y Melania, que despreciando sus rique-
 zas, y desamparando sus hijos, leuanra-
 ren la Cruz del Señor, como vna bandera
 de piedad. Si ellas se fueran a los baños, y
 buscaran vnguentos, y olores, y las rique-
 zas, y viuere conuirtieran en materia de
 luxuria, y regalo, ouiera quien por esso
 las llamara señoras, y aun santas: y aora
 q̄ estan vestidas de filicio, y cubiertas de ce-
 niza, dirá, que quieren parecer hermosas,
 y que quieren yrse al infierno con ayunos
 y mal olor, y así se resueluen, que no les
 es licito, perecer con la gente baxa, porque
 así lo siente el vulgo. Si los paganos, o los
 Gentiles, y Iudios murmurauan desta ma-
 nera de vida, consolaranse de no agrada-
 r a aquellos, a quien aun no agrada Christo.
 Mas aora, ò maldad grande, que los que se
 precian de Christianos, olvidados de sus
 propias casas, y no mirado la viga, que tie-
 nen en su ojo, busquen la paja en el ageno,
 y despedacen la vida santa, y rengan por
 remedio de su pena, que ninguno sea san-
 to, y que se murmure de todos, y que sean

M

infi-

Nota.

Lucæ 6.

So benigno a intrar a casa de cada qual de los ayunos
 de cada qual de los ayunos de cada qual de los ayunos
 de cada qual de los ayunos de cada qual de los ayunos

Infinitos los que perecen? A vos os da gusto bañaros cada dia, a otros parece fuziedad esta limpieza. Vos regoldais a fayanes, y os gloriais de auer comido vna lamprea, ò cosa semejante: pues yo satisfago a mi estomago con vnas habas. A vos os dan gusto las manadas de los que ríen, y dan carcaxadas: pues a mi me lo dan Paula, y Melania, que lloran, y gimen. Vos codiciais los bienes agenos: pues ellas menosprecian los suyos propios. Vos gustais de beuer vinos adobados: pues ellas beuen agua fria, que es mas fruaue. Vos teneis por perdido todo lo que en esta vida no alcançais, coméis, y tragais: pues ellas desfean solas las cosas venideras, y creen, que son verdaderas todas quâras cosas està escritas. Sea así como vos imaginais, que es necedad, y sin fundamento persuadirse, que ha de auer resurreccion de los cuerpos, lo qual es heregia, que se os dà a vos? A nosotros por el cõrrario, nos desagrada vuestra vida. Estad gordo, y bien mantenido, si os està bien, que a mi me dà gusto estar flaco, y amarillo. Vos teneis por desuenturados a los que estan así: y nosotros os tenemos a vos por mas desuenturado: pagados estamos, pues vnos a otros nos tenemos por locos, y sin iuzio.

Estas

Estas cosas mi señora Asele, os escriuio, estando ya para entrar en el nauio de prisã, y llorando, y con harro dolor, y lastima, y doy muchas gracias a mi Dios, porque me ha hecho digno, de que el mundo me aborrezca. Rogadle, que me buelva de Babylonia a Ierusalen, y que no se enfeñoree de mi Nabucodonosor, sino de Jesús, hijo de Iodech, y que venga Esdras, que quiere dezir ayudador, y me torne a mi propia patria. O que loco que he estado, pues queria cantar el Cantico del Señor en tierra agena, y dexando el monte Sinay, pedia el socorro de Egipto, y no me acordaua de aquello del Euangelio: Que el que salio de Ierusalen, cayõ luego en manos de ladrones: y fue despojado, y llagado, y medio muerto: y aunque el Sacerdote, y Leuita lo despreciaron, aquel Samaritano fue misericordioso, al qual como le dixessen: Sois vn Samaritano, y teneis demonio: aunque negõ lo que era tener demonio, no negõ, sois Samaritano: porque lo que nosotros llamamos guarda, los Hebreos llaman Samaritano. Algunos me llaman hechizero, y yo reconozco como lieuo el titulo de la Fè, que a mi Señor tambien llamaron los Iudios encantador, y tambien al Apostol llama-

Aggei. 1. & 2.

Ierc. 42.

Luc. 10.

Ioan. 8.

Marc. 31

ron encantador. Nunca orra tenracion me venga, sino la de los hombres. Hasta aora, que tan grande parte he padecido de trabajos, y angustias, mirando debaxo la bandera de la Cruz? vna infamia de vndeliro falso me han impurado, pues yo sé, que por buena, y mala fama se alcanza el Reyno de los Cielos: Dad señora, mis encomiendas a Paula, y a Eustoquia, que quiera, o no quiera el mundo, son mis queridas en Christo: dadlas tambien a la madre Albina, y a la hermana Marcela, y a Marcelina, y a santa Felicitas, y dezidles, que todos hemos de vernos juntos delante el Tribunal de Christo, y alli se verá, con que intencion ha viuido cada vno. Acordaos de mi exemplo de honestidad, y insignia de virginidad, y amansad las alas del mar con vuestras oraciones.

EPISTOLA VNDECIMA PARA la virgen Principia: en que trata de la muerte de Marcela viuda, nobilissima matrona Romana, y de sus grandes virtudes, y exemplo. Y assi se pone aqui como dechado en que se denen mirar todas las demas viudas.

Pedirme muchas vezes, y con mucha instancia, Principia virgen de Christo, que haga memoria por escrito, de la santa, y venerable matrona Marcela, y que de noticia del bien que nosotros auemos gozado mucho tiempo a los demas, para que lo conozcan, y lo imiten. Harto me pesa, que amonesteis al que corre de su voluntad, y que imagineis, que tengo necesidad de ruegos, porque no os daré la vcraxa en amarla, aunque sé, que la amauades mucho. Y porque en acordarme de tan grandes virtudes, recibo yo mayor beneficio, que hago a los demas en darles noticia dellas: y el auerlas callado hasta aora, y auer pasado dos años en silencio, no ha sido, como vos mal imaginais, por disimular, sino por vna tristeza increyble, que he tenido de su muerte: la qual de tal manera ha oprimido mi animo, que me parecia mejor callar por entonces, que no dezir cosa ninguna indigna de sus alabças. Y no penseis, que tengo yo de loar aora a vuestra Marcela, o por mejor dezir mia, y hablando con mas propiedad nuestra, y de todos los Santos, y honra muy señalada dela propia ciudad de Roma, segun las reglas, y precepros de los Recoriros, de tal manera que primero pinre su illustre familia

Epist. II.

lia, y linage, y la honra de su alra sangre: las insignias, y armas de sus passados, ganadas con los officios, que han tenido de Consules, Perfectos, y Prereres, y con las victorias que alcançaron, y hazañas, que hizieron teniendolos: porque no pienso loar en ella cosa que no sea propia suya: y tanto es mas noble, quanto por auer menospreciado las riquezas: y la nobleza se ha hecho mas noble con la humildad, y pobreza. Auendose pues muerto su padre, le lleuò nuestro Señor el marido a los siete meses despues que se casaron: y como vn Cauallero llamado Cereal, cuyo nombre, y fama, es bien esclarecida entre los Consules, la pidiese con grande instancia, por ser moça, y por la antigüedad de su familia, y por su notable hermosura de cuerpo (la qual de ordinario agrada mucho a los hombres) y por sus loables costumbres: y por ser algo viejo, le prometiese sus grandes riquezas, y le quisiessse hazer donacion dellas, no como a muger, sino como a hija: y Albina su madre, de su propia voluntad desseaseran esclarecido amparo como este, para la viudez de su casa, y lo persuadiesse a su hija, respondió ella: Si yo desseara casarme, y no consagrarme a Dios con perpetua castidad,

fin

sin duda buscara marido, y no hacienda. Y diziendole el: Que los viejos podian viuir mucho tiempo: y los moços morirse presto. Ella jugò admirablemente de las palabras, diziendo: Cosa cierra es, que el moço se puede morir presto, mas el viejo no puede viuir mucho. Y despedido con esta sentencia digna de memoria, los demas desconfiaron con este exemplo, de casarse con ella. En el Euangelio de san Lucas leemos, que auia vna muger llamada Ana Profetissa, hija de Fanuel del Tribu de Aser: la qual era de mucha edad, y auia viuido siete años casada cõ su marido despues de su virginidad, y tenia ya ochenta y quatro de viudez, y cõ todo esto no se apartaua del Tèplo, siruiendo al Señor de dia, y de noche, cõ ayunos, y oraciones. Y no ay que marauillarnos, que mereciesse ver al Saluador, buscandolo con tanto trabajo. Corejemos aora los siete años con los siete meses: el esperar a Christo, con el poseerlo: el confesarlo recien nacido, con creer en el crucificado: el no negarlo siendo pequeño, con gozarse de que reyna siendo varõ perfecto. Yo no hago aqui diferencia, o comparacion entre las mugeres santas, la qual algunos acostubraron a hazer entre los santos varones, y

Nota.

Lucas 23

Contra la indiscreciõ de algunas Religiosas.

Principes de la Iglesia neciaméte. Lo que pretendo dar a entender con mis palabras es, que el premio será igual, y vno mismo en las que el trabajo fuere igual, y de vna misma suerte. Cosa es por cierto dificultosa, si en vna ciudad maldiciente, y en vn pueblo donde en otro tiempo estaua cifrado todo el mundo, y los vicios estan en su punto, y se lleuan la palma murmurassen de la virtuosa gente, y pusessen macula en las cosas limpias, no passar por alguna infamia: y assi como cosa dificultosa, y casi imposible la oessea el Profeta, aunque no presume alcançarla, diziédo: Bienauenturados los que pasan su camino sin mancha, y los que andan en la Ley del Señor: y llama sin macula en el camino desta vida a aquellos, en quien no han puesto infamia ninguna, ni los ha manchado el aire de ningun mal nombre, ni han admitido ninguna injuria, ni afrenta contra sus proximos: de los quales dize el Saluador en el Euangelio: Ten buena voluntad, o buen sentir de tu aduersario, mientras estás con el en el camino. Quié jamas oyó desta muger cosa que le desagradasse, de manera, que lo creyesse? Y quien jamas creyó cosa ninguna que no se condenasse mas a si de malicia, y infamia que a ella? Esta fue la

la primera que confundio la Gentilidad, enseñando a todos con exemplo, y obras, que cosa era la viudez Christiana, la qual mostraua, y representaua con la conciencia, y con el habito interior, y exteriormente: porque las viudas Gentiles acostumbraban andar muy afeyradas sus rostros con arrebol, y albayalde, y muy luzidas con vestiduras de seda, y resplandecer con piedras preciosas, y traer al cuello cadenas de oro, y cosas semejantes: y de sus orejas colgadas las piedras preciosas del mar Vermejo, y yr echando de si gran fragancia de elores, y llorar sus maridos difuntos, de tal manera, que por otra parte se huelgan de carecer de su dominio: y luego buscan otros, no para seruirlos, como Dios lo manda, sino para ser señoras, y mandarles, y assi los buscan pobres, para que solo tengan nombre de maridos, y sufran con paciencia sus desembolturas, y liberradés: y que si sobre ello hablaren alguna palabra, aunque sea entredientes, los quedan echar de casa.

Pues nuestra viuda vsò de tales vestidos, que con ellos se defendia del frio, y no de vnos velos, ò cendales con que se veen las carnes, y quedan desnudas. De oro, y cosa tal no lo vsaua, ni queria tener

ner aun en su anillo, para sellar: y mas procuraua aresorarlo en los viéres de los pobres, que en los bolsones. Iamas fue, ni se halló en ninguna parra sin su madre, y si alguna vez la grádeza de su casa la obligaua a hablar cō algun Clerigo, ò Religioso, nūca lo hizo, sin que huuiesse algunas personas delante. En su compañía siempre tuuo donzellas, y viudas, y estas auian de ser mugeres graues, y honestas, porque sabia, que muchas vezes por la deshonestidad de las criadas, juzgan, que tales son las señoras, y que cada vna gusta de tener tal compañía, qual ella es. Su feruor, y deuocion, en leer las santas Escrituras, era increyble, y siempre cantaua aquello de David: En mi coraçon, Señor, escondi vuestras palabras, para no ofenderos, y aquello que dize en otro Psalmo, hablando del varon perfecto: Su voluntad citarà puesta en la Ley del Señor dedia, y de noche, entendiendo que era meditacion de la Ley, no auia de estar, en replicar, y reperir muchas vezes lo que està escrito, como lo entienden los Fariseos de los Iudios, sino en ponerla por obra, segun aquello del Apostol: Ora comais, ora beuais, o hagais otra qualquiera cosa, hazedlo todo para gloria

Nota.

Psal. 118.

Psal. 1.

I. Cor. 10.

ria de Dios. Acordauase tambien de las palabras, que dize el Profeta: De vuestros Mádamientos entendi, de tal manera, que despues que huuiesse cumplido los Mandamientos, mereceria entender las Escrituras. Y esto mismo es lo que leemos en otra parte, quando dize: Començò el Señor a obrar, y enseñar. Esto es cierto, que por esclarecida que sea la doctrina, se enseña con verguença, quando la propia conciencia reprehède al q̄ la enseña, y en valde predica pobreza, y enseña a hazer limosnas el que es tan rico como Crespo, y andádovestido de vn habiro pobre, y remendado, trae guetra contra las polillas, que le roen las vestiduras de seda. Los ayunos desta vida eran moderados, y con discrecion. Iamas comia carne, ni beuia vino: y aunque lo oia algunas vezes, por la necesidad, y flaqueza de su estomago, y ordinarias enfermedades, mas no lo gustaua. Pocas vezes salia de casa a visitar a otras, y especialmente huia mucho de entrar en casa de las matronas nobles: porque no le fuesse forçoso ver, lo que auia menospreciado, y dado de mano. Visitaua las Iglesias, y Capillas de los Apóstoles, y Martyres cō oraciones secretas, huendo lo mas q̄ podia del concurso, y bullicio de la gēte.

Psal. 118.

Nota.
A Cor. 11

Era

Era tan obediente a su madre, que muchas vezes hazia lo que no le daua gusto, por que como la madre amasse a su propia sangre, y parientes, y por verse sin hijos, ni nietos, quisiessse darlo todo a sus sobrinos, hijos de su hermana, Marcela queria, que se diese antes a los pobres, y con todo esto no podia contradezir a su madre, y assi permitia, que se diesse a sus parientes, aui que eran ricos, las joyas ricas, y todas las alhajas de casa, que son cosas perecederas, reniendolo por mejor, y menos mal, perder el dinero, que entristezer el animo de su madre. Al tiempo q̄ Marcela emprendió esta manera de vida, ninguna marrona Romana de las nobles auia jamas viuido, como viuen los Religiosos, ni auia osado emprender tal cosa, por ser nueua, ni tomar vn nombre, que enonces se renia por baxo, y afrentoso, especialmente entre la gente comun, y plebeya. Ella aprendió esta manera de vida primeramente de los Sacerdores de Alexandria, y del Obispo Aranasio, y despues de Pedro: los quales huyendo la persecucion de la heregia Arriana, auian venido a Roma, como a vn puerro segurissimo de su comunicacion, y le enseñaron la admirable, y santa vida de S. Antonio, que aun viuia enonces: y la que

que hazian en Tebayda, en los Monasterios de Pacomio, y en los de las virgines, y viudas, que allí auia su trato, y conuersacion, y la gran perfeccion q̄ guardauan. Y no se corrió esta noble marrona de professar, y guardar lo que conocio, ser de mas perfeccion, y mas agradable a Christo. Muchos años despues la siguió, y imitó Sofronia, y otras muchas, a quien se puede aplicar cō grandissima propiedad aquello que dixo Enio: Oxala, ni aun en el bosque que Pelio. Con ella tuuo amistad la venerable matrona Paula, y en su aposento se crió Eustoquia, honra de la virginidad: y assi se verá facilmete, que tal seria la maestra, de donde salieron tales discipulas. Por ventura algun infiel, leyêdo esto se reyrá de mi, viendo, que me detengo en alabanzas de mugercitas? mas si se acuerda de aquellas santas mugeres, compañeras del Señor, que le seruian continuamente con sus personas, y hacienda de rodó lo necesario: y de las tres Marias, que estauan delante la Cruz: y de Maria propiamente Madalena, que por su sollicitud, y ardor de Fé merecio nombre de torreada, y fortissima, y ver a Christo resucitado antes que los Apostoles. Esse tal antes se condenará a si de soberuia, que a mi de necio, y poco con-

Esto dixo;
porq̄ de allí
tuuierō prin-
cipio las na-
ues,

Matt. 27.
Ioann. 19. &
20.

confiderado, porque yo no juzgo las vir-
tudes por la naturaleza de hombre, ó de
muger, sino por el animo; y valor con que
se obran, y tengo por mayor honra, y
gloria, auer menospreciado las riquezas,
y nobleza, por seguir las pisadas de Chri-
sto: y así el Salvador amaua mucho a san
Iuan Euangelista, el qual por ser de noble
linage, era conocido del Pontífice, y no
temia las aftechanças de los Iudios: en
tanto grado, que el entró a san Pedro en
la sala, y solo el entre todos los Aposto-
les tuno animo, para estar delante de la
Cruz, y así merecio recibir como cosa
propia a la madre del Salvador, para que
el hijo virgen recibiesse a la madre Vir-
gen, que era la heredad, y possession del
Señor virgen.

§. I I.

PAsó pues la noble marrona Marcela
con tal manera de vida, que mas pres-
to se vio vieja, que se acordaua de auer se-
visto moça: loando aquello de Platon,
que dezia, que la mas alta filosofia, era
meditar continuamente en la muerte. Y
así nuestro Apostol dize: Cada dia mue-
ro por vuestra salud: y nuestro Salvador,

segun la translation de los libros antiguos Lucas 9.
dixo: Si alguno no traxere cada cia su
cruz, y me siguiere, no puede ser mi Dici-
pulo. Y mucho antes auia dicho el Espiri-
tu santo, por el Profeta: Por amor de vos, Psal. 34.
Señor, somos mortificados todo el dia, y
juzgados como ovejas diputadas para el
matadero. Y despues de muchas edades,
se dixo aquella sentencia: acuerdare siem- Ecc. 7.
pre del dia de la muerte, y jamas pecarás.
Y tambien tenia en la memoria aquel pre-
cepto del eloquentissimo Satirico, que
dize: Viue con continua memoria de la Perf. 7.
muerte: mira, que el tiempo va huyendo:
y esto que hablo, de ay procede. Pasó
pues, como comencé a dezir, su edad de
tal manera, y viuio de tal suerte, que siem-
pre se acordaua, que auia de morir, y de
tal se vestia sus ropas, que se acordaua
de la sepultura: ofreciendose a Dios como
hostia racional, viuia, y agradable a su
Diuina Magestad. Finalmente, como
cierta necesidad de la Iglesia, y del bien Rom. 13.
comun me lleuasse a Roma en compañia
de los varones santos, Paulino, y Epifa-
nio: el vno Obispo de Antioquia la de Si-
ria, y el otro de Salamina la de Chypre:
y con modestia me recatasse de ver muger-
res nobles: procuró tanto (como dize el
Apos-

Ioan. 18.

Dicho de Pla-
ton.

1. Cor. 19.

Apostol) imporruna, y oportunamente, que yo la viesse, que al fin con su buena industria venció mi encogimiento, y por que ya entonces tenian de mi alguna opinion en la ineligenia de las sanas Escrituras, jamas me habló vez, que no me preguntase alguna cosa dellas: y no se contentaua luego con qualquiera declaracion, y respuesta: antes mouia algunas dudas, y questiones en contrario, no por portiar, sino para q preguntando supiesse las soluciones de aquellas cosas, que entendia, se podian oponer. Verdaderamente remo de zir lo que como restigo de vista hallé en ella: quantas, y quan grâdes virtudes! que agudeza de ingenio! quan gran sanidad! que pureza de alma! porq parecen cosas increíbles, y no querria causaros maior pena y dolor, viêdo, de quan gran bien os ha priuado Dios cō su muerte. Solo esto quiero dezir, que todo quâto yo auia allegado cō largo, y trabajado estudio: y cō la continua meditaciō, lo auia cōuertido como en naturaleza, todo esto me lo cogió ella poco a poco, y lo aprendió, y se hizo tan dueño dello, que despues que yo parti de Roma, si se ofrecia alguna duda cerca de algũ testimonio de las Escrituras, acudian a ella, como a juez, para que declarasse como se

entendia, y quien de los demas sentia mejor. Y porque era muy prudente, y sabia aquello que dicen los Filósofos, que cada vno haga lo que le es decente, y conforme a su estado: de tal manera respondia a lo que le preguntauan, que lo que era suyo, aun no lo vendia por suyo: antes dezia, que era declaracion mia, o de algun otro: para que en lo mismo que enseñaua, confesasse con humildad, que era dicipula de otros. Y porque sabia lo que dize el Apostol: No permito a las mugeres enseñar a otros: y tambien lo hazia, porque no pareciesse, hazer injuria a los hombres, y aun algunas vezes a los Sacerdotes, que le preguntauan algunos lugares oscuros. Luego, hija mia, que parti desse lugar, supe, que en lugar mio os auia des junrado con ella, y que jamas os auia des apartado, aun (como dicen) vna pulgada de su lado: sino que viuiades en vna misma casa, y dormiades en vn mismo aposento, para que todos supiesssen en essa esclarecida Ciudad, que vos auia des hallado en ella madre, y ella en vos hija. Vna heredad fuya, cerca de la Ciudad teniades por Monasterio, y era vuestro campo escogido, para la soledad, y desierto, donde viuiestes de tal manera mucho tiempo, que de vuestra imi

1. Tim. 2.

ración, y de las muchas que se conuirtieron por vuestro exemplo, nos holgamos, viendo a Roma hecha otra Ierusalén, fundandose cada día Monasterios de virgines, y auiendo vna innumerable multitud de Monges, de tal manera, que por los muchos que seruián a Dios, lo que primero auia sido renido por afrenta, ya se tenia por grandissima honra. En este tiempo, consolauamos nuestra ausencia con cartas que nos embiauamos, vosotras a mi, y yo a vosotras: y lo que no podiamos con la presencia de los cuerpos, haziamoslo con el espíritu: porque siempre se ropauan las cartas a vnas a otras en el camino, y cada qual de nosotros procuraua hazer ventaja al otro en los comedimientos, y buenas obras, que nos haziamos: y nos preueniamos, y ganauamos por la mano en las correcciones, y salutaciones, y así no perdía mucho la ausencia, que se juntaua con continuas cartas. Estando en esta tranquilidad, y bonança, y en este seruicio del señor, se leuó en esta Prouincia vna tempestad heretica, que lo turbó todo, y fue tan rabiosa, y cruel, que ni perdonaua a sí, ni a ninguno de los buenos, y como si fuera poco, y no le bastara, auerlo alborotado a quitodo, lleuó vna naue llena de blasfemias,

mias, y entró con ella en el puerto Romano, y luego en llegando, halló (como dicen) la ella cobrerrera a su proposito, y los pies lodosos enturbiaron con sucio la purissima fuente de la Fè Romana. No ay que maravillar si en las plaças, y en el mercado vn adiuino fingido hiere las narizes de los necios, y lastima los dientes de los que muerden con vna varilla torzida, pues que vna doctrina ponçonosa halló en Roma a quien persuadiesse, y engañasse? Entonces vimos la infame declaración del libro de los Principios. Entonces el discípulo huiera sido dichoso, y verdaderamente de tu nombre, si no huiera topado con tal maestro. Entonces vimos la contradicción entre los nuestros, y se turbó la escuela de los Fariseos: y en esta razon la santa Marcela, que se auia detenido, y reportado mucho tiempo, porque no pareciesse, que hazia alguna cosa por competencia, y embidia, despues que entendió, que la Fè alabada por la boca Apostolica, era violada, y corrompida en los mas, de tal manera, que aun los Sacerdotes, y algunos Monges, especialmente los hombres del siglo, ya y uan a consentir en ella, y engañaua la simplicidad del Obispo Romano, que pensaua todos eran semejantes

Rom. i.

tes a el, resistio publicamente, teniendo por mejor agradar a Dios, que a los hombres. Alaba el Señor en el Euágelio al mayordomo de maldad, porque aunque usó de fraude contra su señor, fue prudencia en favor suyo. Viendo pues los hereges, que de vna pequeña cenrella, se leuantauan grandes fuegos, y que la llama, que poco ha auian puesto debaxo, llegaua ya a la cumbre, y que no podia encubrirse lo que auia engañado a muchos, pidierõ carras al Obispo, y alcançaronlas, porque pareciessse, que se auian ydo, teniendo paz, y comunicacion con la Iglesia. No mucho despues sucedio en la silla Apostolica el insignie varon Anastaño, al qual no merecio Roma gozar mucho tiempo, porque la cabeça del mundo no fuessse cortada en tiempo de tal Pontífice, o por mejor dezir, arrebarolo Dios, y trássado deste siglo, porque no procurassse con sus oraciones mudar la sentençia, que vna vez renia dada, segun aquello que dize a Jeremias: No me ruegues por este pueblo, ni me pidas q les haga bien, porque si ayunaren, no oyre sus ruegos: y si me ofrecierẽ holocaustos, y victimas, no las admirerẽ: que los pienso consumir con espada hambre, y pestilencia. Pero direisme hija mia; Que que tiene, q

ver

ver esto con las alabanças de Marcela? Digo, que si tiene: porque ella fue el principio de cõdenar la heresia, acusando a los dogmatizantes delante del Papa, y presentado por testigos a los mismos que ellos auian primero engañado, y despues auian sido corregidos, y enmendandose del error: mostrando tambien gran multitud de gente engañada, y presentando muchos libros impios de los Principios: los quales se mostrauan enmendados cõ la mano del escorpion: haziendo tambien, que fuessen citados los hereges con cartas frequentes, para que se defendiessen: los quales no osaron venir, ni parecer, porque los acusaua tanto su mala conciencia, que ruieron por mejor, ser condenados en ausencia, que redarguidos, y conuencidos en presencia. El principio pues desta tan gloriosa victoria fue Marcela, y vos la cabeça destas cosas, y causa destes bienes, sabeis que digo verdad, y que a penas digo vnas pocas cosas, de muchas que pudiera dezir, porque no enfade al lector la repericion odiosa, y parezca a los malcuolos, que con ocasion de loar a vna persona, quiero digerrir, y vaziar mi estomago, y assi dexando esto, quiero passar a lo que resta.

Luc. 16.

Iere. 14.

VNa tempestad se mouiò entòces muy espantosa, y pasó de las partes del Occidente al Oriente: la qual amenazaua a muchos con grandes naufragios: y entòces se cumplió lo que dixo el Señor por S. Lucas: Pensais, que quando venga el hijo del hombre, hallará Fè sobre la tierra? Auia se enfriado la caridad de muchos: y así vnos pocos, que amauan la verdad de la Fè se juntauan a nuestro lado, y publicamente trarauan de quitarles las vidas, y todas las fuerças se aparejauã cõtra ellos: de tal manera, que aun Bernabe era lleuado tambien a aquella ficcion, o por mejor dezir; manifesto particidio, el qual començio con voluntad, ya que no con obras: pero por la misericordia Diuina toda esta tempestad se deshizo con vn soplo del Señor, y se cumplio la Profecia, que dize: Quitarle has el espiritu, y acabaràn, y conuertirselian en su poluo: y aquel dia percerian todas sus traças, y pensamientos: y tambien aquello del Euangeliõ, que dize: Loco, y desatinado esta noche te quitaran tu alma: estas cosas que auias aparejado, para quien serian? Al tiempo que estas cosas sucedieron en Ierusalem, vino vna triste, y muy terrible nueua de la parte del

Oc.

Occidente, de como Roma estaua cercada, y que a peño de oro se redemia la vida de los ciudadanos, y que despojados vna vez, los tornauan a cercar, para que despues de auerles quitado las haciendas, les quitassen tambié las vidas. La voz se me pega a la garganta, y los folloços, o collipos corran las palabras del triste que esto está dictado. Fue entrada la gran ciudad de Roma, que en otro tiempo conquistò todo el mûdo, o por mejor dezir, pereciò con hambre, antes que cõ espada: y así, quando entraron los enemigos, apenas hallaron vnos pocos que cauriuar, y fue tan rabiosa la hambre, que los tristes cercados auian pasado, q̄ vinieron a comer májates abominables, y despedaçar sus miembros vnos a otros: pues hauer madre, q̄ no perdonò al que daua leche a sus pechos, y recibió en su vièrre al q̄ poco ha auia salido de sus entrañas. De noche fue tomada la ciudad de Moab, de noche cayerò sus muros, Dios mio, los Gérites han entrado en vuestra heredad, y han enfuziado vuestro santo Templo, y han puesto a Ierusalé vuestra ciudad como vna choça, para guardar vna arboleda, y han echado los cuerpos de vuestros Santos por manjar a las aues del ayre: y las carnes de vuestros sieruos a las bestias de

N 4

la

Luc. 18.

Galat. 2.

Psal. 103.

Luc. 12.

I Gal. 15.

Psal. 78.

Virgil.

la tierra, y derramaron su fangre como agua al rededor de Ierusalén, sin auer quien los enterrasse. Quien podrá contar la destruycion de aquella noche? Quien hablando, podrá explicar las muertes que allí huuo? o quien bastará a igualar el dolor con las lagrimas? La Ciudad antigua cayò en tierra, auendose enseñoreado de otras por muchos años. A cada passo, y en cada camino auia esparcidos por el suelo muchos cuerpos, sin orden ni concierto, y en cada casa lo mismo con muchas figuras de muerte. Entretanto pues, que esto passaua, y en tan gran confusion, entrò tambien el cruel vencedor en la casa de Marcela. O Dios mio, y quien podrá contar aqui las cosas que ha oyo, o por mejor dezir, referir, lo que vieron muchos santos varones, que se hallaron presentes, y melo contraron? los quales dicen, que vos tambien, hija mia, estuuiestes en el peligro. Y dicen tambien, que quando entraron los enemigos, los recibio con tan grande animo, que no se le alterò, ni mudò el rostro, y que como le demandassen el oro, y plata que tenia, y ella con la pobre túnica que traia vestida, mostrasse que no tenia escondidas ningunas riquezas, con todo esto no creyeron, que la que auia sido

tan

tan rica, como les auian dicho, se huuiesse hecho tan pobre voluntariamente. y auiedola herido con muchos palos, y açores, dicen, que no sintio los tormentos, sino que postrada a sus pies, solo les suplicò con lagrimas, que no os apartassen a vos de su compañía, porque no padeciesse des vos, que erades moça, lo que ella como vieja no podia temer. Fue seruido Christo nuestro Redenror de ablandar aquellos coraçones empedernidos, y entre las espadas sangrientas hallò lugar la piedad, y como a vos, y a ella os huuiessem lleuado los Barbaros a la Capilla del bienauenturado S. Pablo, o para mostraros, que ya os dexauan libres, o para enseñaros la sepultura en que auian de enterraros, dizè, que recibio tanta alegria la santa matrona, que dio infinitas gracias a Dios, por aueros guardado sin daño ninguno, para su consuelo, y regalo. y por ver, que la cautiuidad no la auia hecho pobre, sino hallandola en esse estado, y tambien por verse tan necesitada, que no le quedaua la comida necessaria para cada dia, y porque satisfecha, y contenta con Christo, no sentiria la hambre, y porque podria dezir con obras, y con palabras: Desnuda sali del vientre de mi madre, y desnuda tornarè a el: como

Iob I.

mo el Señor fue seruido así se ha hecho, sea su nombre bendito por todos. Passados algunos días, y veniendo ya su cuerpo zillo sano, entero, y robusto, durmio en el Señor, y dexdos a vos por heredera de su pobreza grande, o por mejor dezir, a los pobres de Christo por vuestro medio, cerrando los ojos en vuestras manos, y boluendo el espíritu a Dios en vuestra presencia, y quando vos llorauades, ella se reia por la seguridad de su buena conciencia, y por la esperanza del premio venidero, que tenia. Estas cosas he dictado, en vna breue trasnochada, pará vos venerable Marcela, y para vos hija mia Principia: no con mucha elegancia de palabras, empero con mucha voluntad de animo agradecidissimo, y reconocidissimo para con vosotras, desseando agradar a Dios, y a los que las leyeren.

EPISTOLA DVODECIMA

para Marcela, marroña Romana: en que la persuade se vaya a vivir en Beleen, y para esto le representa las comodidades del vida solitaria: y como en Roma no se puede gozar de quicuid, y en Beleen la ay muy grande, y con grandes ocasiones para ella.

Ambro.

Ambrosio (el que ayudò con papel, y escriuientes, y con todo lo demas que era necesario, a nuestro amigo, que era verdaderamente de diamante, y de azero, y así declaró tan innumerables libros) cuenta en cierta Epistola, que auia escrito al mismo, desde Atenas, que nunca como bocado jamas, estando presente Orígenes, sin leccion, y que tampoco se echò jamas a dormir, sin que antes alguno de los hermanos le refiriese algo de las sagradas Escrituras: y que siempre guardò esta costumbre, así de dia como de noche: para que la leccion fuese como disposicion para la oracion: y la oracion para la leccion. Que cosa hemos hecho jamas nosotros, animales del vientre, semejante a esta? Pues si alguna vez passamos de vna hora leyendo, luego vozeçamos, y fregando el rostro con la mano, la ponemos sobre el estomago, y como si huiessemos passado mucho, y largo trabajo, nos tornamos otra vez a ocupar en negocios del mundo.

No quiero tratar de los combites, y comidas, con que cargada nuestra alma, es oprimida. Tambien tengo empacho de contar las continuas vigias, en que gastamos mucho tiempo, yendo nosotros cada

Epist. 12.

1001

da

Nota.

da dia a ver a los otros, o esperando a los demas, que a nosotros vienen: de lo qual resulta, que en estas dos juntas se traua la conuersacion, y platicas, y encendiendose la lengua, començamos a murmurar, y a a despedaçar a los ausentes, y a pinrar las vidas ajenas, y mordiendonos vnos a otros, nos consumamos los vnos a los otros, y cō esto començamos, y acabamos, y esto nos sirve de ante, y de posfire. Mas luego que los amigos se han ydo, lo que hazemos es, traer a la memoria todas las razones, y discursos que auemos passado con ellos, y vnas vezes nos enojamos, y tomamos tanta ira, y colera, que parecemos vnos leones: y otras vezes con cuydado superfluo, y demasido començamos a pensar las cosas que han de durar muchos años, sin acordarnos de lo que se dixo a vno en el Euangelio: Loco, y sin juyzio, esta noche te han de arrancar el alma, pues para quien seran estas cosas que auias allegado? Los vestidos ya no los buscamos para el vso, y necesidad, sino para vanidad, y deleyte, y en ofreciendose alguna ganancia, o interes, ponemos en ello grande diligencia: y parecer tenemos los pies mas ligeros, y las palabras mas a mano, y el oido mas atento. Pero si nos hazen saber, q̄

ca

en nuestra hazienda ha sucedido algun daño, como suele muchas vezes, luego nos ponemos tristes, y melancolicos. Quando segana vn ochauo, luego nos alegramos: y quando se pierde vna blanca, luego nos entristezemos: por lo qual, viendo el Profeta tanta diuersidad de animos en vn hombre, por los diuersos rostros que muestra, suplica al Señor, diciendo: Señor, destruyd en vuestra ciudad la imagē dellos: porque auiendo sido criados a imagen, y semejança de Dios solamente, por nuestro vicio, y pecado nos reuuestrimos de muchas, y muy diferentes personas: y assi sucede, que como en las comedias de los teatros, vn mismo representante, aora como hombre robusto nos representa a Hercules: y luego como blado, y afeminado, haze la persona de Venus: y de ay a poco sale tēblando como Cibeles: assi nosotros (los quales si no fuessemos del mundo, seriamos aborrecidos del) tenemos tantas semejanças de personas, quantos son nuestros pecados: por lo qual, porque ya auemos passado muchos espacios de vida, vambaleando: y nuestra naue està herida vnas vezes con el torbellino de las olas, y otras està turbada con los golpes de los peñascos, lo mas presto q̄ pudieremos, deuemos entrar nos

a lo

Psal. 72.

Luc. 12.

a lo mas apartado del yermo, como a vn
 puerro seguro. Allí el pan ordinario, y la
 horraliza regada con nuestras propias ma-
 nos, y la leche, que son los regalos que ay
 en el yermo, nos dan los manjares necessa-
 rios de poco precio, y estima, pero sin cul-
 pa, y escrupulo: y comiendo destes tales,
 ni el sueño, que causaràn, nos impedirà la
 oración, ni la hartura dellos nos apartarà
 dela lección. Si fuere Verano, la sombra de
 vn arbol nos darà vn lugar apartado, y aco-
 modado para esto: y si fuere Otoño, la
 misma templança del ayre, y las hojas ten-
 didas debaxo del nos muèstrà el lugar de
 quietud, y reposo: en Verano, el campo es-
 rà pintado, y marizado de flores, y entre las
 dulces voces de las aues, se cantaran los
 Psalmos con mayor melodia. Si hiziere
 frio, y ouiere grandes yelos, y nieues, no
 comprarè leña, y asì velarè cò mas calor,
 ò dormirè: y cierto a lo que yo sè, y entien-
 do, a menos costa, que allà no me clarè de
 frio. Allà se lo aya Roma cò sus tumultos,
 goze en buen hora de las luchas, y peleas
 delatinadas, que se exercitan en el arena,
 y de sus representaciones, y locuras, y de to-
 do lo demas q̄ con demasia, y superfluidad
 se representa en los reatros. Y porque tam-
 bien auemos de hablar de los nuestros, an-
 gente

Nota.

dese visitado cada dia el Senado de las ma-
 rronas, que lo que a nosotros còuicne, y es-
 rà bien, es, allegarnos al Señor, y poner
 nuestra esperança en el Señor Dios: para
 que quando se trocare esta pobreza por los
 Reinos de los Cielos, digamos a grâdes vo-
 zes: O que gran cosa es lo que yo he halla-
 do en el Cielo, y que poco es lo q̄ buscava,
 y desseaua yo fuera de vos sobre la tierra
 significando cò estas palabras, que viendo
 las muchas riquezas, que hallamos en el
 Cielo, nos pesa mucho de auer andado
 buscando las cosas pequeñas, y percede-
 ras sobre la tierra. Mas dexâdo a parte es-
 tas cosas, tratemos ya del mesô, y aldea de
 la Virgen Maria, que al fin cada vno alaba
 mas lo que posee. Pero con que palabras,
 y con que voces podrè yo declararos la
 grâdeza, y dignidad de la cuena del Salua-
 dor? Pues aquel santissimo pesebre en que
 Christo, siendo niño tierno llorò, y hizo
 puchericos, mas deue ser honrado con si-
 lencio, q̄ con palabras baxas, y corras. Dô
 de estan aqui aquellos anchos, y espacio-
 sos zaguanes? Donde aquellos chapita-
 les, y lazos dorados? Donde las casas ves-
 tidas, y adornadas con las penas de los
 miserables, y con el trabajo de los con-
 denados? Adonde estan las salas de los hom-

Psal. 72.

hombres particulares, edificadas a modo de vn palacio, para que el vil corpezillo del hombre se paffee por vna casa mas preciosa? Y como si pudiesse auer cosa mas adornada, que el mūdo, gustan mas de ver sus rechos, que el Cielo. Mirad, señora, q̄ en este pequeño rincón de la tierra, llamado Berleem, nació el Hazedor de los Cielos: aqui fue embuelto en pañales: aqui fue visitado de los pastores, y aqui le mostró la Estrella, y le adoraron los Magos: yo, sin duda ninguna, tengo este lugar por mas santo, que la peña, o torre de Iarpeya, que siendo herida muchas veces con rayos del Cielo, muestra claramente, que es a Dios desagradable. Yo confieso, que está allí la santa Iglesia, y los trofeos, y despojos de los Apostoles, y Martyres: allí está tambien la verdadera confesion de Christo, y la Fè que predicauan los Apostoles: y siendo hollada la Gentilidad, es leuantado, y ensalcado cada dia mas el nombre de Christo. Mas la ambicion: la potencia: la grandeza de la ciudad: el ser vistos, y ver: el ser saludados, y saludar: el loar, y murmurar: el oyr estas cosas, o el dezi-llas: y el ver tanto concurso, y multitud de hombres, cosas son agenas del estado de los Monges, y de la quietud, y reposo que

que professan: porque, o vemos los que vienen a visitarnos, y assi perdemos el silencio: o no los vemos, y assi nos rienen por soberuios, y arrogantes: y algunas vezes, por pagar las visitas, y mos a las casas soberuias, y de grandes portadas, y entre las lenguas de los criados, y ministros, que nos roen las vidas, entramos por las columnas doradas: mas en esta aldea de Iesu Christo, como arriba dixè, ay toda la rusticidad y llaneza del mundo: y allende de la musica, y cantar de los Psalmos, todo es vn perpetuo silencio, y a cada parte que boluais los ojos, oyreis al quintero, y labrador, que teniendo la esteua en la mano, canta el Alleluya: y al segador, que estrando sudando se recrea, y repara con cantar los Psalmos, y al podador, que quando cen su hoz corua poda las vides, canra alguna cosa de las que Dauid compuso: y estas son las Poësiyas que se cantan en esta Prouincia: y estas las Canciones de enamorados (como dizen vulgarmente) que aquí se vsan. Nuestro Señor os tenga de su mano.

**

*

EPISTOLA DECIMATER.

*Escia para vna donzella llamada Enloquia,
en que le dá las gracias, por unos donzellos que
le auia embiado: y explica su significacion
graciosamente para instrucciones de
Las buenas costumbres.*

Epist. 151.

AVER recebido de vna donzella manillas, o collares, carra, y palomas, pequeñas cosas son en sustancia: pero grandes, y de mucha estima, segun la caridad con que se embian: y porque en los sacrificios de Dios no se ofrece miel, la mucha dulçura sea remplada con artificio, y hablando así, sea saboreada con el picante de la pimienta. Porque sin duda en las cosas de Dios, ningun ay para solo deleyte, ni la agrada cosa tan solamente suave, y sabrosa, sino es que lleua en sí algo de verdad, que pique, y muerda, y así vemos, que la Pascua de Christo se come cō amarguras. Dia es oy de fiesta, en que se celebra el martyrio de san Pedro, y así es razon, que lo festejemos con algun entretrenimiento mas del que solemos tener: mas sea con tal templança, que las palabras, aunque parezcan de burla, no salgan de los terminos de la Santa Escritura, ni nos apartemos mu-

Leuit. 2.

Exod. 12.

A EVSTOQVIA. 106

mucho de lo que conuiene a nuestro estado, y proposito. Con collares, y axorcas, Ezecc. 16.
dize Ezequiel, que es adornada Jerusalem. Iere. 36.
Y Baruch recibe carras de la mano de Aetennias, y el Espiritu santo baxa en figura loann. 1.
de paloma: y para que tambien a vos os pique, y muerda algo la pimieta, y os acordéis aora del librillo, que os escriui los dias passados (de la guarda de la virginidad) mirad, que no dexéis el arauio, y ornamento de las buenas obras, que son las verdaderas manillas de los braços. Mirad tambien, que no rompáis la carra, que el Espiritu santo ha escrito en vuestro pecho, la qual rasgó el Rey profano con vna nabaja, auiendo seia entregado el Profeta Baruch. Porque no os digan, lo que dixo a Efrayn el Profeta Oseas: Haiste hecho Osea 7.
boba como paloma: pero direisne, que va esto muy aspero: y que no parece que quadra con la fiesta. A esto respondo, que vos teneis la culpa, y me auéis prouocado a ello, con el presente que me embiastes: jurando en el cosas amargas con las dulces: y así recibireis de mi cosas iguales, y semejantes, mezclando con el alabança la amargura de la correccion, y auiso. Mas porque no parezca que me no sprecio, y deshago vuestros dones, digo, que tam-
bien

EPISTOLA XIII.

bien recebi vn canastillo lleno de cereças, tan buenas, y tan matizadas con su color virginal, que no parecia, sino que las acabaua de embiar Lucullo, y digo esto, porque fue el primero, que auiendo sugerado a Ponro, y Armenia traxo esta llaga de fruta a Roma de la ciudad de Cerasuntor: y asi tomò el arbol el nombre de la patria de donde vinieron: pues porque en la santa Escritura leemos canastillo lleno de ligos, y no se haze mencion en esta de cereças, alabamos en el canastillo en que vinieron, lo que vino en el: y asi deseamos, que seais vos de aquella fruta, que estana frontero del Templo de Dios, de la qual dize, que era muy buena. Ciertamente nuestro Saluador no gusta de cosa ninguna mediana: y asi como no huyendo del que està frio, ni desechandolo, se delecta con los feruorosos: asi dize en el Apocalipsi, que ve mira los tibios. Y por esto nosotros hemos de procurar con gran cuidado celebrar la fiesta, no tanto con abundancia de manjares, quanto con alegría de espíritu: porque es muy grande grosseria, querer, comiendo dematiado, honrar al Martyr, que sabemos agrado a Dios con ayunos y abstinencia. Sea pues esta la regla, que comais siempre con tal tem-

Pli. lib. 5.
cap. 12.

Apoc. 3.

Nota.

A EVSTOQVIA. 107

plança, que en acabando de comer, podais rezar, y leer alguna cosa: y si a algunos no les contentare esto, cantad vos las palabras del Apostol: Si pretendiades aun agradar a los hombres, no seria fuerua de Christo.

EPISTOLA DECIMA QUAR-
ta para Marcela, en que le da gracias por vros doncellos que le auia embiado: declarando con mucha gracia la significacion dellor, para provecho de las almas.

PARA consolar el ausencia de los Epif. 147 cuerpos con platicas del espíritu, cada vno de nosotros haze lo que puede: porque vosotras nos embiais dones, y presentes, y nosotros os tornamos a embiar carras de agradecimiento: pero de tal manera, que por ser dones de Monjas, declaremos, auer en estos mismos doncellos algun myste-rio, y significacion saludable. Digo pues, que el saco, o silicio, que me embiastes, es insignia de los que hazen oracion, y ayunan. La silla significa, que la virgen ha de guardar clausura: y los cirios, que ha de aguardar al Esposo de las almas, teniendo encendida luz: los calizes significan la mor-

tificación de la carne, y que el animo ha
 de estar siempre aparejado para el marty-
 rio: Excelente es por cierto, y muy elcila-
 rido el caliz del Señor (dize Dauid) que
 embriaga las almas: y el ofrecer tambien
 vosotras vnos pequeños moscuedores a
 las matronas, para ahuyentar las moscas,
 animales pequeños, es elegante significa-
 cion, que deuenos entrenar luego el ape-
 rito deshonesto: porque (como dize el
 Sabio:) Las moscas que se han de morir,
 destruyen la suavidad del azeyte. Esta
 sea la significacion destos dones, en res-
 pecto de las virgines, y la figura respecto
 de las matronas. Pero tambien nos qua-
 dran a nosotros vuestros dones, aunque
 en contraria significacion. Porque el es-
 tar sentados, es a proposito de la gené-
 ociosa, y el dormir en silencio, es de peniten-
 tes: y el tener vasos, es a proposito de los
 bevedores: y el auer encendido los cirios,
 es cosa agradable por los temores de la
 noche: y por los animos, que con
 el mal de su conciencia siem-
 pre están con sobre-
 salto.

Psal. 22.

Eccl. 10.

EPIS-

EPISTOLA DECIMA QVINA.
*Esta para Paulo Concordiense, el qual era
 de cien años, y estaua robusto: alabalo de algu-
 nas cosas, y pidele algunos libros, y embiale la
 vida de san Pablo primer Hermitaño,
 la qual el auia escrito, y
 sacado à luz.*

LA breuedad de la vida humana, Epist. 13
 es pena, y condenacion de nue-
 tros delitos, y morirse muchas
 vezes los hombres en naciendo: es
 darnos a entéder, que cada dia somos peo-
 res: porque luego que la serpiente antigua
 (enredado el primer morador del Paray- Gen. 3.
 so con lazos de viboras) lo abarrio a las co-
 sas de la tierra, trocada la eternidad, de
 que gozara, si no pecara en mortalidad: di-
 laró la sentencia Diuina la vida del hõbre,
 aunque maldito, por espacio de nouecie-
 ntos años, y mas, que era como segunda in- Gen. 6. & 7.
 mortalidad. Y luego, yendose el pecado
 poco a poco enconãdo, la impiedad de los
 gigantes fue causa del diluuió general de
 todo el mundo: y despues, como si dixes-
 semos, que Dios con aquel lauatorio lim-
 pio el vniuerso, se abreuio la vida del hõ-
 bre, y se reduxo a mas corto termino: y es-
 te aun casi lo auemos perdido tambien, pe-
 lean;

leando siempre nuestros pecados cōtra las cosas Diuinas : porque quien entre mil p̄ssa de cien años de vida ? Y quien llego assi a esta edad, q̄ no le pese, de auer llegado a ella ? Segun lo que est̄ escrito en el libro de los Psalmos : Los dias de nuestra vida son de ordinario setenta años, y si duraren mucho, seran ochenta : y lo que p̄ssa de ay, todo es trabajo, y dolor. Pero direisime, a que proposito dezis estas cosas, romando tan de atras la corrida ? Parece, me, que os podrian dezir aquello, que con gran donayre dixo Horacio del otro, que queriendo cōrar la guerra de Troya la començò desde los dos hueuos (que segun la fabula) puso. Leda, digo, que lo he hecho assi, para loar, como es razon, vuestra vejez, y esta cabeça blanca a semejança de Christo, cosa es cierto maravillosa, que andeis ya en cien años, y que guardando vos siete los mandamientos Diuinos, est̄is meditando la bienauenturança de la vida venidera por los exemplos presentes. Vuestros ojos se tienen su luz pura. Vuestros pies assientan firmemente : el oyo puede penetrar lo que oye : los diēres estan blancos : la voz sonora, y argērada : el cuerpo macizo, y lleno de jugo : las canas no dicen cō el color rojo, ò hazē variedad cō el:

las

las fuerças no quadran con la edad : la firmeza de la memoria no os la han quitado los muchos años, como vemos, sucede en los mas de ordinario : tampoco la sangre fria ha emborado en vos la agudeza del sutil ingenio : ni la frente arada con rayas, haze aspero el rostro encogido con arrugas. Finalmente quando escriuis, por temblar la mano, no haze torzidos los renglones. Parece, q̄ nos muestra el Señor en vos aquella verdura, y lozanía, de que gozaran nuestros cuerpos, despues de la resurreccion venidera : para que sepamos, que el pecado es causa en los demas hombres, de que viuendo aun en la carne, esten medio muertos : y la virtud, y justicia lo es, de que vos, siēdo tan viejo, parezcáis, y esteis r̄ moço. Y aunque es verdad, que vemos aun a muchos pecadores gozar desta misma salud corporal, q̄ vos teneis : pero a ellos (pienso yo) que se la procura el demonio, para que comieran mas pecados. Mas a vos daosla el Señor, para que tengais mas contento. Los mas doctos de los Griegos, de los quales dixo bien Ciceron, defendiendo à Flaco, que tenian natural liuidad, y erudita vanidad, conrauan las alabanças de sus Reyes, y Principes, por que se lo pagauan. Pues yo a-

Psal. 98.

Horat.
in Arte Poetica,

Sies reli bro sepre ex de como puede suede
suplico. Al que se lo allaxa en melos pabo
de que se le mande de que los pagan. No
de que se le pida de que los pagan. No

ra alabandoos a vos, pido mi premio: y
porque no penseis, que pido poco, sabed,
que pido aquella margarita, ò perla del
Euangelio: Las palabras del Señor, dize
Dauid, son palabras castas, y limpias, y
plata acendrada con fuego la mas limpia
de la tierra: y al fin purificada siete vezes.
Pues lo que pido es los Comentarios de
Eorrunaciano, y por la noticia de las per-
secuciones la historia de Aurelio Victor, y
juntamente las Epistolas de Nouaciano,
para que conociendo por ellas la ponçoña
de vn hombre cismatico, beuamos de me-
jor gana la medicina preseruatiua del san-
to Martyr Cipriano. Entre tanto os em-
bio ay vn retrato de vos mismo, quiero
dezir, a Pablo viejo, la vida de otro Pablo
mas viejo: en la qual, por respetto de toda
la gente simple, y sin letras, trabajé mu-
cho en abaxar el estilo: mas no sé como
me ha sucedido lo que al vaso, que aunque
esté lleno de agua, siempre guarde el mis-
mo olor de lo primero q̄ le echaron, quan-
do era nuevo. Si este donecillo os diere
gusto, tambien tengo ya sazoadas otras
cosas, las quales os embiare en esta nave-
gacion, con otras muchas mercadurias
Orientales, si el Espiritu santo soplare en
nuestro fauor.

EPISTOLA DECIMASEX-
*ta para Marcela Matrona Romana: en
que se trata de la enfermedad que tuvo Blasilla,
hija de santa Paula, y hermana de Eustogio:
la qual auiendo se casado embindó, y amon-
tada de nuestro Señor con una grauissima ca-
luntura, se conuirtio toda a Christo, y conençò
a bazer vida religiosa: y porque algunos mur-
murauan desto, responde el Santo a sus
calumnias, y alaba mucho la vida
santa que esta Matro-
na baxia.*

AVNQUE el gran Patriarca, y Episto-
padre de nuestra Fc Abraham,
fue renrado de Dios grandemen-
te, mandandole degollar vn so-
lo hijo que tenia, y ofrecersele en sa-
crificio, y fue hallado mas fiel. El Pa-
triarca Josef, por ordenacion Divina fue
vendido, y lleuado a Egipto, para que
a su tiempo manruuiesse a su padre, y
hermanos. El santo Rey Ezequias, fue
affombrado con ver la muerte al ojo, y
hecho arroyos de lagrimas, alcançò quin-
ze años mas de vida. El Apoitol san
Pedro fue herido, y derribado con la
Passion de Christo, y porque lloró su
peca.

Joseph de To
Res

Gen. 22. 37.
& 48.
4. Reg. 20.
Nauio y

Matt. 26.
Ioan. 21.
Gen. 29.
Act. 9.

pecado amargamente, merecio oyr: Apacienta mis ouejas. San Pablo, lobo robador, figurado en Benjamín el más moço de sus hermanos, fue privado de la vida corporal en el extasi, y arrobamiento, para que cobrasse nueva vista, y estando rodeado con vn repentino horror, y espanto de tinieblas, llama Señor a boca llena, al que poco ha perseguia como a hombre puro, y enemigo suyo. Así ha sucedido aora, señora mia Marcela, pues hemos visto a nuestra querida Blesilla, eltar se abrasando por espacio casi de treynra dias continuos con vnas grandes calenturas, para que aprendiesse a desechar los regalos del cuerpo, que de ay a poco auia de ser comido de gusanos. Vioo tambien a ella nuestro Señor Jesu Christo, y rocóla con su mano, y leuantandose sana, vereis como ya le sigue. Olia vn poco a perezosa, y embuelta, o embaraçada con las fajas de las riquezas, estaua tendida en el sepulcro del mundo: pero bramó Jesus, y turbado en espíritu, dio voces, diciendo Blesilla, sal fuera. La qual en siendo llamada, se leuandò, y saliendo de la sepultura se sentò a comer con el Señor a la mesa. Amenazen los Iudios, amotinense, y conjurense, y procuren dar la muerte

a la que resucitó: y solos los Apóstoles se alegren, y glorien, que ella sabe muy bien, que deue su vida al que se la boluio, y está obligada a emplearla en su seruicio, y sabe ya abraçar los pies de aquel Señor, de cuyo juyzio remblaua poco antes. Ya el cuerpo estaua tendido, casi sin alma, y la muerte proxima atormentaua los miembros desalentados. Diganme aora, adonde estauan entonces los socorros de sus deudos, y amigos? Donde las promessas, y cumplimientos mas vanos que el humo? No re deue nada, ó parentela ingrata, la que murio al mundo, y reuiuio para Christo. El que es Christiano de veras, y siente bien de las cosas, alegrese desta mudança, que quien no lo haze así, el mismo muestra que no lo es, sino de solo nombre. La viuda, que se vee libre del vinculo del matrimonio, no tiene otra necesidad, sino de perseverar en esse estado: y si alguno se ofendiere de verla con vestido negro, triste, y apesado: siendo tan moça, elcandalize se tambien de S. Iuan Bautista, que fue el mayor entre los nacidos de las mugeres, el qual fue llamado Angel, y bautizo al mismo Señor, y anduuo vestido con vna piça de camello, traya ceñida vna cinta

Luce 4.

Ioan. 11.

Matt. 112

Matt. 1.

Matt. 26.
Ioan. 21.
Gen. 49.
Act. 9.

pecado amargamente, merecio oyr: Apacienta mis ouejas. San Pablo, lobo robador, figurado en Benjamín el más moço de sus hermanos, fue privado de la vida corporal en el extasi, y arreobamiento, para que cobriasse nueva vista, y estando rodeado con vn repentino horror, y espanto de tinieblas, llama señor a boca llena, al que poco ha perseguia como a hombre puro, y enemigo suyo. Así ha sucedido aora, señora mia Marcela, pues hemos visto a nuestra querida Blesilla, estar se abráfando por espacio casi de treinta días continuos con vnas grandes calenturas, para que aprendiesse a desechar los regalos del cuerpo, que de ay a poco auia de ser comido de gusanos. Vioo tambien a ella nuestro Señor Iesu Christo, y tocóla con su mano, y leuantandose sana, vereis como ya le sigue. Olla vn poco a perezosa, y embueka, o embaraçada con las fajas de las riquezas, estaua tendida en el sepulcro del mundo: pero bramò Iesus, y turbado en espíritu, dio voces, diciendo: Blesilla, sal fuera. La qual, en siendo llamada, se leuantò, y saliendo de la sepultura se sentò a comer con el Señor a la mesa. Amenazen los Iudios, amonense, y conjurense, y procuren dar la

muer-

muerre a la que resucitó: y solos los Apostoles se alegren, y glorien, que ella sabe muy bien, que deue su vida al que se la boluio, y está obligada a emplearla en su seruicio, y sabe ya abraçar los pies de aquel Señor, de cuyo iuyzio temblaua poco antes. Ya el cuerpo estaua tendido, casi sin alma, y la muerte próxima atormentaua los miembros desalentados. Diganme aora, adonde estauan entonces los socorros de sus deudos, y amigos? Dónde las promessas, y cumplimientos mas vanos que el humo? No re deue nada, o parentela ingrata, la que murio al mundo, y reniuio para Christo. El que es Christiano de veras, y siente bien de las cosas, alegre se desta mudança, que quien no lo haze así, el mismo mueltra que no lo es, sino de solo nombre. La viuda, que se vee libre del vinculo del matrimonio, no tiene otra necesidad, sino de perseverar en esse estado: y si alguno se ofendiere de verla con vestido negro, triste, y aspero: siendo tan moça, escandalizese tambien de S. Iuan Bautista, que fue el mayor entré los nacidos de las mugeres, el qual fue llamado Angel, y bautizó al mismo Señor, y anduuo vestido con vna piça de camello, traya ceñida vna

cinta

Lucr. 4.

Ioan. 11.

Matt. 11.

Matt. 1.

cinta de piel. Y si le desplazen los manjares grosseros, y viles, que esta muger come, ninguna cosa ay mas vil que las langostas, que Iuan comia. Mas razon seria por cierto, que los que tienen ojos Christianos se escandalizassen; de las que se pintan los rostros, y los ojos con arrebol, y no se que otras cosas engañotas, cuyas caras de color de yesso, feas por la demasfiada blancura, parecen idolos: y assi, si por descuydo se les destilan algunas lagrimas, luego hazen vn sulco con ellas: a las quales no basta el numero de años, para que conozcan que son viejas: y componen sus cabeças con cabellos agenos, y andan puliendo la mocedad passada en las arrugas viejas: y finalmente, teniendo delante de si vna manada de nictos, y estandoles remblando el cuerpo: hazen muy de las donzellitas, y se componen como damas.

Tenga pues empacho, y verguença la muger Christiana, de violentar la hermosura natural que Dios le dio, y de cuydar de su carne con intencion de apetiros malos: porque segun el Apostol: Los que tratan desso, no pueden agradar a Dios. Esta nuestra viuda solia antes gastar mucho tiempo en componerse, y estarse todo el

día al espejo, preguntandole, si le faltaua algo: mas aora con gran confiança dice: Nosotros todos, descubierta la cara, esto es, con vista clara, y sin velo, mirando con la Fè la gloria del Señor, nos transformamos en la misma imagen: esto es: Nos componemos, y atauiamos, a este espejo, conformandonos con su imagen, y figura: pasando de vna gloria a otra, y de vna claridad a otra claridad, como del espiritu del Señor.

Entonces sus donzellitas se ocupan mucho tiempo en componer los cabellos, y la cabeça sin ninguna culpa era atormentada por hazerle en ellos enrizados, y coperes: y aora sabe, que le abasta llevar cubierta la cabeça menospreciada. Entonces aun la blandura de los colchones de pluma le parecia dura, y a penas podia estar echada en vnas camas, y estrados adereçados con gran curiosidad, y diligencia: mas aora ella es la primera, que se leuanta a hazer oracion con grande priesa, y feruor, y romando a las demas de antemano el Alleluya, la entona con su voz aguda, y sonora, y primero que todas comienza a loar a su Señor: y hincando las rodillas sobre la tierra desnuda, con continuas lagrimas laua

Contra los
afeytes.

2. Cor. 10

Rom. 8.

laua al rostro, que antes estava suzio con albayalde, y despues de auer hecho oracion con todas las demas, cantan Psalmos: y apenas por su gran deuocion pueden alcanzar della, teniendo la ceruiz cayda, y las piernas, que andan bambaleando; y los ojos, que se estan cerrando de sueño, que repose, y descanse vn poco. La tunica, que vestido pardo, que trae, haze esta ventaja a los demas, que si duerme en el suelo, se ensuzia menos, o no se echan tanto de ver las manchas: su calçado es vnos chocos pobres, porque lo que solia gastar en chapines, y xeruillas doradas, lo dà en limosna a los pobres. Su cingulo no està adornado con oro, o perlas, como solia, porque no es sino de lana, y hermosissimo con toda sinceridad: porque sirua mas de aprerar el vestido, que de romperlo. Si la serpiente antigua tiene embidia desto, y con sus palabras blandas persuade, que coma del arbol vedado otra vez, sea acozeada como maldita, y descomulgada: y en lugar de suela lleue vna maldicion: y muriendo en su poluo, seale dicho cō gran brio: Ve atras Saranas, q̄ quiere dezir aduersario de Christo, y Antechristo, a quien desagravan los preceptos, y mandamientos de Christo. De zidme os ruego, quando hizimos

mos nosotros tales cosas, como hazian los Apóstoles, para que se escandalizen con razon dellas? Ellos dexaron a su padre viejo con la nauecilla, y redes: y sin mas aguardar, se fueron tras Christo. El Publicano se leuandró luego del cambio, y siguió al Salvador. Al otro dicipulo, que queria boluer a su casa, y despedirse primero de los suyos, se lo prohibio el Maestro, y aun enterrar a su padre no le fue cōsentido a otro, porque es genero de piedad, no tenerla algunas vezes por respeto del Señor. A nosotros aora, porque no vestimos de seda, nos tienen por religiosos, y hermitaños: y porque no nos embriagamos, y damos caraxadas de risa, dicen, que somos continentes réplado, y tristes: y si la tunica no anda muy limpia, y curiosa, luego dicen aquello del vulgo: Este es vn embaydor, y nigromantico. Pues ponganos las faltas que quisieren, y juzguen otras mayores locuras, que estas, y alaben mucho a los que estan muy gordos, que nuestra Blesilla se reyrà dellos, y aun no se preciara de oyr las injurias de las ranas vozingleras, considerando como prudente, y Christiana, que llamaron a su Señor Belzebu, y endemoniado.

Matth. 4.

Lucæ 5. & 9.
Matth. 8.

Nota:

Lana

con
ceui

EPISTOLA DECIMASEPTIMA
Ma para santa Paula, en que trata de la muerte de su hija Blesilla, que a los siete meses despues de su casamiento aua perdido su marido: y abra murio ella: consuelala, y reprehendela, por que muestra demasiado sentimiento por ella, y cuenta algunas cosas de la vida de Blesilla.

Epil. 17.

Jerem. 9.

Lucas 19,

QUIEN dará agua a mi cabeza, y vna fuente de lagrimas a mis ojos, y lloraré, no como dize el Santo Profeta Jeremias, los heridos, y llagados de mi Pueblo: ni como lloraua nuestro Salvador la miseria, y desventura de aquella gran ciudad de Ierusalen, sino la santidad, misericordia, inocencia, y castidad? Lloraré pues por auer faltado junran entre las virtudes en la muerte de vna sola muger: no lloraré por cierto, porque se aya de llorar, y tener lastima, a la que se fue a descansar, sino porque deuemos nosotros dolernos mucho, porque dexamos de ver, y tener en nuestra compañía persona de tanta santidad. Quien pues aura, que con ojos enxutos, y serenos pueda acordarse, como vna moça de veinte años leuantó la badeira, y estandarte de la Cruz con tan ardiente

Fé,

Fé, y admirable feruor, que mas parecia auerse dolido de auer perdido la virginidad, quando se casó, que de auerle perdido aora su marido? Quien podrá pasar sin folloços la memoria del feruor que tenia en la oracion? La pureza del language? La renacida de su memoria, y la agudeza de su ingenio? Era de tan grande, y estimada abilidad, que si la oyerades hablar en Griego, juzgarades, que no sabia Latin, ni otra lengua, sino aquella: y si se boluia a hablar en su lengua Romana, y natural, no olierades en ella ningun sabor de otro language peregrino: y lo que mas admira es aquello de que toda Grecia se admiró en Origenes: yes, que no digo yo en pocos meses, mas aun en pocos dias venció la dificultad de la lengua Hebrea, de tal manera, que en el aprender, y cantar los Psalmos, competia con su madre. La humildad de sus vestidos no arguia, como en los mas suele suceder de ordinario, hinchazón de animo, sino que se auia humillado de coraçon, y no auia diferencia de su vestido al de sus criadas, y donzellas, aunque en esto era facil conocella, que aun en esto que traya puesto, no ponía tanto cuydado como las otras. Estaua tan flaca con la larga enfermedad, que auia renido, que le

P 2

rem-

resemblauan las piernas, y a penas su cuello delgado, y flaco, podia sustentár su rostro amarillo, y que remblaua de flaqueza: y con todo esto nunca dexaua de sus manos algun Profeta, o algun Euangelio. El rostro se me llena de lagrimas, y los solloços no me dexan hablar: las entrañas lastimadas no afloxan la lengua pegada al paladar. Quando aquel santo corpezico se esotraua abrasando, como estuuiesse en el lecho casi sin anima, rodeada de sus parientes, habló vltimaméte estas palabras, queriendo ya espirar: Rogad a nuestro Señor Iesu Christo, que renga por bien de perdonarme: porque no he podido cūplir, lo que deseaua en su seruicio. Estad segura, hija mia Blessilla, que yo confio estais aprouando ser verdad lo que digo, nūca para Dios ay confesion, ni penitēcia tardia. El buen Ladron fue el primero, en quien se cūplio, y confagró esta promessa, y conoció su verdad: Yo re digo cierto, que oy estarás conmigo en el Parayso. Luego pues, que su anima, dexada la carga del cuerpo, voló al que la auia criado, y auiendo peregrinado mucho tiempo, subió a su antigua possession. Començaron, segun la costumbre ordinaria, a aparejar lo necesario para sus exequias, y entierro, yendo

Nota.

Luc. 27:

do delante gran numero de Caualleros: echaron sobre su ataud vn dosel de brocado, y pareciame a mi, que daua entonces voces desde el Cielo, recibiendo pena dentro, y diciendo: No conozco esse vestido: essa ropa no es mia: esse atauio ageno es: pero que hago? quiero persuadir a su madre que no llorē, y lloro yo primero? Yo conieffo mi sentimiento, y dolor: y que toda esta carra se eferiue con llantos, y no ay que marauillaros, pues nuestro Salvador lloró a Lazaro, porque lo amaua. No es buen consolador, el que le vencen sus propios gemidos, y cuyas entrañas enternecidas con el sentimiento, echan las palabras quebrantadas, y salen con tra bajo, y con lagrimas. Yo, mi Paula, conieffo, y pongo por restigo a Iesu Christo, quien aora Blessilla sigue, y a los Angeles, de cuya compañia goza, que sienten los mismos tormentos, y dolor, que vos padeceis, porque soy su padre espiritual, y su ayo en amor, y caridad, como vos lo soys, segun la carne. Y assi el gran sentimiento me haze dezir algunas vezes lo que dezia el santo Iob: Perezca

Ioan. 11.

Iob. 3.

Ierē. 12. & 15.

auiendo de ser llamado varon de discor-
 dias a toda la tierra? Y lo otro que dize: Se-
 ñor, vos soys muy justo, y no ay en vos
 falta: mas con todo esto os quiero propo-
 ner algunas preguntas, y sea la vna, que
 sea la causa, porque los malos son profec-
 rados? y tambien me sucede de zbir aque-
 llo, que dezia Dauid: Casi se me han o-
 uido, y deslizado los pies, y por poco
 mis pisadas se huieran desbaratado: y
 esto ha sucedido de que tuue zelo contra
 los pecadores, viendo la paz de que go-
 zan: y assi dixe: Como es posible, que co-
 noce Dios esto, y que ay ciencia en las al-
 ruraz? Mirad como los pecadores, y ricos
 en el siglo han alcanzado las riquezas:
 mas luego me vino a la memoria lo otro,
 que dize el mismo Profeta: Si yo juzgo
 assi, Señor, las cosas, sin duda que reprue-
 uo vuestra generacion: Pensais, que no me
 dá muchas vezes esta ola en mi pensa-
 miento, porque vnos viejos impios, y lle-
 nos de pecados gozan de las riquezas del
 siglo, y viuen mil años, llenos de peca-
 dos (Porque vnos moços, que aun estan
 rriernos: y vnos niños, que no han cometi-
 do pecado, se los lleva Dios en flor, o en
 agraz? Y que sea la causa, que muchas ve-
 zes vnos niños de dos, o de tres años, que
 aun

A S. PAVLA. 116
 aun tomam los pechos de sus madres, sean
 atormentados del demonio: y otros lle-
 nos de lepra: y otros muertos con yteri-
 cia, y otras enfermedades semejantes? Y
 por el contrario los malos, y impios, adul-
 teros, homicidas, y sacrilegios, estando
 robustos, y seguros de su salud, blasfeman
 de Dios? Especialmente, como la injusti-
 cia del padre no redunde en el hijo, y el al-
 ma que pecare, essa aya de morir? Y si de-
 zis, que aun dura, y se guarda aquella anti-
 gua sentença, que los pecados de los pa-
 dres se han de castigar en los hijos, parece
 cosa injusta, que innumerables delictos de
 vn padre, que viuito muchos años, los pa-
 gue vn niño sin culpa, y se haga en el la re-
 cõpensaz? y assi dixe luego: Sin causa justi-
 fique mi coraçon, y lauè mis manos entre
 los inocentes: y me agorè todo el dia: mas
 estando pensando estas cosas aprendi lue-
 go con el Profeta, y recebi esto como por
 respuesta: Por conocer esto viuo con tra-
 bajo, hasta q̄ entre en el santuario de Dios,
 y enrienda en que paran las postrimerias
 destos: porque sin duda los juyzios Diui-
 nos son vn abismo sin suelo: y dixe con S.
 Pablo: O profundidad de las riquezas de
 la ciencia, y sabiduria de Dios, que ines-
 crutables son sus juyzios, y quan ines-

Ezec. 18.

Exod. 20:

Psal. 73

Psal. 63

Rom. 11.

Plal. 72,
 Mas os de a na los
 Josephe de los

rigables sus caminos. Dios es bueno, y todas las cosas que haze el Señor bueno, necessariamente han de ser buenas. Quitaos Dios vuestro marido, lloro mucho vuestro suceso: mas porque así fue la voluntad del Señor, lleuolo con buen ánimo. Teniades vn solo hijo, arrebatòslo la muerte, cosa es aspera, y muy pesada: pero haze se tolerable, còsiderando, que os lo lleuò quièn os lo auia dado. Si estuviere ciego, consolarnehe, leyèndome mis amigos algunas cosas: y si estuviere sordo, tendré menos ocasion de pecados: y no pèsarè en otra cosa ninguna sino en Dios: y si tras esto me viniere alguna dura pobreza, frio, enfermedad, ò desnudez, esperarè la muerte, que es remate de todos estos trabajos, y rendré por breue mal aquel, tras que se sigue mejor fin. Còsideremos aora, antes de passar adelante, que Filosofía moral a y en aquel Psalmo, q̄ dize: Iusto soys Señor, y recto vuestro iuyzio: esto no lo puede dezir, sino aquel que en todas las cosas, q̄ padece alaba, y engrandece al Señor, y atribuyendolo a sus pecados todo, se gloria en las aduersidades de la mucha clemencia q̄ vsa cò el. Las hijas de Iudà, dize Dauid, se regozijarò en todos los iuyzios del Señor. Si Iudà, quiere dezir còfession, y toda au-

Psal. 118.

Psal. 96.

ma

ma q̄ cree, confiesa, cosa es necessaria, que el que dize que cree en Christo, se alegre, y regozije en todos los iuyzios de Christo. Estoy sano, doy gracias a mi Criador. Estoy enfermo, pues también en esto alabo, y bendigo la voluntad del Señor: porque (como dize S. Pablo) quando estoy enfermo, entòces estoy mas fuerte, y la virtud del espiritu en la enfermedad de la carne se perficiona. Tambien el sagrado ^{2, Cor. 12.} Apostol padecia alguna cosa que el no quisiera, por lo qual rogò al Señor tres vezes: pero fuele respondido: Bastare mi gracia: porque la virtud en la enfermedad se haze mas perfecta. Y para humillarlo, de la soberuia q̄ podia tener por las reuelaciones que auia tenido, le dieron vn amonestador, q̄ fueron las tentaciones, que padecia, para que le aduirtiesse, q̄ era hombre, y flaco, como los demas, segun se solia hazer cò los que entraban triunfando: a los quales en el mismo carro en que yuan, les ponian derras vn hõbre mal vestido, y de baxa suerte, que tras cada alabãça, y aclamacion de los ciudadanos, le dezia el: Acordaos, q̄ soys hõbre como los demas. Por q̄ se nos ha de hazer aspero, y duro lo q̄ sabemos, q̄ forçosamente algun dia lo auemos de padecer, queramos, ò no? Y porque nos

Nota.

P 5

pefa

peña de ver muerto alguno, pues no nacimos para quedar en esta vida eternamente? El Patriarca Abraham, y Moyses, caudillo del Pueblo de Israel, y el Profeta Isayas, y S. Pedro, y Santiago, y S. Iuan, y S. Pablo vaso escogido, y lo que es mas que todo, el Hijo de Dios murio, y nosotros nos enojamos, por que alguno sale del cuerpo, que por ventura lo arrebató Dios, por que la malicia no mudase su entendimiento, que sin duda su anima era agradable a Dios: y por esso se dio prisa a sacalla de en medio de la maldad, por que siendo larga la jornada de su vida, no se apartase del camino derecho por do van sus hermanos, con algunos rodeos, y sendas torcidas. Razon es por cierto llorar al muerto: mas esso se entienda del que va al infierno y lo traga el abismo, para cuya pena, y tormento se enciende el fuego, y hierue. Mas a nosotros, cuyas animas acompañan los Angeles, y Christo las sale a recibir: mas pena, y gravame es, si nos dexan morar mucho tiempo en este tabernaculo de muerte: porque mientras aqui nos detenemos, andamos como peregrinos, y apartados del Señor. Tengamos pues aquel desseo, y aquellas ansias, que tenia David, quando dezia: A y de mi, que se ha alagado mi peregrinacion, y he morado con

Sap. 4.

Psal. 119.

los

los que viuen en Cedar. Mucho tiempo ha peregrinado mi anima. Si Cedar, quiere dezir tinieblas, y este mundo son tinieblas, porque la luz luze en las tinieblas, y las tinieblas no la comprehendieron? Razon es, que favorezcamos a nuestra Blesilla, y nos alegremos, porque pasó de las tinieblas a la luz. Cō el ardor de la Fè cō que comecaua agora a seruir al Señor, recibió la corona como de obra perfecta, y muy consumada.

Ioan. 1.

§. II.

Real y verdaderamente, que si la muerte seprana la ouiera arrebatado cō desseo del siglo, lo que Dios no permitia en los suyos, y dandose a los deleytes, y passariempos desta vida, razon auia para llorarla, y derramar por ella fuertes de lagrimas: mas agora como por la misericordia Diuina, a ya poco mas de quatro meses que se laudó en alguna manera cō el segundo bautismo de su proposito, y despus a ya viuuido de tal manera, que acozando al mundo, y teniendo sus cosas debaxo de los pies, siempre pensaua en su y da a viuir en vn Monasterio, como no temeis que os diga el Saluador: Paula, enojaisos, por que la que era vuestra hija se ha hecho mia? Indignaisos por mi iuzio, y cō lagrimas rebeldes hazeis injuria al que la posee? Bien sabeis lo que yo pienso de

Esto dize, porque desseo ser Monja, y la profesion es como bautismo.

vos

vos, y de todos los demas de vuestra casa: dexais de comer, y no por desseo de ayunar, sino por dolor, y sentimiento? Pues no me agrada esta rempanga: y estos ayunos son de mi aduersario, y yo no admito en mi gloria à ninguna anima, q̄ sin mi voluntad, y cōsentimiento sale del cuerpo: la loca filosofia reciba estos tales Martyres, admira a Zenon, q̄ se mató a si mismo, y a Cleombroto, o a Caron: mi espiritu no reposa sobre ninguno, sino en el humilde, y quieto, y q̄ tiembla de mis palabras. Paula, y esso es lo q̄ me promeriades en el Monasterio? Y esto es lo q̄ con el habito diferente de las demas Marronas os teniades como por mas religiosa? Alma, q̄ desta manera llora, no es como las q̄ andan vestidas como vos, sino de las q̄ como mūdanas andan cō ropas de seda: vos soys entrefacada de las demas, y moris al mūdo, y como sino ouiesedes de venir a mis manos, huys del juez, q̄ p̄sais ha de ser cruel. Huyó de mi en otro tiempo el animoso Profeta Ionas, mas aū en lo profundo del mar estuuo debaxo de mi poderosa mano. Si vos creyessedes, q̄ vuestra hija està viua (como lo està) no la llorariades, por auer passado a gozar de cosas mejores, esto es lo que io auia mandado por boca de mi Apóstol, q̄ no os

enrris;

enrris: eziessedes por lōs q̄ duermen. Correo: pues de que vna muger Genril, os haga ventaja, y que sea mejor vna sierua del demonio, q̄ mi sierua. Aquella finge, que su marido infiel ha sido trasladado al Cielo, y vos, o no creyys, que vuestra hija mora en mi compañía, o no lo quereis.

Però direysme, para justificar vuestra porfia, como Señor, me prohibis el llorar, pues el Patriarca Iacob lloró a su hijo Josef cō vn silicio, y auiendo se juntado en su casa todos sus deudos, para consolarlo, no quiso ser cōsolado, diziendo: Baxarè llorando al Limbo, donde està mi hijo? Y como David cubierra su cabeça, aya llorado a su hijo Absalon, repitiendo muchas vezes aquellas palabras: Absalon, hijo mio, hijo mio, Absalon, quien me concediera, q̄ muriera yo por ti, hijo mio Absalon? Tãbien lloraron solenemente, y con grandes exequias a Moysen, y a Aaron, y a los demas Sãtos. A todo esto se responde facilmente, q̄ Iacob lloro a su hijo, por q̄ pensaua se lo auian muerto: y porque tãbien el auia de baxar al Limbo donde estaua, diziendo: Baxarè a mi hijo llorando: porque Christo, aun no auia abierto las puerttas del Parayso, ni su sangre preciosa auia aun apagado aquella espada de fuego, ni quitado aque-

Nota.

Esa. 66.

Ionas 1. & 2.

1. Thef. 4.

Gen. 37.
1. Reg. 18.

Deut. 34.
Num. 20.

Gen. 37.
Gen. 3.
Luc. 16.

aquella rueda de los Cherubines, que allí presidian: y assi, aunque se lee, q̄ Abraham estaua con Lazaro en el lugar del descáso, al fin era en el Limbo. Digo tambien, que Dauid lloró justamente a su hijo por auer sido matador: y assi vemos, que al otro hijo pequeño, despues q̄ no pudo alcançar de Dios, que viuiesse, aunque murio, no lo lloró: porque sabia, que no auia pecado: y en lo que toca a Moysen, y Aaron, no ay que marauillarnos, que los ay an llorado, conforme la costumbre antigua, pues aun en los Actos de los Apostoles, quando ya començaua a resplandecer el Euangelio, lloraró mucho los de Ierusalen al Martyr S. Estean, aunque lo que dizen, mucho no se ha de entender como vos pensais, porque ay an derramado muchas lagrimas, y renido desmayos, sino porque se hizo con gran pompa, y acompañamiento de gente, que se halló en su entierro. Finalmente se ve claro esto ser así, por lo que dize de Iacob la santa Escritura: Y subió, dize Iosue, a enterrar a su padre, y subieron con el todos los criados de Faraon, así los moços como los viejos de su casa, y aun los ancianos de toda la tierra de Egipto, y toda la casa, y familia de Iosue, y sus hermanos: y luego vn poco del.

2. Reg. 17.

Act. 8.

Gen. 50.

despues destas palabras, dize: Y subieron con el los cocheros, y los Caualleros, y gente de acuallo: y assi se juntó con el vn grande exercio de gente: y luego añade: Y lloraronlo con grande llanto, y muy fuerte. Este llanto se dize ser solene, no porque los Egypcios derramassen muchas lagrimas, sino por mostrar la pompa, y aparato, que huuo en las exequias, y desta misma manera, es cosa clara, que tambien fueron llorados Moysen, y Aaron.

Verdaderamente yo no puedo llorar, como es razon, los mysterios que ay encerrados en la santa Escritura, ni acabo de admirarme del sentido Diuino, que muchas vezes ay encerrado aun en vnas palabras muy senzillas. Pregunto pues yo, que mysterio ay en lo que dize, que Moysen quando murio, fue llorado: y de Iosue, varon santo, no dize mas de que fue sepultado. y no ay memoria de que llorassen por el? Digo, que el mysterio es este: que en Moysen, esto es, en la Ley vieja, debaxo del pecado de Adan, todos estauan condenados, y como yuan al Limbo, era cosa consequente, y puesta en razon, que los llorasen, segun aquello que dize el Apostol: Rey-

Nota?

Iosue 2.

Reynò la muerte desde Adan hasta Moysen, aun en aquellos tambien que no pecaron: mas en Iesu, esto es, en el Evangelio, por el qual fue abierto el Parayso, es razon, que en las muertes aya contento, pues està el Cielo ya abierto, y pueden yr luego a gozallo. Pero los Indios lloran ro bolcandose en la ceniza, y vestidos de vni faco, y porque no falte nada de la supersticion, romandolo de la vanissima costumbre de los Fariseos, el primer manjar que comen es vnas lentejas, para mostrar en esso, con que manjar perdieron su mayorazgo: y por cierto con razon hazen estas cosas, porque no creyendo la Resurrecció de Christo, se aparejan para la venida del Ante christo. Mas nosotros, que nos hemos vestido de Christo, y segun dize el Apostol, somos ya hechos de linage Real, y Sacerdotal, no es razon, que lloremos nuestros difuntos, sino que nos alegremos, y dixo, dize la Escritura, Moysen, a Aaró, y a Eleazar, y a Tamar, sus hijos, que le auian quedado: Mirad, que no descubrais vuestra cabeça, ni rópais, ni rasgueis vuestras vestiduras, porq̃ no murais, y venga la ira de Dios sobre toda la Sinagoga: no queis, dize, romper vuestras vestiduras, y

Gen. 25.

1. Petr. 11.

Leuit. 10.

llo.

llorar como los Gentiles, porque no murays. Nuestra muerte es el pecado, y lo q̃ por ventura a alguno parecerá crueldad, mas es necesario para la Fè: en el mismo Leuitico se escribe, como era prohibido, que el gran Sacerdote no llegase a su padre, ò a su madre, ni hermanos, ni hijos difuntos: porque el anima, que se ocupaua en ofrecer sacrificios à Dios, y estaua toda en sus ministerios, no fuesse impedida con alguna aficion, ò ternura. No echays de ver, que esto mismo mandò en el Evangelio, aunque por otras palabras. Esto quiso Christo enseñar, quando no diò licencia al Dicipulo, para que fuesse a despedirse de los de su casa, ni que se detuiesse en dar sepultura à su padre difunto. Y en otro lugar dize de los santos: No saldrá, y no será contaminada la santificació de su Dios, porque està vngido con azevre santo de Dios. Certissimamente, despues que creemos en Christo, y recibido el olio de su vnion, lo traemos en nosotros por la crisma, no deuemos salir del templo, esto es del proposito, y decoro Christiano, ni yr fuera, que es mezclarnos con la incredulidad de los Gentiles, sino estarnos siempre dentro, que es seruir à la voluntad del Señor, y cumplirla.

Leui. 21.

Lucæ 9.
Math. 8.

Leu. 21.

Q

Todas estas cosas digo, señora Paula, porque la ignorancia de las escrituras, no os sea ocasión de autorizar vuestro llanto, y parezca, que errays con alguna razón, y fundamento. Y aun hasta agora he hablado con vos como si hablara con alguna Christiana de las ordinarias: mas agora que he hablado, que áueis renunciado, y dado de mano a todo el mundo: y que dexadas, y acoceadas las delicias, y regalos del siglo, os ocupays cada dia en oracion, y ayunos, y leccion: y que à imitaciõ de Abraham, desseays salir de vuestra tierra, y de vuestra parentela, para que dexando los Caldeos, y à Mesopotamia, entreis en la tierra de Promission: y como ayais dado toda vuestra haciendilla, ò a los pobres, ò a vuestros hijos, antes de la muerte, como muerta ya al mundo: marauillome mucho, q̄ hagays cosas, q̄ si las hizieran otras, nos pareciera dignas de reprehension, y culpables. Si os viene a la memoria su conuersion, sus halagos, platica, y cõpañia, y no podèys llevar en paciẽcia el carecer destas cosas: digo, que no me marauillo, que al fin soys su madre, y ante lo que os pido, es, que rempays esse dolor, y sentimiento con prudencia.

Quando pienso, que soys madre, no os hebiendo por llorarla: mas quando confidero

confidero que soys Christiana, y Monja, veo, que estos nombres excluyẽ el nombre de madre: y assi no es razon, que mostreys ya el sentimiento de tal. Bien veo, que se està aun fresca la llaga: y assi este mi tocamiento con que os halago, no sirve tanto de curarla como de exasperarla, y renouarla: mas lo que el tiempo ha de curar, porque no lo curara la razon luego?

§. III.

Muchos exèplos ay en la santa Escritura, con q̄ podreys consolaros, y sea el vno el de Noemi, que huuyendo la hãbre de su tierra, perdio, no solo su marido, sino tambien sus hijos en tierra de Moab, y siendo desamparada de los suyos, Ruth, con ser vna muger estrangera, no la desamparò, ni se apartò de su lado: y mirad lo que estima Dios el socorrer, y consolar à la q̄ estaua desamparada, que por esto merecio que Christo naciesse de su linage. Considerad bien, quantas, y quan grandes cosas passò el santo Iob, y vereys, que soys vos muy delicada, mostrando tanto sentimiento de tan pocas, y que el, leuandolos los ojos hazia el Cielo, entre la ruyna de su casa, y las penas de sus llagas, y entre las innumerables muertes, y hor-

Ruth. i.

Nota.

Iob. i. & 2.

fandades: y finalmente, entre las assechancas de su muger estuuó con vna paciencia inuencible, dando gracias à Dios. Bien se, que me responderays, que esto le vino a el como a justo para su prouacion. Escoged pues vos vna de dos, ó soys santa, y así soys prouada como tal, ó soys pecadora, y así os que xays injustamente, pues padeceis menos de lo que mereceys. Mas para que me canso en traer exemplos antiguos? Seguid los presentes, y mirad a la santa matrona Melania, verdadera, nobleza de nuestro tiempo entre los Christianos; con la qual nos conceda el Señor a mi, y a vos alcançar parte en su dia: murio-sele el marido, y estando aun caliente el corpezuelo, y no estando aun enterrado, se le murieron dos hijos: pues quiero dezir vna cosa increyble, pero pongo a Iesu Christo por testigo, que es verdadera: quien pensara, que ella en tal ocasion, como furiosa, y fuera de si, esparzidos los cabellos, y rasgadas las vestiduras, no pusiera las manos en su mismo pecho despedaçado, como lo hazen otras? Pues estuuó tan lexos de esso, que no derramó vna sola lagrima, y estuuó tan sin alteracion, como si tal no passara por ella: y echádose a los pies de vn Crucifixo, como si le

le estuuiera asíendo, y abraçando, se sonrió, y dixo: Agora Señor mio, os seruire yo mas desflambaraçada, porque me auéis librado de tan grande carga. Dezir pues, que se dexó vencer de las demas cosas: antes se echó de ver luego claramente con que animo los auia despreciado, y desassido de su coraçon, en lo que hizo con vn hijo solo que le auia quedado: y fue, que le dio quanta hazienda tenia, y aunque entraba ya el Inuierno, se embarcó para Ierusalen, para servir mejor al Señor.

Ea pues Paula, apiadaos de vos misma, y apiadaos de vuestra hija, que reyna ya con Christo: y alomenos, apiadaos si quier de vuestra hija Eustoquia, que aun es niña, cuya edad pequeña, y niñez aun ruda, y por enseñar, es encaminada con vuestro exemplo, y magisterio. Encruelecese el de monio agora, y porque ve: que vna de vuestras hijas está ya triunfando, sintiendo mucho, el verse hollado, querria si pudiesse alcançar victoria en la que os queda, viendo, que la perdio en la que va delante. Creedme, señora, que ser muy piadosa con les hijos propios, y con los demas deudos, y amigos, es impiedad para có Dios. Abrahan no tenia sino solo vn hijo, y con gran-

Nota.

Genes. 22.

de alegría yua a sacrificarlo, por mandar-
felo Dios: y vos, teniendo muchas hijas,
os quexays de que Dios aya coronado vna
en su gloria?

No puedo dezir sin gemidos, lo que aora
quiero contar, y es, que quando yendola
a enterrar os desmayastes, y os ouieron
de sacar de en medio delas góres: quedaron
todos murmurando entre sí, y diziendo:
Por ventura no es esto lo q deziamos
muchas vezes? Dale mucha pena ver a su
hija muerta a puros ayunos, porq quisiera
auerla casado, para q y a que no tuuo niños
del primer matrimonio, los tuuiera del
segundo. Hasta quando se ha de sufrir en
Roma este linage de restable de Monges?
Como no los deitierran, y apedrean? Como
no los despenã en esse río Tiber? Ellos
engañaron a esta pobre, y miserable ma-
trona, y aora se echa de ver claramente, q
jamás se pasó por la imaginacion ser Mōja,
en que ninguna muger Gentil llora jamas
sus hijos, como ella llora los suyos. De-
zidme Paula, que tristeza darã a Christo
estas palabras? y como se olgaria satanas,
que aora se da priessa por ganar vuestra alma,
y poniendoos delante las causas de
tan piadoso sentimiento, y trayendoos de-
lante los ojos siempre la imagen de vuest-

ra

ra hija, querria con esto matar juntamente
a la madre dela vencedora: y luego acometer
a la hermanica, que quedaria de sam-
parada? No imagineys, q lo que quiero de-
zir aora, es por espararos: testigo me es
nuestro Señor, que como si estuuiera delã-
te su tribunal, asì lo digo, y para allí os ci-
to si no ay enmienda. Mirad, que essas la-
grimas son de restables, y llenas de sacrile-
gio, y llenissimas de incredulidad, por ser
sin tasa, ni medida, y poner os a peligro de
muerte: mirad que days aullidos, y voces,
y encendida como days vnas hachas, quan-
to es de vuestra parte, siempre soys mara-
dora de vos misma: considerad pues, que
estando asì, entra a vos el clementissì-
mo I E S V S, y diz: Paula, porque
llorays? Mirad, que no es muerta la mo-
ça, sino que duerme: bien se, que se rey-
ran los circunstantes desso, mas esta in-
credulidad es propia de los Judios, y si
acaño quisieredes yr al sepulcro de vuestra
hija, y buscarla allí, el Angel del Señor tã-
bien os reprehenderã, diziendo: porque
buscays a la que viue en compañía de los
muertos? Porque Maria Magdalena auia
hecho esto despues que conoció la voz del
Señor, que hablaua con ella, arrojandose
a sus pies, oyó que le dixo: No me toques

Lucz 24.

Ioann. 20.

Q4

por.

porque no he subido aun a mi Padre, como si dixera: no mereces tocar al que ha resuscitado, porque pésauas, que estaua muerto en el sepulcro. Que tormentos péfais, que causays aora a vuestra Blesilla? Y que cruces pensays, que padece por ver a Christo ayrado algun tanto contra vos? Parece, q̄ viendolos llorar, da voces, y dize: Madre mia, si en algun tiempo me rupistes amor, y si recebi leche de vuestros pechos, y fui enseñada con vuestras amonestaciones, hazedme placer, de no tener embidiade mi gloria, ni hazer cosa, por lo qual estemos apartadas para siempre: pensays, que estoy sola? Pues engañaisos mucho, porque en lugar vuestro tengo por madre a Maria madre de mi Señor Iesu Christo, y a muchas veo aqui, que antes no las conocia: o quanto mejor es esta compañía: aqui régo por compañera a Ana, la que en otro tiempo proferizò en el Euangelio: y para que mas os alegrays, lo que ella grangeò en tantos años, yo lo alcancè en tres meses: y assi auemos recebido la misma palma de castidad. Teney s̄me lastima, porque parti desse mundo, pues yo la tengo de vosotros, y de vuestra triste suerte, por veros aun encerrados en la carcel del siglo, y que peleando cada dia: vnas vezes os derriba

riba la ira, y otras la auaricia, y ya el apetito deshonesto, y ya los incentiuos de diferentes vicios os lleuan arrastrando, a dar vna gran cayda: Si quereys parecer mi madre: procurad agradar a Christo: porque yo no conocerè portal, a la que desagrada a mi Señor. Estas cosas, y otras muchas que callo, dize ella: y està rogando por vos al Señor. Y para mi, como estoy seguro, y cierto de su gloria, y buena voluntad, alcança perdon de mis pecados, reconociendo, y agradeciendo, que la amonesto, exorto, y persuadi, y recebi sobre mi la embidia, y enojo de sus parientes, a trueco, que ella se saluasse, y fuesse libre. Assi, que mientras el alma rigiere este mi cuerpo, y mientras me durare el curso desta vida, os promero, doy mi palabra, y aseguro que jamas cessarà mi lengua de loarla: y engrandecerla, y dedicarle mis trabajos. Para ella sudarà, y trabajará mi ingenio, y no aurà plana en mis libros en que no se halle el nombre de Blesilla: y donde quiera que fuerè los trabajos de lo que yo hablare, y escriuiere, alla yrà ella a peregrinar con mis opusculos: y si leyeren mis libros las donzellas, o las biudas, o las Mōjas, o los Sacerdotes, todos echaran de ver, que la tengo fixa en mi alma: y la memo-

Lucz 2.

[Nota.

ri eterna que della aura recompensará el breue espacio que viuió en esta vida: y la que aora vive con Christo en los cielos, viuirá tambien en la boca de los hombres: passara esta edad presente: y seguirsehan luego otros siglos, que juzgaran sin afección, ni embidia, que digo verdad: y entre el nombre de Paula, y el de Eustoquia estará puesta en medio, y nunca jamas morirá en mis libros, oyrme ha hablar siempre con su madre, y con su hermana.

EPISTOLA DECIMA OCTA.

Es para Marcela, en que lee mucho la muerte de una santa muger llamada Lea, Abadesa de un Monasterio: haziendo comparación della, à la de un hombre infiel señalado por Confesul, que murio a la misma sazón: y mostrando quan gran diferencia ay, entre la muerte de los santos, y la de los infieles.

COMO yo ouiesse comenzado oy casi a las tres a leer el Psalmo serenta y dos, que es el principio del tercero libro, y me fuesse forzoso enseñar, que vna parte del mismo titulo pertenecia al fin del libro segundo: y otra al principio del tercero, y que aquellas palabras: *Faltaron los Himnos de Dauid,*

uid, hijo de Iese, eran fin del primero: pero aquellas: *Psalmo de Asaf,* eran principio del siguiente: y ouiesse llegado hasta aquel lugar, en el qual dize el justo, si dezia, con tal oñe desta manera. *Mirad, Señor, que reprone la generación de vuestros hijos, las quales palabras no estan así expresadas en los libros latinos: me fue hecho saber de repente, que auia salido del cuerpo mortal el anima santissima de Lea, y luego alli se me represento, como vos, señora Marcela, os pusistes descolorida, y triste, porque verdaderamente oy ay pocas, ó ninguna anima, que viédo quebrarse este vaso de barro, no se entristezca, y yo se cierto, que no recibistes pena, porq̄ no supiestedes lo que auia de suceder, sino por no auerle hecho las honras tristes que quisierades: finalmente en medio de las platicas del que traxo la nueua, super tambien como sus reliquias auian sido llevadas à Hostia. Pero direysme, señora, que a que proposito digo estas cosas? Respondo con las palabras del Apostol, que vienen muy a cuento. Lo primero, porque nos deuemos olgar todos, y dar el parabien à la que ha ya recibido la corona de la seguridad, auiendo acoceado al demonio. Lo segundo, para contar su vida*

vida breuemente. Y lo tercero, para enseñar, que aquel mormurador de los de sus figlos, que estaua ya señalado por Consul, y murio a la misma fazon, está ardiendo en los infiernos. Y quanto a lo primero, quien aurá, que pueda loar como es razón, la vida, y santa conuersion de nuestra Lea? Quien podra dezir, quan de veras se conuirtió toda al Señor? aunque ya se echade ver, pues mereció ser Perjada de su Monasterio, y madre de rautas, y tá sanras hijas, y virgines de Christo. Y aunque en el figlo auia vsado de vestidos muy blandos, y regalados, en el Monasterio domó sus carnes con vn aspero silicio: y era tan continua, y feruorosa en la oracion, que se le passauan las noches enteras en ella, y enseñaua a sus compañeras, y subdiras, mas con exemplo, que con palabras. Su humildad fue tan profunda, y con tanta sugencion a sus mayores, que la que en otro tiempo fue señora de muchos, agora parecia criada, y sierua de todos: aunque por esto era mas sierua de Christo, por humillarse tanto, que no se tenia por señora de los hombres. Su vestido era sin curiosidad: su comida vil, y pobre: de su cabeça no tenia ningun cuydado: pero procedia cō tanta cordura, que haziendo todo lo que deuia, hu-

Nota,

ia

ia la ostentacion, y vanidad de cada vna de las cosas: porque no le pagassen en esta vida el premio, y galardón dellas. Agora pues goza de la bienauenturança eterna, por el breue trabajo que aqui padecio: y es recibida de los cōros de los Angeles, y regalada en el senõ de Abraham: y en compañía de Lazaro, pobre en otro tiempo: vee, que el rico vestido de purpura, y el Consul, que aun no auia recibido la palma, sino que esta negro, y atezado, piden, y buscan vna gorilla de agua con que tocar el dedo menique. O quan grande trucco, y mudança de cosas aquel que pocos dias antes lleuaua delante de si los hombres de mayor dignidad, y que quando subia al Capitolio yua tan acompañado, que parecia triunfaua de los enemigos, que auia sugerado, y al qual el pueblo Romano recibio en otro tiempo con grande aplauso, y regozijo, en cuiu muerte toda la Ciudad se mouio. y hizo sentimiento: agora desconsolado, y desnuado está aposentado, no como su desuichada muger miente, en vn palacio del cielo lleno de placer, sino en vnas tinieblas tristes y fuzias. Mas esta difunta, que estaua encerrada en vna celdilla, y parecia pobre, y sin bienes, cuya vida era tenida por locura, y desfatino, sigue agora a Chris-

to,

EPISTOLA XIX.

Plal. 47.
Matt. 10.
Marc. 6.
Luca. 9.

to, y dize: Todas las cosas que oimos, las auemos visto de la misma manera en la ciudad de nuestro Dios. Por lo qual yo amonesto a todos, y ruego gimiendo, y llorando, q̄ mientras corremos la carrera desta vida, no vamos vestidos con dos tunicas: quiero dezir, que no reñgamos vestida Fè de dos maneras: ni seamos agrauados cō calçado de pieles, que son las obras muertas, y que no carguemos tanto la alforja de las riquezas, que nos incline a la tierra, ni busquemos el fauor de la vara, que es la potencia secular: y que no queramos tener à Christo, y al figlo juntamente: sino que en lugar de las cosas breues, y caducas, entren las eternas: y pues que cada dia nos ymōs muriendo, segun el cuerpo, no pensemos, que somos perpetuos en lo demas: para que desta manera podamos ser perpetuos.

EPISTOLA DECIMANO-
na para Pammachio, que fue yerno de santa Paula, casado con Paulina, su segunda hya: la qual murio, y el viendo se viudo, se entregó todo al seruicio de Dios, y comenzó à hazer vida religiosa: y para esto dio toda su hacienda à pobres, y a un hospital, que está edificado en el puerto Romano. Consuelalo

A PAMMACHIO. 128

el santo de la muerte de su muger, y loála a ella: y persuado à Pammachio, que perseuere en su santo proposito con grande erudición, y eloquencia, y que se vaya a viuir en Beliceu con su suegra, y enuadada.

SI QUANDO vna herida está ya sana, y ha començado à encorescer, por cima de la señal, que llaman cicatriz, la arte de la Medicina pretende con medicamentos dalle color como a lo demas, sucede muchas vezes; que por dalle hermosura, renueuan el dolor de la llaga: así aora, siendo yo consolador tardio, por auer callado dos años, sin sazon, remo hablar mas sin sazon, y manoseando la llaga, que ay en vuestro pecho, que con el tiempo, y con vuestro buen juyzio, y razón, creo está ya curada, renoualla, haziendo della de nuevo mencion: porque, que oydos puede auer en el mundo tan duros, y que entrañas, cortadas de algun pederual, y criadas con leche de Tigres, aunque sean de aquellas que se criã en Hircania la de Asia, que puedã oyr el nombre de vuestra muger Paulina, sin derramar muchas la-

Epist. 19.

128

lagrimas? Y quien aurà, que con ojos enxutos, y serenos, pueda ver marchitar, se vna rosa quando se abre, y vn raziño como vn pezon corrado, antes de tiempo, y sin fazon, y antes que haga aquel circulo redondo como canastillo, y que se estienda sus hojas con toda su gallardia, y magestad? quebrados enosha vna preciosa margarita, y echos enosha pedaços vna verde esmeralda, que yua creciendo como yema. La enfermedad nos enseña, quan grande bien encierra en si la salud: y mas echamos de ver, y sentimos la falta de la cosa que ruuimos, despues que la dexamos de tener. Tres frutos diuersos en numero, auemos leydo, q̄ lleuò aquel campo de la buena tierra: vno de a cièro, y otro de à sesenta: y otro de a treinta: pues yo reconozco tres premios de Christo en tres mugeres parientas, y conjuntas, no solo con la sangre, sino tambien con la virtud. Porque Eustoquia, coge las flores de la virginidad, y Paularrilla la era seca, y trabajosa de la viudez: y Paulina guarda la cama del matrimonio cò toda castidad. Y assi la madre adornada, y sostenida con tan buena compaña de hijas, apropia para si en la tierra, todo lo que Christo prometio en los cielos. Y para que vna misma casa embiasse de

Nota.

Lucæ 8.

delante vn coche cò quatro ruedas de santidad, y los varones correspondiessen a las virtudes de las mugeres, es añadido por su compañero dellas Pammachio, que es el verdadero Cherubin de Ezequiel (por su mucha ciencia) pariente, y yerno, y marido, y por mejor dezir, hermano amantissimo: porq̄ la santa compaña del Espiritu, no guarda los vocablos de las bodas. Iesu Christo es el q̄ preside, y guia este coche, y de estos cauallos hablaua Abacutich, quando dixo: Subid, Señor, sobre vuestros cauallos: porque el yr vos en ellos sera salud. Y aunque vais caminãdo con passo desigual, el animo es igual, y el desseo de seruir a Christo, y ganar la palma, es vno mismo en todos. Los cauallos son de diuersos colores, mas concuerdan en la voluntad, y asitiran de vn mismo yugo, sin esperar el açore del cocheiro, porque con solo el grito de su voz caminan con gran brio. Pero digamos rãbien alguna cosa a nuestro proposito de lo que dizen los Filosofos. Los Estoycos pintan quatro virtudes traçadas, y auidas entre si vnas con otras, de tal manera, que el que careca de vna, es imposible tener las demas; y assi carece de todas ellas: y estas son, la Prudencia, iusticia, Fortaleza, y Tem-

Ezech. 10. & 11.

Abac. 3.

plança. Pues estas rodas las tiene cada vno de vosotros, de tal manera, que en cada vna sois tan eminentes, y auentajados, como si no tuuiessedes mas de aquella.

La prudencia resplandece en vos: la Iusticia en la madre: y la Fortaleza en la virgen: y en la casada la Templança. Porque, quien puede ser mas sabio, y prudente, que el que despreciando la locura del mundo, siguió a Christo, que es virtud de Dios, y sabiduria suya? Y quien mas justo, que la madre, que distribuyendo sus riquezas entre sus hijos, mostrò, menospreciandolas, lo que deuián ellos amar? Y que cosa mas fuerte que Eustoquia, que con el estado virginal que ha escogido, hizo pedaços las puertas de la nobleza, y la arrogancia, y soberuia que podia tener por descender del linage Consular, y fue la primera que en Roma sugerò el primero, y mas noble linage a la castidad guardandola ella? Y que cosa mas templançada puede auer, que Paulina, que leyendo aquello del Apostol: Las bodas son honradas, y la cama sin mancha: no arreniendose a apetecer la felicidad de su hermana virgen, ni la continencia de su madre, quiso mas caminar por las

Heb. 13.

cosas mas baxas, y camino mas llano del matrimonio con seguridad, que andar con peligro, deslizar, y caer por camino mas alto, y eminente. Aunque despues que vna vez se vio casada, ninguna otra cosa pensaua de dia, y de noche, sino como en reuicendo fruto del matrimonio, abraçaria el segundo grado de castidad, y limpieza: y como fiendo (aunque muger) guia de tan gran hecho, persuadiria lo mismo a su marido, no dexando el compañero de su salud en el camino, sino aguardandolo. Y viendo quando malparia muchas vezes, que no era esteril, como otras muchas, no desconfiò tenellos: y anteponiendo el desseo de su suegra, y la tristeza de su marido a su delicadez, y flaqueza, padecio algo de aquello de Raquel, y en lugar del hijo de dolor, y de la diestra, que pario la otra, pario ella vn varon heredero de su desseo. Y yo he sabido de personas muy fidedignas, que ella no quiso, ni desseo seguir aquella sentençia del Dios, que diza: Creced, y multiplicad, y llenad la tierra: ni ocuparse en el oficio, y actos del matrimonio, sino que solamente desseauias hijos, para parir virgines, y ofrecerlos a Christo

Virgil.

Gen. 31.

EPISTOLA XIX.

en su seruicio. Leydo hemos tambien, que
 Genes. 1. & 9. la muger de Finets Sacerdore, oyendola
 2. Reg. 4. cautividad del arca del señor, cō vn subito,
 y repentin dolor de vientre pario vn
 hijo, que se llamò Ycabod, y luego alli en-
 tre las manos de las que la ayudauan, y ser-
 uian, jūtramente con parir el hijo, dio su
 alma a Dios. De la primera nacio Benja-
 min, que quiere dezir hijo de la virtud, y
 fortaleza, y de la mano derecha; y de la se-
 gunda nacio vn Sacerdore muy norable,
 y señalado, que tomò nombre del sobre-
 nombre del Arca. A nosotros despues de la
 muerte, y sueño de Paulina, nos ha la Igle-
 sia nuestra madre dado a Pammachio, Mō-
 ge, nacido despues de su muerte, Patrio
 por la nobleza del padre de su muger, y ri-
 co por las limosnas que ha dado, y muy ex-
 celente por ser tan humilde.

Escruiendo el Apostol san Pablo a los
 de Corinto, dize: Hermanos abrid los ojos,
 y considerad vuestra vocacion, y llama-
 miento: porque no son muchos los sabios,
 ni muchos los nobles. Esto pedia los prin-
 cipios de la Iglesia, quando nacia, y se fun-
 daua: y asi fue necesario, que se hiziesse
 quando començaua, para que el grauico
 de mostaça fuesse creciendo poco a poco,
 y haziendose arbol; y para que la leuadura
 del

A PAMMACHIO. 131
 del Euangelio, sin ser sentida, leuanrase Lucæ 13.
 mas alto toda la massa de la Iglesia. Mas 1. Cor. 5.
 aora en nuestros dichosos tiempos, sola
 Roma posee lo que antes no se conocia en
 todo el mundo: porque antes auia muy
 pocos sabios, y pocos poderosos, y pocos
 nobles, que fuesen Christianos, y aora
 ay muchos Monges sabios, poderosos,
 y nobles, y entre todos mi Pammachio
 es el mas sabio, mas poderoso, y mas no-
 ble: grande entre los grandes, y el prime-
 ro entre los primeros, y primero Capitan
 de los Monges. Tales son los hijos que
 Paulina nos dexò con su muerte, y tales
 los que auia deseado poseer, quando vi-
 uia. Alegrate, ò esteril, que no pares, rom-
 pe, y da voces, tu que no siétes dolores de
 parto: porque tantos hijos has engendra-
 do de repente, quantos son los pobres ne-
 cessitados que ay en Roma: y las piedras
 preciosas con que antes eran adornados tu
 cuello, y tu rostro, aora se han conuertido
 en mantenimiento, y hartura dellos. Y las
 vestiduras de seda, y brocado, se han torna-
 do en vestidos blandos de lana con que se
 desecha el frio del cuerpo, y no con que
 se descubra la ambicion, y vanidad del al-
 ma: y asi consume aora la virtud aquella
 grande recamara, que nos seruia antes si-
 no

no para deleyres. Aquel ciego que estubo
la mano para que le den limosna, no auien
do alli muchas vezes, quien se la de, es he
redero de Paulina, y junramente heredero
cō Pammachio. Al otro coxo, y sin pies, y
q̄ anda rastrando con todo el cuerpo, y lo
sustentan las manos de esta delicada señora:
y las puertas que en otro tiempo bomitra
uan vna infinidad de gente, que veniana
visitarla, y hazer sus cumplimientos, agora
estan rodeadas de pobres, y necessitados.
Alli vereys vn hydropico, tan inchado el
vientre, que parece esta espirando, y pe
leando con la muerte. Allí vereys tambien
vn mudo, y sin lengua, que no tiene aun cō
que rogar q̄ le socorran: y por el mismo ca
so que no tiene con que rogarlo, lo ruega
mas. Otro ay, que auendole mancado, y
debilitado desde niño, no pide para si la li
mosna. Otro, que podrido con vna enfer
medad de itericia, parece, q̄ esta ya muerto,
y solo vive en el alma, estando su cuer
po muerto. Finalmente, si yo tuuiera cien
léguas, y otras tantas bocas, no bastaran
para contar las penas de los pobres, que
alli acuden, y con este exercito va acom
pañado. En estos sustenta a Christo, y lo
regala: y con las manchas destes se pone
el mas blanco: y desta manera va cami
nando

nando al cielo con mucha priessa este re
foro de los pobres, y remediador de los ne
cessitados.

Los otros maridos suelen derramar so
bre los tumultos de sus mugeres difuntas
rosas, violetas, y lirios, y otras flores de co
lor de purpura, y con estos officios, y exer
cicios, mirigan el dolor de su pecho. Mas
nuestro Pammachio no va por este cami
no, sino que en lugar destas cosas, riega
aquella santa ceniza, y aquellos huesos
venerables de su Paulina con el balfamo
de la limosna, y con estas confeccio
nes, y olores, regala las cenizas que re
posan: porque sabe, que esta escrito:
Asi como el agua apaga el fuego, assi
la limosna ahoga el pecado. El glorio
so san Cipriano, escriuio vn gran libro
de las excelencias de la misericordia, y
de sus grandes fuerças, y del gran premio
que Dios ha de dar a los limosneros. Y el
consejo de Daniel lo prueua: el qual dixo
al impissimo Rey: Que si le oia, y hazia li
mosna, se saluaria cō el sustento de los po
bres: tambien se alegra la madre Paula con
ver que su hija dexa tal heredero como es
te, y no le pesa como a otras, que sus rique
zas ayan venido a tercera persona, porque
vee, que sedan a los mismos, q̄ ella quiso

Ecclesi. 3.

Dan. 4.

Virgilius.

que se destruyessen, antes se alegra de ver que sus deseos se cumplen, sin tomar ella trabajo: porque no ay en ello disminucion de la hazienda, sino mudança de pensamiento.

§. II.

Quien jamas creyera tal cosa, vn vizniero de los Consules, y hõra de la generaciõ de Turiano auia de andar vestido con vna tunica negra entre las purpuras de los Senadores, y no se auia de correr, q̄ le viesse assi sus cõpañeros: sino reyrse de los que del se riyessen. Vna verguença, y confusio ay, q̄ es causa de muerte: y otra que es causa de vida. La primera virtud pues q̄ ha de tener vn Monge, es no hazer caso de los dichos, y iuzios de los hõbres, y acordarse siẽpre de lo que dize el Apõstol: Si aun pretendiesse agradar a los hombres, no seria siervo de Christo. Otra cosa semejante esta, dize Dios, hablando con sus Profetas: Que puso su rostro como vna ciudad de metal, y como vna piedra de diamante, y como vna coluna de hierro, para que no remiesse, ni se espantassen de las injurias de su pueblo, sino que menospreciassen la desuerguẽça de los escarnezidores con vna frente serena, y graue. Los hõbres nobles, y ahidalgados, mas facilmente

se vencen cõ la verguença, que con el miedo: y los que no se rinden con los tormentos, algunas vezes lo hazen con el empacho. No es cosa de poca consideracion, y estima, que vn varon noble, eloquente, y muy rico, huya en las plaças la compaõia de los poderosos, y se mezele con la gente comun, y se allegue a los pobres, y gente rustica, y de Principe hazerse hombre vulgar, y comun: pero quanto es mas humilde, tanto es mas enfalçado, y excelente. La piedra preciosa, ò margarita, entre las cosas viles, y suzias resplandece, y el resplandor de la perla purissima, aunque estè en medio del lodo, despide de si rayos de luz. Esto es lo que Dios prometio, quando dixo: Yo honrarè a los que me honrà. Otros entenderan esto de las cosas por venir, y del premio futuro, quando la tristeza se conuertirà en gozo, y alegria: y acabandose el mundo, no se acabara la corona de los santos. Mas yo aun en esta vida veo, que se cumplen las promessas de los santos. Porque antes que Pammachio siruiesse à Christo de todo coraçõ, era conocido en el Senado: pero otros muchos tenian insignias de Proconsules, que al fin todo el mundo està lleno de semejantes hombres: el era el primero entre los primeros: y el mas principal

Eccles. 4.

Nota.

Galat. 1.

Ezech. 3.

Ierem. 1.

1. Reg. 2.

cipal entre los primeros: precedia à otros
 en dignidad: mas otros le precedian à el.
 Por grande, y esclarecida que sea la honra,
 se estima en poco, quando el vulgo la al-
 cança, y gozan della todos, y entre hòbres
 cuerdos, por el mismo caso, que muchos
 indignos possian la dignidad, la tienen en
 menos, y assi dixo Tulio discretamente,
 hablando de Cesar: quando quiso, dize,
 honrar a ciertos hombres, no los honró, si-
 no afrentò los mismos ornamentos: mas
 agora despues que Pammachio se ha humi-
 llado, y escogido esta manera de vida, to-
 das las Iglesias de Christo hablan del, y no
 tratan sino de sus cosas: y el mundo, que
 quando era rico no lo conocia, agora lo re-
 verencia, y se admira del, siendo pobre.
 Que cosa ay mas illustre que, que el Con-
 sulado? Pues honra es, que no dura mas de
 vn año, y en fuce diendo otro, acaba el pri-
 mero. Muchas coronas està ya escondidas
 en la muchedumbre, porque son muchos
 los coronados, y vencedores: y muchas ve-
 zes los triunfos son afeados con las man-
 chas de los triunfadores. Lo que antigua-
 mente se daua por manos de los patricios,
 y solamente los possiea la gète noble, y aũ
 al Consul Mario, vencedor de Numidia, y
 de los Teutones, y Cimbro, lo tenían por

indigno dello por ser de baxo linage, y lo
 q̄ Scipio despues de muchos años de traba-
 jos merecio por su valor, y virtud, agora se
 dà por solo ser soldado, y solos ellos lo alcã-
 çan: y ya vemos rodeados de vna guinal-
 da resplandeciète a hòbres, q̄ poco ha està-
 uan trabajando en el cãpo como gañanes.
 Luego mas recibimos nosotros de Dios, q̄
 le dimos, pequeñas cosas de xamos, y grã-
 des las possiemos. Y assi se pagan las pro-
 messas de Christo cõ ganancia ciendobla-
 da. En este cãpo sembrò antiguamente el
 Patriarca Isaac, q̄ estando aparejado para
 morir lleuò la Cruz Euangelica antes del
 Euãgelio: Si quieres, dize, ser perfecto, ve,
 y vende todas las cosas q̄ posses, y dadas à
 los pobres, y ven, y sigueme: Si quieres,
 dize, ser perfecto, por q̄ todas las cosas grã-
 des se dexan al aluedrio, y voluntad delos
 oyères, y por esto el Apollol no pone pre-
 cepto de la virginidad: por q̄ el Señor tratã
 do de los Eunucos, q̄ se priuaron delos de-
 leyres de la carne, vltimamère cõcluye di-
 ziendo: El q̄ puede alcanzar cosa rã grãde,
 hagalo: por q̄ no està en manos del q̄ quie-
 rã, ni del que corre, sino en las de Dios, que
 se apiada de nosotros: Si quieres, dize, ser
 perfecto, no re obligan à ello: por q̄ la volũ-
 tad merezca, y alcance su premio: pues si
 que-

Nota.

Math. 19.

Gen. 26.

Matt. 19.

1. Cor. 7.

Rom. 9.

quereys ser perfecto, y desseays ser, lo que fueron los Profetas, y los Apostoles, y lo q̄ es Christo, vende, no parte de vuestra hacienda, porq̄ el temor de la pobreza no os sea ocaion de infidelidad, y así perezcáis cō Ananias, y Safira, ſino todas las cosas q̄ poseeyes: y quando las ayas vèdido, daldas a los pobres, no a los ricos, y soberuios: y dad con q̄ se remedie la necesidad, y no con q̄ se acrecientē las riquezas: y quando huuieredes leido aquello del Apostol: No echaras boçal al buey que trilla: y lo orro: **1. Cor. 9.** Digno es el jornalero de su salario, y los q̄ **2. Tom. 5.** siruē al altar razō es q̄ participē del. Acordaos tambien de aquella sentēcia del mismo: Teniendo comida, y vestido, con esto **1. Tim. 6.** estamos contentos: y así donde vieredes vahear las caçuelas, y platos grādes, y cocer los fayfanes a fuego manso, y que ay buena bolsa, y caballos pequeños, briosos para ruar, y pag: cicos con coperes, vestiduras ricas, y tapizerias pintadas, ai mas rico es el que ha de recibir la limosna, que el que la ha de dar. No la deys a ellos tales, porque os hago saber, q̄ es alguna manera de sacrilegio, dar lo que es de los pobres a los que no lo son. Y mirad, que no basta al varon perfecto, y consuma lo, menospreciar las riquezas, y disipar el dinero, y arro

Astor. 5.

1. Cor. 9.

2. Tom. 5.

1. Tim. 6.

Nota.

jar

jar lo que en vn momento se puede destruir, ò perder, y tornarse ha hallar: porque aun allà lo hizo Crates el Lebano, y tambien Antisthenes, y otros muchos, que leemos, fueron viciossimos, no obstante esto. A mas està obligado, y mas ha de hazer, el que es Dicipulo de Christo, que vn Filosofo amigo de vanagloria, y viento popular: y vn esclauo, que se venderà por alcançar fama, y que lo estimen en algo: a vos no os basta menospreciar las riquezas, si juntamente con esto no seguís a Christo: y aquel lo sigue, que dà de mano a los pecados, y toma por compañeras las virtudes. Ya tabemos, que Christo es sabiduria, y que es tesoro inestimable, nace en el campo fertil, y abundoso de las santas Escrituras, y que esta perla preciosa se cōpra con muchas margaritas: pero si amaredes la muger cautiuua, esto es, la sabiduria seglar, y os aficionaredes a su hermosura, rache la cabeça, y cortad aquella deshonesta cōpostura de sus cabellos con las palabras afectadas, y tambien las vñas muertas, y lauadla con el salitre del Profeta, y entōces, descañando cō ella, dezid: Su mano yzquierda estarà debaxo de mi cabeça, y su mano derecha me abraçarà: y echo esto os darà la cautiuua muchos hijos, y de

Nota.

Matt. 15. 2.
Deur. 21.

Jerem. 9.

Cant. 2.

Moas

Moabita se hará Israelita. Christo nuestro Señor es nuestra sacrificio, sin la qual ninguno puede ver la cara de Dios. Christo es nuestra redención, y el mismo es nuestro redentor, y nuestro precio. Christo es todas las cosas, para que el que dexare todas las cosas por el, halle una cosa por todas, y pueda dar voces, y dezir libremente: El Señor es mi parte. Yo se que estays encendido con las doctrinas diuinas, y que no hazeis lo que algunos atreuidos, y temerarios, que es enseñar lo que no sabeys: sino que aprendeys muy bien primero, lo que auéis de enseñar: vuestras carras, aunque son llanas, y sin artificio, huelen a los Proferas, y tienen sabor de los Apostoles: y no apereceys la eloquencia hinchada, y fanfarrona: ni amonays en cada clausula sentençuelas agudas, para mostraros sabio, como lo hazen los muchachos: la espuma inchada, presto se desaparece, y la gordura por grande que sea, es contraria a la salud: bien sabida es aquella sentençia, y dicho de Caron, que dize: Harto presto se haze, lo que se haze bien. Aunque yo en otro tiempo, siendo moçuelo, me reí dello, oyendolo dezir a un perfecto y consumado Orador, en una perfacciócilla: bién creo os acordareys del error comun que todos reniamos, quando

Nota.

en

en el teatro, y junta de estudiantres a una dauan voces diziendo: Harto presto se haze, lo que se haze bien. Dichosas, dize Fabio, serian las artes, si los artifices que las entienden juzgassen dellas: porque no pueden entender al Poeta, ni juzgar del, sino quien sabe hazer versos, y sus pies, y medidas: y a los Filósofos tampoco los pueden entender, sino quien sabe la variedad de las sentençias, y doctrinas, que ay entre ellos. Las obras de manos, y architecturas, que estan patentes a los ojos, mejor las juzgan los oficiales dellas, que los demas. Pues en esto vereys qué duro, y trabajoso es nuestro estado, y officio que aemos de passar, por lo que el vulgo juzgara, y aemos de temer en la turba, y mucho dumbre de muchos, al que estando solo lo despreciaramos, sin hazer del caso ninguno.

Esto he tocado así de passo, para auisaros, que en lo que hizieredes, contenandoo con el juicio, y parecer de los doctos no hagays mucho caso de lo que dixeren los ignorantes de vuestro ingenio, y habilidad. Sino que veuays cada dia la medula de los Proferas, como dedicado a las cosas de Christo, y consagrado a las de los Patriarcas: aora leays, aora escriuays: aora valeys, o durmays, siempre el amor

amor de Dios toque a vuestros oydos con su vozina : esta trompera despierte vuestra anima, y alborozado cõ este amor, buscad en vuestra cama al que desea vuestra alma, y deid con gran confianza: Yo duermo mas mi coraçõ en esta en vela: y quando lo huieredes hallado, y asido, no lo dexeys de las manos, y si por estar dormido, se os deslizare vn poco, no desconfieys luego: salid a las plaças, y conjurad a las hijas de Ierusalen, y hallareys, que se está en el medio dia cansado, y embriagado, y humedecido con el rozio de la noche, entre las manadas de los compañeros, entre los varios perfumes aromaticos, y entre las mançanas del Parayso, dalde ai vuestros pechos, y mame ai de vuestro pecho eructo, y repose entre las dos suerres del ala de la paloma plateada, cuyo interior tiene vn resplandor de oro. Este niño pequeño que engorda con leche, y miel, y se cria entre los montes llenos de queso, presto crece, y se haze mancebo, y con ligereza despoja en vos los enemigos, y temprano roba a Damasco, y vence al Rey de los Asirios.

§. III.

Dichomehan, que aueys edificado vn hospital en el puerro Romano, para rece-

bir los peregrinos: y que aueis plantado en la ribera de Italia vna vara, ò vaculo del arbol de Abraham: y que como el famoso Capitan Eneas sentais ay nueuos Reales: y que sobre las hondas del rio Tiber, donde el en otro tiempo, forçado de la necesidad, no perdonó a los mendrugos de su hacedo, y a las mesas en que estauan los pedaços, vos edificais nuestra aldeguela de Berleen, esto es vna cosa de pan: y recompensais la hambre larga, con el hartura repentina. Alegraos amigo Pammachio, que cierto passais * de los principios, y que reanueis ya el estado mas alto, y llegais de la ribera a la cumbre: y siendo el primero entre los Monges, en la ciudad mas principal del mundo, imitais al primer Patriarca Lor, que quiere dezir, el que se aparta, escorja los campos amenos: y segun la letra de Pitagoras, siga las cosas mas faciles, y de la mano yzquierda. Mas vós con Sarra aparejad vuestra sepultura en lo mas alto, y lleno de peñascos: y estè tambien ay cerca la ciudad de las letras, y destruydos los gigantes, hijos de Enachin, recibia vuestra heredad el gozo, y la risa. Rico era por cierto Abraham en oro, y plata, ganados, posesiones, y vestidos, y tenia tan gran familia, que viniendole vna nueua a deshora, pudo

Alis

à nuestros principios, y estando en el ultimo grado.

Gen. 23.

10sue 15.

Num. 13.

Cantic. 3. & 5.

Cant. 21

Cant. 11 & 5.

Psal. 67.

Esai. 7.

Gen. 18.

do armar vn exercito de solos los mancos escogidos de su casa: y alcançando en Dana quatro Reyes, de los quales auian huydo otros cinco, matallos: y con todo esto, despues de auer exercitado tan frequentes officios de hospitalidad, porque no deshecho a los hombres, merecio recibir a Dios. No encomendaua por cierto el seruir a los huespedes, a los esclauos, ni a sus criadas, ni disminuý el bien, que exercitaua, por hazello con manos ajenas, sino como si huuiera hallado vn gran despojo, solos el, y su muger Sarra, exercitauan la obra de caridad. El mismo lauò los pies a los huespedes, y el mismo traxo en sus propios ombros vna ternera gruessa de la manada: y quando los peregrinos estauan comiendo, estuuò el en pie, como si fuera vno de sus criados, y puso en la mesa los manjares, que Sarra auia guisado con sus propias manos, no auiendo de comer dellos.

Estas cosas os amonetto, hermano carissimo, con la piedad con que os amo, para que no solamente ofrezcais a Christo vuestro dinero, sino tambien a vos mismo en hostia viua, santa, y agradable a Dios: porque vuestro seruicio sea conforme

forme a razon: y que imireis al Hijo de Dios, que no vino a ser seruido, sino a seruir: y lo que auia hecho el santo Patriarca con los peregrinos, y estrangeros, esto mismo hizo el que era Maestro, y Señor con sus Dicipulos, y siervos. Piel por piel, y todo lo que vn hombre posee, puede dar por conseruar su vida, mas tocadle, dize el demonio, en sus carnes, y vereis si no os maldize a la cara. Bien sabe nuestro aduersario antiguo, que es mayor, y mas dificultosa la pelea que traemos sobre la continencia, q̄ la que traemos sobre el dinero: con gran facilidad deshechamos lo q̄ cae sobre nosotros: pero la guerra interior es mas peligrosa sin comparacion, y mas incierta la vitoria. Las cosas conjuntas, y pegadas, despegamos las facilmente, mas las q̄ estan vnidas, y traçadas, es menester descosellas. Zacheo rico era, y los Apostoles pobres: el primero restituyó quatro doblado lo que auia robado, y dio a los pobres la mitad de la hazienda q̄ le auia quedado, y recibió a Christo por su huespede, y así dio Dios salud a su casa; y cō todo esto por que era pequeño, y no podia igualarse con el altura de los Apostoles, no fue del numero dellos: mas los Apostoles, en quanto a las riquezas no dexaró nada, porq̄ no lo tenia:

Gen. 12. & 13

Nota.

Rom. 12.

Matt. 20.

Ioan. 13.

Nota.

Luca 19.

mas quanto a la voluntad dexaron todo el mundo juntaméte. Si ofrecieremos a Christo las riquezas con el anima juntaméte, de muy buena gana las recibira: pero si ofrecemos a Dios lo exterior, y damos al demonio lo interior, no es igual la partija: y dizennos, por ventura, si ofreces bien, y no parras bien, no pecaste? Mirad con mucho cuydado, que no por ser el primero, q̄ del linage de los Patricios se ha hecho Mōge, y ser el primero entre los primeros Monjes, os ensobernezcais: antes os deue ser ocasion de humildad, sabiendo, q̄ el Hijo de Dios, siendo quien era, se hizo hijo del hombre: pues por mas que vos os humilleis, no fereis mas humilde q̄ Christo. Por que dado caso, que andeis descalço, y vestido de vna ropa pobre, y negra, y os igualeis a los mismos pobres, y entreis de buena gana, y con mucha afabilidad en los aposentillos de los pobres, y necesitados, y firuais como orolob de ojos a los ciegos, y de manos a los mancos, y de pies a los cojos, y vos mismo traigais el agua a cuestras, y correis la leña, y compongais el hogar: todo esto es muy poco, mientras no padeceis prisiones, y boferadas, y saltuas, y açores, y Cruz, y muerte por Christo: y quando ayais hecho todo lo q̄ dixere, vuestra

cuñada

cuñada Eustoquia, y vuestra suegra Paulosa hazen conocida ventaja, sino en las obras, alomenos por ser mugeres. Yo no estaua en Roma, sino en el yermo, de dōde pluguiera a Dios no huiera salido, quando viuiendo aun vuestro suegro Toxocio, ellas hazian vida seglar, pero he sabido por cosa muy cierta, que las que no podiã entronces sufrir las inmundicias de las calles, y eran lleuadas en las manos de sus Eunucos, o escuderos: y si el suelo no estaua muy llano, no lo podiã andar sin mucha pesadumbre: y la vestidura de seda les era muy pesada: y el calor del Sol les parecia vn grã de incendio: agora vestidas pobremente, y con vnos vestidos manchados, y negros, o de luro, y en comparacion de lo que solia, mas forrecicas, o adereçan los candiles, y lamparas, o encienden el hogar, o barrê el suelo de la casa, y limpian las legumbres que se han de comer, y echan los manojuelos de la hortaliza en la olla, quando hierue, o ponen las mesas, y dan los vasos para beber, y cozinan, o sacan los manjares de las ollas, y andan discurriendo de vna parte a otra como las mas minimas criadas, y con tener en su compañia vna infinitad de donzellas a quien mandar estas cosas, no lo hazen, porque no les lleuen ventaja en

Genes. 42

Iob 29:

*Senora portuñada de la uisita
y ennos con compasion a los
de los peçadores*

el trabajo corporal aquellas a quien ellas la hazen en la virtud, y fortaleza de animo. Estas cosas os digo, amigo Pammachio, no porque dude en manera ninguna del feruor de vuestra alma, sino por alentar mas, y poner mas brio al que corre: y por acrecentar el feruor del que veo, que pelea fuerte, y varonilmente, con mi aliēto, y fauor. Yo he edificado en esta Prouincia vn Monasterio, y cerca del vn meson, porque si a caso vinieren a Belen Iosef, y la Virgen, no dexen de hallar posada: pero acuden tantas, y tan grandes companias de Monges, de todas las partes del mundo, que nos ahogan de tal fuerte, que ni podemos dexar de llevar adelante la obra, y fabrica començada, ni bastan nuestras fuerças para ello: y porque casi me ha sucedido aquello del Euangelio, q̄ no tante è bien primero lo que costaria la torre, q̄ queria edificar, me ha sido forçoso, embiar mi hermano Pauliniano a nuestra patria, para que venda las riquezas, y cortijos, que nos dexaron nuestros padres, las quales escaparon de las manos de los barbaros, medio arruinadas, y abraçadas, y junto con ellas las demas rentas que nos pertenecen: porque dexar asì la obra començada para seruicio de Dios, y bien de los

Luc. 23.

Luc. 14.

los santos, no sea ocasion de reyr, y mofar a los maldicientes, y embidiosos. En el fin desta carta me he acordado, q̄ falta a vuestro coche la quinta persona, que es Blesilla olvidado casi del todo de hablar de la que fue primera, que de vuestra compania fue delante al Señor, verdaderamente aora vemos los cinco diuididos en tres partes, y en dos, aquella goza de vn dulce sueño en cõpania de su hermana Paulina, y vos en medio destorras dos, que son Paula, y Eustoquia, bolareis a Christo ligeramente.

Luc. 12.

EPISTOLA VIGESIMA PA.
 Era vn santo varon Español, natural del Ardeluzia, llamado Lucinio, el qual, y su muger Teodora, de comun consentimiento guardauan castidad, y viuian como hermanos, y con sus limosnas auian fauorecido al santo Doctor, y a sus Monges, y tratauan de yrse a viuir a los lugares santos, y passar alli el resto de su vida. Amonestale el santo Doctor, que perseuere en subnẽ proposito, y que se embarque lo mas presto que pudiere, y embiale entretanto ciertas obras suyas, que le auia pedido, con quatro silicios pequeños, y el libro de Esayas.

Epist. 20.

ESTANDO yo muy descuy-
 dado, me traxeron subiramen-
 te vuestra carra, la qual quanto
 auia sido menos esperada, tan-
 to me causó mayor contento, y desperró
 mi anima que dormia, para que luego abra-
 çasse con amor, a quien no conocia de visa-
 ra, y reboluieste en mi pecho, sin hablar pa-
 labra, aquellas que dixo el Profeta: Quien
 me dará alas como de paloma, y volaré, y
 reposaré, y ballaré al que ama mi anima;
 verdaderamente se ha cúplido en vos aora
 lo que dixo el Señor: Muchos vendrán del
 Oriente, y Occidente, y reposarán en el se-
 ño de Abraham: Cornelio, Capitan de cien
 soldados de la esquadra de Italia, figuraua
 yo entonces la fè de mi amigo Lucinio. El
 Apottol san Pablo escriuiendo a los Roma-
 nos: Quando ouiere, dize, començado a
 partirme para España, espero, que os veré,
 yendo de passo, y que vosotros me guia-
 reys para allá. Cõ rantas olas, y tempestades
 como passó el Apottol, aprouò, y mos-
 tró en quanto estimaua aquella Prouincia,
 y lo que pretèdia, y esperaua della: y echá-
 do en poco tiempo los fundamentos del
 Euangelio, desde Ierusalen, hasta Dalma-
 cia, y Esclaunonia, entró preso, y encade-
 nado en Roma, para dessatar, y dexar

li.

libres a los que estauan arados cõ los erro-
 res de la supersticion. Dos años estuuo en
 vna posada alquilada, para darnos a noso-
 tros la casa eterna de los dos testamentos:
 y el pescador de los hombres, echando su
 red Apostolica, os traxo tambien a vos a la
 ribera como a vna hermosa dorada, entre
 otros innumerables generos de pezes. De-
 xado auéis las olas amargas, y los lagos sa-
 lados, y las aberturas de los môres, y subiè-
 do a los desiertos de Christo, auéis menos-
 preciado a Leuiatá, q̃ Reyna en las aguas,
 para que podais cantar aquello del Profe-
 ta: En la tierra desierta, sin camino, y sin
 agua me presente a vos Señor, como si es-
 truuiera en el Sancta Sanctorum. Y lo que
 dize otra vez: Mirad, que me he alexado
 huyendo, y he reposado en la soledad. Es-
 peraua al que me librò de la puslanimidad
 de espiritu, y de la rempestad. Pues yo os
 ruego, y amonesto con aficion, y amor de
 padre, que pues dexastes a Sodoma, cami-
 nando a priessa para las montañas, no bol-
 nais. mirar atrás, ni dexéis jamas la esteva
 del arado, que vna vez auéis afsido, ni la
 orilla, ò rapacejo de la ropa del Señor, ni las
 guedexas de sus cabellos, humedecidos
 con el rozio de la noche: ni baxeis del re-
 cho de las virtudes, a buscar los vestidos

S 5 anti-

Acto. 25.

Iob 43

Psal. 62.

Psal. 54.

Genes. 19.

Lucas 9.

Cant. 1.
Matth. 24.

Psal. 54.

Matth. 8.

Acto. 10.
Rom. 15.

Nota, como
 significa San
 Geronimo; q̃
 S. Pablo vino
 a España, y
 predicó en
 ella.

antiguos, ni boluais del capo a casa, ni es-
cojais con Lor los lugares llanos, y deley-
tosos de los huertos que no se riegan del
cielo, como la tierra fanta, sino del rio Ior-
dan turbio, y cenagoso, despues que ha tro-
cado las aguas dulces, cō la mezcla del mar
muerto. Mirad, que el començar, es comun
a muchos, mas el llegar a la cumbre de la
virtud, es de pocos. Los que corren en la
plaza, ò palenque, todos corren, pero vno
solo lleua la joya. Mas de nosotros se dize
al contrario, corred de tal manera, que as-
gais la goya. Nuestro galardoador no es
embidioso, ni con la palma q̄ da vno apa-
reja ignominia a otro: todos sus luchado-
res desfa, q̄ sean coronados. Mi anima reci-
be ran grande contento, considerando es-
tas cosas que la grande alegria le haze de-
rrear lagrimas: las palabras de Ruth rō-
pian en lagrimas. Zacheo publicano, den-
tro de vna ora de su conuersion, merrecio
tener por huesped al Salvador. Marra, y
Maria recibieron al Señor con vn combi-
te aparejado: y la que auia sido muger pu-
blica laua sus pies cō lagrimas, y dedica la
sepultura del cuerpo del Señor con vnguē-
ros de buenas obras. Simon leproso cōbi-
da al Maestro con los Discipulos, y no es
menospreciado. A Abraham le dize: Sal de

tu tierra, y de entre tus paiétes, y de la ca-
sa de tu padre, dexa a Caldea, y a Mesopo-
tania, y busca lo que no conoce, por no per-
der lo q̄ auja hallado, pareciédole q̄ no po-
dia posseder juntamēte a su patria, y à Dios:
Mas aun ya entōces cūplia por obra aque-
llo del Profeta Dauid: Estrágero soy a cer-
ca de vos Señor, como lo fueron todos mis
padres. El Hebreo, q̄ quiere dezir hōbre q̄
passa, y và de camino, no conténdote con
la virtud presente, sino oluidandose de las
cosas passadas, se estendió a lo por venir, y
sabiendo aquello q̄ dize Dauid: Y ran de vir-
tud en virtud, recibió nōbre figuratiuo, y os
abrió a vos el camino, para q̄ no busqueis
vuestros prouechos, y interesses, sino los
agenos, y q̄ tengais aquellos por padres, y
hermanos, deudos, y parientes, q̄ está asu-
rados a vos en Christo: Mi madre dize, y
mis hermanos, son los q̄ hazé la volūtat de
mi Padre: en vuestra cōpañia teneis la que
fue vuestra cōpañera primero, segū la car-
ne, y aora segun el espíritu, q̄ de muger se
ha hecho hermana, y de hēbra varon en el
valor, y brio, y de fugero igual: la qual de-
baxo del mismo yugo camina juntamente
con vos a gran priessa para los Reynos ce-
lestiales. Mirad, q̄ el recaro, y cuenta en el
gastar la hazienda con orden, y por monu-
do,

Gén. 13.

Nota:

1. Cor. 6.

1. Cor. 9.

Ruth. 1.

Lucá 19.

Ioán. 12.

Lucá 7.

Marc. 14.

Geref. 12.

Nota:

Psal. 38.

Psal. 87.

Matt. 17.

Nota:

do, no se dexa facilmente, y cō presteza. El Patriarca Josef no pudo huyr de la señora Egypcia lleuando su capa, y assi se la dexó en sus manos. Aquel mancebo, que seguía à Christo cubierto de vna sabana, porque le auian afsido della los ministros, arrojando la vestidura terrena, se escapó desnudo. Elias, siédo arrebatado en vn carro de fuego hazia el cielo, dexó su capa en la tierra. Eliseo siédo llamado del Profeta Elias, sacrificó los bueyes, y yugos con q̄ primero trabajaua. El sapientissimo Rey Salomon, dize: El q̄ toca la pez, serà máchado cō ella, mientras tratamos en las cotas del siglo, y nuestra anima está arada cō el cuydado, y sollicitud de las possessions, y réras, no podemos pésar en Dios libreméte: porque, q̄ participacion riene la justicia con la iniquidad? ò que compañía la luz con las tinieblas? y que cōformidad puede auer entre Christo, y el demonio? que parte puede tener el fiel, y Christiano con el que no lo es? No podeis, dize el Señor, seruir à Dios, y a las riquezas: dexar el oro, y la plata, es de los principiantes, y no de los que ya son perfectos, y esto aun allà lo hizo Crates el Tebano, siendo vn Filosofo Gentil, y lo mismo hizo Aristenes. El ofrecerse a si mismos à Dios, es obra de

Christia-

Christianos, y aun de Apostoles, los quales echando los dineros de su pobreza en el cepto con la biuda, entregaron al Señor toda quanra hacienda tenían: y assi merecieron oyr: Sentaroseis sobre doze sillas, para juzgar los doze Tribus de Israel.

§. II.

VOs mismo entédeis, amigo Lucinio, con que intenció digo, y repiro estas cosas, y q̄ debaxo de otras palabras os cōbido a viuir en los santos lugares. Vuestra abundacia y riqueza; ha sustentado la pobreza de muchos, para que sus riquezas redundassen en provecho de vuestra necesidad; y assi auéis grangeado amigos cō la hacienda mala, para que os recibissen en las moradas eternas. Por cierto que es cosa digna de ser loada, y igualada cō las virtudes, que aya en tiempo de los Apostoles, quando los Christianos, vendiendo sus possessions, traian el precio dellas, y lo ponian a los pies de los Apostoles: mostrando con este hecho, que deuia de ser llamada, y acoceada la auaricia pero el Señor mas querria, q̄ los Christianos le ofreciesen sus animas, que sus riquezas: y assi leemos, q̄ dize la Escritura: La redencion del anima del hōbre son sus propias riquezas.

Y

Lucz 21.

Matth. 19:

Lucz 16:

A Cor. 4.
Nota.

Prouer. 13:

Prou. 3.

Luc. 12.

Y podemos entēder por riquezas propias, las que no son de hacienda agena, ni robadas, segū aquello q̄ dize en otra parte: Hōra al Señor de tus justos trabajos. Pero mejor inteligencia es, q̄ por riquezas propias entendamos los tesoros escondidos, que ni puede el ladron socaballos, ni el robador llevarlos por fuerça.

Mis opusculos los quales dezis, que desfeais ver, mas por vuestra bondad, que por sus merecimientos, di à vuestros escriuientes, para que los trasladasen, y despues de escritos, los vi en sus carrapacios, y les amonesté muy a menudo, que los cotejasen cō mucha diligencia, y los enmendassen, porque yo no pude tornar a leer tantos volumenes, por el concurso grande de los que por aqui passan, y por los muchos peregrinos, que aqui vienen: y como ellos estando presentes los vieron, fatigado con vna larga enfermedad, apenas comencè a respirar en los dias de la Quaresma, quādo ellos se partian, y asì si hallaredes algunas letras mal puestas, o algunas cosas menos, q̄ impidan el sentido de los que los leyeren, no deueis imputarmelo a mi, sino a vuestros criados, y a la impericia de los escriuientes, y al descuydo de los trasladadores, los quales escriuen, no lo q̄ hallan, sino lo q̄ entiēden,

den, y procurando enmendar los errores agenos, manifiestan los suyos. En lo q̄ os han dicho, q̄ yo he traduzido los libros de Iosefo, y los volumenes de los santos, Papias, y Policarpo: hāse engañado, porque, ni tēgo lugar para ello, ni me fiēto cō caudal, y ingenio, para declarar cosas tā grandes, como en ellos ay, en otra lengua, con la misma gracia, y donayre con que estā en la vna: vnos pocos he traduzido de los de Origines: y el santo Didimo, queriendo mostrar a los nuestros en parte, q̄ contiene en si la doctrina de los Griegos. Ya di à vuestros criados, y Notarios, para que traduxessen, el Canon de los libros de la verdad Hebrea, ezero el Octathecuo, que aun no lo tēgo acabado. Yo no dudo q̄ tendreis la traslacion de los setenta interpretes, la qual muchos años ha, di a los curiosos emendada cō grandissima diligencia. El nuevo Testamēto he restituydo a la autoridad, y sentido q̄ tiene en Griego: porque como la verdad, y fè de los libros antiguos, se ha de examinar por los volumenes Hebreos: asì de los nuevos tiene necesidad de reducirse a la regla, y nivel del texto Griego. A cerca de lo q̄ me preguntais, si auemos de ayunar en el Domingo, y en lo de la Eucharistia, si se deue recibir cada dia, lo qual di-

Los ocho libros.

zen q̄ se guarda en las Iglesias de Roma, y de España, ya escriuió Hipolito, varo elo-
 quèntissimo, y muchos escritores, tomádo-
 lo de varios autores a pedaços, hã hablado
 dello: mas lo q̄ yo pienso amonestaros bre-
 uemère, es, q̄ se deue guardar las tradicio-
 nes Ecclesiasticas (especialmère las que no
 dañan la Fè) como las recebimos de nue-
 stros mayores: y q̄ la costùbre de vnos no
 se destrubuye con la costùbre contraria de
 otros: y pluguiesse al Señor, q̄ pudiesse-
 mos ayunar en todo tiempo, como lee-
 mos en los Actos de los Apostoles, que lo
 hizieron el Apostol San Pablo, y con el los
 fieles, en los dias de Penrecostes, y del Do-
 mingo: y no por esto deue ser acusados, co-
 mo seguidores de la heregia de Manicheo:
 pues el mājtar carnal, no se denia anteponer
 al espiritual. Tambien deuenos recibir la
 Eucharistia siẽpre, si nos sentimos sin peca-
 do mortal, ni cota q̄ nos acuse la cõciencia,
 y oyr al Psalmista, q̄ dize: Gustad, y ved,
 como es suaue el Señor, y carad con el: Mi-
 coraçõ echõ de si palabra buena. Y no dig-
 o esto tampoco, porque se piense, q̄ deue-
 mos ayunar los Domingos, ni por quitar
 las cinquẽra ferias trauadas vnas cõ otras
 cõ cinquẽra dias: mas cada Prouincia abú-
 de en su sentido, y rãga por leyes Apostoli-

cas los mandamientos de los maiores. Las
 dos capas pequeñas, y la otra vestidura ve-
 llosa, como çamarro, que me embiaistes, de
 lo que vos vsais, recebi, o para vsar y de-
 llas, ò para dallas a los sieruos de Dios.
 Yo os embio a vos, y a vuestra santa her-
 mana quatro silicios pequeños, señaes de
 pobreza, y figuras de la penitencia quori-
 diana, y acomodados para vuestro inten-
 ro, y vso: y juntamente vn libro, que trata
 de las visiones, y reuelaciones muy obscu-
 ras de Esaias, las quales declarè pocos
 dias ha historialmente. Y esto hago, para
 que todas las vezes que vieredes mis opus-
 culos, todas ellas, acordandoos de vuestro
 amigo dulcissimo Geronimo, deis priessa
 en aprèstar la nauegacion, que auia des di-
 latado vn poco: y porque no està en las
 manos del hombre su camino, y el Señor
 endereça los passos de sus pies, si a caso
 ouiere algun impedimento, lo qual Dios
 no permita, ruegos mucho, que a los que
 ajuntã la caridad, no los aparte la distãcia
 de las tierras, y que sintamos acã presente
 siempre, mediante las carras que
 nos escriuiais, a nuestro
 Lucinio, aunque
 estè au-
 sente.

Ier. 10.
 Psal. 76.

T EPIS.

GA,

Handwritten note:
 Este libro es de la biblioteca de la Universidad de Salamanca
 y no debe salir de ella sin el consentimiento del Sr. Rector

Nota:

Act. 13. 20. 27

Del consul-
 gar a menu-
 do.

Psal. 33. & 44.

EPISTOLA VIGESIMA PRIM.
En que se excusa de no auer podido traducir de Griego en Latin vn librito, q̄ le embio: lo uno, por no auer tenido salud: y lo otro, por auer estado ocupado con la muerte de Santa Paula: alaba el libro, y pidele, que le embie los demas que ha compuesto poco ha, ò para ellos, ò para traduzzillos.

Epist. 21.

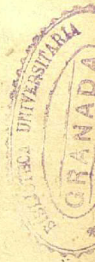
DESDE el día, que recibí vuestras cartas, juntamente con el libro que trata de la Pascua, hasta oy he estado tan fatigado, y con tanta tristeza, llanto, y congoxa: por las diuersas nuevas que vienen de vna parte a otra, cerca del estado de la Iglesia, que apenas he podido traducir vuestro libro de Griego en Latin: porque ya sabeis, que segun el proverbio antiguo, no ay eloquencia, quando ay tristeza, especialmente, si con la enfermedad del animo se junta la del cuerpo, y aun esta misma carta he dictado harro de pieffla, y estando con calentura cinco dias ha en vn pobre camilla: sólo para hazeros saber breuemente, y con pocas palabras, que me ha costado mucho trabajo el traduzzillo, por dexar, y traducir todas sus

sent.

sentencias con la misma elegancia y hermosura, que tenían, y para que en alguna manera correspondiese el lenguaje Latino a la eloquencia Griega. Al principio Filosofais, y hablando en general, y enseñando a todos, degollais con vuestra doctrina a vno: en lo demas junrais los Filósofos con la eloquencia Retorica, que es cosa dificultosissima, y nos hermanais a Demostenes, y Platon. O que de cosas dezis contra la luxuria! ò con quantas alabanzas infalçais la continencia, y dais razon del día, y de la noche, y del discurso de la Luna, y del Sol, y pintais la naturaleza de este mundo con cosas muy secretas de las ciencias: y lo que mas es, que todo confirmais la misma disputa con la santa Escritura, porque no parezca, que auéis tomado algo prestado de las fuentes seglares en libro de Pascua. No ay mas que dezir, que temo loaros en estas cosas, por no caer en el vicio de la lisonja. El libro es excellentissimo, por tratar como trata: lo primero, las cosas de los Filósofos: lo segundo, por examinar lo que tomastes entre manos sin perjuizio de nadie.

Por tanto yo os suplico perdoneis mi tardança, q̄ he estado rá lafirmado cō la muerte de la santa y venerable matrona Paula, que

Nota



así si no es la traslación deste libro, hasta oy, no he escrito cosa de las Diuinas letrras: porque auemos perdido (como vos bien sabeis) repentinamente nuestro consuelo: lo qual, como sabe el Señor, testigo de nuestra conciencia, no lo siento tanto, por lo que roca a mis necesidades, quanto por el refrigerio de los siervos de Dios, a quien ella seruia con gran sollicitud, y cuydado, Vuestra santa, y venerable hija Euitoquia (la qual no recibe consolacion ninguna por la muerte de su madre) y todos los demas hermanos se os encomiendan, y saludan con mucha humildad. Embiádme los libros que me escriuistes, auia des compuesto poco ha, ó para leellos, ó para traduzillos. Y con esto nuestro Señor os tenga de su mano.

**EPISTOLA VIGESIMA SE-
CUNDA** para Abigao Sacerdote Español,
en que se excusa de no anello escrito, y lo consuela
de su ceguedad, &c.

Epif. 22.

Psal. 34.

Aunque sepa que tengo muchos pecados, y así digo cada día en la oración: Señor, no os acordeis de los pecados de mi juventud, y de mis ignoracias: con todo esto, como se

sé lo que dize el Apostol: Porque hinchado con la soberuia no caiga en las vias del demonio: y lo que está escrito en otra parte: A los soberuios resiste Dios, y a los humildes dá gracia. Por tanto ninguna cosa he procurado huyr mas desde mi niñez, que el animo hinchado, y la ceruiz erguida, y leuagrada, que prouoca contra si el odio, y aberrecimiento Diuino: y porque sé, que mi Maestro, Señor, y Dios mio, viuiendo en la pobreza de la carne, dixo: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazón: y antes por boca de David anta cantado: Acordaos, Señor, de David, y de toda su mansedumbre: y en otro lugar leemos. Antes de la gloria, y honra, se humillará el corazón del varon, y antes de la cayda se ensoberuecerá. Por tanto os ruego mucho, que no imagineis, que auiendo recebido vuestras cartas, dexé de responder a ellas, ni me cargueis a mi la infidelidad, ó negligéncia de los otros: porque, que causa podia auer, para que auindome vos escrito primero, no os respondiessse, y con mi silencio rechaçasse vuestra amistad? pues suelo yo, sin estas obligaciones, y ocasiones procurar el amistad de los buenos, y entrarme por las puertas de su caridad, sabiendo, que es mejor estar dos, que vno

1. Tim. 3.

1. Pet. 5.

Matt. 11.

Psal. 131.

Prouer. 16.

solo, porque si el vno cayere, el otro le dara la mano, para que se leuante, y porque el cordel de tres ramales con dificultad se rompe, y el hermano, que ayuda a su hermano, sera enfalçado. Escrividme pues cómo osada, y juntad los cuerpos ausentes, con las carras continuas, y no os dè pena, no tener lo q̄ tienen las hormiguillas, las moscas, y las serpientes, que son los ojos carnales, sino holgáos, por rener aquel ojo, de quien se escribe en el libro de los Cánticos:

Cant. 4. Heristeme, hermana mia Espoſa, como de tus ojos, con que Dios es visto, y con que Exod. 3: dixo Moysen: Passando verè el Señor en vision. Finalmente tambien saben algunos Filoſofos del mundo se fatigaron los ojos, para recoger su pensamiento a la pureza del entendimiento: y el Profeta dize:

Jerem. 9. La muerte entrò por nueſtras vérnans, que son los ojos: y los Apostoles oyeron dezir a Christo: El que viere la muger, para desfealla, &c. y así les mandan, que leuanten sus ojos, y miren las mieſſes blâcas, que estauan ya dispuestas para segarſe: lo que me rogays, que con mis consejos quire en vos la vida a Nabucodonosor, y a Rapsazes, y a Nabuzardan, y a Holofernes, digo, que nunca vos pidierades mi socorro para ello, si ellos viueran en vuestra alma,

ma, mas porq̄ ellos son muertos en vos, y vos aueis comenzado a reparar las ruynas de Ierusalen, en compaña de Zorobabel, y de Iesu. hijo de Ioseph de Chã Sacerdote, y de Ezra, y Neemias, y no echais los jornales y premio en saco roto, sino que allegais tesoros para vos en el Cielo, por esso desfeais mi amistad, pensando q̄ soy siervo de Christo. Encomiendoo mucho a mi santa hija Teodora, hermana de Lucinio, de memoria bien acordada, aunq̄ ella por si se esfara en su medada, y esto, para q̄ no se cãse en lo que se comenzado, q̄ es venir a la tierra santa, y vermo cómo mucho trabajo, ni piése, que es unud perfecta auer salido de Egipto, sino llegar al monte Nabo, y al rio Iordan, por innumerables aſſechanças, para q̄ reciba en Galgala la sagüda circüſion, que es la del espíritu, y para q̄ aquellos muros del Egipto caygan trastornados, cómo aquellas voces de las tróperas Sacerdotales, y para q̄ sea degollado Adonizedech, y para que las ciudades de Hay, y Azor, hermosíſſimas en otro tiempo, caygan en tierra. Los hermanos, q̄ está en mi compaña en este Monasterio, se os encomiendan, y embian sus saludes, y yo las embio por medio de vos muy cumplidas a todos los Sãtos, que tienen por bien, amarme.

1, Eſdra 3:
Aggei 1.

Num. 33.

EPISTOLA VIGESIMA TER-
cia para uno q̄ se llamaua Castrucio natu-
ral de Pannonia. El qual auia determinado na-
uegar para Ierusalen por visitar al santo Doct̄or
Geronymo, y assi le dá gracias por ello, y lo con-
suela de su ceguedad, enseñandole como nuestro
Señor, no siēpre embia los trabajos, y tribulacio-
nes por pecados, sino por querernos bien: y para
prouar nueſtra paciencia con que se dē exemplo
a los demas: lo tercero dize, que lo aguarda el
año siguiente.

MI Santo, querido hijo Eusebio,
Diacono, me dize, que no des-
seo de verme, auia des-
seado llegar hasta la Ciudad de Cissa: y que
siendo natural de Pannonia, y criado hem-
pre en tierra firme, no auia des-
seado temido las
grandes répestades y olas del mar Adriati-
co, ni los peligros del mar Egeo, y Ionio, y
que si el amor piadoso de los hermanos, no
os ouiera derendido, ouierades puesto por
obra vuestro inrento: yo estimo en mucho
vuestra voluntad, y la agradezco tanto, co-
mo si ouierades acá llegado: porque en los
amigos no se han de mirar tanto las obras,
como la volūrad, pues lo primero muchas
vezes lo hazen por nosotros nuestros ene-
migos, mas a la volūrad solo el amor, y cari-
dad

Epist. 23.

Nota.

dad puede mouella. Intraamente cō esto os
suego mucho: que no penseis, que la enfer-
medad del cuerpo que teneis, os ha venido
por algun pecado, como p̄sautan los Apōs-
troles, que le auia succedido al que auia naci-
do ciego del viētre de su madre. Y assi pre-
gūrado al Saluador, si auia nacido assi por
sus propios pecados, o por los de sus pa-
dres: el respondiō, que ni por los vnos, ni
por los otros, sino para que se manifestase
en el las obras de Dios. Quātos, y quā-
tos vemos por ai, vnos Gentiles, y paga-
nos, y otros Iudios, y hereges, y de otras iec-
tas diuersas, reuolcándose en el cieno de sus
vicios, y deleyres: y otros q̄ han comedido
mil homicidios, y assi estā bañados en san-
gre, mas feroces q̄ los lobos, y mas robado-
res q̄ los milanos, y q̄ con todo esto no los
roca Dios con ningun açore, ni son castiga-
dos como los demas hōbres? Y por esto se
enfoberuecen cōtra Dios, y no paran, has-
ta poner su légua descomulgada en el cie-
lo. Como por el contrario vemos muchos
varones santos ser arromerados cō diuer-
sas enfermedades, miserias, y necessida-
des, los quales por ventura dizen en su co-
raçō, parece, que he santificado mi anima
en vano, y lauē mis manos entre los Ino-
cētes: y luego reprehediēdose a si mismos,

T 5 dizen:

Ioan. 9.

Psal. 72.

Psal. 97

EPISTOLA XXIII.

dizen: Mas si desta manera juzgare las cosas, sin duda, Señor, reprouaré vuestra generacion (q̄ son vuestros hijos.) Si pensais, hermano Castrucio, q̄ el pecado es causa de la ceguedad, y la ira de Dios de aquello q̄ los Medicos curá a menudo, será poner culpa en el Patriarca Isaac, el qual vió r̄ poco, q̄ engañado dió su b̄dicion a quié no quisiera. Pondreis t̄bien culpa en Iacob, cuiá vista auia com̄çado a enflaquezerte, y como cō los ojos interiores, y espíritu profetico viesse las cosas que auia de suceder mucho despues, y q̄ Christo auia de proceder del linage Real, no podiá ver a Efrayn, y a Manasses. Qual de los Reyes fue mas santo q̄ Josias? y cō todo esto murid alaçeado por manos de los Egypcios? q̄ cosa mas excelente, y santa, q̄ S. Pedro y S. Pablo? y vemos, q̄ murierō cō la espada de Neron. Y dexando aparte a los hombres, el Hijo de Dios murid en la Cruz afrentosamente. Pues viêdo esto vos, como podeis p̄fisar q̄ son dichosos los que gozan de la prosperidad deste siglo, y desus deleytes? Crãde ira, y enojo tiene Dios, quando no la muestra con los que pecan: y asy dize por Ezechiel, hablando con la ciudad de Jerusalem: Ya no me enojaré contigo, porque mi amor, y mi zelo se apartò de ti: que al q̄

Gen. 27.
Gen. 24.

4. Reg. 13.

Nora;

Ezech. 16.

ama

A CASTRUCIO. 159

ama el Señor a esse corrige, y castiga al que admite por hijo: y el padre no enseña sino al hijo q̄ mas ama, ni el Maestro reprehende, sino al dicipulo q̄ tiene mas agudo ingenio: y quando vn Medico cessa de curar al enfermo, es por q̄ desconfia de podelle sanar: y si me respõdeis, como Lazaro recibio males, y trabajos en esta vida, siendo amigo de Dios? digo, que yo r̄bien los padeciã aqui de mi buena volûtad, a trueco q̄ me assegurassen la gloria que esperamos: porque estoy cierto, que el Señor no castiga ninguna cosa dos vezes. En el mismo libro de Iob, se dize, y dà la razon, porque siendo este varon santo, y sin macula, y justo en su generacion, padeciò t̄ grandes males, y trabajos. Y por no ser largo, contando historias antiguas, ni exceder la medida, y terminos que pide vna carta, quiero cõtaros vna cosa que sucediò, siendo yo niño, y fue, que como aquel gran santo Patriarca Antonio ouiesse sido llamado de Aranasio, Obispo de Alexandria, para desherzar las heregias, y cõfundir a los hereges, à la misma Ciudad, y fuessse Didimo, varon doctissimo, q̄ era ciego, adonde el estaua. Entre las otras plaricas que r̄uieron de las santas Escrituras, como se admirasse de su ingenio, y alabasse la agudeza de su animo,

Heb. 12.

Luc. 16.

Num. 21.

mo,

mo, preguntole: Por ventura estais triste, y desconsolado por estar ciego? Y como Dídimo callasse de verguença: preguntandose lo segunda, y tercera vez, le hizo confesar llana, y sencillamente la tristeza de su alma: al qual dixo entonçes S. Antonio: Mucho me marauillo, que vn hōbre prudente réga pena, por carecer de lo que tienen las hormigas, moscas, y pulgas, y que no estè muy alegre, y consolado de tener, y poseer aquella vista, que solos los Santos, y Apostoles, merecieron por especial gracia y priuilegio (que es la inteligencia de las santas Escrituras, y mysterios Divinos,) de lo qual echareis de ver, amigo Castrucio, quanto mejor sea, y de mayor excelècia, ver con los ojos del espiritu, que con los dela carne: y poseer aquellos ojos en que no puede caer la paja del pecado: pues aunque no nos auéis visto este año, no pierdola esperança, que vendreis el que viene: y si el santo Diacono, portador desta carta, mereciere vuestros abrazos, y como enlazados con ellos, os viniereis con el, yo dare por muy bien empleada la tardança, doblandose la ganancia grande, y venida.

Lucr 6:

EPIS-

EPISTOLA VIGESIMA
 Quarta para Iuliano, consolandolo de la muerte de dos hijas suyas donzellas, que se le murieron dentro de veinte dias: a la qual se siguiò luego la desu muger, y de vn yerno con la perdida de toda su hacienda: alaba su mucha caridad, y con el exemplo de algunos le persuade, q̄ camine a la perfeccion, mostrandole cō muchas razones, que el ofrecer a Dios a si mismo, es lo fino della, y excede mucho a todo lo demas que podemos hazer para esto.

A Vsonio, hijo mio, y hermano nuestro, estando ya de camino, y auiedo me visto muy tarde, y despedidose muy presto, y dicho casi en vn punto: Estad en hora buena, y quedaos con Dios, juzgò, que yua vazio, si no lleuaua alguna cosilla de mis niñerías, aunq̄ fuesen escritas de priessa, y sin mucha consideracion. Ya renia quitada la ropa de autoridad, y se adereçaua la posta, y el noble mãcebo vestida la ropa de grana, o fieltro, se ponía su cintro de la espada, y cō todo esto, teniendo vn escriuiente aparejado, me daua priessa, q̄ dictasse algunas cosas, q̄ dichas cō presteza, se escriuiesen con la misma: y apenas las palabras ouiesse salido de mi boca, quando la mano de otro las tuuiese

Epist. 24.

se

se escritas. Rõpo pues el silencio largo, q̄ pa-
ra cõ vos herenido, mas por mi arreuinie-
to, q̄ por la diligẽcia del escriuiente, ofre-
ciẽdoos vna volurad llana de solo mi amora.
Carra es esta escrita de repẽte, sin orden de
sentidos, y sin cõpostura, y ornato de pala-
bras, de tal manera, que echareis de ver en
ella, q̄ os escriuo como verdadero amigo, y
no como orador, y retorico, y q̄ se escriuio
a prisa, y la arrojaro, como si dixeramos, en
la alforja, al q̄ estaua ya el pie en el estriuo.
La diuina Escritura dize, que el cuento a
deshora es como la musica, quando otros
estãn llorando: y asì yo, dexando la gra-
cia, y donayre de la retorica, y aquel aplau-
so que buscan los moçuelos en sus razona-
mientos, me acojo aora a la grauedad de las
Escrituras sanras, donde estã la verdadera
medicina de nras llagas, y los remedios
ciertos de nuestros dolores, en las cuales
hallamos, que la madre q̄ no renia mas que
vno solo hijo, y lo lleuauã ya a enerrar, lo
cobró viuo, y sano: y a la compaña q̄ estaua
al rededor de vna dõzella difuta, fue dicho
q̄ no estaua muerta, sino dormida: i Lazaro
de quatro dias difunto, salio del sepulcro
arado a la voz del Señor, esto digo, porque
me han dicho, que en pocos dias se os han
muerto dos hijas dõzellitas, casi juras, y q̄
vuel-

Ecl. 12,

Luc. 7,

Luc. 11,

vuestra honestissima, y fidelissima muger
Kaulina, ò por mejor dezir, hermana en el
calor de la Fè, con la qual sola descansaua-
des, despues de perdidos los hijos se os ha
muerto subitamente: y como si escapando
vno de la rãpestad del mar, hallase en la ri-
bera ladrones, ò como dizẽ los Profetas, si
huyẽdo de vn osso, encõtrase vn leon, y es-
tendiẽdo la mano azia la pared, le mordie-
se vna serpiere: asì a vos, despues de todo
lo dicho, os ha sucedido la perdida de vues-
tra hazienda, cõ el assolamiento q̄ los ene-
migos Barbaros han hecho en toda la Pro-
uincia, y en el robo comũ hã sido arruina-
das vuestras particulares posesiones, y
lleuadas les manadas de vuestros ganados
mayores, y menores, y vuestros esclauos
presos, y muertos, y el yerno nobilissimo,
q̄ auia des escogido, para vna sola hija, q̄ os
auia quedado, a la qual la muerte delas de-
mas hermanas auia hecho mas querida, rã-
biẽ se os ha muerto: y de lo qual callãdo ro-
do lo demas, recibistes mas tristeza, q̄ auia
des recibido gozo, quando lo hallastes. Es-
ta es la lista, y catalogo de vuestras tãracion-
es, y esta la batalla, q̄ tiene el enemigo an-
tigo cõ Iuliano nuevo soldado de Chris-
to: las cuales cosas, aunq̄ mirandoos a vos,
son grãdes, re spero del batallador forrissi-

Amos 5.

Juan de uita

mo.

Iob 2.

mo, son juego, y sombra de pelea. Al santo Iob despues de los enxábres de males le fue guardada su malissima muger, para q̄ por ella aprédiessse a blasfemar. Y a vos os quitò Dios la vuestra, q̄ era bonissima, para que en ella perdiessedes el còsuelo de vuestras miserias. Diferente negocio es, sufrir la que no queriades, ò dessear la que amauades. Iob en la muerte de tantos hijos ruuo por sepultura sola su casa, que se cayò sobre ellos, y rasgando sus vestiduras, para mostrar el afecto, y sentimiento que como padre tenia, postrandose en tierra adorò a

Iob 1.

Dios, y dixo: Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo tengo de tornar: el Señor me los dio, asì me los quitò, como a el le ha agrado, asì se ha hecho, sea su nombre bendito: Vas hablando aora cò mucha moderacion aueis celebrado las hõras de los vuestros, entre los cumplimientos de muchos parientes, y entre muchos amigos que os còsolauan: Iob perdio juntamente todas sus riquezas, y vinièdo los mensageros de los males, vno en pos de otro, estaua como inmoil a cada vna de las heridas, cumpliendo en si aquella excelencia, y alabança, q̄ se dize del varon sabio: Si el mundo abriendo se, se cayere, no harà sentimiento ninguno con las ruynas. A vos la ma-

Horatio,

yor

por parte de vuestra hazièda os ha quedado, para que solamente seais tentado, quanto podeis sufrir, porque aun no aueis llegado a tal grado de virtud, que peleen contra vos con todos los esquadrones. El que en otro tiempo fue señor rico, y padre mas rico, en vn punto quedò despojado, y desnudo de todas estas cosas, que le auian sucedido, no ouiesse pecado contra el Señor, ni ouiesse hablado palabra indiscreta: regozijandose el señor con la vitoria de su seruo, y teniendo su paciencia por triunfo suyo, dixo al demonio: Asì considerado la bondad de mi seruo Iob, y como no ay otro semejante a el en la tierra? hombre inocente, y honrador de Dios verdadero, y que se aparta de todo el mal, y persevera rodaua en su inocencia? Graciosamente añadio aquella palabra, permanece aun en su inocencia: porque es negocio dificultoso, no me noscarse la inocencia oprimida con males, y trabajos, y no peligrar la Fè, viendose padecer sin culpa. A lo qual respondió el demonio al Señor: Fiel por piel darà el hombre, y rodo quanto riene, a trueco de conseruar la vida: y asì, estended vos Señor la mano, y tocadle en sus huesos, y carnes, y vereis, si no os maldize en la cara.

Iob 2.

Notas

V

Nuef.

Nuestro astutissimo aduersario, y negociado en dias malos, muy bien sabe, que son muy diferentes las cosas exteriores (y que aun los Filósofos del mundo llaman indiferentes, y que no está la perfecta virtud en perdellas, y en menospreciallas) de las interiores, y que siendo desfeadas fuerzan a tener pena, al que las pierde: y assi con osadía niega el alabança, que da Dios a Iob, y dize, que en ninguna manera deue ser loado el que aun no auia perdido cosa de las que ay en lí, sino solamente las exteriores: el qual por conseruar su piel auia ofrecido las de sus hijos, y por gozar la salud de su cuerpo, auia vaziado su bolsa.

Entended pues, como hombre prudente, que vuestras contracciones han llegado a este punto, que es auer dado piel por piel, y que es poco dar todo quanto teneis, por conseruar vuestra vida: y que aun no se ha estendido contra vos la mano Diuina, ni os han tocado las carnes, ni os han quebrantado los huesos, con cuyo dolor es cosa dificultosa, no gemir, y echar a Dios maldiciones en la cara: y assi en los libros de los Reyes se dize, que Nabutha maldixo a Dios, y al Rey, y por esso le apedro el

pues

pueblo. Mas sabiendo nuestro Señor, que su luchador, o por mejor dezir, varon fortissimo Iob, aun en esta vltima, y perfecta pelea, no auia de poder ser vencido, dixo al demonio: Vello ai, yo te lo entrego, tan solamente no te doy licencia, para quitar la vida, ni dañar en el alma, en lo demas haz del lo que quisiere. La carne del varon santo es entregada al poder del demonio, y es reseruada la salud de su anima: porque si hiriera el demonio aquella parte en que está el sentido, y su yzio del entendimiento, no huiera culpa en el que peca, sino en el que se rastornara el yzio. Alabemos pues orros, y ensalcen con publicas alabanças vuestras virorias contra el demonio, por auer lleuado con alegre semblante las muertes de vuestras hijas, y por aueros quitado el luto a los quarenta dias despues de sus muertes, y porque la dedicció de los huesos de vn martyr os fue ocasión de tornar a tomar la vestidura blanca, para no sentir el dolor de vuestra horfandad, y soledad, el qual sentia toda la ciudad, antes os alegrastes con el triunfo del martyr, y por auer acompañado a vuestra muger, no como a muerta, sino como a la que se parria para el Cielo, que yo no os he de enganar con lisonjas, ni echaros can-

Iob 22

V 2

sadi-

Eccleſ. 2.

Luc. 17.

Luc. 18.

Matt. 19.

cadilla para derribaros cō alabanças engañofas: antes os he de dezir lo que os conuiene oyr, y es, que como dize el Sabio: Allegandoos al ſeruiſio de Dios, os aparejéis, para ſer reñrado: y que quãdo huuiere des hecho todo quanto eſtãis obligado, digais: Si eruo ſoy ſin protecho, pues no he hecho mas de lo q̄ deuia. Señor, lleuaſteſme los hijos, que vos miſmo me auia des dado: romaſteſme vueſtra ſierua la qual me auia des empreſtado por vn p̄co de tiẽpo para mi conſuelo: nõ me enſtrizeco, Señor, porque los tornaſteſ a tomar, antes es do y muchas grãcias, porq̄ me los auia des dado. Aquel mãcebo, que en otro tiempo auia ſido rico, ſe gloriaua de auer guardado los mandamientos de la Ley, al qual dixo el Señor en el Euangeliõ: Vna coſa te falta, ſi quiẽres ſer perfecto, ve, y vende todo quãto tienes, y dalo a los pobres, y ven, y ſigueme. El que dezia, q̄ auia hecho todas las coſas, no pudo vencer en la primera baralla las riquezas: por eſto con dificultad entran los ricos en el Reyno de los Cielos, que quieren gente deſembaraçada, y deſſean moradores que buelen: Ve, dize, y vende, no parte de tu hazienda, ſino todo quãto poſſees, y dala, nõ a tus amigos, ni a tus parientes, ni a tus allegados, ni a tu muger,

ni

ni a tus hijos: y aun añadirẽ algo mas, que no guardes para ti coſa ninguna de todos ellos por temor de la pobreza, porque no ſeas condenado como Ananias, y Saira, ſino dalo todo a los pobres, y grangea para ti amigos con la hazienda mala, los quales te reciban en las moradas eternas, porque me ſigas, y tengas por tu poſſeſſion al Señor del Mundo, y puedas cantar con el Profeta: El Señor es mi padre: y como verdadero Leuita, no poſſeas ninguna coſa de la heredad terrena. Eſto pues es lo que os amoneſto, ſi deſſeais ſer perfecto, y llegar a la cumbre del eſtado Apoſtolico, y romando la Cruz ſeguir a Chriſto, y pueſta la mano en el arado, nõ boluer a mirar las coſas de arras. Si pueſto en lo alto del techo, nõ baxais a tomar los vestidos antiguos, y para eſcaparos de las manos de la ſeñora Egiptia deſamparays la capa del ſiglo. Y aſi vereis, que el Profeta Elias, yendo caminando al cielo a gran prieſta, nõ pudo yr con capa, y por eſſo dexõ en el mundo las vestiduras del mundo. Pero dezirme heis: Eſto ya pertenece a la dignidad Apoſtolica, y al que quiere ſer perfecto, pues porque vos nõ quereis ſerlo? Porque ſiendo el mas auentajado en el ſiglo, nõ lo ſereis en la familiaridad de Chriſto? Es por ventura

Actor. 5.
Luc. 16.
Pſal. 15. 72. &
128.

Deut. 10.

Luc. 9. & 17.
Mar. 13.
Gen. 39.
4. Reg. 2.

por auer sido casado? pues tambien lo fue S. Pedro: y al fin dexò la muger con las redes, y el barco. El Señor como prouidentísimo, y desleobisimo de la salud de todos los hombres, y que gustaua mas de la penitencia del pecador, que de su muerte, os quiriò esse achaque, y escusa, para que ella no os abaticie a las cosas de la tierra, antes vos la sigais a ella, que os va tirando para los Reynos del Cielo. Aparejad bienes para las hijas, que hos han ydo delante a la casa del Señor, de tal manera, que sus partes no redunden en acrecentamiento de la de su hermana, sino en rescate de vuestra alma, y sustento de los pobres, y miserables. Estas son las galas, que desde allà os piden, y con estas piedras preciosas quieren que les adornen sus cabeças: y lo que se auia de perder en sedas, y cosas semejantes, conseruese en vestidos dados a pobres. Mirad, que os piden sus legítimas, y estando ajuntadas a su esposo, gustan de parecer pobres y despreciadas, y desleian sus ornamentos propios.

§. III.

Y no ay escultaros, con dezir, que soys Cavallero noble, y muy hazendoso: poned los ojos en el santo varon Pammachio, y mirad la feruorossissima Fe de Paulino

fino Sacerdotè. Los quales no solamente han ofrecido al Señor sus riquezas, sino tambien a si mismos: y còtra la calumnia q̄ ponía el demonio en las obras de Iob, no ofreciò a Dios solo piel por piel, como el dezia, sino tambien le consagraron sus carnes, y huesos, y sus animas, y asì os pueden encaminar a cosas mayores, no solo con palabras, sino tambien con exèplo de obras: porq̄ si soys noble, ellos tambien lo son, y mas nobles en Christo: si soys rico, y hórado, tambien ellos lo son, ò por mejor dezir, de ricos, y hórados, se há hecho pobres: y sin hórta. Y por la misma razò, q̄ se han hecho pobres, y sin hórta por Christo, son mas ricos, y mas hórados, y mas señalados, y gloriosos. Muy biè hazeis en lo q̄ me han dicho, q̄ es acudir a las necesidades de los siervos de Dios, y alentar los Religiosos, y ofrecer muchos dones a las Iglesias: mas todo esto son principios de vña Cavalleria Christiana porq̄ si menospreciáis el oro, muchos Filosofos lo menospreciarò y vno dellos, dexando aora los demas, arrojò el precio de muchas posesiones en la mar, diziendo: Yd desleos malos al proffido, q̄ yo quiero ahogaros, porq̄ vosotros no me ahogueis a mi. Vn Filosofo, q̄ no trara sino de adquirir hórta mudana, y por adquiririllo, anda hecho vñ vil

Nota

Nota.

vil esclauo, arrojò toda su hacienda, y cargó junramente, y vos pensais, que ya auéis llegado a la cumbre de la perfeccion, y de las virtudes; si ofreceis vna parte del todo? Mirad, que a vos mismo quiere Dios en sacrificio viuo, y agradable a sus ojos: a vos digo que basta, y no a vuestras cosas, y por esto os amonestan con varias tentaciones, que Israel con muchas plagas, y dolores es enseñado, y el Señor corrige a los q̄ ama, y açora a los que escoge por hijos. Aquella pobrezilla viuda solos dos cornados echò en el cepo, y por auer ofrecido todo lo que tenia, dixo el Señor, que auia dado mas que todos los ricos del mundo, porque no mira Dios tanto la cantidad, y peso de lo que ofrecen, como la voluntad, y amor de los que lo ofrecen. Mirad, que aunque ayais dado a muchos de vuestra hacienda, y algunos ayan gozado de vuestra liberalidad, cò todo esto son muchos mas los que no han recebido de vos cosa ninguna: porque ay rãtos pobres en el mundo, que ni bastarian las alhajas de Dario, ni las riquezas de Crespo, para satisfazer a todos ellos. Mas si os entregaredes a vos mismo al Señor, y cò virtud Apostolica, como perfecto, començaredes a seguirle, enronces entenderẽis adòde estauades, y quan baxo lugar teni-

Rom. II.

Hebr. 1. & 2.

des

des en el exercicio de Christo. Yo os cònfieso, q̄ no llorastes a vuestras hijas muertas, y q̄ las lagrimas de padre se sacaron en vuestras mexillas con el amor de Christo: mas que es todo esto, respero de lo q̄ hizo Abraham? el qual, cò la voluntad, y quãto fue de su parte degollò a su vnico hijo, por mãdarle el Señor; y auindole promerido Dios, que auia de ser señor de todo el mundo, no desconfiò, q̄ despues de auello muerto, tornaria a viuir para serlo. El Capitan Iopre, ofrecio a Dios vna sola hija q̄ tenia donzella, y por esto merecio, q̄ S. Pablo lo pusiesse en el catalogo, q̄ hizo de los santos: no me contento con que ofrezcais al Señor solo aquellas cosas q̄ las puede lleuar el ladrò, y acometer el enemigo, y lleuarlas alguna cònfiscacion: las quales oy vienẽ, y mañana se vã, y como las olas del mar, y de los rios, ora son ocupadas de vnos, y luego de otros que les suceden, y para dezillo rodo en vna palabra, las auéis de dexar en la muerte, querais, o no querais: ofreced pues aquello, q̄ no os lo puede quitar ningũ enemigo, ni arrebatat ningun tyrano, y lo q̄ vaya cò vos, y os acòpañe a la sepultura, o por mejor dezir, a los Reynos delos Cielos, y a los regalos del Parayso. Dizenme, q̄ edificais Monasterios, y sustentais gran numero de

Gen. 22.

Iudic. 11.
Hebr. 11.

Nota.

santos en las Islas de Dalmacia: todo esto es muy bueno: pero mejor haríades, si vos mismo viuiessedes entre ellos, y fuessedes santo entre los Santos. Sed santo, dize el Señor, porq̄ yo son santo. §. IIII.

LOs Apóstoles se glorian de auer dexado todas las cosas, y seguido al Salvador, y cierto no leemos, que ayan dexado sino vna barca, y vnas redes, y con todo esto son coronados con el testimonio del que ha de ser nuestro juez: por que ofreciéndose a si mismos, dexaron todo lo que tenían. Esto digo: no para poner falra en vuestras obras, ni para deshazer vuestras limosnas, y liberalidad, sino porque no querria, que fuessedes Monge entre los seculares, o seglar entre los Monges: y por que lo hagais todo, pues me dizen, que reñeis delseo de seruir a Dios, y estáis dado al culto Diuino: y si a este mi consejo contradixere algun amigo vuestro, o algun criado, o pariente, y os aconsejare, que tengais buena mesa, y buen plato, como solíades, entended, que esse tal, no trara del bien de vuestra alma, sino del prouecho, y gusto de su vientre: y mirad, que todas las riquezas, y combites grandes se acaban con la muerte, que viene, quando menos pensamos. Dentro de veinte dias auéis perdido dos

dos hijas, vna de ocho años, y otra de seis, y pensais que el viejo puede viuir mucho? Mirad lo que dize la Diuina Escritura por David de la vida mas larga del hombre: Los dias de nuestra vida seran setenta años, y a lo mas ochenta: y si de ay passaren, todo será dolor, y trabajo. Dichoso pues será, y digno de toda bienauenturança, el que la vez lo hallare ocupado en seruir a Christo, y el vltimo dia en seruir a su Salvador, el qual no será confundido, quando hablare con sus enemigos a la pueria, y le diran a la entrada del Paraíso: Recebiste males, y trabajos en tu vida, alegrate aqui agora: por que Dios no castiga vna cosa dos vezes. Al rico vestido de purpura recibio la llama del infierno: y Lazaro pobre, y lleno de llagas, cuyas carnes podridas lamian los perros, y apenas sustentaua su vida miserable con las migajas de la mesa del rico, es recibido en el seno de Abraham, y se alegra con reuerençia gran Patriarca por padre. Cosa es dificultosa, o por mejor dezir, cosa imposible, q̄ goze vno de los bienes presentes, y de los venideros, y q̄ llene aqui el vientre, y alli el alma, y q̄ paffe de vnos deleytes a otros, y sea el mas auerajado en entrádos siglos, y q̄ en el cielo, y en la tierra aparezca glorioso: y si dezis secretamente en vuestro

pecho,

Psal. 89.

Psal. 126.

Naun. 1.

Luc. 16.

Nota bien:

pecho, que porque yo os aconsejo estas cosas, no soy tal, qual desseo que seais vos, y que auéis visto a muchos caer malamente en medio desta jornada? A esso respondo con breuedad, que lo que digo, no es mio, ni lo faco de mi cabeça, sino de nuestro Señor, y Salvador, y que yo no amonesto lo que puedo hazer, sino lo que ha de hazer el que ha de ser siervo de Christo: y ya se sabe, que los luchadores son mas fuertes que sus amonestadores, y con todo esso vamos, que el mas flaco, y debil, amoneita a los mas fuertes, que pelee varonilmente. No pongais los ojos en Iudas, que negó, sino en Pablo que confesó. Iacob, siendo hijo de vn padre riquissimo, solo, y desnudo cō vn baculo en la mano camina a Mesopotamia, y està echado en el camino de puro cansado: y el que auia sido criado de su madre Rebeca con grande regalo, tubo por su almohada de cabeça vna dura piedra, y allí vio vna escalera, por la qual subian, y baxauan Angeles, y al Señor arrimado a ella por la parte de arriba, para dar la mano a los cansados, y para prouocar al trabajo con su presencia a los q̄ subian: por lo qual se llama aquel lugar Berhel, que quiere dezir, casa de Dios, en la qual cada dia suben vnos, y baxan otros: porque aun los que

Gen. 28.

Nota.

gran

eran santos caen, si se descuydan, y son negligentes: y los pecadores, si limpian sus manchas con llantos, tornan a cobrar el lugar que tenian antes: esto os he dicho, para que no os espanten los que caen, antes os prouoquen, y animen los que suben, que nunca el exemplo se toma de los malos: y aun en las cosas del siglo, siempre los despertadores para la virtud se toman de la mejor parte. Mas cosas quisiera deziros, olvidado de mi intento, y de la breuedad que pide vna carta, porque considerando la dignidad de la materia, y de vuestra persona el merecimiento, todo lo que se dize, es poco, y lo bueno es, que nuestro Ausonio començò a pedir algun papelillo, y daua priessa a los escriuientes, y con el relincho del brioso cauallo, reprendia el mancebo diligente la tardança de mi pequeño ingenio: acordaos pues de mi, y procurad tener salud en Christo, y callanco lo demás, procurad seguir, y imitar las pisadas, y exemplos, que teneis dentro de vuestra casa en la santa Matrona Vera, que auiendo seguido a Christo verdaderamente, sufre con paciencia las pesadumbres, y descomodidades de la peregrinacion, y seaos vna muger guía de tan grande hecho.

EPIS-

EPISTOLA VIGESIMA
Quinta para Exuperancio Cauallero noble y virtuoso: al qual amonesto, que dexando el seruicio del Emperador, y su Caualleria se retirare a servir a nuestro Señor con mas perfeccion; y que para esto de su hacienda a los pobres, y se vaya a Beileen el, y su hermano Quintiliano.

Epist. 25.

ENTRE todos los prouechos, que saqué del amistad del santo hermano Quintiliano, este tengo por el mayor, que aunque no os conozco corporalmente, me dio ocasion que os aya abraçado, quando al alma, y meridoos en mis entrañas, porque quien aurà tan sin consideracion, y grossero, que no ame a vn hombre tan virtuoso, y tan santo, que andando aun armado como soldado, y trayendo vestido militar, haze obras de Profetas, y vence con el hombre interior, que fue formado a imagen de su Criador, el exterior, que representa, y promete otra cosa? Por lo qual yo primero, y sin ser incitado os prouoco, y combido, a que nos escriuamos el vno al otro: y os ruego, que me deis ocasion, para tornaros a escriuir muchas vezes, porque despues os escriua con mas cõfiança, y por aora bastará amonestaros breuemente, como a hombre de

pru;

prudencia, q̄ os acordeis de aquello q̄ dize el Apostol. Estàs arado con vinculo de matrimonio? no trates de desatarre, y si estàs suelto, no trates de atarre: y esso se enriède de la aradura q̄ es cõteraria a la soltura. Cõforme a esto, el q̄ sirue al oficio conjugal, arado està, y el q̄ està arado, sieruo, y esclauo es: mas el que està suelto, està libre; pues como vos gozeis de la libertad de Christo, y hazièdo vna cosa prometais, y representeis otra, y casi esteis ya puestro en el techo, y cùbré de la casa, no deueis baxar a tomar la tunica, ni boluer a mirar lo q̄ queda a las espaldas, ni dexar la esteva del arado, q̄ vna vez auéis tomado, en la mano: sino si es posible imitar al santo Patriarca Iosef, y dexar la capa en la mano a la señora Egypcia, para que desnudo sigais al Señor desnudo: el qual dize en el Euagelio: Si alguno no dexa todas las cosas, y tomare su Cruz, y me si guiere, no puede ser mi Dicipulo. Arrojad pues la capa del siglo, y no busqueis las riquezas q̄ son comparadas a las gibas, o corcobas de los Camellos: bõlad desnudo, y ligero al Cielo: y no deis lugar a que la carga del oro apesgue, y abara las alas de vuestras virtudes: y esto digo, no porque yo enrienda, ni sepa, que sois auariento, sino porque enriendo, q̄ la causa de ocuparos en la mili-

cia

1. Cor. 7.

Lucæ 16. &
19.

Gen. 32.

Lucæ 9. &
14.

Matth. 19:

cia, es por llenar vuestra bolsa: la qual nos mada el Señor vaziar. Pues si a los que tienen heredades, y riquezas, les es mado, que las vendan todas, y las den a los pobres, y que sigan al Saluador? o vos soys rico, y deueis hazer lo que os mandan, o soys aun pobre, y en tal caso, no deueis buscar lo que auéis de distribuyr. Cierta cosa es, que Christo nuestro Redentor, quando la voluntad es grande, y muy resignada, todo lo dá por recebido. Ninguno ha auído mas pobre que los Apóstoles: y ninguno ha dexado tanto por el Señor como ellos. Aquella pobrezilla viuda del Euangelio, que echò en el cepo solos dos cornados pequeños, es antepuesta a todos los ricos, porque dio quanto tenia, y diera mas, si mas tuuiera: pues vos no deueis buscar que dar, sino dar lo que ya tenéis adquirido, para que Christo nuestro Redentor conozca en vos su fortissimo soldado, aunque visofno: y para que el padre salga muy alegre a recebiros, como al que viene de vna region muy remota, y os dè la estola, y el anillo, y sacrifica por vos vna ternera muy gruesa: y para que desocupado, y sin estoruo ninguno, os haga nauegar presto, en compañía del santo hermano Quintiliano, para nosotros. Cò esto he tocado a las puer

Nota,

Luc. 21.

Luc. 15.

ras del amistad, si vos me abris, y dais entrada, muchas vezes me rendreis por huesped.

EPISTOLA VIGESIMA
Sexta para vna tia suya llamada Castorina, la qual parece auia estado enojada con el, aunque no se sabe porque, y assi la ruega con la paz, y concordia, q otras vezes le auia ofrecido, trayendo para persuadilla a ello muchos lugares de la santa Escritura.

EL glorioso S. Iuan Apostol, y Euangeliſta dize en vna Epistola: Qualquiera que aborrece a su hermano, es homicida, y matador: y tiene razon, porque como el homicidio, procede muchas vezes de odio: qualquiera que tiene odio a su proximo, aunque no lo aya herido con espada, a lo menos con el animo, y voluntad, ya lo ha hecho. Direisme por ventura, que a que proposito comienza mi carta desta manera? Digo, que para persuadiros, que dexado el rencor antiguo, y enuegecido, aparejemos a Dios morada en nuestro coraçon. Enojaos (dize David) pero de manera, que en ello no pequeis, ni ofendais a Dios. Y declarando el Apostol mas lo que quiso dezir David en esto; dize assi: No dure vuestra ira hasta

Epist. 26.

1. Ioan. 3.

Psal. 48.

Ephes. 4.

hasta ponerse el Sol: que haremos pues no-
sotros el día del juyzio. sobre cuya ira se ha
puesto el Sol, no vn día solo, sino muchos
años, como testigo de vista della? El Señor
dize en el Euangelio: Si trayendo algun
don para ofrecello en el altar, estando allí,
te acordares que tu próximo tiene alguna
queixa de ti, dexa tu ofrenda delante del al-
tar, y ve a reconciliarte con el primero, y
quando lo ayas hecho, buélue a ofrecerla.
A y de mí miserable, y no se si diga también
de vos, pues ha táto tiempo q̄ no ofreci don
en el altar, y si lo ofreci, durando la ira mis-
ma, la ofrenda fue sin provecho para mí:
como osamos alguna vez dezir en la ora-
cion quotidiana: Perdonanos, Señor, nue-
stras culpas, como nosotros perdonamos a
los que nos han ofendido, discrepando tá-
to el animo de las palabras, y la oracion de
las obras? Torno pues, r̄a, a suplicaros otra
vez lo q̄ ha mas de vn año, que os roguè en
la primera carta, y es, que régamos paz: que
es la possession, que nos dexò nuestro Se-
ñor, y vea Christo nuestro Redentor mi
deseo, y vueitra voluntad, pues dentro de
poco tiempo delante de su Tribunal, o la
concordia reconciliada rendrà premio, o la
paz rompida pena, y castigo: y si vos, lo que
Dios no permita, no la quisieredes tener,

Matth. 5.

Matth. 6.

conmigo, yo quedarè sin culpa: porque es-
tami carta, luego que la leyeredes, me es-
cusarà, y absoluerà della.

EPISTOLA VIGESIMA SEP-
tima para Iuliano Diacono, escrita desde
el yerno a Estridon: excusase de no auelle escri-
to, y pidele, que le auise de lo que alla passa, y si
su hermana persevera en el intento de conseruar
la virginidad, y dize, que no haze caso de vno,
que murmurar a del.

REFRAN es muy antiguo, y
muy prouado, que los mentirosos
son ocasion, que nos se de credito
a los que dizen verdad: lo qual
veo, que me ha sucedido a mí en lo que me
reprehendeis, por no aueros escrito: porq̄
si dixere, q̄ lo he hecho muchas vezes, sino
q̄ se han descuidado en daros las cartas los
q̄ las lleuauã, direis vos, q̄ essa excusa es mu-
yisja, en todos los q̄ no escriuè: y si dixere,
que no hallè quien lleuase las cartas, direis
vos, que ha auido mil mensageros de aqui
para essa tierra: y si yo tornare a porfiar, que
ya escriui tambien cõ ellos, por ventura lo
negaran por excusar su negligencia, en no
auellas dado: y assi quedarà el pleyro in-
deciso, y sin aueriguarse entre los ausen-

Epist. 27.

*Sobre la paz con tu enemigo mande
de la paz y de no haber bodas ni
de la paz con tu enemigo mande
de la paz y de no haber bodas ni*

tes, pues que haré? pareceme, que será bien pedir perdón, sin auer cometido culpa: teniendo por mejor pedir paz, el que ha sido echado de su puesto, y lugar, que mouer guerra con fuerças iguales: aunque es cierto, que estoy tan consumido con las continuas enfermedades del cuerpo, y del animo, que reniendo la muerte al ojo, calli aun de mí no me acordaua: y por qué no péscis, que no es así, presentare restigos, como lo hazen los Oradores, despues que han puesto sus argumentos, y razones. El santo hermano Heliodoro se halló aquí, el qual quisiera viuir conmigo en este desierto: pero fuesse ahuyenrado con mis pecados, y maldades. Mas si he tenido culpa en callar, y no escriuirtos, aora lo desquitaré con lo contrario: porque como dize Horacio en una Satira, todos los cantores rienen esta falta, que no quieren cantar, quando se lo ruegan sus amigos: y otras vezes, sin mandar selo nadie, no saben cerrar la boca. Así yo os embiaré tantas cartas, q̄ pienso me rogareis, que no os escriua. Mucho me he holgado de saber, que mi hermana, segun la carne, y hija vuestra en Christo, permanece en el buen proposito q̄ auia començado, q̄ vos soys el primero de quien lo he sabido: porque aquí dōde aora estoy, no solo no se

Esto dize, porque no se atribuya a liviandad de Heliodoro, el auerse ido, cargando como humilde sobre si la culpa, que no tiene.

lo que passa en nuestra patria, mas el aun tí ha quedado rastro della, y dado caso, que la serpiente vltamarina me despedace cō su boca maluada, no remeré ei juyzio de los hōbres, porque tengo de rener a Dios por juez, segun aquello q̄ dixo vno, hablando del que riene segura la conciencia: Aunque se abra el mundo, y se cayga el Cielo, no le daran pena las ruynas. Por tanto os ruego, que acordandoos del mandamiento Apostolico, con que enseña, que deuemos estar firmes en lo començado: procureis su salud, que en ello grangeareis del Señor vuestro premio, y que procureis con vuestras cartas frequentes darme nueua alegria de la comun gloria en Christo.

EPISTOLA VIGESIMA
Octava para Teodosio, y los demas Heremitanos, q̄ vanian en su compañía, a los quales pide, que rueguen a nuestro Señor lo lleue a viuir con ellos en el yermo, como desia.

O quanto holgara hallarme aora en vuestro santo Cōuento, y abraçar vuestra admirable, y santa cōpañia cō todo regozijo, y cōtēto, aunq̄ no la merecen ver estos mis ojos: viera sin duda esse desierto mas a meno, y deleytable q̄ todas las ciudades: viera rābien los lugares desamparados de los morados.

Horacio.

Epist. 28.

res, rodeados de compañías de santos a semejaça de vn Parayso: mas porque mis pecados no dan lugar a que mi cabeça, rodeada de toda maldad, sea puesta en la compañía de los santos, yo no dudo poder vosotros alcágarne de nuestro Señor esta merced: por tanto os ruego afectuosísimamente, le pidais, q̄ me saque por vuestras oraciones de las tinieblas deste siglo. Ya antes lo auia dicho en presencia, y agora no ceso de significar por cartas mi deseo, y es: q̄ mi anima es arrebarada, y llevada con grâdes ansias a esta manera de vida. A vosotros pues pertenece agora, alcágar de nuestro Señor, q̄ tras la voluntad, se siga el efecto: mio es el querello, y de vuestras oraciones que pueda poner por obra lo q̄ deseo. Mirad, q̄ yo soy como aquella oueja enferma, q̄ andaua descaminada, y apartada de toda la manada: y assi, si el buen pastor no me pone sobre sus ombros, y me buelue al aprisco, y me axada, por mas q̄ haga, y por tie a leuárame, resbalaré, y caeré. Yo soy aquel hijo prodigo, y despiciador, q̄ auiendo maltratado toda la hacienda, que mi padre me auia dado, aun no me he arrojado a los pies del q̄ me engendró, ni he començo a desechar, y apartar de mí las bláduras del vicio, y de nassas primeras, por q̄ puedo dezir me-

gor,

gor, que he començo a quererme apartar de mis faltas, que no que he començo a apartarme dellas. Agora el demonio me enreda, y ata cō nueuas ataduras, y proponiendome nueuos impedimētos, rodea por todas partes las mares, y el Póro de que estoy cercado: y puesto agora en medio deste elemēto, no puedo boluer atras, ni passar adelante: y assi lo que resta es, q̄ con vuestras oraciones me alcáteis el soplo del Espiritu santo, el qual me haga passar adelante, y me lleue hasta el puerto de la ribera deseada.

EPISTOLA VIGESIMA NO.

Ena para las Virgenes q̄ uisitan en el monte Hermon, en que se queixa, q̄ auie dolas escrito muchas vezes, no le bā respōdido: y dize, q̄ aunq̄ el no lo merece, Dios recibe a los pecadores, y los busca, y q̄ mirè no juzguè mal de nadie, q̄ es negocio peli groso, y en q̄ de ordinario se engañan los hōbres.

LA pequeñez desta carta, y el escriuirs en tâ poco papel, es indicio, y señal de que viuo en soledad: y por esto puse en poco espacio muchas razones: por q̄ si va a dezir verdad, yo os quisiere escribir mas largo, mas el poco papel, me forçaua a callar, y ser breue: y assi cō industria he suplido mi pobreza, y aunque las letras son menudas, el razonamiento es lar-

Epist. 29.

Epist. 29.

X 4

go:

go: y afsi podeis echar de ver en este artículo de necesidad, el amor que os tengo, pues no bastò, el auer tanta falta de papel, a estoruar, que no os escriuiesse. Perdonad pues por caridad al que està lastimado, que agrauado, y con lagrimas lo digo, pues auiendoos escrito muchas vezes, aun no me auéis querido responder vna letra. Ya yo veo, que no lo merezco, porque no ay comunicacion entre la luz, y las tinieblas, ni entre el pecador, y las sieruas de Christo puede auer alguna amistad, o compañía. Mas considerad, que Iesu Christo se dexò lauuar los pies de vna pecadora, y que los pernillos comen de las migajas, que caen de la mesa de sus señores: y el mismo Salvador dixo, que no vino a llamar los justos, sino los pecadores. Ni tienen necesidad los sanos del Medico: y el Señor mas desea, que el pecador haga penitencia, que su muerte, y el busca la oueja perdida, y la trae sobre sus ombros: y el padre recibe con alegría al hijo prodigo, y perdido, quando buelue a su casa: y aun el Apostol dize: No queráis juzgar antes de tiempo: Quien eres tu, q̄ te atreues a juzgar el fierro ageno? a cuenta de su señor està en pie, o cae, y el que està en pie guardese no cayga; y el mismo Apostol dize: A yudaos a

lleuar

A LAS VIRGENES HERM. 165
lleuar las cargas, y faltas, vnos a otros. Mirad hijas muy amadas, que juzgan muy diferentemente las cosas la passion, y enconamiento de los hombres, y Christo nuestro Señor. Muy de otra manera se sentencia en su santo, y justo tribunal de como se juzga por los rincones de los chifmeros, y murmuradores: muchos caminos parecen a los hombres justos, y santos, que despues se hallaràn torzidos, y abicstos: y muchas vezes en ollas de barro està escondido vn tesoro. Y aunque S. Pedro auia negado a su Maestro tres vezes, las lagrimas amargas que derramò, lo restituyeron en su lugar, y Dignidad antigua: y el Señor dize, que al que mas le perdonan, ama mas a quien le perdonò. De toda la manada no se habla palabra, y por la salud de vna sola oueja enferma, se alegran, y hazen fiesta los Angeles en el Cielo. Y si alguno le parece esto cosa indigna, oyga lo que dize el Señor: Amigo, si yo soy bueno, porque tu ojo es malo, y peruerfo?

(••)

Galat. 6.

Luc. 22.

Luc. 7. & 15.

Matth. 10.

EPISTOLA TRIGESIMA A

Epistola para su amigo Rufino, natural de Aquileya, el qual fizo, q̄ auia aportado a Egipto, y assi lo cõbida, a que se venga cõ el a Siria, diziendo, q̄ si no es Euagrio, todõs los demas compañeros lo hã desamparado, porq̄ Innocencio, y Hilas murieron, y Bonaso se retirò a cierta Isla, para hazer mas aspera penitencia.

Epif. 30:

AVnque por las santas Escrituras tenia yo antes de aora, carissimõ Rufino, conõcida la liberalissima cõdicion de Dios, y como dà mas de lo que le suplicamos, y concede muchas vezes aquellas cosas, que ni ojo las vio, ni oreja las oyò, ni cayeron jamas en imaginacion, o en coraçon de hombre, mas aora lo he prouado, y experimẽtado en mi propia causa, y negocio. Y digo esto, porq̄ pareciendome, que era arto, segun mi gran desseo, y las anlias, que tengo de veros, que cõ escriuirnos el vno al otro, nos pudiessemos pintar como presentes, ha llegado a mi noticia q̄ andays penetrando los desiertos de Egipto, y viurando las compañias de los Monges, q̄ en ellos viuen, y rodeando la fa nilia Celestial en las tierras. O si nuestro Señor Iesu Christo tuuiera por biẽ de hazer cõmigo repentinamẽte lo que en otro

otro tiempo hizo cõ S. Felipe, lleuãdole en vn pũro por los ayres adõde estaua el Eunuco, mayor domo de la Reyna Candace, ò lo q̄ hizo con el santo Profera Abacuc, lleuãdolo a Babilonia, dõde estaua Daniel en el lago de los leones: ò si esto me sucediera, y que abraços tan apretados os diera, y que osculos rã amorosos imprimiera en essa boca, que en otro tiempo, ò errò juntamente cõmigo, ò acerrò juntamente. Mas porque no merezco, no tanto el no venir vos a mi dessa manera, como el no yr yo a vos assi, y las frequentes enfermedades han quebrantado tanto mi corpezuelo, que aun estando sano, es flaco, por tanto os embio en mi lugar esta carta, que os salga al encuentro, y enlazandoos con el vinculo de amor, os trayga hasta donde yo estoy. Estando yo muy desenydado desto, me dio la primera dichosa nueua deste gozo no esperando, el hermano Eliodoro, y tanto lo deseaua, que no creia, que era cierto lo que deseaua, que lo fuesse, especialmente que dezia el xuello oydo a otro, y la nouedad del caso, parece, que quitaua el credito a lo que se dezia. Estando pues assi suspenso, y dudoso, vino otro mensagero cierto, y digno de credito, que fue vn Monge, natural de Alexandria, el qual auia sido embiado

Acor. 8:

Dan. 14:

Esaï. 64.

del pueblo deuoto dias auia, a visitar los santos Cōfessores, que viuen en Egipto, y ya en voluntad son Martyres, y a llevarles algun regalo: el qual hizo que mi voluntad dudosa se inclinasse a creello yo os confieso, que aun en esto renia duda, porque, ni sabia vuestra patria, ni vuestro nombre: mas con todo esto, como dezia las mismas cosas, que ya el otro auia dicho, parece, que se le podia dar mas cumplida fè: finalmente se supo la verdad enteramente, porque la multitud continua, que por aqui passa, afirmaba, q̄ Rufino estaua en Nitria, y auia ydo a visitar al bienauenturado Padre Macario: y ya aqui yo lo crei totalmente, y entonces verdaderamente senti, el verme enfermo: y si las fuerças del cuerpo gastado, y consumido no me ouieran tenido trauado como con vna cadena, ni el calor grande que haze, por ser en medio del Verano, ni la inconstancia, y incertidumbre que siempre hallan en el mar los que nauegan, bastarã a estornarme, que no fuera a veros cō piadosa apresuraciō Creedme, hermano, q̄ no mira con tanto gusto, y aficion el puerro vn marinero, a quien vna tempestad ha arrojado ázia el, ni dessean los campos secos, y sedientos las lluiuas, ni aguarda, y mira con tantas ansias la madre cōgojada a su

su hijo puesta en la ribera, quando viene a desembarcar, como yo os desseo ver a vos: porque despues que aq̄tel furioso, y arrebatado torbellino me arrancó de vuestro lado, y despues que aquella impia, y acelerada partida apartó al que estaua apogado con la liga del amor, y charidad. luego estubo sobre mi cabeça vn publado, y tempestad oscura, y espantosa: y no vi por vn lado, y otro sino cielo, y mares: y finalmente andando en esta peregrinacion incierta vagueando de vna parte a otra, como Iracia, Ponto, y Bitinia, y todo el camino de Galicia, y Capadocia, y la tierra de Sicilia con su gran calor me ouiesse quebrantado, vine a parar en Siria, que me fue tan agradable como vn puerto segurissimo, al que ha padecido naufragio, y tormento: adonde auiendo yo experimentado todas las enfermedades, y trabajos, perdi vno de los que eran como mis ojos: porque vna calentura repentina me arrebató a Inocencio, que era como parte de mi anima: y assi aora solamente gozo de nuestro Euagrio, que es toda mi luz: al qual yo soy pesado, con estar siempre enfermo, porque tenga ocasion de mas merecimientos: en nuestra compañia estaua tambien Hilas, criado del santo varon Melanio, el qual con la pure-

za de sus costumbres auia lauado la mancha de la seruidumbre: y con su muerte me renouò la llaga, que aun no estaua sin señal. Mas porque el Apostol nos prohibe el entriuezarnos por los muertos, y la gran fuerza de la tristeza se ha remplado con la nueua alegre, q̄ha sobreuenido, hazemosos saber estas cosas, para que si no las sabeis las sepais: y si antes las sabiades, nos alegremos junramente. Sabed pues, que nuestro Bonoso: ò por mejor dezir mio: y hablando cõ mas verdad, nuestro, sube ya aquella escala figuratiua, que vio Iacob entre sueños, y lleua su Cruz, y no riene cuydado de las cosas de mañana, ni buelue a mirar atras, siembra en lagrimas, para coger en gozo: y con el mysterio de Moysen cuelga la serpiente en el desierto. Rindanse pues, y den ventaja a esta verdad los milagros fingidos con mentiras, assi en el estilo Griego, como en el Latino. Veis aqui vn mancebo, que se criò en nuestra compañía, y fue enseñado en las disciplinas honestas del siglo: el qual tenia abundãcia de bienes, y en dignidad pocos le hazian vèraja de los de su calidad, y dexãdo su madre, y hermanas, y a vn carissimo hermano, està como vn nueuo morador del Parayso en vna Isla, dõde se oyen contrinuos bramidos del mar, q̄ la ro-

deas, y açora cõ sus olas: donde vnos peñascos, y riscos asperos, y vnos guijarros pelados, y vna soledad que todo pone espanto: alli no ay labrador ninguno, que labre la tierra, ni Mõge ninguno, ni aun el pequeño seruo Onelino, que vos conocistes, el qual le seruia como a hermano con mucha caridad, no està a su lado, como compañero en tan grãde soledad, y assi està solo alli, ò por mejor dezir, estando ya acompañado de Christo, no ve solo la gloria de Dios, la qual rãpoco la auian visto los Apostoles, sino en el desierto. No pone por cierto los ojos en las ciudades soberranas y torreadas, antes ha dado su nõbre, y està empadronado en la renta de la nueua ciudad. Sus miembros se os ponen horror, y espanto cõ el sacode que està vestido: mas desta manera ferà mejor arrebatado en las nubes, para ir a recebir a Christo. No goza por cierto alli de ninguna amenidad de jardines, fuèntes, y estanques, que con nueuas, y secretas inuèciones de despedir las aguas lo recree, mas beue agua de vida del costado del Señor. Poned pues, dulcissimo amigo, delãre los ojos todo este negocio, y cõrepladlo en vuestro animo cõ toda arècion, y cuydado, y enrõces podreis loar la vitoria, quãdo huieredes conocido el trabajo del q̄ assi pe-

1. Thef. 4.

Geref. 28.

Matt. 16.

Luca 9.

Psal. 125.

Num. 21.

lea. Considerad pues como el mar brama, assi furioso al rededor de toda la Isla: y como hiriendo en aquellos peñascos, y cavernas, torna àzia tras con grandes bramidos: mirad como la tierra que alli ay no tiene la hermosura, que otras suelen tener con la grama, y otras yerbas, y como en el Verano no ay en aquel campo las sombras espessas, q̄ en otros, sino vnas peñas abiertas, que parecen carcel espantosa, y con todo esto el està con grandē seguridad, y sin tēmor, ni espanto, y armado todo con la doctrina del Apostol, vn̄as vezes oye a Dios, leyendo las cosas diuinas: y otras vezes habla cō el, quando le ruega alguna cosa: y por vérura vee algunas cosas diuinas, estando en la Isla como el Euāgelista S. Iuan. Mas quantas rraças pensais, que andará dādo aora el demonio, para engañarlo, y quantos lazos, y aslecháças andará armando, para cogello? Por vérura acordandose del antiguo engaño de que vsó con Christo, intentará de persuadille, que tiene hambre, y que es bien q̄ coma: mas ya a esta tenracion se le ha respondido, que no le sufren el hōbre de solo pan. Tābien podrá ser que le ponga delāte las riquezas, y hōras: mas dirale a esso: Los q̄ deslean ser ricos, caen en el cepo, y en tenraciones: y lo que

que dize en otra parte: Toda mi honra, y gloria està en Christo: y podrá ser, que hiefta, y golpee los miēbros cansados con los ayunos cō alguna enfermedad pesada: mas rebatilloha el con las palabras que dize el Apostol: Quando esto y enfermo, entonces me hago mas fuerte: y la virtud en la enfermedad se perficiona. Si le amenaçare con la muerte, dirà el: Yo desseo ser ya desatado deste cuerpo, y estar cō Chrulto. Arrojarle ha saetas encendidas, mas el las recibirá con el escudo de la Fè: y por no cansaros repitiendo muchas cosas, cōbatilloha Satanas, mas defendelloha Christo. Muchas gracias os doy, Señor mio Iesu Christo, por q̄ me auéis dado, quien pueda rogar por mi, y ser mi Abogado en vuestro dia: vos mismo, Señor, lo sabeis (por q̄ los coraçones de todos os estān manifestos, y pāterēs, y penetrais los pensamientos, como viades al Profeta quādo estaua en el viētre de la ballena en el profūdo del mar) en que manera yo, y el nos criamos juntos desde muy niños, hasta ser ya de edad florida, y como ruimos las mismas āmas de leche: y como gozamos de los mismos senos, y abraços de los q̄ nos traían de vna parte a otra: y como despues de los estudios de Roma, yendonos por las mismas riberas medio

2. Cor. 12.

Philip. 11.

Ephes. 6.

Ephes. 6.

Deut. 8.
1. Tim. 6.
Gal. 6.

barbaras del rio Reno, comíamos de un mismo manjar, y morauamos en la misma posada: y como primero comécé yo a querer hōraros. Suplicoos, Señor, que os acordéis, que este vuestro batallador en otro tiempo fue soldado visōño en mi compañía: promessa tengo de vuestra Magestad, que el que enseñare, y no obrare, será llamado minimo en los Reynos de los Cielos; mas que el que enseñare, y obrare, será llamado muy grande. Goze el en hora buena de la corona de la virtud, y adornado de estola siga al Cordero sin mancilla, por los quoridianos martyrios que padece, que al fin en la casa de vuestro padre ay muchas mansiones. Y vna estrella difiere en la claridad de otra: y concededme a mi, Señor, que a lo menos, pueda leuantar mi cabeza entre los calcañales de los santos, y q̄ quando yo comēçare a querer, aya el acabado. Perdonadme a mi, porque no puedo cumplir lo que dessea, y dadle a el, el premio que merece. Pienso, que me he alargado mas de lo que pedia la breuedad de vna carta: lo qual me suele suceder siempre que se ofrece dezir algo de las alabanzas de nuestro Bonoso: mas tornando al principio de donde me aparté, suplicoos, que no permitais que el alma pierda juntamente

Matt. 5.

Nota

con

con los ojos, el amigo que se busca mucho tiempo, y a penas se halla, y con dificultad se conserua. De gusto a quien quisiere el oro resplandeciente, y los metales radiantes, y lo que con ellos se adorna, y compone con tanta pompa, y inuenciones, que al fin la caridad no se puede cōparar con cosa ninguna, y el amor no tiene precio, y la amistad que puede tener fin, y acabarse nunca fue verdadera. Christo nuestro Señor os tenga de su mano.

EPISTOLA TRIGESIMA
Ep̄ima para Nicea Subdiacono, compañero antiguo: pidele q̄ le escriua alguna vez como lo hazen los hermanos Cromacio, y Eusebio.

TVRPILIO Poeta comico, tratando del escriuirnos carras vnos a otros, dize: Solo esto haze, que los hombres ausentés esten presentes: y cierto no fue falsa esta sentencia, aunque lo dixo en vna cosa no verdadera (como es la Comedia) porque, que cosa aya, hablando assi, tan presente entre los ausentes como hablar con los amigos, y oyillos por medio de las carras? Que aun aquellos hombres grosseros de Italia, a los quales Enio Poeta llama Cascos (que quiere dezir viejos) los quales segun dize Ciceron en su Retorica, buscauan

Ep̄if. 31.

Y 2

para

para si la comida a manera de brutos? antes que se hallasse el uso del papel, y pergamino, se escriuian a menédo vnos a otros en tablillas de palo acepilladas, o en cortezas de arboles: y por esto a los que las lleuauan, llamaron tabellarios, que quiere dezir, Lleuadores de tablillas: y a los escritores llamaron Librerós de las cortezas de los arboles en que escriuian. Estando pues ya el mundo tan limado con las artes, quánta mas razon ay, para que no dexemos nosotros de hazer esto, que ellos hazian, entre los quales no auia sino vna cruda rusticidad, y que apenas sabian, que cosa era trato humano? Mirad, que el bienauenturado Cromacio, hermano (no menos, segun la igualdad de las costumbres, que segun la naturaleza) de Eusebio, me ha incitado con sus cartas a que le escriua: y vos, yendoos agora de nuestra compañía, rompéis la nueua amistad de vn golpe, y no la deshazeis poco a poco, lo qual prohibe prudentemente Lelio, en vn libro de Ciceron, sino es que a caso abotreceis tanto el Oriente, que teméis aun embiar cartas vuestras acá. Ea pues, ea pues, despertad, y sacudid el sueño, y embiad si quiera vn villerillo a quien os ama, y suspirad alguna vez, acordandoos de las

recreaciones, y regalos que tuuimos juntos en nuestra patria, y de las peregrinaciones que anduimos juntos fuera della: y si me quereis bien, escriuid al que os ruega: y si os enojais, escriuidme, aunque sea con enojo, porque será para mi gran consuelo, tener cartas de mi amigo, aunque esté enojado.

EPISTOLA TRIGESIMA

Secunda para Cromacio, y Eusebio hermanos, juntamente con Louino su amigo, y su madre, y hermanas donzellas, que viuián en vna misma casa santamente en Estridon: lo en ella a Bonoso, y encargales el cuydado de su hermana.

NO ay para que escriua, yo a cada vno de por sí de aquellos, a quien ha juntado el amor, ni para que haga cumplimiéto con cada vno en particular, pues os amais de tal manera vnos a otros, que no estais menos vnidos, los tres con el vínculo de la caridad, que los dos hermanos con el de la naturaleza: antes si se sufriera, y el negocio diera lugar a ello, encerrara en vn coguillo de vna letra los nombres indiuisos, prouocandome a ello tambien vuestra carta en nombre de todos, de manera, que en vno juzgara auer

Epist. 322

tres, y en tres vno: porque despues que me la embió el santo varon Euagrio a aquella parte del yermo muy ancha, que esta entre los Sirios, y Sarracenos, recibíamolo contento con ella, que fue mayor que el que recibió Roma con aquella felicissima nueua de auer Marcelo su Capitan destruydo primeramente los exercitos de Anibal júto a Nola, despues de la batalla de Canas.

Y aunque el sobredicho hermano me visita muchas vezes, y me ama en Christo, como a sus mismas entrañas: pero mora tan desuiado deste lugar, que no me dexó con menos desseo, y endose, que me auia dado alegría, viniendo. Agora hablo con vuestra carta, y la abraço, y ella me habla, porque ella sola sabe aqui Latin, que en esta tierra, ó se ha de aprender vn lenguaje medio barbaro, o no hemos de hablar palabra. Todas las vezes que por las letras de la carta escritas de vuestra mano se me vienen a la memoria vuestros rostros de mi muy amados, ó falgo de aqui, o venis vosotros acá. Creed al amor que dize verdad, aun quando esta escriuia, me parecía que os via, de quien lo primero de que me quexo es, que auiendo tan grande espacio de mares, y tierras en medio de nosotros, me escriuiais vna carta

tan corta, si no es que yo no lo merecí: se, por no aueros escrito primero, como me dezis, pues no pienso que fue por falta de papel, auiendo como ay contraracion de esta tierra a Egipto: y si como en otro tiempo Prolomeo cerrara los puertos del mar a alguno, el Rey Aralo có todo esto auia embiado pieles, y pergamino de Pergamo, para que con ellos se supliera la falta del papel, que de alli ha venido de en mano en mano, a guardarse hasta el dia de oy el nombre de pergamino: pues que será bien que piense? que daua priessa el mensagero? no por cierto, porque para escriuir vna carta, por larga q sea, basta vna noche. Pues que diremos, que estauades ocupados? rampoço, porque de ninguna cosa ay mas necesidad que de la caridad: luego vna de dos, ó lo dexastes por pereza, o yo no lo merecí: pero mas quiero atribuylo a pereza, que a falta de amor: porque mas facil mōre se puede emendar la negligēcia, que nacer amor donde no lo ay. Bonoso, segun me escriue, como si fuera hijo de algun pece, es amigo de lugares donde ay agua: y yo manchado con la antigua suciedad busco los lugares secos, y peñascosos, como los basiliscos, y escorpiones: el ya pita sobre la cabeça de la culebra, y yo aun soy manjar de la serpiere,

Genes. 29

a quien fue dada por la sentença diuina la tierra por mätenimiento: el puede ya cantar el vltimo Psalmo de los Graduales, y yo, estando aun llorando en el primer escalon, o grada del altar, no sè, si aũ podrè dezir en algun tiempo: Leuádo he mis ojos a los monres, de dõde me ha de venir el socorro. El entre las olas amenaçadoras del figlo, estando assentado en lo seguro de la Isla, quero dezir, en el gremio, ò regaçõ de la Iglesia, por vêtura como otro S. Iuan traça ya el libro: y yo estãdo echado en el sepulcro de mis maldades, y arado cõ los lazos de mis pecados, esto y esperando aquel clamor del señor en el Euãgelio: Ceronymo sal fuera: digo pues, que Bonoso (porq segun la voz del Profeta, toda la fuerça del demonio està en los lomos) lleuõ su cinto a la orra parte del rio Eufrates, adonde lo escondio en el agujero de vna piedra, y hallandolo despues desmenuzado, càtõ quello de Dauid: Señor, vos poseistes mis renes, y rompistes mis lazos, y yo os sacrificarè sacrificio de alabãça. Mas a mi Nabucodonosor me ha lleuado encadenado a Babilonia: esto es, a la cõfussion de mi entendimiẽto, y alli me puso el yugo de mi cautiuidad: y echãdome vna argolla de hierro en las narizes, me mãdõ cantar alguna cosa

de

de los càrares de Sion: al qual yo respondi, caridad, q̃ el Señor suelta los presos, y èl alũbra a los ciegos: y finalmente por cõcluyr con breuedad la desemejança q̃ comencè a poner, entre los dos, yo esto aun pidiendo perdon de mis pecados, y el està ya aguardãdo la corona, y premio de sus obras. Mi hermana (por la diligẽcia del bienauerturado Iuliano) es fruro suyo en Christo, el puso la planra, cultriuada la vosotros, q̃ el Señor la harà crecer en su seruicio. Esta me ha dado como de nuevo tornandome la viua, despues de muerta, por aquella gran llaga q̃ el demonio la auia hecho: Por esta, como dice el Poeta Gentil, esto y remerofo aun de las cosas seguras: porque bien sabeis vosotros, quã res baladizo, y aparejado para caer es el estado de la iuuẽrud: en el qual yo tãbien desfizè, y vosotros no passaltes sin remor: y assi ella aora entrãdo en el, tiene necesidad, de ser ayudada cõ los consejos, y mãdamientos de todos grandemẽte, y sustentada con los consuelos de todos, quero dezir, fortalecida cõ vuestras cõtinuas cartas: y porque la caridad lo sufre todo, ruegoos mucho, que procureis, que tãbien la escriua el Obispo Valeriano, para confortalla, pues sabeis, quãto importa, para que las dõzellas esten firmes, vsar de estos remedios,

Y 5

dios,

Psal. 150.
Psal. 120.Apoc. 10.
Ioan. 10.Tob 40:
Hier. 13.Psal. 138.
y 115.4. Re. 25
Esa. 37.

1. Cor. 3.

Virgil.

1. Cor. 13.

Nota:

dios, y querriendan que sus padres, y superiores tienen cuidado dellas: y pidoos esto, porq̄ en mi patria la rusticidad, y groseria es muy caera, y tienen por Dios al vientre, y les parece que no ay mañana, segun traran de holgarfe, y gozar del buen dia, y tienen por mas santo al que es mas rico, y hase juntado (como dize el proverbio comun, y muy trillado del pueblo) a esta olla vna cobertera tal como ella, que es vn Sacerdote llamado Lupicino: y tambien quadra alli aquello de que se ria, como dize Lucilio, vna sola vez Cresto en su vida, que viendo comer a vn jumento vnos cardos espinosos, dixo: Halladlos por cierto los labios lechugas semejantes a ellos. Pues a vna naue que haze agua por muchas partes la guia vn marinero visofio, y vn ciego guia a otros, para que todos caygan en la hoya, y es tal el gouernador, como aquellos a quien gouierna. A vuestra madre comun dad mis encomiendas con la reuerencia que sabeis, ya que yo la tengo: la qual siendo vuestra companera en la santidad en esto os haze ventaja, que es en auer engendrado tales hijos, cuyo vientre puede llamarse verdaderamente de oro. En la misma forma me encomedad a vuestras hermanas, dignas de que todos las reueren-

Philip. 3.

Epif. 35.

Plinio,

Luca 6.

terencien, las quales han vencido su naturaleza femil, juntamente con el siglo, y renienddo aparejadas sus lamparas con mucho azeyte estan aguardando la venida del Esposo. Odichosa casa, en la qual podemos dezir, que moran otra Ana viuda, y otras donzellas Profetas, y dos Samuelles, criados en vn Tēplo. O pechos bienauenturados, donde vemos vna madre Martyr, rodeada de las coronas de los Machabecos Martyres: porque allende que cada dia confessais a Christo guardando sus mandamientos, con todo esto se ha juntado a la honra particular vuestra vna confesion publica, y manifesta, con que por vuestra industria, y trabajo ha sido lançada de vuestra ciudad la ponçon de la doctrina antigua de Arrio. Admiraisos por ventura de que al fin de la carta aya tornado a començar? que tengo de hazer, no puedo dexar de dezir lo que tengo en el pecho. La breuedad que pide la carta me fuerza acallar, y el amor que os tengo me compele a hablar. Palabras son dichas a priessa, y la oracion va turbada, y confusa: pero al fin el amor no sabe guardar orden.

March. 25.

Luca 23.

1. Reg. 16.

Matt. 24.

Nota.

EPISTOLA TRIGESIMA
tercia para Crisogono Monge en Aquileya,
en que se queixa de que no le ha escrito, y parece
se ha olvidado presto de su amistad.

Epist. 33.

MI grandissimo amigo, y no me-
nos vuestro Eliodoro, os pudo
dezir fielmente el amor que os
tengo, el qual os ama no menos
que yo, que siempre traygo vuestro nom-
bre en mi boca, y en qualquiera platica
que se ofrece, me acuerdo de la alegrissima
compañia que me hizistes, para admirar-
me de vuestra humildad, y ensalçar vuest-
ra virtud, y predicar vuestra caridad: mas
vos me pareceis a los lincez, o lobos cerua-
les, que no se acuerdan naturalmente sinq
de lo que tienen delante, y en bolviendo
ls ojos a mirar otra cosa, se les va de la me-
moria lo que mirauan primero. Assi vos
os aueis olvidado ranto de mi amistad, que
parece aueis borrado aquella carta, que di-
ze el Apostol, que está escrita en el cora-
çon de todos los Christianos: y no parece,
que la aueis borrado como quiera, sino
rayendo las letras del todo con vñas, co-
mo dicen, agudas: y cierto aquellos anima-
les fieros, que dixen, estando caçando cabras
mon-

Plinio.

2. Cor. 5.

moneses debaxo la sombra de algun ar-
bol, si romen algunos cernos, animales tí-
midos, y algun robo, o despojo, que corre
en valde por lleuar tras si su enemigo, des-
pedaçandolo con sus dientes, y enquanto se
acuerdan de caçar, y robar, en quanto la
hambre del vientre lastima la garganta se-
ca: mas en llenando las entrañas con aque-
lla fiereza bañada en sangre, tras la harru-
ra viene el oluido, para no acordarse mas
de caçar, hasta que la hambre se lo acuerde.
Pero vos sin aueros harrado de mi amis-
tad, porque juntaís el fin con el principio?
porque dexais la cosa antes de tomalla? si
no es que deis la escusa que dan siempre
los negligentes, y pereçosos, diziendo:
No renia que escriuiros: pues esto mis-
mo deuierades escriuir, que no reniades
que escriuir.

EPISTOLA TRIGESIMA
quarta para vno que se llamaua Antonio,
que auendolo rogado muchas vezes que le es-
criuiesse, no lo auia querido hazer, y assi
lo reprehende de arrogante,
y altino.

EPISTOLA XXXIII.

Epist. 34.

Matt. 18.

Ioan. 13.

Luc. 22.

Ioan. 4.

Luc. 7.

Mar. 16.

ESTANDO Los Apostoles con-
tendiendo, sobre qual auia de ser
mayor. Nuestro Señor, que fue
Maestro de humildad, asió de vn
niño, diciendo: Qualquiera de vosotros,
que no se conuirtiere como niño, no pue-
de entrar en el Reyno de los Cielos: y por-
que no pareciesse que enseñaua esto, y no
lo hazia, pu solo por obra, quando lauò los
pies a sus Dicipulos, y quando a Judas, que
lo entregaua, lo recibio con beso de paz, y
quando hablò con la Samaritana: y quan-
do estando assentada a sus pies Maria Ma-
dalena, trata del Reyno de los Cielos: y
quando resucitando de los muertos, apare-
cio a vnas mugercicas primero que a los
demas. Mas por el contrario, Saranas cayò
de la cumbre del estado de los Arcangeles,
no por otra causa, sino por la soberuia, con-
traria a la humildad, y el pueblo Iudayco,
que le parecía merecer las primeras sillas,
y saluaciones en la plaça, fue destruydo, y
en su lugar sucedio el pueblo de los Genti-
les, que estaua antes dipurado para ser co-
mo vna gotilla de vna herrada.

Esa: 14. &
40.

1. Petr. 5.

San Pedro, y Santiago, fueron embia-
dos para confundir los sabios del mundo, y
maestros del siglo, por lo qual dize la Es-
critura: Resiste Dios a los soberuios, y dà
grá.

A ANTONIO.

176

gracia a los humildes. Mirad, hermano,
quan grande mal es el que tiene a Dios por
contrario: por esto es menospreciado en
el Euangelio el Fariseo arrogante, y oydo
el Publicano, que era humilde. Si no me
engaño, ya os he embiado diez cartas, tan
llenas de comedimiento como de ruegos: y
vos aun no auéis tenido por bien de hazer-
me vna inclinacion de cabeça, o hablarme
vna palabra: y hablando el Señor con sus
siervos, vos no queréis hablar con vuestro
hermano. Dizeisme, que os escriuio muy
afrentosamente. Creedme, que si la ver-
guenza del estilo, no me detuiera, que os
dixera injuriado, y con sentimiento tantas
cosas, que començarades a escriuirme, si
quisera de enojado: pero porque el eno-
jarse, es de hombres, y no hazer injuria,
es propio del Christiano, tornandome a mi
antigua costumbre, os torno a rogar, que
ameis al que os ama, y habéis al que
juntamente con vos es siervo de

Christo, el qual os
tenga de su
mano.

(2)

Nota.

Luc. 18.

EPIS-

EPISTOLA TRIGESIMA
quinta para san Damaso Papa, en que le dice, como aunque la heregia Arriana auia sido desterrada, todavia auian quedado algunos ramos della en las Iglesias del Oriente, la qual favorecia el Obispo de Antiochia cō los Campenses, y le dauan mucha priessā porque confessasse tres hypostasēs: y asis el santo varon, viendose muy apretado, acude al Papa, y a la Iglesia Romana, como a madre de las demas, y a quien se ha de acudir en todas las dudas: y pregunta, que es lo que deua creer, y muestra como en las palabras q̄ quieren que diga, ay engaño, y ponçōna.

PORQUE la parte Oriental quebrantada entre si con la antigua furia de los pueblos, despedaçā muy por menudo la runica no partida, y texida por lo alto del Señor, y las raposas destruyen la viña de Christo, de tal manera, que es dificultoso entender, y arinar, donde està la fuente sellada, y aquel huerto cerrado entre las cisternas rotas, que no tienen agua. Por tanto me parecio, que deuia acudir, a consultar la cathedra de S. Pedro, y la Fè loada por la boca Apostolica (como puerro seguro) pidiendo agora mantenimiento para mi anima de alli donde

de en otro tiempo recebi la vestidura de Christo (que es el Bautismo) y no ha sido parte para estornar, que no busque esta preciosa margarita, este mar tã ancho, que està en medio lleno de aguas, ni tampoco la muchedumbre de tierras con que estamos apartados: adonde quiera que estuviere el cuerpo, alli tambien se juntaran las aguilas. Auiedo la generacion mala gastado, y cōsumido su patrimonio, solo acerca de vosorros se guarda, y cōserua sin corrupcion la heredad de los padres: ai es cōde la tierra con terruño fertil, recibiendo la semilla limpia del Señor, acude a ciento por vno, q̄ aqui los buenos granos embuelros en los sulcos, como la tierra es ruyn, se cōierte en vallico, y abena loca. Aora nace, y se leuanta el Sol de justicia en el Occidente: mas en el Oriete, aquel Lucifer que auia caydo, ha puesto su trono sobre las estrellas. Vosorros soys luz del mundo, y sal de la tierra: vosorros soys vasos de oro, y de plata, y aqui los vasos de barro, o de madera estā aguardando la bara de hierro, y el fuego eterno que los quebrante, y consuma. Pues aunque, Padre Santisimo, me atemorize, y espante vuestra grandeza, y magestad, por otra parte me cobida, y alieita vuestra humanidad, y blandura: y asi

Luca 7.

Esa. 141.
Matt. 5.

pido como a Sacerdote el sacrificio de salud, y como oueja a su pastor el socorro que he menester: vaya pues fuera toda embidia, y apartese toda la ambicion de la cumbre, y falso Romano, que yo hablo aqui con el sucessor del Pescador, y Discipulo de la Cruz, y yo, que a ninguno sigo por primero, sino a Christo, esto y arrimado, y asido a vuestra Beatitud quiero dezir, que comunico, y estoy vnido con la cathedra de san Pedro: porque se, que sobre aquella piedra esta edificada la Iglesia, y que qualquiera que comiere el Cordero, fuera desta casa, es profano, y no haze lo que dene, y se tambien, que si alguno no estuviere dentro del arca de Noe, mientras dura esta diluio, y tempestad (de las heregias) perecera sin duda ninguna: y porque desseando hazer penitencia de mis grandes pecados, me he venido a esta soledad, que diuide a Siria con sus mojonos junto a Berberia, y auiendo en medio tantos espacios, no puedo pedir a vuestra Santidad siempre lo que desseo, y he menester el pasto del Señor: por tanto sigo aqui a los santos Cōfessores Egypcios vuestros compañeros, y como nauichuelo pequeño estoy escondido debaxo el ambaro de los nauios grandes, y de alto borde. Yo conozco a Vital, a Me-

Matt. 16.

Exod. 12.

lecio lo deshecho, y ignoro a Paulino: qualquiera que no recoga con vuestra Santidad, esparce, y desperdicia, esto es, aquel que no es de Christo, es cōtra Christo: pero aora ay dolor despues de la Fè, que se declarò en el Concilio Niceno, y despues del decreto que se hizo en Alexandria, acudiendo alli el Ocidente, me piden a mi, que sigo la Iglesia Romana vn nombre nuevo de tres hipostases la Cabeça de los Arrianos, y los Campeses, Ruegoleis mucho, que me digan qual, o quales de los Apòstoles salio con estas inuenciones, y novedades? o que nuevo Maestro de las gentes Pablo enseñò estas cosas? Preguntamosles, que piensan que se entiene por las tres hipostases? Y dizen, que tres personas subsistentes. Respondo, que yo tambien lo creo assi: dizen, que no basta sentirillo assi, que lo diga por estos nōbres, porque ay en las silabas no se que ponçonia. Doy voces, si alguno no confiesa tres hipostases, o tres enipostases, esto es, tres personas subsistentes, sea descomulgado: y porque no aprèndo de memoria los vocablos, juzgáme por herege: pues si alguno entendiendo por hipostasia vña, no dize, y confiesa, que ay en tres personas vna hipostasi, ageno es de Christo, y de baxo desta confesion soy señalado con el

cauterio de la vnion, juntamente con vuestra Santidad. Suplico pues a vuestra Santidad, que si es seruido, lo determine y declare: que yo temerè dezir tres hipostates, si vuestra Santidad lo manda, hagase vn nuevo decreto de la Fè despues del Niceno, y confellemos los Catholicos con semejantes palabras a las de los Arrianos. Toda la escuela de las letras seculares ninguna otra cosa emiende por hipostasi, sino vna: pues ruegoles, que me digan, quien osará con boca de comulgada predicar tres substancias? Vna y sola es la naturaleza de Dios, la qual es verdadera, y tiene verdadero ser, porque lo que subsiste y tiene ser por si, no tiene nada de otra parte, sino lo que es suyo, las demas cosas criadas, aunque parecen ser, no son: porque en algun tiempo no fueron, y puede otra vez no ser, lo que en algun tiempo no fue. Solo Dios que es eterno, quiero dezir, que no tiene principio, tiene verdadero nombre de essencia, y assi hablando con Moysen desde la garça, dixo, yo soy el que soy, y Moysen dixo, el que es me embió, clara cosa es, que auia entonces Angeles, Cielo, tierra, y mares, pues como apropiã Dios a si propriamente el nombre comun de la essencia? mas porque sola aquella naturaleza es

per

perfecta, y ay vna Deidad en tres personas, que tiene ser verdadero, y es vna naturaleza, qualquiera que dize, que ay tres seres: esto es tres hipostates, o vnias, debaxo de nombre de Deidad, procura dezir, y poner tres naturalezas: y si assi es, porque nos aparramos de Arrio con las paredes, estando vnidos con el error? Iunrese con vuestra Beatitud Vrsicino: y haga compañía a Auxencio, con Ambrosio: pero Dios nos libere, que la Fè de la Iglesia Romana tal confesse, ni que los coraçones religiosos de los pueblos beuan tal sacrilegio: bastenos a nosotros dezir, que ay vna substancia, y tres personas subsistentes, perfectas, y iguales, y coeternas, no se nombren tres hipostates, si soys seruido, y sea tenida vna. Cosa es sospechosa, quando en vn mismo sentido differen las palabras, bastenos a nosotros la credulidad, que auemos dicho, y si a vuestra Beatitud le parece acertado, que deuemos dezir tres hipostates, con sus declaraciones, yo no lo negarè: pero cr... me, que ay ponçoña escandida debaxo de la miel: y que el Angel de Saranas se ha transfigurado en Angel de luz. Bien declaran la voz hipostatis, y quando yo digo, que siento lo que declaran, juzganme

2. Cor. ii.

por Herege: para que se fatigan tanto por vna palabra? porque se esconden debaxo de vna voz ambigua, y dudosa? si creen assi, como declaran, yo no condeno lo que confesuan, y tienen, y si yo creo como ellos fingien, que creen, dexenme tambien hablar lo que dicen, que sienten con mis propias palabras. Por tanto suplico a vuestra Beatitud, por reuerencia de Christo crucificado, y por la salud del mundo, y por aquel que es Trino y Vno, que me autose con sus cartas, y me dè licencia y autoridad, o de callar, o de afirmar esto de los hypostasas, y porque a caso por no saber el lugar en que viuo, no sea ocasion de engañarse, siruase de encaminarme las cartas con los mensageros que escriuiere a Euagrio Presbytero, a quien conoce muy bien, y juntamente me significarà, con quien de los tres Prelados de Antiochia deuo comunicar: porque los Campenses, ayuntados con los Hereges Tarsenses, ninguna cosa procuranmi pretenden mas, que con la autoridad de que estan ayuntados a vuestra Santidad, y con su arrimo, y amparo predicar tres hypostasas en el sentido antiguo.

EPISTOLA XXXVI. PARA
El mismo Damaso, en que por no auerle respondido a la passada, torna a importunallo, y suplicalle, q se cõpaderca del, y le saque desta angustia, como Padre y pastor, y successor de S. Pedro.

AQUELLA muger de quien haze mencion el Euangelio, por ser porfiada y importuna, en pedir lo que auia menester, al fin merecio ser oyda, y alcanzar lo que pedia: y el otro que fue a pedir los panes a su amigo a media noche, aunque hallò cerrada la puerta, y que yà el y sus criados estauan acostados, por la importunacion alcanzò lo que auia menester, y aun el mismo Dios, que con ningunas fuerças puede ser vencido, lo fueron los ruegos del Publicano: y la ciudad de Ninive, que auia perecido por sus pecados, se reparò con las lagrimas y penitencia. Mas dirame vuestra Beatitud, que a que proposito, tan larga arenga y exordio? Digo pues, que para suplicaros, que como Grande, mireys a mi que soy pequeño: y como pastor rico y poderoso, no menos precieys la oueja enferma. Christo nuestro Redentor, desde la Cruz lleuò al Parayso al buen Ladron,

Epist. 36,
 Luc. 18,

Luc. 18?
 Ioan. 5.

- Luc. 13. don, y para que ninguno pensasse, que la penitencia y conuersion era tardia en algun tiempo, conuirtió la pena que padecia, por el homicidio que auia hecho, en martyrio y merecimiento, ya se sabe, que Christo recibe cō alegría, y a braços abiertos al hijo prodigo, quando buelue, y que dexando las nouenta y nueue ouejas, trae en sus ombros el buen pastor vna ouejilla, que se auia quedado recagada. San Pablo de perseguidores hecho Predicador: y aun le cegaron los ojos corporales, para que viese mas y mejor, con los del alma, y el que lleuaua primero presos los siernos de Christo, al tribunal, y concilio de los Iudios, el mismo se gloriaua despues, de ser atado y puesto en prisiones, por amor de Christo. Pues yo como en otra os escriui, recibí en Roma la vestidura de Christo, y agora viuo en los desiertos, que parten terminos entre Syria y los Barbaros: y porque no pensays, que alguno me condenò a este desierto, yo mismo lo escogi, para hazer penitencia de mis pecados, como sabidor dellas. Mas como dize el Poeta Gentil, los que pasan la mar, aunque mudan el clima, y el ayre; mas no el alma, y las costumbres. Así a mi, aunque me mudé de vna tierra a otra, no dexó de seguirme, y venir.
- Luc. 11.
Agor. 7.
2. Cor. 11.
Horacio.

venirme a las espaldas el enemigo sin castigos de tal manera, que en este desierto padezco mayores batallas; porque por vna parte la rabia y furor de la secta Arriana, fauorecida con la potencia del mundo se abraueze, y por otra la Iglesia partida en tres partes, cada vna procura lleuarme para si. Y los Monges que viuen aqui cerca con la autoridad antigua se leuantan contra mi, mas yo puesto en este conflicto, y aprieto, doy voces, diziendo: el que se junta con la Caredra de san Pedro, esse solo es mi amigo. Melecio, Vidal, y Paulino dizen cada vno, que estan arrimados a vos, y si vno soloto dixera, pudieralo creer: pero agora siendo de contrarias sectas, es imposible: y así ò todos tres mienten, ò los dos por lo menos. Por tanto os suplico humildemente por la Cruz del Señor, por la reuerencia, y honra que se deue a la Fè, y por la Passion de Christo, que pues vuestra Beatitud sigue a los Apostoles en la dignidad, y honra, los siga en el merecimiento, y así se vea asseñado a juzgar con los doze, y así le ciña otro, quando sea viejo, como a san Pedro, y así alcance la morada del Cielo con san Pablo, que me auise, y enseñe con sus carras, a quien destos deuo seguir, y comunicar, aqui en Siria; y no des-

Z 5

desprecie vn alma, por la qual dio Christo su vida.

EPISTOLA TRIGESIMA
Octava para Marcela Matrona Romana, en que se escusa de auerle escrito corto, por estar ocupado, en cotejar la traslacion de Aquila con los libros de los Hebreos: y por auerle escrito tan corto, pone con esta carta otras dos, que auia escrito para otras dos personas, para que ella tambien las lea.

Epist. 38.

DOS causas huuo para escriuiros tan breue carta: la vna fue, que el mensagero estaua de priessa: la otra, que yo estaua ocupado en otra cosa, y no quise ocuparme en esta agena de mi intento. Dircisme, que que causa pudo auer tan grande, y de tanta necesidad, que vastasse a estoruar el escriuiros vna carta? Digo, que ha ya muchos dias, que estoy confiriendo la traslacion de Aquila con los libros de los Hebreos, para ver, si a caso la Sinagoga, en aborrecimiento de Christo, ha mudado alguna cosa: y para dezir la verdad cō amistad muchas cosas hallo, que son muy a proposito, para confirmar, y fortalecer nuestra Fè. Ahora mirados desde los Profetas Salomon, y el

y el Psalterio, y los libros de los Reyes por inenudo, y por orden, tengo ya entre manos el Exodo, el qual ellos llaman Ellofomoth, con intencion de passar al Leuitico. Pues ya vereis, que esto no se deuia dexar por ninguna otra obra: mas porque nuestro amigo Currencio no vaya vazio, y asì aya corrido en balde, me parecio juntar cō esta cartilla otras dos, que escriui los dias passados para vuestra hermana Paula, y para su querida prenda Eustoquia; para que quando las leyeredes, y hallaredes en ellas alguna cosa de doctrina, y de donayre, y gracia, penseis, que tambien se escriuieron para vos, como para ellas. Dezidle a nuestra madre Albina, que desseo tenga salud, y hablo de la del cuerpo, porque no ignora, quanto tenga en el alma: y ruegos mucho, que le deis mis encomièdas, y la fauorezcays, y regalays con doblado oficio de piedad: porque en ella es amada juntamente vna que es Christiana, y madre.

EPISTOLA TRIGESIMA
Nona para san Agustin, y Alipio su amigo, en que les da la norabuena, de auer con su diligencia apagado la heregia de Celestino, o de Pelagio, y escusase, de no auer respondido contra los libros de Arriano Diacono, el qual era dicipu-

discipulo de Celestino, y auia escrito contra la carta desse Santo.

Epist. 39^a

EL Santo Sacerdote Inocencio que lleua esta, no lleuó el año pasado ninguna mia para vosorros, como hombre que no auia de boluer a Africa, mas doy gracias a nuestro Señor, por auerlo ordenado de tal manera, que cō vuestras cartas auéis vencido mi silencio, porque me es muy agradable sin duda ninguna qualquiera ocasion que rengo de escriuiros, y pongo a Dios por testigo, que si pudiera tomar alas de paloma, yo me emboluiera en vuestros brazos: y aunque esto lo huiera yo hecho siempre por el gran merecimiento de vuestras virtudes: pero agora mucho mas, porque cō vuestro trabajo y ayuda ha sido degollada la heregia Celestina, la qual de tal manera auia inficionado los coraçones de muchos, q̄ viendose vencidos y condenados, cō todo esso no dexan la ponçoña de sus animos: y ya que no pueden otra cosa, aborrecēnos, como a personas, por las quales piensan, que han perdido la libertad de enseñar la heregia. Ya lo q̄ me preguntais, si torné a escriuir contra los libros de Arriano falso Diacono Celesté, el qual se apacienta muy a sus anchuras.

mas, para administrar palabras sin sustacia, de la blasfemia agena: sabed, que récebi sus libros, embiados en ceduillas, ò abreuia-dos, por el santo hermano nuestro Eusebio, Sacerdote pocos dias ha, y desde entōces, ò por mis muchas enfermedades, ò por la muerte de la santa, y venerable Eustoquia vuestra hija, estádo tan lastimado, que casi me parecio, que no auia qué hazer caso de ellos: porque está atollado en el mismo lodo, y fuera de vnás palabras sonoras y mēdigadas, ninguna otra cosa habla: mas con todo esso yo he trabajado mucho, para que procurádo el, responder a mi carta, se manifestasse mas claramente, y mostrasse a todos sus blasfemias: porque todo lo que niega auer dicho en aquel miserable Cōcilio Diospolitano, lo confiesa en esta obra: y no es muy gran valentia, responder a vnas necessimas necedades: mas si el Señor me diere vida, y yo tuviere abundancia de escriuiētes, con pocas rrañochadas le responderé, no para conuencer la heregia ya muerta, sino para confutar con mis palabras su impericia, y blasfemia; aunque esso mejor lo hizierades vosorros, por no obligarme yo a loar mis cosas cōtra vn herege. Vuestros hijos, y mios Albino, Apiniano, y Melania se os encomiendan mucho. Esta

Esta carta de Belen di al santo Presbytero Inocencio, para que la lleuasse. Vuestra niera Paula os pide lastimadamente, q̄ os acordeis della, y os embia muy gr̄ades encomiēdas. Nueſtro Señor por ſu clemēcia os guarde de todo mal: tened memoria de mi, ſeñores, verdaderamente ſantos y Padres, dignos de toda honra y reuerencia.

EPISTOLA QUADRAGESIMA.

Ma para el mismo san Agustín, en que le da el parablen, y las gracias, de auer con su industria abogado las heregias de los Pelagianos.

Epif. 40.

EN todo tiempo he honrado con la reuerencia que es razón, y amado al Señor, y Salvador, que mora en vuestra alma: y aora si es posible, añado algo al monton, y lo lleno cūplidamente, por q̄ no se passa vna sola hora, sin hazer memoria, o mencion de vos, q̄ con el ardor de la Fè auéis resistido, y estado firme, cōtra los vientos q̄ soplan: y quanto ha sido de vuestra parte auéis querido mas salir solo de Sodoma libre, q̄ morar en cōpañia de los q̄ perecian. Bien sabe vuestra prudencia lo q̄ digo, auentajado en virtud: En Roma soys muy estimado, los Catholicos os honran como a fundador otra vez de la

de la Fè antigua, y ostiene sobre sus ojos: y lo que es señal de mayor gloria, todos los hereges os aborrecen, y a mi de la misma manera, para matar con el desso, a los que no pueden con las espadas. Nueſtro Señor Iesu Christo por ſu clemencia os guarde, y libre de todo mal. Acordaos de mi, ſeñor, digno de toda reuerencia, y Padre beatissimo.

EPISTOLA QUADRAGESIMA

Epistola para el mismo san Agustín, en que le da a entender, que las heregias, que auian sido bonnecias, apagadas, y condenadas, publicamente andauan solapadas en lo secreto, y procurando sus autores resuscitallas torcidamente, y que el Obispo de Ierusalén a lo disimulado fauorecia a los Arrianos.

Epif. 41.

Muchos ay que cojean de entrambos pies, y q̄ con tener quebrantadas las ceruices, no se inclinā, ni sugeran, cōseruando el afecto, y inclinaciō del error antiguo, aunq̄ no rienen la misma libertad q̄ antes tenian, para predicallo. Los santos hermanos q̄ viuen en nuestra pequeña compañía, y en especial vuestras santas y venerables hijas os ambian muchas saludes cō toda humildad y reue-

y reuerencia. Hazedme merced, de darlas de mi parte a vuestros santos hermanos, y señores míos Alipio, y Euodio. Nabuchodonosor tiene cautiuua la ciudad de Ierusalén, y no quieren oyr los consejos de Ieremias, antes dessea boluerse a Egipto, para morir en Taphnes, y perecer allí con sempiterna seruidumbre y esclauitud.

EPISTOLA QUADRAGE.

Esima segunda, para vn gran Orador Romano, el qual por persuasión de Rufino le auia preguntado, porque en sus libros vsaua de exemplos de las letras seglares y Gentilicas, con que parecia escurrecer el resplandor de la Iglesia, y manchallo con las cosas de los Gentiles. Respondele, y dà la razon porque lo haze, y dize a quien imita en esto.

Epil 42.

Legado ha a mi noticia el prouecho, que vuestras amonestaciones hizieron a nuestro amigo Hebeos: y esto no tanto por lo que vos me escriuís, como por la penitencia que el haze, y en gran manera nos ha agradado mas, viendote corregido, que nos auia lastimado y hecho daño, quando errò. Contendieron entre sí la misericordia, y el perdon del padre, y la piedad del hijo, y esto, no acordando.

standose el vno de las cosas passadas, y prometiendole el otro, hazer tambien lo que deue en el tiempo venidero: por lo qual nos deuemos holgar nosotros, y vos junramente, porque nosotros recebimos a nuestro hijo, y vos aprouays a vuestro dicipulo: y a lo que me preguntays en el fin de vuestra carta, que porque en mis libros pongo algunas vezes exemplos de las letras seglares, y mancho la hermosura de la Iglesia con las suziedades de los Gentiles. Respondo breuemente, que nunca vos me preguntarades esto, si no estuierades del todo entregado a Tulio, y si leyerades las santas Escrituras, y dexando a Volcacio, reboluerades los Expositores dellas. Porque quien ay, que no sepa, que en los libros de Moysen, y Profetas ay romadas algunas cosas de los libros de los Gentiles? y que Salomon propuso algunas dudas a los Filosofos de Tiro, y les respondió a otras, que ellos le propusieron: y asien el principio de los Prouerbios amonestas, que entendamos, y penetremos las palabras de la prudencia, y las astucias, o equiuocaciones de las palabras, y las parabras, y semejanças, y la oscuridad de las palabras, y razones, los dichos de los Sabios, y sus enigmas, que

Prou. 12

todas las cosas propias de los Dialecticos,
 y Filosofos. Mas aun tambien el Apof-
 tolan Pablo escriuiendo a su dicipulo Ti-
 to, se aprouechò de vn versoquelo del
 Poera Epimenides, que dize assi: Siempre
 los de Crera son mentirosos, malas bes-
 tias, vientres perezosos: de cuyo verso
 heroyco tomò despues Calimaco la mirad.
 Y no ay que marauillar, si entre los Lati-
 nos la traslacion expresa palabra por pa-
 labra no guarda la medida puntual en el
 verso, pues aun Homero puesto en prosa
 en la misma lengua, a penas tiene trauazò,
 y coherencia. Y en otra epistola el mismo
 Apostol pone vn senario del Poera Me-
 nandro, que dize assi: Las malas pala-
 bras corrompen las buenas costumbres.
 Y estando en Arenas disputando en el Au-
 diencia, o Templo de Marre, citò por
 testigo al Poera Arato, diziendo, y somos
 de su mismo linage y casta: lo qual es cla-
 sula de vn verso Heroyco: y porque aun
 no pareciesse poco todo esto, el Capitan
 del exercito de Christo, y Orador inuido,
 haziendo el negocio de la causa de Chris-
 to, aun la inscripcion de la estatua, que
 leyò a caso, la torziò con grande arte, para
 argumento de la Fè: y esto hazia, como
 quien auia aprendido del verdadero Da-
 uid.

Tit. 1.

I. Cor. 13.

Act. 17.

uid, a sacar por fuerza la espada de las ma-
 nos de sus enemigos, y cortar la cabeça del
 seuerissimo Goliath con su propio alfan-
 ge: y tambien auia leydo en el Deute-
 ronomio, que estaua mandado por pala-
 bra del Señor, que a la muger cautiuua, ò
 esclaua le rayessen la cabeça, y las cejas,
 y que le cortassen todos los cabellos, y
 vñas del cuerpo, y que assi la podrian to-
 mar por muger: pues que ay que marauil-
 llar de que yo procure hazer de la ciencia
 secular por su hermosura, y gallardia, en
 el language, y por la gracia de sus miem-
 bros, de esclaua, y cautiuua vna Israelita?
 y si todo lo que ay en ella muerto, y mor-
 tifero de idolatria, de deleyre, y de er-
 rores, y de apetitos malos, ò lo corto,
 o lo raygo, y engendro della, para el
 Señor de los exercitos vnos esclauillos,
 nacidos en casa, mezclados al cuerpo
 purissimo? todo mi trabajo redundo en
 prouecho de la familia de Christo, y el
 estrupo de la agena acrecienta el nume-
 ro, de los que juntamente son sus sier-
 uos. El Profeta Oseas tomò por muger
 a vna fornicaria, llamada Gomer, hija
 de Balain: y della naciò vn hijo, que
 se llamò Iezrael, que quiere dezir sem-
 illa de Dios. Esayas rayò con vna na-

I. Reg. 17.
Deut. 21.

Oseas 1.

Esai. 7.

EPISTOLA XLII.

Ezech. 5.

uaja aguda la barba, y las piernas de los que pecauan. Y Ezechiel, en figura de Ierusalen fornicante, se corta el cabello de la cabeça, para que se le quite, todo lo que carece de sentido, y de vida en ella. San Cipriano varon de grande eloquencia, y Martyr es reprehendido, segun refiere Firminiano; porque escriuiendo contra Demetriano vsò, y se aprouechò de los testimonios de los Profetas, y Apostoles, los quales, el dezia, eran fingidos, y inuentados, pudiendo aprouecharse mejor de los Filósofos, y Poetas, a cuya autoridad, como Gencil, no pudiera contradizeir. Escrito han contra nosotros Celso, y Porfirio: al primero respondió Origenes: y al segundo Metodio, Eusebio, y Apolinario, y esto con grandissima fuerça: de los quales Origenes escriuiò ocho libros, y Metodio llegó a diez mil versos, y Eusebio, y Apolinario compusieron veinte y cinco, y treynta libros, leedlos, y vereys, como yo en comparacion suya soy imperitissimo, y que despues de tan largo tiempo, como ha, que no leo estas cosas, apenas, y como por sueños me acuerdo, de lo que aprendi, siendo niño. Iuliano Augusto vomitò siete libros contra Christo nuestro Redemptor,

yen.

yendo a la guerra de los Parrhos, y como dicen las fabulas de los Poetas, se despedaçò con su misma espada. Si yo pretendiere, escribir contra este tal, pienso, que me lo estoruareys; porque no hiera a vn perro rabioso con la doctrina de los Filósofos, y Estoicos: esto es, porque no le torne a herir con la maça de Hercules; aun que luego en la batalla murió, y conociò el poder de nuestro Nazareno, ò Galileo: que así solia llamar a Christo: y recibió el premio de su lengua hediondissima, atravesado por las entrañas con vna lanza. Iosefo, aprouando la antigüedad del pueblo Iudayco, escriuiò dos libros contra Apion Alexandrino Gramatico, y pone en ellos tantos exemplos, y testimonios de las letras seglares, que a mi me parece milagro, como vn varon Hebreo, y dado desde su niñez a las letras sagradas, zuia podido reboluer toda la libreria de los Griegos. Que dirè de Filon, al qual los criticos, ò censores llaman otro Platon, o el segundo Platon Iudio? quiero discustir por cada vno dellos: No sabeys, que Quadrato dicipulo de los Apostoles, y Obispo de Arenas presentò a Adriano, Principe que visitaua el Templo, o los sacrificios de Eleusina, vn libro en fauor de nuestra sagrada

Religion, y fue para todos de tanta admiracion, que como el renia excelente ingenio, se conuencio, y alzò la mano de vna persecucion grauissima, con que la affigia? Aristides Filosofo, varon eloquentissimo ofrecio al mismo Principe vna apologia, o defenfa de nuestra Religion texida de varias sentencias de Filosofos, al qual iminò despues Iustino: y assi ofrecio vn libro, que escriuio contra los Gentiles al Emperador Antonino Pio, y a sus hijos, y a todo el Senado: en que defendia el afrenra de la Cruz, y predicaua con toda liberrad la Resurreccion de Christo. Que dire de Meliron Obispo de Cerdeña? que tambien de Apolinario sacerdote de la Iglesia Serapolitana? y de Dionysio Obispo de Corinto, y de Taciano, y de Bardesano, y de Hireneo successor de Forino Martyr? los quales declararon con muchos libros, de que fuentes de Filosofos manarò los venenos de cada vna de las heregias de Origenes? Pantaneo Filosofo de la secta Stovca, fue embiado a la India por Demetrio Obispo de Alexandria, a fama de su grande erudicion, para que predicafse a Iesu Christo entre los Bracmanos, y Filosofos de aquella gente. Clemète Prelbytero de aquella Iglesia de Alexandria, que

que a mi juyzio fue el mas erudiro de todos, escriuio ocho libros de varias cosas, y otros tantos de las disposiciones, y exposiciones, y orro còrra los Gètiles, y tambien otros tres del pedagogo, o ayo: que cosa ay en ellos indosta? o que ay, por mejor dezir, que no sea sacada de las entrañas de la Filosofia? imitando Origenes a este autor escriuio diez libros de cosas varias, còparando entre si las sentencias de los Filosofos, y de los Christianos: y còfirmando todos los dogmas de nuestra Religion, de lo q dixeron Platon, Aristoteles, Numenio, y Cornuro. Tambié Melciades escriuio vn excelente libro contra los Gentiles. Hipoliro tambien, y Apolonio Senador de Roma còpusieron sus libros propios: rábien ay vnos libros de Iulio Africano, q escriuio la historia de los tièpos, y otros de Teodoro, que despues se llamó Gregorio, varon en quien respaldacioneron las señales y virtudes Apostolicas, y otros de Dionisio Obispo de Alexandria, tambien ay otros de Anatalio Sacerdote de la Iglesia Laodicensa, y de los Presbyteros Panfilo, Pierio, y Luciniano, Malchion, Eusebio Obispo de Cesarea, y de Eustachio Antiocheno, y de Aranasio Alexandrino, y tambien de Eusebio Emiseno, y de Trialeo de Chipre,

y de Asterio Scitopolitano, y de Serapion Confessor, y de Tito Obispo Bostrése: y de los de Capadocia Basilio, Gregorio, Anselmo, Iochio, los quales todos en tanto grado llenaron sus libros de doctrina, y sentencias de los Filósofos, que no sabreis, de que admiraros primero en ellos, o de la erudicion en las cosas seculares, o de la ciencia de las santas Escrituras: pero vengamos agora a los Latinos, que cosa mas erudita, que Terruliano, o que cosa mas aguda? su Apologarico, y libros contra los Gentiles contienen toda la enseñanza, y ciencia de los siglos. Minucio Feliz defensor de causas en la Audiencia Romana en el libro que intituló, Octauio, y en otro contra los Mathematicos (si el titulo no es falso, en lo que toca al autor) que cosa dexò de rocar, de las escrituras de los Gentiles? Arnobio compuso siete libros contra los Paganos, y su dicipulo Lactancio otros tantos, el qual tambien escrivio dos volumenes de la ira, y de la obra de Dios, y si gustareys de leellos, hallareys vna suma, o compendio de los dialogos de Ciceron. A Victorino Martyr, aunque le falta erudicion en sus libros, con todo esto no le falta voluntad, y desseo della. Pues Cipriano con que breuedad, y cõ que

ciencia:

ciencia de todas las historias, y con que resplandor de palabras, y sentidos prouò breuemente, que los Idolos no son Dioses? Hilario Confessor de mis tiempos, imitò los doze libros de Quirtiliano, en el estilo y numero: y en vn librito que escrivio contra Dioscoro Medico, mostrò bien lo que alcançaua en las letras. Iuenco Presbytero explicò la historia de nuestro Salvador en verso, sièdo Emperador Constantino, y no temio, poner debaxo las leyes del Merro la Magestad del Euangelio. No quiero tratar de los demas, assi muertos como viuos, pues en los libros estan manifestas sus fuerças y voluntad: y no os engañeys luego con falsa opinion, pensando que esto es licito contra los Gentiles: pero que en las demas disputas se ha de disimular, porque casi todos los libros de todos, excepto los que no aprendieron letras con Epicuro, estan llenissimos de erudicion y doctrina, aunque yo mas sospecho vna cosa, que distando agora esto, me ha venido a la imaginacion: y es, que vos no ignorays lo que en esto siempre se ha usado entre los hombres doctos, sino que otro en vuestro nombre me propone la question: al qual por ventura por el amor de las historias de Salustio, le quadra el

Aa

nomi-

EPISTOLA XLIII.

nombre de Calurnio, por sobrenombre Lanario: al qual os ruego le persuadays, que por estar sin diantres, no tenga inuidia de los que los tienen, y comen con ellos: y que por ser topo no menosprecie el ojo de las cabras. Rica como veys era esta materia para disputar, mas ya es razon, que se concluya la carta, que no ha de ser larga.

EPISTOLA QUADRAGE.

Esima tercia para San Agustin, en que dize como recibio una suya, en que le persuadia se retratasse de lo que auia dicho, y que no le respondia a ella, por no estar cierto, si era suya, y por auer estado ocupado con la muerte de Santa Paula: pero que le escriua claramente si era suya, que estando cierto, le respondera con esperança cierta de dexallo vencido. Amonesta le tambien procure, que aya amor entre entrambos: y dize como respondio breuemente contra Rufino.

Epif 43.

AL Mismo punto, que se partia nuestro hijo Asterio, querido mio muy intimo, llegaron a mis manos vuestras cartas, en que me days satisfacion de no auer embiado a Roma vn libro escrito contra mi, y yo

A S. AGUSTIN.

190

yo hasta agora, no auia oydo, que tal cosa se huuiesse hecho, mas el hermano Sifimio Diacono traxo acà los traslados de cierta carta, escrita como para mi, en la qual me amonestays, que me desdiga, retratando lo que dixes, sobre cierto capitulo del Apostol, y que imirè a Srefichoro, que estaua dudoso entre las alabanças, ò viruperio de Elena, para que el que auia peraido la vista de los ojos, murmurando della, la cobrasse, loandola: yo os confieso llanamente, que aunque el estilo, y argumentos, me parecieron vuestros, con todo esso me parecio, que no deuia dar credito temerariamente a los traslados, porque a caso respondiendo a ellos, y lastimandoos con la respuesta, no os quexasdes, y con razon, que deuiera primero averiguar, que era vuestra, y despues responder a ella. Tambien se ha jurado con esto, y ha sido causa de la tardança, la larga enfermedad, de la santa y venerable Paula, porque auiendo asistido mucho tiempo a la enferma, casi me olvidaua de vuestra carta, o del que la escriuio en vuestro nombre, acordandome de aquel verfeçuelo, que dize, que el cuento fuera de sazón, es como la musica en tiempo de lagrimas. Digo pues, Eccl. 1 que

que si la carta es vuestra, me lo escriuays claramente, o me embieys traslados mas ciertos, para que sin ningun rancor, ni desgusto del pecho disputemos de las Escrituras, y assi, ò enmendemos nuestro error, si lo huuo, o enseñemos, que el otro nos reprehendio, sin auer razon para ello. Dios me libre, que yo me atreua a tocar, ni poner falta en cosa, que toca a vuestros libros: baltame a mi aprouar mis cosas, sin reprehender las ajenas, aunque muy bien sabe vuestra prudencia, que cada vno abunda en su sentido: y que es cosa de muchachos vanos, lo que antiguamente acostumbrauan a hazer los mogalillos, que era buscar para si fama, acusando a los varones illustres: y no soy ran necio, que tome por agrauio el ver, que vos declarays las cosas diferentemente, porque ni vos recibireys daño de que yo sienta lo contrario. Mas aquella es verdadera reprehension entre los amigos, quando como dize Persio, no mirando la alforja de nuestras faltas, ponemos los ojos en la mochila, de las ajenas: Lo que resta es, que ameys al que os ama, y que vos soys mancebo, no desafiays al viejo a pelear en el ancho campo de las Escrituras: cada vno tiene su tiempo: ya yo passe mi carrera, y corri,

quanto pude, aora que correys vos, y alargays mucho el passo, razones, que yo descanse: y con vuestra licencia y perdon, porque no os parezca, que vos solo sabeys aprouecharos de los Poetas, os suplico, que os acordeys de lo que passò entre Dárete y Entello: y de aquel refran comun y sabido de todos, que dize, que el buey cansado assienta el pie fuertemente. Con no pequeña tristeza he dictado estas cosas, que bien conozco vuestras prendas y merecimientos, y oxala mereciera yo veros, y abraçaros, y que confiriendo vno con otro, o nos enseñaramos algunas cosas, o las aprendieramos. Calurnio, aquel que tiene por sobre Lanario, me embiò con la remeridad y locura que suele, sus escritos, y maldiciones, los quales sè, que con su diligencia han llegado rambien a Africa, a los quales en alguna manera respondi breuemente, y os embie vn traslado de su librito, con intencion de embiaros otra obra mas larga, en auiendo ocasion oportuna, en la qual yo he huydo de no dañar, ni perjudicar en cosa ninguna la estimaciò Christiana, sino solamente confutar, y deshazer la mentira, y locura de vn loco imperito. Acordaos de mi Padre sanro y venerable, y mirad quanto os amo, pues aun siendo

Frouers

Nota:

quany

siendo irritado, no he querido responderos, ni aun creer, que es vuestro, lo que por ventura si yo supiera que era de otro, lo respondiera. Nuestro hermano os embia sus saludes con toda humildad.

EPISTOLA QVADRAGESIMA
ma quarta para el mismo Santo, en que dize, como recibio por mano de Paulo Orosio los dos libros, que le auia dedicado, del principio y origen del anima, y no auia podido responderle: prometele muy firme amistad, y dale cuenta de algunas cosas suyas.

Epic. 447

RECEBI de muy buena voluntad a Paulo Orosio Sacerdote, hijo vuestro, y hermano mio, assi por merecerlo el, como por mandarmelo vos: mas fue en vn tiempo trabajosissimo, en que a mi me fue mejor callar, que hablar de tal fuerre, que cessaron mis estudios, y como dize Apio, se exerciraua la facundia mordaz y canina, y assi no pude responder a los dos librillos, que me dedicastes, que son eruditissimos, y resplandecen con todo el lustre de la elocuencia: y no lo he dexado de hazer, porque me parezca ay cosa digna de reprehen-

ension, sino porque como dize el Apofol, cada vna abunde en su sentido, vno de vna manera, y otro de otra. Ciertamente, todo lo que se puede dezir, y sacar con altro ingenio de las fuentes de las santas Escrituras, lo disputastes, y disputastes en ellos. Pero suplicoos me deys licencia, para loar vn poco vuestro ingenio: pues que nosotros disputamos entre nosotros por causa de erudicion: mas los emulos, y principalmente los hereges, si veen, que ay entre nosotros diuersos pareceres, diran, que proceden de rancor de animo: pero yo rengo determinado, de amaros, y reuerenciaros, y honraros, y marauillarme de vuestras cosas, y defender vuestros dichos, como los mios: y assi en el dialogo, que saque a luz poco ha, me acordè de vos, como era razon. Trabajemos pues mucho de quitar de las Iglesias la heregia perniciosissima, que siempre finge penitencia, para tener en ellos lugar de enseñar: porque si se manifestasse clara, y patentemente, echarlayan fuera por fuerza: y assi acabaria. Las santas y venerables hijas vuestras, Paula, y Eustoquia proceden como es razon, assi por su nobleza, como por vuestra amonestacion, y nos embian muy particulares saludes, lo mismo hazen todos los

Nota:

los hermanos que en nuestra compañía procuran seruir a nuestro Señor y Salvador. El año pasado embie al santo Presbytero Firmo a Rabena, y desde alli a Africa, y a Sicilia, por ocasion de cierto negocio dellas, y pienso, que estara ya en Africa. Suplicoos me encomendeys mucho a los santos que estan en vuestra compañía. Tambien he embiado vnas cartas mias para el santo Sacerdore Firmo, si viniere a vuestras manos, tened por bien de encaminarlas. Nuestro Señor os guarde de todo mal, señor, verdaderamente santo, y Prelado Beatissimo, teniendo siempre memoria de mi: en esta Prouincia padecemos grande penuria de escriuientes de lengua Latina, y assi no puedo hazer lo que me mandays, especialmente en la edicion de los Serenta, que va distinta con estrelluelas, y punzoncillos, porque demas de lo que auia trabajado primero, se ha perdido por engaño de cierta persona.

EPISTOLA QUADRAGESIMA.
*Ma quinta para el mismo. Escusase de ane-
 lle respondido a speramente, y psade, que de alli
 adelante, no le embie cartas de quejas, sino de
 amistad, y que sin pesadumbre ninguna trate
 de las santas Escrituras.*

PReguntando yo con cuydado a nuestro santo hermano Firmo, en que os ocupauades, me dixo, que tenjades salud, de que yo recebi mucho contento, y fuera desto, como yo no esperasse solamente, que me traeria alguna carta, sino que se la pidiesse con instancia: respondiome, que auia partido de Africa, sin sabello vos, torno pues a saludaros, por medio del que os ama entrañablemente, y juntamente os suplico, que me perdoneys, el no auer podido de xar de responderos, auendomelo mandado tantas vezes, y no puedo dezir, que yo respondi, sino que la causa respondio, o correspondio a la causa: y assi si huuo culpa en la respuesta, suplicoos aduirtays con paciencia, que la huuo mucho mayor en dar ocasion a ella: pero vayan fuera estas quejas, y aya entre nosotros vna hermandad pura, y de aqui adelante no aya entre nosotros cartas de questiones, o quejas, sino de amor y caridad. Los santos hermanos, que firuen al Señor en mi compañía, o embian muchas saludes: y yo os suplico, saluteys de mi parte a los santos, que en la vuestra lleuan el suave yugo de Christo: especialmente al santo Obispo Alpio, digno de toda reuerencia. Christo Dios nuestro, to-

do poderoso os guarde de todo mal, acordandoos siempre de mi señor, verdaderamente santo, y Prelado Beatissimo. Si auies leydo la declaracion que hize sobre el Profeta Ionas, pienso que no admirareys la question ridicula de la calabaza, y si el amigo que me hirio primero con su espada, fue resistido con vn punçon, a vuestra humanidad, y justicia toca, reprehender al que acusó, y no al que respondió por si, y si soys seruido, recreemonos en el campo de las santas Escrituras, sin lastimarnos el vno al otro.

EPISTOLA QUADRAGESIMA
En la sexta, para vno que se llamaua Bonaso, el qual auia tomado por si, lo q̄ el S̄to auia escrito cōtra algunos vicios, y auia murmurado de h̄y asf̄ lo nota de poco cortésano y discreto.

LOS Medicos que llaman Cirujanos, son tenidos por crueles, y son desdichados: por ventura no es desdicha, no dolerse de las heridas y llagas ajenas, y auer de cortar con su navaja, sin ninguna clemencia, ni piedad las carnes podridas? ni auer de tener asco, ni horror el que cura, de lo que tiene el que es curado, y auer de ser tenido por enemigo? *Epil. 4.º*

to es cosa natural, que la verdad es de suyo amarga y defabrida: y los vicios son blandos y suaves. Esayas para significar la cauidad, en que su Pueblo se auia de ver, no tuuo empacho de andar desnudo, y Ieremias es embiado de medio de Ierusalen a Eufrares, rio de Mesopotamia, para que ponga alli su cinto, a que se pudra entre las gentes enemigas, donde esta el Asirio, y los exercitos de los Caldeos. Al Profeta Ezechiel le mandaron comer vn pan hecho de todas semillas, roziado primero con estiércol humano, y después de bueyes, y que vea la muerte de su muger, sin derramar lagrimas. Al Profeta Amos echaron por fuerza de Samaria, dezidme, porque causa? Que han hecho? Que culpa han cometido? Digo, que no otra más de por ser Cirujanos espirituales, que cortáo los vicios de los pecadores, amonestauan, q̄ hiziesen penitencia. El Apol S. Pablo dice: Hemé hecho vuestro enemigo dizien-

Nota.

Esay. 20.

Iere. 13.

Ezech. 4.
& 24.

Amos 7.

Galat. 4.
Ioan. 6.

rema el que tiene hinchazon. Yo quiero murmurar de la corneja, que charla, entienda la corneja, que está ronquilla, o ranciosa, por ventura y solo vno en la ciudad de Roma, que tenga las narizes cortadas con alguna llaga fea? Por ventura solo Bonaso Segestano pronúcia las palabras huecas, y hinchadas, como vegigas, con entrabos carrillos? Yo digo, que algunos han alcanzado no sé que Dignidades con maldades, perjurios, y falsedades, que se os da a vos, si os sentis inocere, y sin culpa? Ríome y hago burla, del q haze oficio de Abogado por otro, teniendo el necesidad, de que aboguen por el, y hago burla de vna eloquencia indigna, con la nariz a propósito, y que le quadra, q se os da a vos, que soys eloquente? Quiero hablar contra los Sacerdotes adinerados, vos que no soys rico, porque os enojays desto? Yo quiero que Vulcano encerrado se abra se con sus propias llamas, por ventura soys vos su huésped, o vezino, que quereys defuiar los fuegos de los Templos del Idoló? A mi me da gusto holgarme, y hazer burla de las fantasmas, del buho, y de la lechuza, y de los porréntos y monstruos, que se dize, salen del Nilo, porque auéys de tomar luego por vos todo lo que se dixere? Porque en

trando y o de qualquiera vicio, auéis vos de dar voces luego, y dezir que os señalo con el dedo, y echando mano, ponerme pleyro, y escriuiendo en prosa, arguyrme de satirico? Por ventura pensays, que soys hermoso, porque os llaman con nombre gracioso, y el nóbre de Bonaso suena assi? Como si el bosque no se llamasse lúco, que quiere dezir con luz, porque no tiene ninguna? Y las parcas se llaman assi, porque no perdonan a nadie, y las furias de Eumenides, porq no son benignas: y comunmente al negro, llaman Iuan blanco, y si en la descripcion y dibuxo de los feos, os auéys siempre de enojar, cantaroshe aquello que dixo Persio al otro: Disfiente por yerno el Rey y la Reyna, arrebarente las donzellas, y todo lo que pisares se torne rosas. Pero quiero daros vn consejo, con que podreys parecer mas hermoso, y es, escondiendo algunas cosas. La primera es, que no vean las narizes de vuestra cara. La segunda, que no oygan vuestra voz, y con esto podreys parecer hermoso y eloquente,

(.?)

EPISTOLA QUADRAGESI.

En la septima, q̄ es vn Prologo sobre el Pentateuco, o cinco libros de Moyses: para vn su amigo, llamado Desiderio, el qual por cartale auia rogado, que los trasladasse de Griego en Latin. Declara, quan peligroso sea, querer hazello despues de la traslacion de los Setenta, mas q̄ por ser cosa necessaria lo hizo, y dize con cuios exēplos se animó a ello, y muestra, qua manca est à la traslacion de los Setenta, contando algunos lugares, y ultimamēte responde a sus murmuradores, diziendo que lo haze por seruir y ayudar a la Iglesia, y no como reprehendor de los Setenta.

Epif. 47.

RECEBI Las cartas desfeadas, de mi amigo Desiderio, el qual por cierto pronostico de las cosas venideras, recibio nombre con el Profeta Daniel, en que me rogaua, q̄ trasladasse el Pentateuco, de Griego en Latin, y lo comunicasse a los nuestros, obra por cierto peligrosa, y muy sujeta a los ladridos de mis murmuradores, los quales dizen, que faco cosas nuevas, en lugar de las viejas, poniendo faltra en los Setenta Interpretres, prouando el ingenio, como si fuesse vino, auiendo yo hecho protestacion muchissimas vezes, que ofrezco en el tabernaculo

QUE ES VN PROLOGO. 196

del Señor, lo que alcançan mis fuerzas: y que las riquezas de vnos no se manchan con la pobreza de otros: y diome arreumiento para hazer esto, la diligencia, y estudio de Origenes, el qual mezclo la traslacion antigua, con la de Theodocion: distinguiendo toda la obra, con citrelluela, y punçon: haziendo resplandecer lo que auia antes menos, o degollando y afateando todo lo que está superfluo: especialmente lo que promulgó la autoridad de los Apóstoles, y Euangelistas, en los quales leemos muchas cosas, que no se hallan en nuestros libros, como es aquello, de Egipto llamé a mi hijo. Y lo otro, porque será llamado Nazareno. Y lo otro, veran a quien clauaron, y aquello, de su vientre manaràn rios de agua viua. Y lo otro, ni ojo vio, ni oreja oyó, ni coraçon de hombre imaginó, las cosas que Dios aparejó para los que le amán, y otras muchas cosas, que han menester obra particular, pregunte mosles, donde están escritas estas cosas? Y como no pueden responder, saquemo las de los libros Hebreos. El primero está en Oseas. El segundo en Esayas. El tercero en Zacharias. El quarto en los Proverbios. El quinto tambien en Esayas, y muchos, ignorando, esto, siguen la locura de los Apocrifos, y ante-

Oseas 11.
Esay. 11.
Zach. 12.
Prouer. 186
Esay. 64.

por tan las muchas fingidas a los libros autenticos; no me toca a mi declarar las causas deste error. Los Judios, dicen, q̄ se hizo así, con malo iuro consejo, porque Tolomeo, que adoraua vn solo Dios, no entendiesse, que los Hebreos adorauan dos, lo qual hazian especialmente, porque parecia, ser conforme a la doctrina de Platon. Finalmente todas las vezes, que la santa Escritura testifica alguna cosa sagrada, del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo, o lo declaró de otra manera, o lo callaron totalmente para satisfacer así al Rey, y no divulgar el mysterio de la Fè, y no se quien fue el primero, que con su mentira, edificó setenta celdillas en Alexandria, con que estauan diuididos, y sin verse, y sin comunicarse, escriuieron lo mismo todos, pues que Aristeo, defensor y Secretario del mismo Tolomeo, y Iosefo, que fue mucho despues, no dicen cosa semejante, sino que ayuntados en vna Iglesia conferian lo que escriuian, sin que en ello ouiesse cosa de Profecia: porque vna cosa es proferizar, y otra interpretar, que en lo primero, el Espiritu santo dize lo por venir. Y en lo segundo, la erudicion, y abúndancia de palabras, traduce lo que entienda, si no es que a caso también dixessemos que Tulio traduxo la Economía

nomia de Xenofonte, y el Proragora de Platon, y la oracion de Demostenes en favor de Tesifonte inspirado cō espiritu retorico, o que el Espiritu santo rexió, y ordenó los testimonios de los mismos libros de vna manera, por medio de los Setenta; y de otra por los Apostoles; de tal fuerre que lo que aquellos callaron, estos ayan dicho, q̄ está escrito, no siendo así. Pues que dezimos? cōdenamos por vètura los antiguos en ninguna manera; antes despues de sus trabajos, y estudios, hazemos tambien nosotros, lo q̄ podemos en la casa del Señor: ellos interpretauán antes de la venida de Christo, y lo que no sabian, declararonlo con palabras y sentencias oscuras: mas nosotros, como interpretamos despues de su Passion, y Resurreccion, escriuimos mas propiamente historia que Profecia; porque ya se ve, quan de otra manera se cuentan las cosas vistas que las oydas solamente. y que lo que entendemos mejor, lo pronúciamos mejor. Oyeme pues inuidioso, escuchame murmurador, yo no condeno, ni reprehendo a los Setenta, mas con gran confianza anrepongo los Apostoles a todos ellos. Por la boca destes me habla Christo, los quales leo, q̄ son anrepuestos a los Profetas entre los dones espirituales, entre los

1. Cor. 22

quales los Interpretres tienen casi vltimo grado: porque eres atormérado cō inuidia? porque alborotas los animos de los imperiros cōtra mí? si te parece, que yerro en alguna parte de la translation, preguntalo a los Hebreos. y cōsulra a los maestros de diuerfas Ciudades, lo q̄ ellos tienen de Christo, no se halla en tus libros. Otra cosa es, si prouaron auer tomado los Apostoles despues algunos testimonios cōtra sí: y si estã mas corregidos los exẽplares Latinos, que los Griegos, y los Griegos q̄ los Hebreos. Esto he dicho cōtra los inuidiosos. Agora lo q̄ os ruego es, Desiderio carissimo, q̄ pues me aueys hecho emprẽder obra tan grãde, y comẽçar desde el Genesis, q̄ me ayudeys cō vuestras oraciones, para q̄ pueda traduziren Latin estos libros con el mismo espiritu que fueron escritos.

EPISTOLA QUADRAGESIMA
ma octaua para Pamachio, en que trata de la mejor manera de declarar las Escrituras, y de traduzir las cosas de una lęgua en otra: in ocasiõ que buuo para esto, fue, por auer puesto Rufino falta en la traducion, q̄ el Sãto hizo, de una carta de S. Epifanio para Iuan Obispo de Ierusalen, la qual dize, q̄ le hurtaron de su escritorio, no temẽdola aun corregida y enmendada; y assi enseña,

na, qual sea la mejor manera de traduzir, con el testimonio de los Hebreos mas doctos de la antiguedad, y cō los q̄ han declarado la santa Escritura, y desta dize, q̄ usõ el, traduziẽdo aquella carta, no palabra por palabra, sino scido de scido.

EL Apostol S. Pablo, auiendo de responder a los delictos, q̄ le oponian los Iudios en presencia del Rey Agripa, estãdo seguro, de que auia de salir con la victoria deste negocio: porque el Rey podia entender, lo que se auia de tratar, luego al principio se alegrõ, y se dio el parabien, diziendo: Por dicho so me renego, Rey Agripa, en auer de defenderme en vuestra presencia el dia de oy, de todas las cosas, de q̄ me acusan los Iudios, pues teneys muy bien enẽdidas las costumbres y questiones, q̄ ay entre ellos: estẽ cõtento Lenacio de auer leydo aquello del Ecclesiastico, q̄ dize: dicho so el q̄ habla, con quien lo entiende, y de tener otro si enẽdido, que tanto aprouechan las palabras del Orador, quãto alcanza la prudẽcia del juez q̄ le oye. Por esta razõ yo tãbien en solo este caso me tẽgo por dicho so, porque tengo de responder en presencia de un hombre docto a los necios y ignorantes, que me arguyen, o de ignorãcia, o de mẽtra, por q̄, o

Epif. 48.

Ag. 26.

Ecc. 25.

Nota:

no supe declarar verdaderamente las letras
agenas, o no lo quise hazer, que lo vno se-
ria yerro: y lo otro delicto; y porque a caso
mi acusador, con la facilidad cō que habla
todas las cosas, sin que lo castiguen, y asi
piensa, que todo le es licito, no me acuse a
cerca de vosorros, como acusò, y arguyò al
Obispo Epifanio, embio esta carra, por la
qual vos, y todos los que tienen por bien
amarme, sepan como passa el negocio. Di-
go pues, que aurà poco mas de dos años, q̄
el sobredicho Obispo Epifanio embiò vna
carra al Obispo Iuan, y reprehendiendolo
de algunas cosas que auia enseñado, y pro-
nocandolo despues con clemencia a hazer
penitencia dello. Los trasladados desta carra
andauan por Palestina a porfia, o por ser de
tal auro, o por la elegancia con que estaua
escrita. A esta fazon estaua en nuestro Mo-
nasterio vn varon, que entre los suyos no
es poco noble, llamado Eusebio Cremoné-
se, el qual, viendo, que esta carra andaua en
boca de muchos, y que se admirauan della,
por la doctrina que contenia, y por la pure-
za del language, no solamente la genre in-
docta, sino tambien la docta començò a pe-
dirme con instancia, que se la traduxesse en
lègua Latina, y se la declarasse mas, para q̄
pudiesse entenderla mejor: que el no sabia
pala:

palabra de Griego. Yo hize, lo que el que-
ria, y llamando vn escriuiente de prissa, y
arreatadamente, comencè a dictarle, no-
tando breuemente en cada plana a la n ar-
gen el sentido, que cada capitulo contenia
adentro, porque el me auia pedico encare-
cidamente, que hiziesse esto para si solo: y
yo tambien le pedi a el, que guardasse para
si en casa el traslado, y no lo diesse con fa-
cilidad, y lo hiziesse comun; asi lo hizo,
y passò por espacio de año y medio, hasta q̄
con vn nueuo embuste y embeleco passò la
dicha declaracion desde su escritorio a Je-
rusalen; porq̄ vn Mōge engañoso y falso,
o porque se lo pagarò, como claramente se
dexa entrèder, o por su pura malicia (como
en balde procura persuadirnos, el que lo
corròpio, y engaño) robándole sus papeles
y sus dineros, fue como otro Iudas tray-
dor, y dio ocasion a los cōtrarios, de ladrar
contra mi, y de que los imperitros predi-
quen, que soy vn falsario, que no traduxe
palabra por palabra, sino que en lugar de
honorable puse carissimo, y que con ma-
ligna interpretacion (lo que aun dezirle
no se sufre) no quise traduzir esta palabra,
reuerendo, para que lo oyessen todos: es-
tas, y otras niñerias semejantes a ellas son
los delictos que me oponen; pues prime-
ramen;

ramente antes que respondá a lo de la tra-
ficion, quiero yo preguntar a los que a la
malicia llaman prudencia: de dōde huie-
ron el traslado de la carra? quien se la dio?
y con que cara osan mostrar, lo que ouierō
por maltrato? que cosa aurá ya segura en-
tre los hombres, si, ni bastan paredes, ni cō-
fres, para guardar nuestras cosas secretas?
si yo os acusara deste delicto en las Au-
diencias y Tribunales de los juezes, quien
duda sino que os prouara, auer quebranta-
do las leyes, las quales en fauor del fisco
Real ponen pena a los mal fines, y acusado-
res falsos y dañosos? Y aunque admiten la
traycion, y engaño, condenan al traydor,
porque aunque les da gusto la ganancia, y
interesse, les desagrada la intencion, y ma-
la voluntad. Pocos dias ha, que Teodo-
sio Principe condenò a muerte a Escichio,
varon Consular, con quien el Patriarcha
Gamaliel tuuo grauisimas enemistades,
no por otra causa, sino porque solicitando,
y engañando a vn su Secretario, le robò sus
papeles. Tambien sabemos de las historias
antiguas, que a vn maestro de escuela, que
auia entregado los hijos de los Faliscos, lo
entregarō atado de pies y manos a los mu-
chachos y lo remitieron a los mismos, q̄ el
entregaua, no queriēdo el pueblo Romano
admi-

admitir tan maluada victoria. Tãbien Fa-
bricio tuuo por maldad, q̄ vn Medico, que
curaua en el exercito de vna llaga a Pirro
Rey de los Epirotas, se lo entregasse: antes
tuuo por mejor embiallo preso a su señor,
q̄ aprouar tal maldad, aun en su mismo ad-
uersario. Pues, no es la lima, y cōpasion,
que lo q̄ las leyes publicas, y los enemigos
defienden, y lo que aun entre las guerras,
y las espadas està seguro, y tenido por cosa
sagrada, no lo està entre los Monges, y Sa-
cerdotes de Christo? y lo bueno es, q̄ ay al-
guno dellos, que con gran sobrecejo, y dā-
do palmadas, se atreue a regoldar, y dezir,
pues que, que lo solicitasse, y lo cōprasse?
hizo en pro suyo: marauillosa defensa por
cierto, de la tacañeria, como si los ladrones
y saltadores y cofarios, no hiziessem rã-
bien; lo que les es de provecho. Cierro
Anas, y Cayphas, engañando al desdicha-
do Judas, hizieron lo que pensauan que les
conuenia. Si yo quiero escriuir en mis pa-
pelillos qualesquier niñerías, y glossar las
escrituras, ò remorder a los que me han
lastimado, ò desenconar mi pecho, y exer-
citarme en lugares comunes: y como si di-
xessemos limar las saetas, y renellas apa-
rejadas para pelear, mientras no pro-
nuncio mis pensamientos, son en si mal-
dicio-

Luc. 23.

diciones, mas no delictos, ni aun maldiciones se pueden llamar, mientras no las oye nadie en publico. Conechad vos los esclauillos, solicitad a los paniaguados, y como se lee en las fabulas, penetrad, haíta entrar adonde está Danae a puro dinero, y dissimulando lo que aueys hecho, llamadme a mi falsario, que mucho mayor deliro confessays en vos, acusandome a mi, que el que me imputays. Vno dize, que soys herege, otro insinua, que ensenays mala doctrina, y callays, no osando responder, y despedayys al interprete, y poneys calumnia en las sílabas, y pensays, que toda vuestra defensa consiste en murmurar del que calla. Pongo por caso, que en trasladar ò errè, ò dexè alguna cosa, en esto consiste la fuerça de todo vuestro negocio, esta es toda vuestra defensa. Por vètura, porque yo sea mal interprete, dexareys vos de ser herege? no lo digo, porque sepa, que lo soys, allà se lo aya el que os acusò, y el que lo escruuio, solamente lo digo, porque es grandissima locura, que el que està acusado de vna cosa, acuse a otro, y que teniendo hecho todo el cuerpo vna crina con lançadas, quiera consolarse con la llaça del que està durmiendo.

HASTA ahora he hablado, como si yo estuuiera mudado algo de la carta, y la traslacion senzilla pudiera tener algun error, y no deliro, mas agora como consta de la misma carta, no auetse mudado nada del sentido, ni añadido cosa alguna, ni inuentado ninguna doctrina, hazen cierto, que entendiendo, no enriendan nada: y queriendo mostrar la ignoracia de otros, muestran la suya propia, porque yo ciertamente no solo confieso, sino aun libremente manifiesto, que en la traslacion de los Griegos (fuera de las Escrituras santas, donde ay orden y misterio en las palabras) no trasladado palabra de palabra, sino sentido de sentido: y tengo por maestro en esta parte a Tulio: el qual traduxo el Protagora de Platon, y la Economía de Xenofonte, y dos oraciones hermosissimas de Esquines, y Demostenes vna con otra, pues quantas cosas aya dexado en ellas, quantas aya añadido, y quantas aya mudado, para declarar las propiedades de vna lengua con las de su lengua, no es agora tiempo de dezillo, basta me a mi la autoridad del mismo traductor, el qual habló desta manera en el Prologo de las mismas oraciones: Pareciome to-

Noraz

Tulio

.Cicero

mar vn trabajo prouechoso para los estudiosos, aunque para mí, cierto, no era necesario, porque he conuertido dos oraciones nobilísimas de dos hōbres de los más eloquentes de los Atenieses, contrarias entre sí: vna de Esquines: y otra de Demosthenes, y no las conuerti como interprete, sino como Orador, guardādo las mismas sentencias y formas, con figuras y palabras acomodadas a nuestra costūbre, en las quales no fue necesario boluer palabra por palabra, mas guardè todo genero de palabras y su fuerça, porque no me parecio que conuenia contrarcelas al lector, sino como peñallas, y ponderallas. Y otra vez dize al fin de la platica: Y si yo declarare sus oraciones, como espero, usando de todas sus virtudes, esto es, de sus sentēcias, y de las figuras dellas, y del orden de las cosas, siguiendo las palabras, en quāto no desdixeren de nuestra costūbre, las quales, si no se conuertieren de las Griegas, con todo esto trabajè, porque sean del mismo linage. Y añadē tambien Horacio varon agudo y docto manda esto mismo al docto interprete en su arte Poetica, diziēdo: Y no curarōs, ò si el interprete, de traduzir palabra por palabra. Terēcio declara a Menādros: Plauto, y Cecilio interpretarō los antiguos Comicos,

Horacio.

por

por ventura estan asidos a las palabras, y no procuran, mas principalmente guardar la hermosura, y elegancia en la trallacion? lo que vosotros llamays verdad de la traduccion, esta llaman los doctos, mala y necia imitacion. Por lo qual, yo como enseñado de los tales, aurā casi veinte años, que engañado entonces con semejante error, y no entendiendo, que vosotros me pusierades esta falsa, traduziendo en Latin la Cronica, ò Anales de Eusebio Cesariense, vsē entre otras cosas desta prefacion: Dificulrosa cosa es, que el que vā siguiendo las rayas de otro, no se aparte en algo: y cosa es ardua, que las cosas que estan bien dichas en otra lengua, guarden la misma hermosura en la trallacion. Alguna vez acaece, que alguna cosa estā significada con la propiedad de vna palabra, no tengo en mi language con que significalla, y así buscando, con que llenar la sentencia, apenas con vn largo rōdeo consumo los espacios de vn camino breue. Iunto con esto los rōdeos, ò encarecimientos de las figuras Latinas, y la semejança de los casos, la variedad de las figuras, y finalmente aquel linage de language propio, y casero de cada lengua, que no lo tiene la otra lengua: y así si yo traduzgo a la letra suena

mal, y si por necesidad mudo algo o en el orden, o en el lenguaje parece, que me desuio del oficio de interprete, y despues de muchas cosas que alli dixi, que seria im pertinencia contrallas aqui, añadi tambien esto: Y si alguno no lo parece, que se muda la gracia y donayre en la interpretacion, explique a Homero en Latin letra por letra: y aun mas dire, al mismo Homero en su misma lengua pongalo en prosa, y vará vn orden digna de rifa, y a vn Poeta eloquentissimo, que apenas acierta a hablar. Mas porque no parezca pequeña la autoridad de mis escritos, aunque solo esto he querido prouar, que yo desde mi mocedad no he trasladado las palabras, sino las sentencias, leed el libro de la vida de S. Antonio, y alli vereys vna prefacioncilla, que hize sobre esta materia, que dize así: La traslacion hecha de vna lengua en otra palabra por palabra, arapa, y cubre el sentido, y es como la grama, que con su hermosura echa a perder, y ahoga los sembrados, porque quando la oracion va afida a los casos, y a las figuras, apenas puede con gran rodeo declarar, lo que se podia significar con media palabra: pues euitando yo esto de tal manera, pidíendome lo vos, traduxe la vida de S. Antonio,

que

que no falta nada del sentido, aunque falta algo de las palabras. Anden otros a caça de silabas y lerras, y buscad vos las sentencias, que es lo que importa.

S. III.

EL dia se acabaria, y el tiempo me faltaria, si quisiese contar los testimonios de todos los que han interpretado segun solo el sentido, mas bastará nombrar al presente a Hilario Confessor, el qual traduxo de Griego en Latin las Homilias sobre Iob, y muchos Trarados sobre los Psalmos, y no se arrimó a la letra, que duerme, ni se torzió con la fea interpretacion de los rusticos, sino que como a ley de vencedor, traxo como cauriuos los sentidos a su propia lengua. Ni ay que maravillarnos desto, en los otros varones, o seculares, o Eclesiasticos, pues los Setenta Interpretes, y los Euangelistas, y los Apostoles hizieron lo mismo en los libros sagrados, como se vee, discurrendo por todos ellos. En S. Marcos

Marc. 5.

Ex c. 4. hu
ius episto-
lae in fine.

Omissi hic
feré totú
caput 3. cū
4 & dimi-
diū quinti.

Sentencia.

Nora.

Esto dize
porq̄ mas
fuerça tie-
ne vn mi-

solamente dize, donzella leuantare: mas para hablar mas significatiuamente, añadio aquella palabra, a ti digo. Quantas cosas se dizen bien en Griego, que si se traduzen palabra por palabra, no suenan bien en Latin? y al contrario, lo que suena bien en nuestro language, si se traduze segun su orden, desagradará a los Griegos? Pareceme, que se cūple en mi aquel prouerbio muy sabido del vulgo: Que pierde el azeite y el trabajo, quien embia el buey al lugar de los luchadores. Esta no es culpa de aquel, en cuyo nombre otro representa la tragedia, sino de Rufino, y de Melania sus maestros, que con gran costa le enseñaron, a no saber nada: y tampoco no reprehendo yo en cada Christiano el no ser eloquente: que oxala cada vno sinicra de si, lo que dezia Socrates: Sè, que no sè: y la otra sentencia que dize: Conocete a ti mismo. Siempre yo tuue reuerencia, no a la rusticidad habladora, sino a la sana simplicidad. El que dize, que imita a los Apostoles en el language, primero ha de imitar las virtudes de sus vidas, la simplicidad en el hablar, ha de escusalla vna gran sanriedad, que los filogismos de Aristoteles, y las agudezas rozidas de Crisipo las deshará vn milagro de resucitar vn muerto. Pero cierto

es cosa ridicula, que vno de nosotros, teniendo las riquezas de Crespo, y los regalos de Sardanapalo, se glorie de sola la rusticidad como si todos los ladrones, y los que tienen diferentes vicios, fuesen eloquentes; y las espadas sangrientas se escondiesen entre los libros de los Filosofos, y no entre los troncos de los arboles. Passado he la medida de carra; pero no la de mi dolor y sentimiento; porque llamandome falsario, y siendo despachado entre los husos, y telares de las mugercillas, yo me he contentado, con negar la culpa, que me oponen, sin ponerles otras: y así todo lo cometo a vuestro juyzio, y censura, para que leays la misma carra así en Griego, como en Latin, que luego entenderéis las imperiencias de mis acusadores, y sus afrentosas querellas. Para mi bastame, aver instruydo a mi carissimo amigo, y estando escondido en vna celdilla, aguardar solamente el dia del juyzio; y mas desseo, si es posible, y mis aduersarios lo permiten, escriuir os comentarios sobre las Escrituras, que no las Filípicas de Demosterens, y Tulio.

EPISTOLA QUADRAGESIMA

Enoma para Marcela mirona Romana, en que respõde a los q murmuraua del porque auia mudado en el Testamento nuevo algunas cosas q estaua ya recibidas, y porq auia afecado el trato y cõuersacion de las donzellas con los hombres.

Epif 49.

DEspues que os embiè la primera carta, en la qual dixè breuemente algunas cosas de los nombres Hebreos, y llegò a mi noticia en peninamère que ciertos hõbrezillos murmurauan de mi con mucha curiosidad, diciendo, q porque, y porque auia intentado, enmendar algunas cosas en los Euàngelios cõtra la autoridad de los antiguos, y cõtra la opinion de todo el mundo? a los quales, aunque yo, vsando de mi derecho, pudiera menospreciarlos, y no hazer caso dellos, porq es, como dize el proverbio dar musica al jumento cõ la vihuela en balde: cõtrõdo esto porque no me arguyan, y noten de soberbio, como suelen, respondo, q no soy rudo de ingenio, ni tan rústico, y grosseiro (lo qual solo ellos tienen por sanidad, diciendo, que son dicipulos del Pescador, como si por no saber nada fuelsè luego santos) que pensasse, sedeuia corregir algo en las

las palabras del Señor, o que no auian sido inspiradas por Dios, que solamente pretendi corregir la falta, y victo de los libros Latinos, la qual se comprueua de la diuersidad de todos los libros: y reduzilla al original Griego, de donde ellos no niegan, auerse trasladado, a los quales si les desagrada el agua de la fuente clarissima, beuan de los arroyos cenagosos y turbios, y pongan, en saber las santas Escrituras, la diligencia q ponen en saber las montañas donde secrian las aues, y los lagos donde secrian las conchas: y sean senzillos, solo en esto, que piésen que las palabras de Christo son aldeanas, en cuya declaracion, ya por tantos siglos han sudado los ingenios de tan grandes varones de tal manera, que mas parece que han adiuinado la razon de cada palabra, que no que la han declarado. Arguyan, si les parece, al Apostol de imperito, o poco sabio, al qual dixeron que la mucha sabiduria, le hazia dezir locuras. Bien se señora, que quãdo leays esto, arrugareys la frente, y temereys, que mi libertad ha de ser otra vez seminarario, y ocasion de dependencias, y quereys, si es possible, taparme la boca con el dedo, porque no me atreua a dezir, lo que otros no han vergüença de hazer. Ruegoos, que me digays,

Ahor. 16.

que he dicho yo con liberrad? Por ventura he hecho dibuxo de los Idolos, que estan esculpidos en los platos? Por ventura entre las comidas y manjares de los Christianos enlaze, o puse delante los ojos Virginales, los abraços de los Satiros, y de los que ofrecian sacrificio a Baco? He por ventura lastimado en algun tiempo a alguno con mis palabras desabridas? A caso ha me pesado que algunos de pobres se hagan ricos? por ventura he reprehendido el heredarfe las sepuluras? Vna sola cosa he hablado yo miserable, y es, que conuenia, que las donzellas estuuiessen mas vezes con las mugeres, que con los hombres, y con esto ofendí los ojos de toda la Ciudad, y todos me señalaron con el dedo: y como dize Dauid, hanse multiplicado mas que los cabellos de mi cabeça, los que me aborrecen de balde y sin culpa: y soy hecho entre ellos vna parabola, ò como farsa. Y pensays vos señora, que de aquí adelante ofaré dezir nada? Mas porque no se riã de mí Horacio, y diga, como reniando intento de hazer vn canraro, por correr demasiado la rueda, se hizo vn jarro. Tornome a mis asnillos de dos pies. Y quiero cantar en sus orejas, no con vihuela, sino con trôpeta. Lean ellos en orabuena, gozando-

Psal. 68.

nos con la esperança, siruiendo al tiempo, y leamos nosotros, gozandonos con la esperança, siruiendo al Señor. Pienfen ellos, Rou. 12. que se ha de admitir en todo la acusacion contra el Sacerdote, y leamos nosotros, no recibays la acusacion contra el Presbytero, sino es auiendo dos, o tres testigos: mas a los que pecaren, reprehendedlos en presencia de todos. A ellos les agrada, que 1. Tim. 5. se diga palabra humana, digna de toda excepcion, nosotros queremos errar con los 1. Tim. 4. Griegos, esto es con el Apostol, que habló en Griego, diziendo: Palabra fiel, digna de toda acepcion. Finalmente, huelguente ellos con los cauallos Frisones, que vienen de Francia, que a nosotros nos deleyta aquel asnillo de Zacharias, desatado de sus lazos, y aparejado para el seruicio de nuestro Saluador, el qual despues que el Señor, se sentò sobre el, començò a hazer consonancia con la Profecia de Esayas, que dize: Dichoso el que siembra junto a todas las aguas, donde huellan el buey, y el jumento.

(.?.)

EPISTOLA QUINOVAGE.

Estima, para Paulino Sacerdote, el qual le auia escrito y significado, el intento que tenia de hazer una perfecta vida: Respondele, y amonestale, que se de al estudio de las letras sagradas, y ponle, para mouello a esto, el exemplo de muchos Gentiles y Christianos, prometiendole ayudalle, y junto con esto le representa los grandes mysterios, que ay en los libros sagrados, discurrendo por cada vno dellos en general. Alaba su santo proposito, y la prudencia y estilo de su carta: y persuadale, que no se detenga en disponer de su hacienda, aunque sea en obras pias, y del seruisio de Christo, por el peligro que ay en la tardança, sino que rompa con todo, y siga de suudo a Christo desnudo, como verdadero soldado, y dicipulo suyo: Es tan excelente esta Epistola, que la juzgo la Iglesia por tal, que fuese Prologo, y como entrada y zaguan del palacio Real, de toda la Santa Escritura; y assi la pone al principio de la Biblia.

Epist. 50.

EL Hermano Ambrosio, me truxo vuestros regalillos, y con ellos vna carta de mucho gusto y contento para mi: la qual era prouea y confirmacion de la fe, y antigua amistad, que siempre desde el principio de nue-

nuestras amistades se ha experimentado en vos: y sin duda a quella es verdadera amistad, y ayuntada con la liga de Christo (que es su amor) la qual no se trata por el interes de la hacienda, ni por sola la presencia de los cuerpos, ni por las lisonjas fraudulentas y engañosas, sino por solo el temor de Dios, y por los deseos y estudios de las Escrituras Diuinas. Leydo auerios en las historias antiguas, que algunos varones insignes rodearon muchas Provincias, y fueron a pueblos no vistos, y a gentes no conocidas, y arrastraron los mares, para ver con sus propios ojos, a los que conocian por sus libros y tratados, que auian compuesto. Desta manera fue Piragoras (desde Calabria) a la ciudad de Memphis, por ver los Filosofos, que alli auia: de la misma suerte fue Platon (desde Atenas) a Egipto, a buicar a Archita Tarentino: y rodeó con grandissimo trabajo aquella ultima parte de Italia, que antiguamente se llamó la gran Grecia, para que el que en Atenas era maestro y poderoso, y cuya doctrina se leya publicamente en los generales de la Vniuersidad, fuese peregrino en otras tierras, y dicipulo de otros, teniendo por mejor aprender con alguna verguença y afrenta las cosas ajenas, que

enseñar las suyas con alguna desuerguena-
 ça (como lo hazen muchos) finalmente
 andando a buscar las letras ; por todo el
 mundo , como si se le fueran huyendo , dio
 en manos de vnos cofariós , los quales le
 prendieron , y vendieron por esclauo a vn
 crudelissimo tyrano : y el como tal siruio
 y obedeció : mas estando cautiuo y aherro-
 jado , y esclauo , era mayor que el que lo
 auia comprado : porque era Filósofo sabio .
 Tambien auemos leydo , que vinieron al-
 gunos varones nobles de las vltimas par-
 tes de España , y de Francia , a ver , y oyr
 a Tiro Liuió , de cuya boca manaua enfon-
 ces vna fuente de eloquencia , como de le-
 che : y a los que no auia traydo Róma , ni
 su gran fama , a que la viesse , los traxo
 la de vn solo hombre . Tuuo sin duda
 aquella edad vn prodigio y milagro nunca
 jamas oydo en todos los siglos , digno de
 ser celebrado , y assi entrados en tan gran
 Ciudad , buscauan en ella otra cosa fuera
 della (que era el dicho Tiro Liuió) . Apo-
 lonio (Frances) o aquel mago (como di-
 ze el vulgo) Filósofo (como dizen los Pi-
 tagoricos) fue hasta los Persas , y pasó a
 Caucafo , y penetró hasta los Albanos ,
 Sciras , y Masageras , que son vnos riquí-
 simos Reynos de la India , y finalmente , pas-

passando el anchissimo rio Phison , o Gan-
 ge , llegó a los Brachamanes , solo por oyr
 a Hiarca , que estava sentado en vna silla y
 trono de oro , beuiendo de la fuente de Tá-
 ralo , y disputando entre vnos pocos disci-
 pulos , de la naturaleza , y movimiento de
 las estrellas ; y del curso de los dias . Des-
 de alli boluendo a Alexandria , caminó
 hasta Eriopia , por medio de los Elamitas ,
 Babylonios , Caldeos , Medos , Abrios ,
 Parrhos , Siros , Phenices , Arabes , y
 Palestinos , por ver los Gymnosophistas ,
 y la famosissima mesa del Sol , que estava
 en el atenal , y en todas partes halló aquel
 insigne varon , que aprender de nuevo , y
 con que yendo aprouechando siempre , se
 hiziesse mejor . La historia desto escriuió
 copiosamente Philostrato , en ocho libros
 que ay , que tratar de los hombres del siglo ,
 como el Apostol S. Pablo , vaso de elec-
 cion , y Maestro de las gentes , que ha-
 blando de la seridumbre de tan gran hues-
 ped como tenia en si , dezia : Por ventura
 buscays experiencia del que habla en mí ,
 que es Christo ? Despues de auer rodeado
 a Damasco , y Arabia , aya subido a Ieru-
 salen , por ver al Apostol S. Pedro , y aya
 estado con el quinze dias , porque con este
 mysterio de siete , que significa el Testa-
 mento

A Cor. 9.
 1. Tim. 2.
 2. Cor. 13.
 Galat. 2.

Galat. 2.

mento viejo, y de ocho (que significa el nuevo, en que se celebra la Resurreccion) auia de ser instruydo, el que auia de ser Predicador de las gentes: y fuera desto, passados carorze años, Heuando consigo a Bernabe, y a Tito, oya declarado su Evangelio a los demas Apostoles, porque a caso no trabajasse, o huuiesse trabajado en balde, que ya se sabe, que la voz virtuosa ne vn no se que de secreta y escondida eficacia, y energia, y assi quando saliendo de la boca del mismo maestro, passa a los oydos del dicipulo, tiene mas fuerza, y mueue el alma con mas vehemencia, por lo qual como Eschines estuuiesse desterrado en la isla de Rhodas, y leyese en su presencia aquella oracion, que hizo Demostenes contra el (que fue causa de su destierro) y se admirassen todos de su elegancia, y de la fuerza de sus razones, y la loasessen mucho, dió el vn gran suspiro, y dixo, si tanto os admira, oyendola recitar a otro, que fuera, si oyerades a la misma bestia resonar sus mismas palabras? No pensaya que digo esto, porque aya en mi alguna cosa tal, que la querays, o podays vos aprender, sino porque vuestro feruor, y desseo de aprender, aun sin mi, por si solo deue ser aprouado, El ingenio docil y

aparejado aun sin maestro es loable, yo no considero aora lo que hablays, sino lo que buscays, la cera blanda, y que recibe facilmente qualquier figura, aunque no lleguen a ella las manos del artifice, y cetero, con todo esto virtualmente ya es todo lo que puede ser. El Apostol S. Pablo se gloria, de auer aprendido la ley, y los Proferas a los pies de Gamaliel: para que armado y forralecido con las lanças espirituales, dixesse despues con gran confianza, las armas de nuestra pelea no son carnales, sino espirituales, poderosas por la virtud de Dios, para destruir las municiones, deshaziendo los consejos, y toda la alteza y altieuz, que se leuanta contra la ciencia de Dios, y cautiuardo todo el entendimiento, para obedecer a Christo: y aparejado para sugetar toda inobediencia, y escriuiendo a su dicipulo Timoteo, que desde su niñez auia sido enseñado en las letras sagradas, le amonesta, que se dé al estudio de la leccion sagrada, porque no menosprecie la gracia que le fue dada por las manos del Presbytero: Y a Tito le manda, que entra las demas virtudes del Obispo, cuya vida pinta en pocas palabras, mire, que tambien tenga ciencia de las Escrituras, Tenga (dize) palabras fieles,

Acto. 22.

2. Cor. 20.

1. Tim. 4.

Tit. 1.

segun la doctrina sagrada, para que pueda amonestar con doctrina sana, y conuencer a los que contradizen. Cierro la santa rusticidad apronecha solamente para si, y tanto quanto edifica la Iglesia de Christo, por el merecimiento de su vida, tanto daño haze, si no resiste a los que la destruyen. El Profeta Ageo, o por mejor dezir, el Señor por la boca de Ageo, dize: preguntad la Ley a los Sacerdotes: si en tanto grado es oficio del Sacerdote responder a los que le preguntan de la Ley, que manda, que se la pregunten a el. Y en el Deuteronomio leemos, pregunta a tu padre, y el te responderà, y a los mas viejos, y ellos te lo diran, y tambien en el Psalmo ciento y diez y ocho dize: Ocañon me dauan de cantar vuestras justificaciones en el lugar de mi peregrinacion. Y en la descripcion, o dibuxo del varon justo, quando Dauid lo comparaua al arbol de la vida, que està en el Parayso, entre las demas virtudes, tambien infirió esto: su volunrad està puesta en la Ley del Señor, y en su Ley y Mandamientos, meditarà, y pensarà de dia y de noche. El santo Profeta Daniel, en el fin de la santissima vision, afirma, que los justos resplandecen como las estrellas, y los ineligenres,

esto

esto es los doctos, como el firmamento. Mirad quanta distancia ay entre la rusticidad justa, y entre la justicia docta? Pues los vnos son comparados al Cielo, y los otros a las estrellas, aunque segun la verdad Hebrayca, lo vno, y lo otro se puede entender de los doctos, porque segun ellos, leemos desta manera. Mas los que fueren doctos, resplandeceran como el resplandor del firmamento, y los que enseñan a muchos la virtud, estaran como las estrellas para vna perpetua eternidad. Porque pensays, que se llama S. Pablo vaso escogido? No por otra razon, sino por ser vaso en que estaua la Ley, y porque era vn armarío, y deposito de las santas Escrituras. Los Fariseos se pasmaron, viendo la doctrina del Señor, y se marauillan en S. Pedro, y en S. Iuan, de ver, que sabian la Ley, no auiedo aprendido letras, porque todo lo que los demas fuelen adquirir con el exercicio y meditacion quotidiana de la Ley, a ellos se lo inspiraua el Espiritu santo; y eran, segun està escrito, enseñados de Dios facilmente. Doze años auia cumplido nuestro Salvador, y estando sentado en el Templo, preguntando a los viejos las cuestiones de la Ley, mas enseña preguntando prudentemente: si no es, que os parezcan rusti-

D d 2

cos

Nota.

Actu. 9.

Mar. 16.

Actu. 4.

Ioann. 6.

Esay. 14.

Aggc. 4.

Deut. 32.

Psal. 118.

Psal. 118.

Dan. 12.

2. Cor. II.

cos y grofferos S. Pedro, y S. Iuan; que cada vno podia dezir, aunque soy falto de language y palabras, no lo soy de ciencia y sabiduria. Por ventura S. Iuan es rustico pescador, y sin letras? Pues dezidme, yo os ruego, de donde sacò aquella voz: En el principio era la palabra, y la palabra era cerca de Dios, y Dios era la palabra? Porque esta diction Griega, Logos, significa muchas cosas, que son, palabra, razon, cuenta, y causa de cada cosa: por lo qual son todas las cosas que tienen ser, lo qual todo se halla muy bien en Christo. Esto no lo supò el docto Platon, ni lo alcançò el eloquente Demostenes, Destruyre, dize Dios, la sabiduria de los sabios, y reprobare la prudencia de los prudentes. La verdadera sabiduria destruyra la falsa: y aunque parece que ay locura en la predicacion de la Cruz, con todo esto S. Pablo habla sabiduria entre los perfectos, y digo sabiduria, no deste siglo, ni de los Principes del, que son destruydos, sino habla la sabiduria, escondida en mysterio: la qual predestinò, y ordenò, antes de los siglos. La sabiduria de Dios es Christo: porque es Christo virrud de Dios: y sabiduria de Dios: esta sabiduria està escondida en mysterio: de la qual es intitulado el Psalmo

nono,

nono, que dize: Por las cosas ocultas del hijo, en la qual estan escondidos todos los tesoros de la sabiduria y ciencia: y el que estàua escondido en mysterio, fue predestinado antes de los siglos, y digo, que fue predestinado, y prefigurado en la Ley, y en los Profetas: Por lo qual los Profetas se llaman, los que veen, porque vian a aquel, que los demas no vian. Abraham vio sudia, y se alegrò en vello, y al Profeta Ezechiel eran abiertos los Cielos, que estauan cerrados al Pueblo pecador, y Daud dize: Abrid Señor mis ojos, y considerare las maravillas de vuestra Ley espiritual, y assi ay necesidad de reuelacion, para que se entienda: y para que con rostro descubierto, contemplemos la gloria de Dios. En el Apocalypsi se mostrò vn libro sellado con siete sellos, el qual si lo days a vn hombre que sabe letras, para que lo lea, responderos ha, no puedo leello: porque està sellado. Quanto, y quanto ay, el dia de oy, que piensan ellos, que saben letras y tienen sellado el libro? y no lo pueden abrir, si aquel Señor no le abre, que tiene la llave de Daud, que abre, y nadie cierra: cierra, y nadie abre? En los Actos de los Apostoles, el santo Eunucho, o por mejor dezir varon (porque

Colof. 2.
Rom. 1.1. Reg. 9.
Ioan. 8.
Ezech. 1.
Psal. 118.2. Cor. 3.
Apoc. 5.

I. Cor. I.

2. Cor. 2.

1. Cor. I.

afsi lo llama la Escritura) como leyefse a
 Eſayas , fiendo preguntado de S. Felipe,
 por ventura entendeys lo que leys? Reſ-
 pondio, como puedo yo entendello , ſi al-
 guno no me lo enſeña? Yo (hablando aora
 de mi) ni ſoy mas ſanto, que eſte Eunu-
 cho, ni mas eſtudioſo, el qual vino de
 Etiopia, eſto es, de los vltimos fines del
 mundo, al Templo, dexò el Palacio Real,
 y amò tanto la ley, y ciencia Diuina, que
 aùn yendo en ſu carro, o coche, yua leyen-
 do las letras ſagradas, y con todo eſſo co-
 mo ruieſſe el libro, y concibieſſe las pala-
 bras del Señor con ſu penſamiento, y las
 rebolueſſe con ſu lengua, y las pronun-
 ciaveſſe con ſus labios, no conocia aquel Se-
 ñor, que ſin ſaber lo que hazia, lo honra-
 ua en el libro. Vino pues a la ſazon S. Fe-
 lipe, y moſtrole a Jeſu Chriſto, que eſtaua
 encerrado en la tierra. O marauilloſa vir-
 tud, y fuerza de maeftro! en la miſma ho-
 ra creyò el Eunucho, y ſe bautizò, y fue
 Chriſtiano, y ſanto, y de diſcipulo
 quedó hecho maeftro: y hallò
 mas en la fuente deſierta de
 la Igleſia, que en el
 Templo dorado
 de la Sina-
 goga.

§. II.

ESTAS Coſas he dicho abreuia darme-
 te, y como de corrida (perque la eſ-
 trechura y correddad de vna carta, no da lu-
 gar eſtendernos a mas) ſolo con intento,
 que entendays, que vos no podeys, ni
 deueys earrar en las ſantas Eſcrituras, ſin
 que vaya alguno delante, moſtrandoos la
 ſenda: No hablo aqui de los Gramaticos,
 Retoricos, Filoſofos, Geometras, Dialec-
 ticos, Muſicos, Aſtronomos, Aſtologos,
 y Medicos, cuya ciencia es prouechoſi-
 ſima a los hombres, y ſe diuide en tres
 partes, doctrina, razon, y uſo. Quiero
 tratar de las artes menores, y que no ſe
 adminiſtran tanto con la lengua, como
 con la mano, los labradores, los albañiles,
 los que labran hierro, y otros metales,
 los carpinteros que hazen diuerſas alhajas,
 y coſas neceſſarias para la caſa, y aun co-
 ſas viles, y de poco precio, no es poſi-
 ble ſalir con el oficio, que pretenden, ſi no
 tienen maeftro que los enſeñe. Lo que to-
 ca a los Medicos, ellos lo prometen. Las
 coſas de architectura, hierro, o madera,
 los oficiales deſſo lo tratan: ſola el arte
 de entender las Eſcrituras, es la que a ca-
 da paſſo cada vno piensa, que la ſabe, y

como dixo el Poeta, los doctos, y los indoctos escriuimos cada dia cosas de poesia. La vieja parlera, y el viejo caduco, y el sonita hablador, y todos quantos ay en el mundo, presumen que entienden la Escritura y la despedaçan, y aun la enseñan antes que la aprendan. Vnos ay, que con gran sobrecejo, y con palabras muy hinchadas, disputan entre las mugercillas, y tratan de las letras sagradas. Otros aprenden de mugeres, para enseñara los hombres: lo qual es grande afrenra, y porque esto no parezca poco, con cierta facilidad de palabras, o por mejor dezir, con grande atreuimiento declaran a otros, lo que ellos no entienden. No quiero hablar de mis semejantes, los quales si a caso despues de auer estudiado las letras seglares, se dan al estudio de las santas Escrituras, y con palabras compuestas, dan gusto al pueblo comun, qualquiera cosa, que dizen, tienen por Ley de Dios, y no se precian de saber lo que sintieron los Profetas, y los Apostoles, sino amonronan restinonios conforme a su mal juicio, sin que quadre el vno con otro, como si fuese cosa grande, y no vna manera viciossima de enseñar, deprauat las sentencias, y traer (como dizen) de los

los cabellos la Escritura, que repugna, por solo lo que suena; como si no huiessemos leydo los centones, que hazen de los versos de Homero, y de los de Virgilio, y como si desta manera no pudiessemos llamar Christiano a Virgilio sin Christo: porque escriuio aquellos versos, que dizen: Ya buelue la Virgen, ya bueluen los Reynos de Saturno, y a la nueva succession es embiada del alto Cielo: y lo otro, que dize el padre al hijo: Vos, hijo, soys mis fuerzas, vos solo soys mi gran potencia: Y despues las palabras del Salvador en la Cruz: Tales cosas dezia haziendo memoria, y estaua fixo, y clauado. Estas son cosas de muchachos, y semejantes al juego de los charlatanes, y chocarreros, y de los que juegan en corrillos, enseñar lo que no sabeys, o por mejor dezir, hablando con colera, aun no saber, que soys ignorante. Digo pues, que es cosa manifesta, de lo que se trata en el libro del Genesis, que es de la creacion del mundo con todas sus criaturas, del principio del linage humano, de la diuision de la tierra, de la confusion de las lenguas (en la torre de Babilonia) de la yda, y cautiuidad de los Hebreos a Egipto. El Exodo está manifestto con sus diez plagas, con el decalogo,

De que trata el Genesis, y los demas libros sagrados.

y con los preceptos figuratiuos y Diuinos. Tambien es claro el Leuitico, en el qual todos los sacrificios, o por mejor dezir, casi todas las libras, y las vestiduras de Aaron, y todo el orden, y concierto de los Leuitas estan representando sacramentos celestiales. Por ventura el libro de los Numeros no contiene todos los mysterios de la Arithmetica, y de la Profecia de Balaam, y de las quarenta y dos mansiones, o estaciones que el pueblo Hebreo hizo, caminando por el yermo? El Deuteronomio, que es segunda Ley, y prefiguracion de la Ley Euangelica, por ventura no contiene de tal manera aquellas cosas, que fueron primero, que con todo esso todas sean nueuas sacadas de las viejas, y antiguas? Hasta aqui es de Moysen, hasta aqui llega el Pentateuco, con las quales cinco palabras se gloria el Apostol, que dessea, y querria hablar en la Iglesia. Iob, exemplo, y dechado de paciencia, y sufrimiento, que mysterios ay que no abraçe con sus palabras? comienza en prosa, y luego proligue en verso, y viene a concluir con palabras humildes, y sin artificio, y determina todas las leyes de la Dialectica con proposicion, o mayor asumpcion, o menor confirmacion, y conclusion. Todas, y cada vna de sus palabras

2. Cor. 14.

bras estan llenas de sentidos, y mysterios, y (dexando aparte las demas cosas) de tal manera profetiza la resurreccion de los cuerpos, que ninguno ha hablado della, o mas claro, o mas cauteosamente: Sè (dize) Iob 19. que mi Redemptor viue, y que en el vltimo dia he de resucitar, y he de ser rodeado otra vez de mi piel, que verè en mi propia carne a Dios viuo; al qual he de ver yo mismo, y mis ojos lo han de contemplar, y no otro por mi, y esta esperanza està puesta en mi seno. Passemos a Iosue, que fue figura del Señor, no solo en las obras, sino tambien en el nombre: passa el Iordan, y destruye el Reyno de los enemigos, diuide la tierra al pueblo vencedor, y pinta los Raynos espirituales de la Iglesia, y de la celestial Ierusalen en cada ciudad, y en cada aldea, y en cada monte, y en cada rio, y en cada arroyo, y en cada termino, y mojonera. En el libro de los Iuezes ay tantas figuras como Principes del pueblo. Ruth Moabita cumple la Profecia de Esayas, que dixo: Embiad, Señor, el Cordero enseñoreador de la tierra de la piedra del desierto al monte de la hija de Sion. Samuel muestra en la muerte natural de Heli, y en la muerte violenta de Saul estar ya anulada la Ley vieja, y no tener virtud,

rud, ni fuerça ninguna: fuera desto en Sa-
doch, y Dauid testifica los mysterios del
nuevo Sacerdocio, y nuevo Imperio. Ma-
lachin, esto es, el tercero, y quarto libro de
los Reyes, desde Salomon hasta Ieconias,
y desde Ieroboan hijo de Nabath hasta
Osee, q̄ fue lleuado cautiuo a los Asirios,
pinta el Reyno de Iudà, y de Israel, si no
mirays en ellos mas de la historia, palabras
son senzillas: mas si mirays el sentido escō-
dido en las letras, hallareys, que se cuenta
a y la pequenez de la Iglesia, y las guerras
de los hereges contra ella; los doze Profe-
tas menores estrechados y recogidos en la
breuedad de vn solo libro, muy diferentes
cosas representan y figuran, de lo que sue-
nan en la terra. Osee, que es el primero,
muy a menudo nõbra a Efraim, y a Sama-
ria, a Ioseph, y a Iesrael, y a la muger fornica-
ria, y a los hijos de fornicacion, y como
la adúltera encerrada en el aposento de su
marido està sentada viuda mucho tiempo,
y cō habito triste, y de luto aguarda la bue-
lta de su marido. Ioel hijo de Faruel pinta,
y dibuxa la tierra de los doze Tribus des-
truyda con oruga, pulgon, langosta, y orin:
y como despues de la destruycion del pri-
mero pueblo auia de ser derramado el Es-
piritu santo sobre los sieruos de Dios, y so-
bre

bre sus sieruas, esto es, sobre ciento y vein-
te, q̄ creyan en Christo, y que auia de ser
infundido en el cenaculo de Sion: los qua-
les ciento y veinte leuantandose poco a po-
co desde vno hasta quinze, por sus creci-
mientos hazen el numero de los quinze gra-
dos, los quales se contienen en el Psalterio
figuratiuamente. Amos pastor y rustico, y
que coge, o exprime moras, no se puede
declarar en pocas palabras: porque, quien
ay, que pueda explicar dignamente las tres
o quatro maldades de Damasco, Gaza,
Tiro, y Ydumea, y de los hijos de Amon,
y Moab: y en el septimo, y octauo grado
la de Iuda, y Israel? Este habla con las va-
cas grueltas, que estan en el monte de Sa-
maria, y testifica, que han de caer la casa
mayor, y menor. El ve el hazedor de la
langosta, y al Señor, que està sobre el muro
vnrado, o de diamante, y el garuaro de las
mançanas, que tira, y atrae los castigos pa-
ra los pecadores, y hãbre a la tierra, no hã-
bre de pan, ni sed de agua, sino de oyr la pa-
labra Diuina. Abdias, q̄ quiere dezir sier-
uo del Señor, da voces, y truena cōtra Edō
hombre sanguinolēto y terreno, y siempre
hiere cō lança espiritual al contrario, y in-
uidioso de su hermano Iacob. Ionas, palo-
ma hermosissima, figurando con su naufra-
gio

Los doze
Profetas me-
nores.

Actor 1.

glo la Passion del Señor, cōbida al mundo a hazer penitēcia, y debaxo de nombre de Ninive anuncia la salud a los Gētiles. Micheas de Morasthi heredero juntamente cō Christo anuncia la destruycion a la hija del ladron, y pone cerco cōtra ella, porque hirio la mexilla del juez de Israel. Nahun cōsolador del mundo reprehēde la ciudad de la sangre, y despues de su assolamiento habla de esta manera: Considerad sobre los montes los pies del q̄ euangeliza, y anūcia paz. Abacuc luchador fuerte y rigido està sobre su guarda y centinela, y tija su passo sobre la municion para contrēplar a Christo en la Cruz, y dezir: Cubrio su gloria a los Cielos, y la tierra està llena de su alabanga su resplador serà como luz, y en sus manos estaran los cuernos, y alli està escondida su fortaleza. Sofonias contēplador y conocedor de los mysterios del Señor oye el clamor y vozera, que viene de la puerta de los Pezes, y el ahullido que viene de la segūda, y la cōrricion que viene de los collados. Y tambien mada, q̄ ahullen, y lloren los moadores de Pila, porq̄ callò rōdo el pueblo de Canaan, y perecieron rōdos, los q̄ estauan embueltos en plara. Ageo es regozijado y alegre, el qual sembrò en lagrimas, para coger, y segar cō gozo: edifica el Templo destruydo.

Nau. 7.

Abac. 3.

Pila era vn valle hondo en Ierusalen, q̄ era como mercado y plaça de mercaderias.

destruydo, y tambien introduce a Dios Padre, que dize: De aqui a vn poco mouerè juntamente el cielo, y la tierra, el mar, y el desierto, y mouerè todas las gentes, y vendrà el deseado de todas ellas. Zacharias q̄ quiere dezir, el que tiene memoria de su Señor, trata muchas cosas en su Profecia, y vee à Iesus vestido de vestiduras suzias y machedas, y la piedra de los siete ojos, y el candelero de oro con otras tantas lucernas como ojos, y tambien vee dos oliuas a la diestra, y siniestra de la lampara, para profetizar, y predicar al Rey pobre sentado sobre el pollino hijo de el asna comun, y domada despues de los cauallos rojos, negros, y blancos, y de varias colores: y despues de destruydos los carros de Efrain, y el cauallito de Ierusalen. Malachias manifiestamēte, y en el fin de rōdos los Profetas, habla del abatimiento de Israel, y del llamamiento de los Gētiles: No os tengo voluntad, dize el Señor de los exercitos: y assi no recibirè ningun don, ni ofrenda de vuestra mano, porque desde el nacimiento del Sol, hasta el Poniente, es grande mi nōbre entre las gentes, y en todo lugar se sacrifica, y ofrece a mi nōbre ofrenda limpia, y pura. Pues quien aurà en el mundo, que pueda entender, o declarar los santos, y grandes

Psal. 111.
Apoc. 2.

Zach.

Malach.

Pre.

Ierc. 2. 13.

Proferis Esayas, Jeremias, Ezechiel, y Da-
niel: de los quales el primero no me pare-
ce a mi, que escriue, y ordena Profecia, sino
Euangelio. El segundo pinta la vara de no-
gal, y la olla encendida de parte de Aquil-
lon, y la onça, y pardo despojado de sus
colores, y ordena vn A. B. C. quatro dobla-
do con diferetes generos de versos. El ter-
cero tiene su principio, y fin embuelto con
tantas escuridades, que entre los Hebreos
no consentian, que ninguno leyese estas
partes con el principio del Genesis, hasta
que renia treinta años. Pues el quarto,
que tambien es vltimo entre los quatro
Proferas mayores, sabidor de los tiempos,
y amador de las historias de todo el mun-
do, pronuncia con palabras claras, y di-
ze, como fue cortada del monte sin ma-
nos vna piedra, que trastornaua, y destruya
rodos los Reynos del mundo. Dauid, a
quien podemos llamar nuestro Poeta Si-
monides, nuestro Pindaro, y nuestro Al-
ceo, y Flaco, Carulo, y Sereno, con su har-
pa nos canta a Christo, y en su Psalterio
de diez cuerdas, y nos despierta, quan-
do resucita de los abismos. Salomon paci-
fico, y amado del Señor corrige las col-
rumbres, enseña las cosas de la naturaleza,
ayunta la Iglesia, y a Christo, y canta el

CAN:

cantico dulce, y gustoso de las bodas san-
tas, la Reyna Helter en figura de la Igle-
sia libra a su pueblo del peligro, en que es-
taua, y muerto Aman, q̄ quiere dezir mal-
dad, embia las partes del cõbite, y dia ce-
lebre a los successores. El libro del Paralip-
pomenon, que quiere dezir, compendio
del testamento viejo, es tal, y tan gran-
de, que si alguno, sin entredello primero,
presumiere saber, y entender las santas Es-
crituras, se hallarà burlado, y harà escarnio
de si mismo. Cierta en cada nombre, y en
las juntas de los verbos se tocan las histo-
rias, que se dexaron de contar en los libros
de los Reyes, y se declaran innumerables
questiones del Euangelio. Esdras, y Nehe-
mias, ayudador, conuiene a saber, y con-
solador embiado del Señor, son estrecha-
dos en vn libro, reedifican el templo, le-
uanran los muros de la ciudad, y toda a-
quella multitud de pueblo que boluía a su
patria, y el dibuxo, y descripcion de los
Sacerdotes, y Leuitas de Israel, y de los
Profelitos, y de las obras de los muros, y
torres diuididas, y repartidas por todas las
familias: vna cosa muestran en la cor-
teza, y otra tienen en el cora-
çon y medula.

Ee

§. III.

Y A echais de ver, como dexandome lle-
uar del amor de las santas Escrituras,
he excedido los limites de carta, y con-
todo esto no he cumplido, lo que desseo, y
true intento de hazer: solamente auemos
oydo lo que deuemos conocer, y desfiar,
para que podamos nosotros tambien de-
zir: Desseo, Señor, mi anima desfiar vues-
tras justificaciones en todo tiempo, mas
cūplese en nosotros aquello que dixo So-
crates: Esto solo sè que no sè. Tambien to-
carè breuemente el Nueuo testamento:
san Mateo, san Marcos, san Lucas, y san
Iuan con vn coche de quatro cauallos, y
quatro ruedas, en que camina el señor, y el
verdadero Cherubin, que quiere dezir mul-
titud de ciencia, estan llenos de ojos por rō-
das las partes del cuerpo, y resplandecè sus
centellas, y van relampagueando de vna
parte a otra, tienen los pies derechos, y ca-
minan hazia arriba, las espaldas con alas, y
que buelan en todo lugar, estan assidos
vno a otro, y trauados entre si, y rebuel-
tense como vna rueda dentro de otra, y vā
à do quiera que los lleva el soplo del Espi-
ritu santo. El Apostol san Pablo escribe a
siere Iglesias, porq̄ la octaua epistola, que
escriuio a los Hebreos, los mas la ponè fue-
ra

Psal. 118.

Nota,

ra de numero. A Timoteo, y a Tiro sus di-
cipulos los instruye, y a Filemon le ruega
por el seruo fugitiuo, sobre lo qual tengo
por mejor callar, q̄ escriuir pocas cosas. El
libro de los hechos Apostolicos parece, q̄
cuenta vna historia desnuda, y que va re-
xiendo la niñez de la Iglesia que nacia en
tōces: mas si conocemos, que su escritor es
san Lucas, medico, cuya alabança està en
el Euangelio, echaremos de ver, que todas
sus palabras juntamente son medicina del
alma enferma. Santiago, san Pedro, san
Iuan, y san Iudas Apostoles escriuierō ñe-
te epistolas tan misteriosas, como abreui-
das, breues, y largas juntamente, breues
en palabras, y largas en sentencias: y as-
si aurà pocos, que no tropiecen, y anden
a ciegas leyendolas. El Apocalipti de san
Iuan tiene tantos misterios, y sacramen-
tos como palabras, poco he dicho segun el
merecimiento del libro, toda la alabança
es menor, de lo que merece, en cada pala-
bra tiene muchos sentidos. Ruegoos mu-
cho, carissimo hermano, que me dexéis vi-
uir entre estas cosas, y meditar estas cosas,
y no saber otra cosa, ni buscar otra cosa: no
os parece, que es tener ya aqui en la tierra
vna morada del Reyno celestial: Mirad, q̄
no os ofēda, y enoja en las s̄aras Escrituras

2. Cor. 3.

la simplicidad, y llaneza, y casi como baxeza de palabras, que por culpa, ò negligencia de los interpretes, ò de industria se pronúciaron, así para enseñar mas facilmente a la gēte rustica, q̄ offera, y sin letras, para q̄ en vna misma sentēcia de vna manera oyes el varō docto, y de otra manera el indocto. No soy yo rā desuergōçado, ni tan falto de juyzio, que piense, y prometa, que se estas cosas, y que cojo an la tierra el fruto de aquellas cosas, cuyas rayzes estan en el cielo; mas confesso mis ansias y desseo: an repongome al que está senrado y ocioso, y rehusando, de ser maestro, prometomele por compañero. Al que pide, le dan, y al q̄ llama à la puerta, le abren, y el q̄ busca, halla: aprendamos en la tierra aquellas cosas, cuya ciēcia perseuere cō nosotros en el cielo yo os recibirē a braços abiertos (y aū diziēdo alguna cosa menos cuerdamēte, y como de la hinchazō de Hermagoras) yo procurarē saber juntamēte con vos todo aquello q̄ procuraredes saber, y buscar. Aqui reneis al hermano Eusebio, q̄ os ama muchissimo, el qual me doblò la gracia, y gusto de vuestra carta, refiriendome la honestidad de vuestras costūbres, el menosprecio del siglo, la fidelidad de vuestra amistad, el amor q̄ teneis a Christo, por q̄ vuestra prudēcia,

Nota:

cia, y la elegācia de vuestro lēguage, sin q̄ el lo dixesse, lo mostraua la carta. Ruegoos mucho, q̄ os deis prissa, y vėgais luego: y si v̄ra nauēcilla estā encallada en el arenal no aguardeis a desatar la maroma, sino cortaldla presto. Ninguno, que ha de renūciar el siglo, y dalle de mano, puede bien vėder las cosas, q̄ menospreciò, para vėdellas. Todo lo q̄ cōsumieredes de vuestra hazienda en estos gastos, teneldo por ganancia. Sentēcia antigua es: Al auariento t̄aro le falta lo q̄ riene, como lo q̄ no riene: Al q̄ cree firmemēte, todo el mūdo le sirve de riquezas; mas el q̄ no cree, aun de vna blāca riene necesidad: viuamos pues con quien no riene nada, y posee todas las cosas. La comida, y el vestido son las riquezas de los Christianos, y no han de buscar, ni desear otras: si teneis vuestra haziēda en vuestro poder, vendeldla; y sino la teneis, arrojaldla: al que nos quira la tunica, la capa tambiē le auemos de dar, si no es, que ves andeis siēpre dilarandolo, y diferiendolo de vn dia para otro, y queriēdo vender vuestras posesiōcillas con caurela, y poco a poco, para dar limosna, como sino ruiēse Christo, de donde sustentar sus pobres, sino de esso: mirad, que el que se ofrecio a si mismo a Dios, todo se lo dio de vna vez: los Apō-

Sentēcia antigua.

2. Cor. 6.

Matth. 5.

Nota:

Matth. 4.

Lucæ 22. roles ſcilicet dexaron la naue, y las red-
 dos, la viuda ſolos dos maravedis echò en
 mar 12. el cepo, y es antepueſto, y eſtimado en mas
 lo que dio, que las riquezas de Creſo: facil-
 mente menosprecia todas las coſas, el que
 Nota: ſiempre piensa, que ſe ha de morir.

EPISTOLA QUINQUAGESIMA
Prima, en que ſe contiene la vida admirable de San Pablo primer hermitaño, la qual con otras eſcriuió eſte ſanto Doñor para exemplo de los Religioſos, lo qual, como dixo Seneca, es camino mas breue, para enſeñar, que el de las reglas y preceptos, porque como dixo Lactancio Firmiano: El pueblo mas ſe mueue con los exemplos, que con las palabras, y conſejos.

Epif. 5r.

ENtre muchos, y muchas vezes ſe ha dudado, y pueſto en queſtion, qual principalmente de los monjes fue el primero, que viuió en el yermo, algunos tomando el negocio de muy arras. dizen, que el Profeta Elias, y ſan Iuã Bautiſta fueron los primeros, que hizieron vida eremitica de los quales Elias a mi juyzio fue mas que mōge, y ſan Iuan comẽço a profetizar, antes que nacielle. Otros afirmã, que ſan Antonio fue la cabeça de eſta manera de vida: y eſta opinion ſigue ro-
 da

da la gente vulgar: lo qual en parte es verdad, porq̃ aunq̃ abſolutamẽte no fue el primero de todos, mas fue ocaſiõ cõ ſu exẽplo para incitar, y mouer los deſſeos de todos a eſte modo de vida; empero Amatas, y Marcario dicipulos de Antonio, de los quales el primero enterrò el cuerpo de ſu maẽstro, aũ oy dĩa afirmã, que vn Pablo natural de Tobas fue el Principe, y cabeça deſte negocio, lo qual yo tãbiẽ aprueuo, no tanto por el nõbre, como por la opinion que ay dello. Algunos dizen eſtas coſas, y otras ſemejantes, ſegũn q̃ a cada vno ſe le antoja fingiendo, que vieron vn hombre en vna cueua debaxo de tierra, que le llegaua el cabello hafta el carcañal, y otras coſas increybles, que ſeria perder tiempo el contrallas por menudo, de cuya mentira, por ſer tan deſuergonçada, no ay para que hazer caſo, ni detenernos, en rechaçar ſu parecer y ſentencia. Pues porque la vida de ſan Antonio eſtã eſcrita con mucha diligencia, aſſi en Griego como en Latin, lo que yo aqui he propueſto hazer, es. eſcriuir vnas pocas coſas del principio, y fin de la de ſan Pablo: y eſto no tanto confiado de mi ingenio. quanto por ver la negligencia, que en ello ha auido hafta aora. Mas en que manera ſe aya auido en el medio de ſu edad, y
 Ec 4 que

que affaltos de Sarranas aya sufrido, y vencido, no ay hōbre q̄ lo sepa, y así no se puede tratar dello. Al tiempo pues que Decio, y Valeriano Emperadores perseguia la Iglesia, y así fueron condenados en Roma san Cornelio Papa, y en Carrago san Cipriano Obispo a ser descabegados por Cliristo dichosamente, aq̄lla cruel rēpēstad destruyò muchas Iglesias así en Egipto, como en Tebaida, y era tãto feruor de los Chriistianos, q̄ todos desseauã ser degollados por el nōbre de Christo; mas el enemigo asturo y mañoso, buscando castigos, y tormentos prolixos para la muerte, desseaua con esto degollar mas las animas, que los cuerpos y como dize el mismo Cipriano: (a quien el hizo atormentar) A los que desseauan morir, no les era permitido, que los degollassen, y porque su crueldad sea mas manifestada, y aya della memoria, pondrè aquí dos exemplos estraños; entre otros pues huuo vn martir perseverante en la Fè; que entre los tormentos así de potro, como de planchas encendidas estaua victorioso, y viendo esto el tirano, mandolo vntar todo con miel, y aradas las manos atrás ponerlo boca arriba al mayor resistero del sol, para que se rindiesse con las heridas de las moscas, el que antes auia sido vencedor de

de las sarrenes encendidas. A otro mancebo, que estaua en la flor de su edad, hizo llevar a vnos huerros amenissimos, y allí entre lirios y blancas açuzenas, y rubicundas rosas, cerca de vn arroyuelo mánso, que hazia vn raydo agradable, donde el ayre templado meneaua las hojas de los arboles, con vn siluo suave y blando, hizo aparejarle vna cama con colchones de pluma, y que lo rendiesse sobre ellos boca arriba, y para que no se pudiessse menear a vn lado, ni a otro, lo hizo atar con vnas cuerdas de seda blandas, y puesto desta manera lo dexaron, adonde auendose y dorados, vino vna ramera hermosa, y començò la mala y disoluta hembra a abraçar su cuello, amorosamente, y lo que aun dezirse es verguença y maldad, para cumplir el pecado: puesto en tan grande agonía, y confuso el soldado de Christo, no sabia que hazerse, ni a que parte bolverse, porque al que los tormentos no auian podido vencer, ya el deleyre carnal lo vencía, finalmente inspirado del Cielo, se cortò la lengua con sus propios dientes: y la arrojò como salina, en el rostro de la que le estaua besando: y así con el dolor grande que sintio, mitigò el mouimiento deshonesto, que se yua despertando en su carne. Pues

al mismo tiempo, que esto passaua en Thybayda la inferior, sucedio que Pablo, moço casi de quinze años, muy enseñado assi en las letras Griegas, como en las Egypcias, manso de condicion, y muy amador de Dios, quedò huerfano de padre y madre, en compañía de vna hermana ya casada, con mucha y gruesa hacienda, y como la tempestad de la persecucion se fuesse embraueciendo, y haziendo ruydo, acordò de retirarse a vna heredad, o alqueria, apartada y secreta. Mas, ò codicia, y desso maldito del oro, y como hazes fuerça en los pechos de los hombres, y les hazes cometer grandes maldades. Por codicia pues de la hacienda, començò el marido de su propia hermana, a querello descubrir, y entregallo a la justicia, denièdo ser el q̄ auia de encubrirlo, y ni bastaron las lagrimas de su muger, ni el parentesco que con el reñia, ni la consideracion de que Dios lo ve todo desde el Cielo, para apartallo de ran gran maldad, fuera desto la crueldad se daua prissa, y apretaua, luego pues, que el prudentissimo macebo entendio estas cosas, se fue huyendo a los desiertos de los montes, y aguardando ver, en que paraua la persecucion, hizo de la necesidad volunrad y virtud, y caminando poco a poco àzia delàte, y

Nota.
Virgil.

pa:

parandose de quando en quando, y haziendo esto muchas vezes, finalmente, hallò vn monte de peñas, a la haldada del qual, y no muy lexos, auia vna gran cueua, que se cerraua con vna piedra, y quitandola, como los hombres naturalmente aperecen saber las cosas secretas, mirandola con mas cuidado, echò de ver, que auia dentro vno como zaguan grande, el qual estaua descubierro, y parente àzia el Cielo: mas vna palma vieja lo auia cubierto con sus ramas tendidas, mostrando vna fuente clarissima, de la qual salia fuera vn arroyuelo, mas luego por vn pequeño agujero, la tierra misma q̄ auia engendrado las aguas, se las tornaua a forber, y fuera desto auia por aquel monte pelado muchos edificios, en los quales auia vnas yunques, y martillos, ya mohosos y gastados, con que se vian algunas monedas señaladas, que alli se labrauan en otro tiempo: el qual lugar, segun las historias de los Egypcios, siruò de hazer en el moneda falsa, en el tiempo que Marco Antonio se juntò con Cleopatra. Tomando pues Pablo este lugar, y amandolo, como ofrecido de la mano de Dios, determinò passar alli su vida, como la hizo, en oracion, y soledad, siruendole la palma con el mantenimiento, y

vesti-

vestido necesario, y porque a alguno no le parezca imposible, pongo a Iesu Christo por testigo, y tambien a sus santos Angeles, que vi en aquella parte del yermo, que junto a Siria alinda con los Sarracenos, dos Monges, de los quales el vno estando encerrado, no comio por espacio de treinta años sino pan de ceuada, ni beuio sino agua turbia, y cenagosa, y otro estando merido en vna cisterna vieja, que los Sirios en lengua Gentilica llaman cuba, no comia ningun dia sino cinco higos pasos, todas estas cosas parecieran increybles, a los que no creyeren, que a los verdaderos creyentes, todas las cosas les son posibles.

§. II.

VOLVIENDO Pues a nuestro proposito, de que parece me he apartado, como huuiesse ya ciento y treze años, que Pablo hazia en la tierra vida Angelical, y diuina, y San Antonio morasse en otra soledad alli cerca, de edad de nouenta (segun el solia referir) le vino a la imaginacion este pensamiento, como a hombre, que ningun otro Mōge sino el auia hecho asiento en el yermo, que hiziesse vida

perfecta, mas la noche siguiente estando reposando, le reueló nuestro Señor, que auia otro mas dentro del yermo mucho mejor, y mas perfecto que el: al qual deuia yr a visitar, y el venerable viejo en amaneciendo, sustentando sus miembros flacos con vn baculo, començo a querer yr adonde no sabia, y siendo ya medio dia, y estando el Sol muy alto, hazia vn calor, que abrasaua: y rodo esso no bastaua para hazello boluer atras, antes dezia: Yo cōfio en nuestro Señor, que me ha de mostrar a su siervo, como me lo tiene prometido, y a penas huio dicho esto, quando vió passar vn animal medio hōbre, y medio cavallo, a quien los Poetas llaman Hypocentauro, y en viendolo hizo sobre su frente la saludable señal de la Cruz. Y luego le preguntó a grandes voces, hola, a vós digo, en que parte desta montaña mora el siervo de Dios? Y el mostruo, mal pronunciando vnas palabras barbaras, que mas parecia regañar, que hablar, escuchó la suaué platica del aspero, y espavoroso rostro, y boca del viejo, y estendiendo la mano derecha, le mostro el camino, que desseaua, y en haziendo esto dio a huyr por aquellos campos, con tanta ligereza, que parecia aue que volaua: y asi desapareció de los ojos de Antonio, que quedó

dello admirado. Mas si esto aya sido ficcion del demonio para espantallo, o a caso el yermo, que suele producir muchos, y varios animales monstruosos, aya tambien engendrado esta bestia, no se sabe cosa cierta. Admirado pues Antonio, ni de lo que auia visto, y reboluiendo en su pecho lo que auia passado, prosiguió su camino, y a pocos passos en vn valle lleno de altas peñas a vn cabo y a orro, vio vn hombrecillo pequeño, que tenia las narizes coruas, y la frente aspera, con vnos cornequeros, y la vltima parte del cuerpo se remataba con pies de cabra, y estando sin turbarse, ni desmayarse Antonio con este espectáculo, tambien como en el primero, asio como buen soldado el escudo de la Fè, y la cora dela esperança, y no obstante esto, el sobredicho animal, como en señal de paz, le traxo vnos datiles para el sustento de su camino: lo qual visto por san Anronio, se parò, y preguntandole quien era, respondió estas palabras: Yo soy mortal, y vno de los moradores del yermo, que la Gentilidad engañada, con varios errores, llamandonos Satiros, y Faunos, y incubos, nos adora, y reuerencia, y vengo a ti por embaxador de mi manada, y a rogarte ruegues por

nosotros al Dios comun de todos, el qual sabemos, que vino por la salud del mundo, y su fama se diuulgò por toda la tierra. Oyendo estas cosas el viejo caminante, regaña su rostro con muchas lagrimas, en señal de la grande alegría, que sentia su anima: y holgauase mucho por la gloria de Christo, y cayda de Sarnas: y admirandose juntamente de como auia podido entender sus palabras, y hiriendo la tierra con su baculo, dezia: Ay de ti Alexandria, que adoras a los monstruos por Dios: Ay de ti ciudad ramera, en quien han concurrido todos los demonios del mundo, que podras dezir aora, pues las bestias alaban, y confiesan a Christo, y tu en lugar de Dios, honras los monstruos? A penas auia dicho estas palabras, quando aquel animal lasciuo, huyò con vna ligereza, que parecia que velaua, y porque ninguno ponga duda y escrupulo en la verdad deste caso, todo el mundo es testigo, que en tiempo del Emperador Constantino se traxo a Alexandria vn hombre desta suerte, vino, de que todo el pueblo quedò admirado, y despues de muerto salaron el cuerpo, porque no se corrompiesse con el calor del estio, y lo

lleuas

lleuaron a Antiochia, para que el Emperador lo viesse. Mas prosiguiendo mi historia, digo, que el santo viejo, passò delante sin ver otra cosa por el camino, sino huellas de bestias fieras, y vn yermo espaciósimo, y assi no sabia que hazerle, ni a que parte hechasse, ya desta manera auia caminado dos dias, sin hallar nada, y solo le quedaua vn consuelo, q̄ era, pensar y confiar, q̄ Christo no podia desamparallo. La segunda noche gastò toda en oracion, y amanece, no amanece, vio de lexos vna loba, que venia carleando de sed, por la halda de vn môte, y clauando en ella sus ojos, vio alli cerca vna cueua, y yendose la loba, llegose cerca, y comegó a mirar àzia dërro, aú que por causa de la escuridad no le aprouechaua nada su diligéncia, y curiosidad, mas como dize la santa Escritura, la caridad perfecta echa fuera el temor: y assi deteniendo el passo, y templando el huelgo, el solícito explorador entrò en la cueua, y passando adelante poco a poco, y parádole muchas vezes, escuchaua con atécion, por ver si oya algun ruydo. Finalmente, viendo vna luz de lexos por el horror de la noche ciega, entrando cò mas desseo por ver lo que era, tropeço en vna piedra, y hizo ruydo, y oyendolo el bienauenturado san-

Pablo, cerrando su puerta, apretò la cerradura. Entonces Antonio, arrojandose al umbral, estuuò alli hasta medio dia, y aun mas, rogando que le abriessè. Bien se (dezia) que sabeys quien soy, y de donde vengo, y à que he venido. Tambien se, que no merezco veros, mas con todo esto no me yrè de aqui, sin que os vea? Porque admirando las bestias, desechays al hombre? yo os he buscado, y hallado: y llamo, para que me abrays, si no lo alcançare, aqui morirè delante de vuestros umbrales, y a lo menos entrareys mi cuerpo. Estas cosas dezia, y estauase quedo.

Matt. 7^o

Virgil.

§. III.

AL Qual respondió el diuino Pablo, con pocas palabras, diziendo assi: Ninguno pide de tal manera, que entre amenaçando: ninguno con lagrimas haze injuria, ni calumnia, si venis a morir, de que os marauillays que no os abra? Y diziendo esto con la risa en la boca, abrió la puerta, y entrando Antonio, se abrazaron el vno al otro, con grande amor y ternura, y se saludaron por sus propios nombres, y dieron juntamente gracias al Señor, y despues de auerse dado osculo san-

ro de paz, sentandose Pablo, comenzó a hablar con Antonio desta manera: Veys aqui, hermano, al que con tanto trabajo aueys buscado, que teniendo los miembros podridos con la vejez, lo cubren las canas sin ningun asco, ni compostura, veys aqui el hombre, que presto se cubrirá con poluo. Mas porque la caridad lo sufre todo, contadme por vuestra vida, en que estado está el linage de los hombres, y si en las ciudades viejas se leuantan edificios nuevos. Mezidme, quien es Emperador del mundo, y si ay todavia algunos, que se dexan engañar del demonio: Estando diciendo estas razones, alzaron los ojos, y vieron vn cueruo que se auia asentado en vn ramo de vn arbol, el qual romando buelo manso desde alli, les puso vn pan entero delante dellos, que lo estauan mirando con admiracion, y se fue, y despues de su yda, dixo S. Pablo: Ex Antonio, mirad como nuestro Señor, verdaderamente piadoso, y verdaderamente misericordioso, nos ha embiado que comamos entrambos. Sesenta años ha, que me embia cada dia medio pan, mas agora por auer vos venido, Christo nuestro Señor embió a sus soldados la racion doblada. Auiedo pues dado gracias a nuestro Señor,

se sentaron sobre la orilla de vna fuente muy clara, que alli auia, y comenzaron a contender santamente, sobre quien auia de partir el pan, lo qual duró casi hasta la tarde. Pablo dezia, que esto rocaua a Antonio, por ser huesped: y Antonio alegaua, que no, sino Pablo por ser mas viejo. Finalmente se concertaron, que cada vno asiesse el pan por su parte, y desta manera tirassen, y cada vno lleuasse la parte, que le quedaua en su mano, despues desto echandose a pechos en la fuente cada vno beuio vn poco de agua, y ofreciendo a Dios sacrificio de alabança, velaron toda la noche, en siendo pues de dia, habló san Pablo con san Antonio desta manera: Muchos dias ha hermano, que sabia veniades en estas regiones, y nuestro Señor me auia promerido muchos dias ha, que auiamos de ser compañeros, y os auia de ver antes que muriesse, mas porque ya se ha llegado el tiempo de mi descanso, y lo que yo deseaua siempre, que es ser desatado deste cuerpo, y yr a gozar de Christo, y acabada la carrera de mi vida, lo que me resta es recibir la corona de justicia. El Señor os ha embiado para que cubrays mi corpeçuelo, o por mejor dezir, para que restituyays la tierra a la

Philip. 1.

1. Tim. 4.

tierra. Oyendo esto S. Antonio, llorando, y gimiendo lo rogaua, que no le desamparasse, sino que lo lleuasse consigo en aquella jornada: al qual respondió san Pablo, no deueys querer hermano, ni buscar lo que a solo vos conuiene, sino lo que está bien a los otros: y así aunque para vos está bien, dexando la carga de la carne, seguir al cordero, con todo esto, conuiene a los demas hermanos, ser aun instruydos con vuestro exemplo, por lo qual os ruego, si no recebís pesadumbre, que vays y traygays el manto, que os dio el Obispo Aranasio, para emboluer mi corpeçuelo, y esto le rogó el bienauenturado san Pablo, no porque a el se le diessé mucho, que su cuerpo se pudriessé cubierto, o desnudo, auyendólo tenido vestido tanto tiempo con hojas texidas de palmas, sino para que apartandose del, no recibiesse pena de verle morir. Atonito pues san Antonio de aquello que le dixo de Aranasio, y del manto, como si viera a Christo en Pablo, y reuerenciando a Dios en su pecho, no osó replicalle cosa ninguna, sino derramando muchas lagrimas en silencio, auyendole besado los ojos, y las manos, se boluio a su Monasterio, el qual despues fue ocupado de los Sarracenos, y no

podia andar tanto como desseaua, mas aunque al cuerpo que estaua vazio, y consumido con los ayunos, tambien lo auian quebrantado los muchos años, con todo esto con el animo vencía la edad. Finalmente fatigado, y anhelando, acabada su jornada, boluio a su habitacion, y como dos de sus dicipulos, que le solian seruir mucho tiempo auia, le saliesen a recebir, preguntandole, donde Padre auays estado tanto tiempo? Respondio el santo viejo, ay de mi pecador, que tengo nombre de Monge falsamente. Sabed hijos míos, que he visto a Helias, y a san Iuan, en el desierto, y verdaderamente he visto a Pablo en el Parayso, y así cerrando su boca, y hiriendose en los pechos con su mano, sacó de su celdilla el manto sobredicho, y rogandole los dicipulos, que les declarasse mas cumplidamente, que era aquello, respondió el, tiempo ay de callar, y tiempo de hablar. Entonces saliendo fuera, y no queriendo comer ni vn bocado, se tornó por el camino que auia venido, teniendo sed de su amigo Pablo, y desseando vello, contemplandolo con los ojos, y con el entendimiento, porque temia lo que le sucedio, que no diessé en su ausencia a Christo su deuido espiritu. Pues como

Eccles. 3.

amaneciese otro dia, y huuiese caninado tres horas, vio entre las compañías de los Angeles, y entre los pueblos de los Profetas, y Apóstoles, subir a Pablo al alto, y resplandeciente con vna blancura de nieve, y cayendo luego sobre su rostro, echaua arena sobre su cabeça, y dezia llorando, y gimiendo, porque Pablo me dexays? Porque os ys sin despediros? Como auiendoos conocido tantar de, os ys tan presto? Contraua despues el bienauenturado san Antonio, que auia andado lo que le faltaua para llegar, con tanta ligereza, que parecia (dize) que volaua, y no sin razón, porque entrando en la cueua, vio el cuerpo sin anima, hincado de rodillas: el cuello derecho, y las manos leuadas en alto: y así al principio, pareciendole, que viuia y oraua, se puso tambien en oracion: mas despues que echò de ver que no daua ningun suspiro, como tolia, quando oraua, besandolo con lagrimas, entendio que el cuerpo del Santo hazia oracion a Dios (a quien todas las cosas viuen) con el gesto y postura deuora.

(.?)

A Viendo pues embuelto el cuerpo, y sacandolo fuera, cantando tambien los Hymnos, y Psalmos, segun la costumbre Christiana, entristeziafe el bienauenturado S. Antonio, por no tener azadon, con que cabar la tierra, y estando perplexo y con varios pensamientos, y dando entre si mil trazas, dezia entre si, si torno al Monasterio ay tres dias de camino, y si me estoy aqui, no serà de prouecho mi estada, pues que hare? Morirè aqui como es justo, y cayendo junto a vuestro soldado Señor Iesu Christo, darè la vltima boqueada. Estando el reboluiendo estos pensamientos en su animo, veys aqui donde assoman dos Leones ferocissimos, que salian volando de lo mas intimo del desierto, leuantadas las vedijas por sus cuellos, como alas, y al principio luego que los vio, quedò despauorido, mas leuantado su coraçon a Dios, quedò sin temor ninguno, como si viera dos palomas, y ellos se vinieron derechos, adonde estaua el cuerpo del viejo difunto, y allí pararon, y halagandolo con las colas, se echaron junto a sus pies, bramando con grandes gemidos: y era de tal fuerre, que le parecio que llorauan, en la manera que podian, y luego allí cerca començarò a cabar

la tierra con sus pies y manos, y sacando arena a porfia, hizieron vn hoyo, capaz de vn hombre, y luego como pidiendo su galardón por el trabajo, se fueron àzia Antonio, baxando la ceruiz, y mouiendo las orejas, y lamiendole las manos y los pies, de lo qual entendio, que le pedian la bendicion, y el sin detenerse, dando muchas gracias a Iesu Christo, por ver que aun los animales mudos lo reconocian por Dios, dixo estas palabras. Señor, sin cuyo consentimiento, aun no cae vna hoja de vn arbol, ni vn paxarillo cae en la tierra, dad a estos animales, lo que vos veys que les cõuiene, y haziendoles señal, que se fuesen, con la mano, se lo mandò, y en yendose ellos, tomò sobre sus ombros viejos el santo cuerpo, y poniédole en la sepultura, echò tierra encima, y cõpuso el tumulo, como se acostùbra. Venido otro dia, porq̃ el piadoso heredero no quedasse sin cosa ninguna de los bienes del difunto, q̃ auia muerto sin hazer testamento, aplicò para si la tunica, que el mismo auia rexido para su vso, y necesidad de hojas de palma, a manera de el puerta, y con esto se tornò a su Monasterio, y contò a sus dicipulos por orden, todo lo que auia passado, y en las fiestas solemnes de Pasqua, y Pécocostas, si èpre se vestia

Mar. 10.

la tunica de Pablo. Quiero yo en fin desta obrilla preguntar, a los que no saben lo que tienen, y a los que adornan, y visten sus casas con inarmoles preciosos, y a los que como con vn hilo cõfen las heredades de sus alquerias vnas con otras, que le faltò jamas a este santo viejo desnudo? vosotros beueis en vn vaso hecho de vna piedra preciosa, pues el farisizo a la naturaleza con sus propias manos huecas y concauas: vosotros rexeis el oro en las tunicas, y el no tuuo aũ vna ropa vilissima de las de vuestros esclauos. Pues aora por el contrario a aquel pobrecillo le està parente el parayso, y a vosotros cargados de oro os tragará el infierno: el, aunque desnudo, conseruò limpia la vestidura de Christo, que recibì en el bautismo; y vosotros vestidos las ropas de seda la despedaçastes. Pablo cubierto con solo el vilissimo poluo està sepultado para resucitar, y yr a gozar de la gloria; y vosotros estais sepultados en sepulcros ricos de piedras muy costosas, auiedo de arder con vuestras riquezas. Mirad, yo os ruego, si quiera por vosotros, mirad por vuestras riquezas, que tanto amais: dezidme tãbien, para que embolueis vuestros difuntos en ropas de brocado? porque no cessa la ambicion, y vanidad aun entre

los llantos, y lagrimas^a por ventura no sabran podrirse los cuerpos de los ricos, sino es embueルトos en seda? Ruegote pues, hermano, qualquiera que esto leyeres, que te acuerdes de rogar a Dios por Geronimo pecador, el qual, si Dios le diese a escoger cō mas voluntad tomaria la tunica de Pablo con sus merecimientos, que la purpura de los Reyes con sus penas, y tormeros.

Nota.

EPISTOLA DE S. CIPRIANO.

no para Donato su amigo, en que le da cuenta de su admirable conversion a la fe de Christo nuestro Señor, declarando las fuerzas grandes que tiene la gracia del Espiritu Santo, y los muchos laços que ay en el mundo, y sus grandes peligros, le amonesta que busque la vida quieta y sossegada, qual es la de los que sirven a Dios de veras.

Epif. 52.

Bien me amonestais, carissimo Donato, lo vno, porque yo me acuerdo, que lo prometí; y lo otro, porque este tiempo es del todo à propósito, para cumplillo, en el qual, permitiendolo la vendimia, y con su regalo el animo libre y desocupado para descansar, reciba las vacaciones solenes, y señaladas del año, que nos fatiga, tambien el lugar, en que esta

estamos, cōcuerda cō el dia, y la superficie, y como rostro ameno, y agradable de los huertos con sus hojas es muy cōforme para el regalo y fomero de los sentidos entre los ayres suaves del Oroño, q̄ se nos muestra amoroso, y apazible. Aqui podemos passar vn dia alegre y regozijado, y instruyr la cōciencia de nuestro pecho cō fabulas y cueros curiosos y doctos, para mejor entender los mandamientos diuinos; y porque no estorue, ni impida nuestro colloquio, y familiar platica algũ restigo profano, ò la destemplada vozeria de la familia que siempre haze ruido, no nos quiebre las cabeças, tomemos este asietero; pues que nos dan lugar apartado de las dichas cosas, los lugares conuezinos, comarcanos y apartados de los otros, adonde yendo, como arrastrado las caydas descaminadas de los pampanos, ò sarmientos con vnos ñudos pendientes, por las cañas que los guian, han hecho vn porral, y como passadero de vides, ò parras, los techos de hojas. Biē viene este lugar para darnos al estudio de las letras; porque recreando los ojos cō la vista amena de los arboles y parras, que aqui vemos, juntamente instruye nuestra alma, lo q̄ se oye, y la apaciēta lo q̄ aqui se ve, aũ q̄ vos agora solamēte tenéis cuidado

del donayre y gracia del lenguaje, y menospreciados los halagos, deleires, y como cosquillas de la vista viciosa, y de recreaciõ reneis clauados en mi vuestros ojos; y assi soys mi oyente, no menos con el semblante, que con el animo; y esto procede del amor que me reneis. Mas que tal, y que tan grande sera, lo que en vuestro pecho se espera de mi, porque cierto la mediania del ingenio estrecho y pequeño, siempre produce muy flacas mießes, y nunca sus espigas estan caidas, y apesgadas hazia abaxo, como las que nacen en tierra fertil, y abundante; mas con todo esso començarè mi historia y narracion con las fuerças, y facultad, que Dios me ha dado con mucha confianza; porque la materia de que he de tratar, es a mi proposito. Allà en los tribunales, y contiendas seglares, que se hazen en publica audiencia, vñen, quanto quisieren, de palabras eloquentes y ambiciosas, ò hinchadas; mas tratando de Dios nuestro Señor, la pura sinceridad de la voz no estriua en las fuerças de la eloquencia para los argumentos, y prouança de la fè Catholica, sino en las mismas cosas. Finalmente oyd vnas cosas no eloquentes, y polidas, ò elegantes, si no fuertes y eficaces, ni tampoco coloreadas, y afeyradas con colores

retor.

retoricos, como las que se dizen para mouer, y deleytar a los seglares, sino sencillas para ensalçar la diuina misericordia con la verdad llana, y sin doblez, ni artificio. Oyd pues, y recibid de mi lo que se siente; antes que se aprènda, y nõ se colige con largo conocimiento por espacio de tiempo, sino que se chupa, ò beuè, y saca con la verdad, y compendio de la gracia, que se aprètura en sus obras.

Pues como yo estuuiesse echado, y rellanado en las tinieblas, y noche ciega del pecado, y como anduuiesse dudoso, bamboleando en el mar deste siglo, que arroja los hombres a vna parte y a otra, no sabiedo, donde poner mis pies, ni conociendo mi vida, y estado miserable, ageno, y apartado de la luz, juzgaua por cosa totalmente difìcil y aspera, segun las costumbres que entonces tenia, lo que la misericordia diuina me promeria para mi salud, que era poder vno renacer de nuevo, y como animado con el lauatorio del agua saludable del baurismo, para hazer nueva vida, podria dexar de ser lo que auia sido primero en las costumbres, quedandose en pie la misma compostura, y armadura del cuerpo, y mudando el hombre el animo, y los pensamientos, y desseos. Antes dezia yo

entre

entre mi mismo, como es posible, q̄ haga esta conuersion, y mudacion tan grande, y que repentinamente, y con ligereza se desnude, ò lo q̄ siendo natural, se ha endurecido con la cōpostura, y assiento natural, ò auindose adquirido, y vsurpado, se ha apoderado, y cobrado fuerças con la antigüedad de la vejez. Estas cosas sin duda se me auian assentado en el pecho, y auian echado en el grandes, y profundas rayzes: quando aprende a ser templado en la comida, y bebida, el que está acostumbrado a cenar, y comer muchos manjares regalados? y quien estaua hecho à andar resplandeciendo, y muy galan con vestidos preciosos de seda y purpura quajados de oro, quãdo se abaxa, y abatè, a ponerse vn vestido comun, plebeyo y sencillo? tambien vemos por experiencia, que el que antes se auia deleyrado, en andar rodeado de gente armada, y acompañado de criados, no puede acabar consigo el andar como hombre particular, y sin autoridad, ni honra, y que este que andaua como optimido, y apretado con los exerciros de sus paniaguados, y honrado con la compañía de los lisongeros, y pretendientes, tiene por pena, y tormento, verse solo, y sin compañía. Y forçosa cosa es, que al que estaua

estaua acostumbrado siempre a regalos, y gustos tenaces; y fuerres, lo combide, como solia; la embriaguez, y lo hinche la soberuia, y lo inflame la ira, y lo inquiete la inclinacion de robar, y que lo incite, y aguijonee la crueldad, y lo deleyre la ambicion, y lo despeñe el apetiro deshonesto. Estas cosas, y otras desta traça, y jaez pensaua yo mismo muchas vezes entre mi, y a mis [solas; porque como yo propio estaua enredado con muchas honras de la vida passada, de que no podia creer, que podria desnudarme, assi consentia, obedecia, y complacia a los vicios, que se me auian apegado, y con la desconfiança, y desesperacion que tenia, de adquirir cosas mejores, fauorecia a mis males, como ya propios y caferos. Mas despues que con el socorro del santo Bautismo borrada la mácha de la vjda passada, se infundio en el pecho limpio la luz que viene de lo alto, y despues q̄ recebido celestialmente el espíritu, me reparó, y mudó el segundo nacimiento en nueuo hombre con marauillosa manera, al p̄nto se cōfirmaron las cosas dudosas, y se manifestaron las que estauan ocultas, y luzieron las oscuras, encubiertas, y renebrosas, y dio facultad, lo que parecia dificultoso, y se mostrò poderse hazer, lo q̄ se

se renia por imposible, como era, conocer que auia sido terreno, lo que auiedo primero nacido carnalmente, auia viuido como obligado a los vicios y pecados, y que era negocio de Dios, el auer comêçado, lo qual ya el Espiritu santo alêtau, y lleuaua adelante. Vos sin duda sabeis, y lo reconocis jûramente conmigo, que nos aya quitado, y que nos aya dado, y grâgeado esta muerte de los vicios, y pecados, que es vida de las virtudes. Vos lo sabeis, y yo no lo digo para mi propia alabança. Cosa es oïdiosa y aſtancia, aunque no puede ser cosa de jactancia, sino cosa agradable, todo lo que no se atribuye a la virtud, y fuerças del hõbre, sino que se predica; como dõ diuino y merced suya, y que afsi el no pecar aya començado a ser por la Fè, y auer pecado antes, aya sido por error humano. Digo pues, q̄ es de Dios, y negocio suyo, todo lo que podemos; por el viuimos, y por el renemos fuerças, y por el, cobrádo fuerças y vigor, puestos aun en esta vida conocemos de ante mano los indicios, y señales de las cosas futuras. Aya pues en nosotros temor de ofender a Dios, que este es la guarda de la inocècia, para que lo que el Señor influye en nuestras almas piadosamente con el influxo del perdon celestial, se conserue con

Nota.

obras

obras sanas en el hospicio del animo, que se deleyta con estos dones, y la seguridad concebida, y grangeada, no engendre negligencia, y afsi sea ocasion, de que el enemigo antiguo se nos torne de nuevo a entrar, deslizando se en nuestras almas: mas si vos seguís, y teneis el camino de la inocencia, y de la justicia, con vna firmeza que no desdiga de vuestras pisadas, y si suspenso en Dios con todas las fuerças, y con todo el coraçon soys aquello solamente, que començastes a ser, tanto se os da de licencia, quanto se os aumenta de gracia espiritual; porque no ay ninguna medida, ni rassa en recibir la gracia, y dones espirituales, como la ay en los dones, y beneficios terrenos; pues el espiritu, que mana larga y copiosamente, no se estrecha con ningunos senos, ni puede ser medido y rassado dentro de ciertos limites y espacios, que lo estrechen, y derengan. sino que mana continuamente, y rebola copiosa y abundantemere, con tal, que nuestro pecho tenga sed, y esté abierto, y patente: y afsi cõforme a la medida de la Fè que alli lleuamos, es la rassa de la gracia abundante que de ai sacamos, y con esto ya se nos da con vna castidad templada, y con animo entero y constante, y vna virtud sincera, y vna voz pura poder,

Nota.

Gg

de

de apagar en los tueranos o entrañas de los mancebos la ponçoña de los venenos, y de limpiar cō la sanidad recuperada las manchas de los ánimos locos, y desatinados, y mādár, que tengan paz, a los q̄ nos enojan, y hazen guerra, y q̄ tengan quietud los que nos hazen violécia; y blandura a los q̄ estan feroces, y forçar cō amenazas y reprehensiones, a que nos dexen, y se aparten los espiritus suzios y descaminados, q̄ se huuierē entremetido, para combatir, y vencer a los hōbres, y forçar cō grandes y asperos açores, a los q̄ luchan cō nosotros, y a estender cō el aumento dela pena, q̄ se va alargando a los que ahullā, y gimen, y a herillos con açores, y abraffallos cō fuego, allā en alma passa todo esto, mas no se ve fuera; la llaga es oculta, mas la pena es manifesta: y assi el espiritu recebido goza con su licécia, lo que coméçamos ya a ser; mas porque aū no auemos mudado el cuerpo, y los miēbros, rodauia es escurecido el aspecto carnal, cō la nube del siglo presente. O quan grāde es aqui el poderio del anima, y quan grāde su fuerça, no solamente ser el hombre apartado y quitado de los conatos y preterensiones dañosas del mūdo, de manera q̄ alguno purificado y limpio, no sea vécido, y máchado con ninguna mancha del enemigo, que nos

assals

assalta, y haze cōrinue guerra, sino aun ser hecho mayor, y mas poderoso en fuerças: de tal suerte que cō su manda se enseñoree con imperioso derecho de todo el exercito del aduersario, q̄ le haze la guerra, y le assuela, y rōba: y para q̄ manifestando la verdad, se muestre mas clara y parētemēte los indicios, y señales del don Diuino, daroshe alguna luz, cō que lo conozcais, y berrada la oscuridad de los males, q̄ nos halagā, descubrire las tinieblas del siglo embeçado, y encubierro. Imaginad pues, que por vn pequeño espacio de tiēpo os subis a la cumbre mas alta de vn monte arduo y dificultoso: y desde alli considerad la sobrehaz de las cosas, q̄ estan abaxo, y boluendo los ojos a vn cabo y a otro por las cosas diuersas, vos como hōbre que està ya libre de los conatos, preterensiones, y antiyas terrenas, cōtemplad los torbellinos del mūdo, q̄ se anda bamboleando, leuātandose vnas olas, y baxandole otras, q̄ sin duda viēdo esto, vos mismo tendreis ia piedad del mūdo: y amonestado de lo q̄ os cūple, y mas agradecido a Dios, os alargareis cō maior cōtēto i gozo, por auer escapado del, mirad en particular, como en los caminos estan tomados los passos por los ladrones, y como los mares estan cercados de robadores, y como en las batallas es-

G g 2

ran

tan repartidos los exercitos en todas partes cō espanto, y horror sangriero y espantoso. El mūdo todo està bañado cō la sãgre que se derrama entre vnos y otros con las guerras: y lo bueno es, q̄ quando vno mata a otro, se tiene, y juzga por graue deliro, y quãdo se haze en publica guerra, lo llaman virtud: y asì adquiere liberrad, y es causa, de que no aya en las maldades castigo, no la razō de la inocēcia, sino la grãdeza de la crueldad, pues si ya bolueis los ojos, o el rostro a las ciudades, vereis, q̄ el concurso y celebridad del pueblo es mas triste q̄ toda soledad y desierto, por q̄ se aparecen aquellos juegos de los gladiadores? para q̄ la sangre, que en ellos se derrama, deleyte, y recree el gusto y aperitos de los ojos crueles, y sin misericordia: tambiē el cuerpo es como embutido cō manjares mas fuertes, para q̄ tengan mas jugo, y la grãdeza robusta de los miēbros es engorgada con la grossura del cōtinuo olor de los manjares, para q̄ engrossado el hōbre padezca mas cara, y pesadamente cō pena de su pecado, y gula: matan a los hombres en aquellos juegos, para gusto y recreacion de otros hombres, y ay destreza, y aun vso y arte en saber matarlos; de manera que no solamente se vfa la maldad, mas aun tambien se enseña el arte della,

della, y exercicio. Que cosa se puede dezir mas inhumana, ni mas amarga y cruel que esta? pues que ay arte para poder matar, y se tiene por honra el auer muerto a otros? Pues dezidme, os ruego, q̄ es aquello otro, y que tal, dōde se ofrecē a las bestias fieras de su propia volūrad, los q̄ por ninguno hã sido condenados a muerte? porque ay vnos mãcebos, q̄ viuiendo, y estãdo en la flor de su edad, y cō buen rostro y vestidos preciosos se adornan para morir volūtariamente: y asì los desuēturados se gloriã de sus males, y peleã cō las bestias fieras, no por maldades q̄ ayã comedido, sino por su locura y desatino y en los tales juegos estan los padres mirãdo como peleã, y mueren sus propios hijos, y acaece en estos casos estar el hermano en medio de la plaça, para satir a estos juegos y peleas bestiales, y hallarse presente su hermana: y aunq̄ sea necesario gastar mas largamente, para tener lugar mas autorizado, a trueco q̄ la madre se halle presente a sus dolores (esto ay dolor) lo redime ella a puro dinero, y no juzgã, q̄ en rã impios espectaculos, y rã crueles maldades son maradoras cō los ojos. Bolued pues desde aqui los ojos, y ponedlos en los daños no menos dignos de llorar, de diuersos espectaculos, q̄ tambiē en los traros halla:

reys cosas, q̄ os causen dolor, y aũ vergü-
 ça y empacho. Poesia tragica muy alta, y
 estimada es, referir cō verso las maldades
 antiguas: y así cuētan, y repiren cō accion
 expresas, como si passara en hecho de ver-
 dad al presente, aquel horror y espāto an-
 guo de los parricidas y incestuosos, para q̄
 passando los siglos vnos tras otros, no se
 enuejzca, ni se oluide, lo q̄ se comierio en
 algun tiempo pasado; y así cō oyr estas co-
 sas, es amonestada toda edad, así de mo-
 ços como viejos, que se puede hazer, lo q̄
 en algũ riēpo se hizo; y por cōsiguiente nū-
 ca muerēn los delitos por vejez y antigüe-
 dad, ni las maldades son ahogadas, y em-
 bueltas en oluido cō los riēpos, ni las abo-
 minaciones sepultadas cō el oluido: por q̄ se
 ponen por exēplos, los q̄ dexarō ya de ser
 delitos, y entonces da gusto conocer cō el
 magisterio de las torpezas en los represen-
 tares, o q̄ es lo que se aya hecho en su casa, o
 oyr lo q̄ puede hazerse. Aprédēse los adul-
 terios, quādo se veen, y apadrinādonos pa-
 ra los vicios el mal dela autoridad publica,
 sucede, q̄ a caso la marrona, q̄ vino honesta
 a ver el espectáculo y comedia, alli se haze
 cō la ocasion deshonesta y mala: y sin esto
 quan grāde mancha es delas buenas costū-
 bres, y q̄ cebos de las maldades, y que ali-

mētos, o incentiuos de los vicios, ser macu-
 lados cō los gestos y meneos de los truhan-
 nes, y chocarreros? y el ver contra la amis-
 tad, y derecho del nacimiero ordenada alli,
 y cōpuesta la paciencia de la torpeza ince-
 ruosa? alli los varones se fingen mugeres,
 y toda la hōra y vigor de su sexo, y natura-
 leza es afeminado cō la deshonra del cuer-
 po, a quien hā quitado las fuerças; y qual-
 quiera, q̄ alli siendo hōbre, representa mas
 al viuq̄ y afeminadamente vna muger, da
 mas gusto y cōtento, y quanto mas crece su
 maldad, tanto mas crece su alabāça y fama;
 y quanto es mas torpe, y deshonesto, tan-
 to es juzgado por mas diestro, y auentaja-
 do en su arte. O que gran lastima, y com-
 passion! este tal es visto alli, y vienē a
 vello con mucho gusto, y cōtento; pues
 que maldad no podrā persuadir, el que es
 tal, como auemos dicho? mueueños el
 sentido, regalanos el afecto, y conquista la
 conciencia mas fuerte, y determinada a no
 pecar, del bueno: y no falta alli la autori-
 dad de la maldad, que nos halaga, para que
 con palabras blandas y amorosas se deslize
 y entre por sus puertas a los hombres. Allí
 representan al viuq̄ a la deshonesta Venus,
 y a Marte el adultero, y aquel su Iupiter,
 no menos Principe en los vicios, que en el

Reyno, que se enciende en los amores terrenos con sus mismos rayos, y unas vezes se torna blanco, o amarillo con plumas de cisne, y otras llueue oro, y otras por ministerio de las aues es lleuado a robar los mancebos sin barba. Preguntad pues ya aora, si puede el que vee representar estas cosas quedar con entereza, y sin mancha, quando imitan a los Dioses que honran? porque a estos miserables les proponen los delictos como cosas religiosas? O si pudiefdes citádo en aquella alta aralaya, entrar con vuestros ojos en los escondrijos, y abrir las puérras y cerraduras, que estan echadas en los aposentos, y manifestar los secretos ocultos de las conciencias a la luz, sin duda que veríades házer a los deshonestos cosas, que no podría mirallas, quien ruuiesse verguença en su cara: veríades por cierto cosas, que el vellas seria delicto: veríades otroli, lo que gimiendo algunos con el furor de los vicios, niegan auélllo hecho, despues que lo hizieron, y se den prissa a hazello de nuevo; porque con apetitos torpes y desatinados, acomeren vnos hombres a otros, y se hazen cosas ran feas y abominables, que no pueden agradalles ni a ellos ni a los mismos que las hazen. Miento, si no sucede muchas vezes, que el que es tal

como

como digo reprehende asperamente a los otros que lo hazen, y así el que es torpe y deshonesto, infama a los torpes, y deshonestos, y sabiendo el quien es, piensa con esto, auerse escapado de la infamia, como si no bastasse por testigo su cõciencia. Los mismos en lo publico son acusadores de otros, y en lo oculto son culpados, y contra si mismos, son jurramente juezes y delinquentes, y condenan acá fuera, lo que obran allà dentro, y admiren de buena gana, lo que despues de admitido lo acriminan, y calumnian. Atreuimiento es por cierto, que fauorece, y concuerda con los valdones, y desuerguença que conuiene a los deshonestos. No quiero que os maravilleis de las cosas que estos hablan, con aquella boca suzia, porque ya todo lo que se peca con solas las palabras, es renido por cosa ligera. Mas ya despues de las affechanças de los caminos publicos, y de las muchas barallas esparcidas por todo el mûdo, y despues de los espectaculos, ò sangrieros, o suzios, y despues de las torpezas y deshonestidades comeridas en los burdeles publicamente, o encerrados derras de las paredes de las casas, las quales quãto son mas secretas, ranto con mayor atreuimiento se comeren. Pensareis que las audiências y tri-

Bg 5

bu;

bunales de los juezes cárceñ de culpas, y que allí no se comete pecado ninguno, y que estan libres de que ay se haga injuria a nadie, y que no son manchados, ni tocados cō ningunos males, pues bolued azia allà los ojos, que sin duda hallareys ai mas cosas que abominar, y así desuiareys mas dellas los ojos, porque dado caso, que las leyes esten esculpidas, y gravadas en doze tablas, y los derechos estan escritos y señalados con letras de cobre publicamente, con todo esso entre las mismas leyes se cometen los pecados, y entre los derechos se hazen muchos delitos, y ni aun allí donde se defiende la inocencia se conserva y guarda. La rabia de los juezes, que discuerdan se encruelleze de vnos contra otros: y entre las ropas largas, y autorizadas, rompida la paz, brama la audiencia loca y desatinada, con pleyros y contiendas: Allí ay en su modo lanças, y espadas, y el verdugo està a la mano, y el tormento de vña, que araña las carnes: y el de porro, que las estiene: y el de fuego que las abraffa, y para vn solo cuerpo que tenemos, ay mas castigos y penas, que el tiene miembros, pues entre estas cosas quien aurà que socorra al inocente? Por ventura haralo su pa.

patron y procurador? Esse sin duda es peuaricador, y le engaña, por ventura haralo el Iuez? antes vende la sentencia, porque estando sentado en el tribunal, para castigar los delictos, los comete, y para que perezca el que es tenido por reo, siendo inocente se haze dañado el Iuez. Por todas partes està ardiendo el mundo con pecados, ya cada passo la pongoña dañosa obra en las voluntades mal inclinadas, con muchas maneras de pecar: Este muestra vn testamento falso: aquel escribe lo que no es verdad con pena de muerte, aquí quitan la herencia a los hijos legitimos, allí la dan a los agenos. El enemigo arma pleyro, y el calumniador haze guerra, y el testigo infama, y para lo vno y lo otro se hallan testigos falsos, con que prouar las mentiras, que se alquilan por dineros arreuidamente, y con todo esso vemos, que ni aun los culpados no perecen, con los que estan sin culpa, y no ay temor ninguno de las leyes, ni ningun espanto del Pesquidor, o Iuez, porque lo que se puede redimir por dineros, no se reme, y estar ya entre los culpados sin culpa, se tiene por delito, y aun qualquiera que no imira a los malos, ofende con esso a muchos. Ya aue-mos venido a tal tiempo, que las leyes, y dere-

derechos se han concordado con los pecados, y ha comenzado a tenerse por licito lo que es publico y notorio. Que vergüenza de las cosas podrá auer alli, y que entereza donde faltan hombres, que condenen a los malos? Solo se hallan alli personas, que sean condenadas: pero porque no perezca a caso, que nosotros elegimos las cosas peores, y que guiamos nuestros ojos por ellas, con estudio y desseo de destruylas, cuyo aspecto triste, y digno de ser abominado, ofende el gesto y semblante de la conciencia mejor. Ya os mostraré aquellas cosas, que la ignorancia seglar tiene por buenas: porque aun alli hallareys también cosas que huyr. Que honras pensays que ay? Que hachas? Que abundancia en las riquezas, que potencia en los Reales y exercitos? Y que hermosura de purpura en el Magistrado? Y que potestad de licencia en el Principado? Escondida está la ponçonía de los males, que nos halagan, y el rostro de la maldad, que se nos muestra amigable, sin duda es alegre mas el engaño rempestuoso de la calamidad escondida, a manera de vn viento, quando roziada la dulçura sobre los çumos mortales, con astucia de engañar con el sabor mendigado, parece beuida lo que se toma: despues que se ha beuido,

do, el daño y destruycion que se beuio, va haziendo guerra interior, y corrompiendo las entrañas. Ya veys aquel, que señalado con vestido mas esclarecido, le parece a el, que resplandece en la purpura, pues con que fealdades pensays que compró esto por resplandecer, y ser estimado? Que hinchazones y arrogancia sufrió primero, que lo consiguiessé? A quantas puerras soberuias y hinchadas estuuu muy de mañana, aguardando, para dar los buenos dias a los señores de las casas? Delante de quántos muy hinchados y descomedidos, fue acompañado de sus muchos criados, y paniaguados primero, a trueco de que despues auiedolo tambien saludado a el, fuesse delante de si aquella pompa y acompañamiento, que es anexa, no a la persona, sino a la dignidad y oficio? Porque esse tal no merecio ser honrado, y estimado có virtudes y buenas costübres, sino con hachas. Finalmente vereys los fines afrentosos, y abominables de gente semejante, quando el lisongero doblado y dudoso, que anda có el tiempo, se huuiere ydo, y los huuiere desamparado, y quando el paje, que los seguia, huuiere afeado el lado sin compañía del que han priuado de su oficio, y dignidad. Entóces hieren, y lastimá la cõciencia las llagas

gas de la casa despedaçada y destruyda, cõ culpas y pecados, entonces tambien se conocen, y echan de ver los daños de la hacienda consumida en preterisiones, cõ que se granged el fauor del vulgo, y se buscò el aplauso popular con votos, y pareceres çaducos y vanos. Necia totalmente, y vana es la perdida del espectáculo, que nos frustra del deleyte; y auer querido adquirir y grangear aquello que el pueblo no lo recibiese, y lo perdiese el Magistrado. Pues sin esto, que de hombres ricos pensay que ay, que jûntan, y continuan vn bosque con otro, y vna dehesa con otra, y que echando los pobres de junto a si, estienden sus heredades mas y mas, çasi sin termino ni fin? Los quales tienen gran suma de plata, y oro, y grandes montones de dinero, o grandes hazinas escondidas debaxo de la tierra. A estos tambien atormenta el cuidado y congoxa entre sus riquezas, temerosos con el pensamiento incierto, de que a caso el robador no destruya su hacienda, y que el espadachin no los enoje y inquiete: o la embidia enemiga, y contraria de qualquiera rico, no los inquiete, y defassosiegue cõ pleytos y calumnias: y assi los desuenturados no comen bocado, ni duermen sueño cõ quietud y reposo, y suspiran estãdo

do en el combire muy regalado, y esplendido, puestas en caso, que beuan en vasos hechos de piedras preciosas, y quando la cama muy blanda esconde, y hunde en vn hoyo muy hõdo el cuerpo marchito con los muchos manjares, que ha comido, està desuelado entre los colchones de pluma, y no entienden los miserables y desuenturados, que les son hermosos los castigos, y que estan arados con el oro, y que son poseydores de las riquezas, y alhajas, y no las poseen ellos, ni son señores dellas. O ceguedad detestable de los entendimientos! O profunda escuridad de la loca, y desatinada codicia! que pudiendo descargarse, y aliviarse de sus cargas, con todo esto passa adelante en amontonar riquezas, que los cõgojan, y affigen, y en estar pegados pertinazmente a sus penosos tesoros, y montones de riquezas, y desto no ay dar vna blãca a sus vassallos, encomendados, o panaguados, ni partir nada con los pobres y necessitados, y llaman dinero suyo, el q̄ tienen encerrado en su casa, como ageno, y lo guardan cõ trabajo, solicitud, y cõgoxa, del qual no dan parte ninguna a sus amigos, ni a sus hijos, ni aun a si mismos, quando lo han menester, y assi lo poseen, solo para que no lo pueda poseer otro. O quã gran-

grande diuersidad ay entre los hombres, pues llaman bienes aquellos, de que no tienen vso ninguno, sino para cosas malas. Y por ventura pensays vos, que estan sin temor, a lo menos entre las insignias de sus hōras y dignidades, y seguros con estable firmeza, entre sus copiosas riquezas, aquellos que resplandeciendo con la magestad del palacio Real, estan rodeados de la gente de guarda, cargada de armas: pues yo os habo saber, que tienen mas temor que los otros, y que les es forçoso temer, quanto son temidos: y que la alteza, y dignidad tā bien da penas, y tormentos a los mās poderosos, porque aunque esten rodeados de soldados, y tengan sus lados cerrados, y defendidos con gran multitud de gente de guarda, en tanto grado es forçoso no esten ellos seguros, en quanto no permiten, que lo esten sus subditos, y antes espanta su poderio a los que haze ser terribles y espantosos: mueltrāse fauorables y risueños, para encruelecerse: lisongean, para enganar: atraen, para matar, y leuanran para abatir y oprimir: y assi con vno como tributo, y censo de hazer daño, quando fuere mas ampla, encumbrada, y magnifica la suma de la dignidad, de la grādeza y de las honras, tanto mayores penas da a los que las poseen,

feen,

feen, y gozan dellas: y assi concluyendo nuestro discurso, digo, que no ay sino vna tranquilidad agradable, y segura, y vna seguridad solida, firme, y perpetua, y esta se goza y posee, si alguno apartado de los torbellinos del siglo, que nos inquiera, y fundado en la estancia del puerto saludable, leuāra los ojos de las cosas terrenas, a las celestiales, y siendo admitido para gozar de los dones del Señor, y estādo ya cercano a su Dios con su anima, se gloria, de q̄ dentro de su conciencia estā menospreciado, y echado por tierra. Todo lo que entre los demās en las cosas humanas es renido y estimado por cosa grande, y excelēte, y ya no puede aperecer, ni desfiar cosa del siglo el q̄ es mayor que el mismo siglo. Quā firme y estable defensa sea, y quan sin golpes, ni encuentros, y quan celestial pretidio con bienes perenes ser desatados de los lazos del mūdo, q̄ nos enreda, y ser purificados de la hez terrena, para la luz de la inmortalidad eterna, juzguelo quiē vio lo q̄ primero destruyō en mi la peste, assechadora del enemigo, q̄ siēpre nos haze guerra. y arma lazos, y assi somos forçados a amar mas lo q̄ auemos de ser, quādo nos es cōcedido conocer, y cōdenar lo q̄ antes eramos, y no ay necesidad de dineros, ni de diligēcias, ni de

H h

ar,

armas para alcançar vn hombre: O gran dignidad: O gran potestad espiritual, por que es vn don, y merced de Dios gratuito, y liberal, que se concibe con animo, y intención deuora y religiosa, y es cosa facil, que está en nuestra mano alcãçallo, porque como el sol naturalmente, y de su voluntad, embia sus rayos, y el dia alumbra, y la fuente mana y riega, y la lluvia rozia, de la misma manera el espiritu celestial se infunde en nuestra alma, y despues que mirando al cielo, conocio por su hazedor, las cosas diuinas, es mas alto que el cielo, y mas encumbrado que toda la potestad terrena, y comiẽça a ser lo que cree, que es. Mas vos a quien ya la milicia celestial ha adjudicado, y puesto en los exercitos celestiales, cõ seruad, y guardad la disciplina incorrupta, y remplada con virtudes religiosas, tened, o continua, oracion, o lición, hablad vnas vezes con Dios, y hablé Dios con vos otras vezes, enseñeos el sus mandamientos, y dispongaos cõ su gracia, y sus dones, que aquel a quien el enriqueziere, ningunole hará pobre, y ya no podrá auer ninguna pobreza, si vna vez la grossura celestial harrare nuestro pecho, y ya os daran pena, y pareceran cosas viles los lazos diuiciados y apartados de los otros con oro, y los a-

potentos vestidos, y adornados con coltras de marmoles preciosos, quando supieredes que el principal cuydado auays de poner en atauiar, y adornar a vos mismo, y q̃ esta casa es mejor para vos, en la qual ha hecho el Señor su asiento, y morada, como en templo suyo, y el Espiritu santo ha comenzado a morar en ella. Pinremos pues esta casa, y pintemolla con la inocencia, y alumbremolla con la luz de la justicia. Esta casa, jamas amenazará ruyna cõ la vejez de la antiguedad, ni las paredes se afearan por enuejecerse la pintura, o perder su color el oro. Todas las cosas afeiradas y pintadas, son caducas, y percederas: y no dan confiança firme a sus poseedores, las cosas que no tienen verdad de possession. Esto es lo que permanece continuamente con ornato viuo, y como reciente, y con honra entera, y con resplãndor perpetuo, y assi no puede ser borrado, ni destruydo del todo, mas puede solamente ser formado en otra cosa mejor, boluendo el cuerpo, a resucitar. Estas cosas he dicho carissimo Donato, breuemente, y con pocas palabras, porque aunque deleyra, el oyr cosas saludables a la paciencia facil de la bondad, y al anima solida, y firme para con Dios,

y a la fe segura y firme, y no ay cofa tan agradable para vuestros oydos, como lo que es a Dios agradable, con todo esto deuenos moderar las cosas que se han de dezir estando juntos, y mas auiendo de hablar muchas vezes el vno cō el otro, y porque oy es dia feriado y de huelga, y tiempo desocupado, todo lo que queda, yendose el sol a poner, y a acabarse el dia, pase moslo cō alegría, y ni aũ la hora del comer sea agena dela gracia celestial, suene algun Psalmo en el combire templado, y pues vos teneys memoria tenaz y firme, y voz eutonada, y sonora, començad este oficio como lo teneys de costumbre, que mas se pacentrareys a vuestros carissimos amigos, si oymos cosas espirituales. Deleyte pues las orejas la suauidad religiosa.

EPISTOLA QVINQVAGE-
*sima tertia, para la santa virgen Eusto-
 quia, hija de santa Paula, en que la enseña, como
 ha de guardar la preciosissima virtud de la vir-
 ginidad, y huyr todas las ocasiones que le pue-
 den dañar, y junto con esto reprehende asperis-
 simamente a los que con falso titulo de virtud y
 castidad se dan a vicios y pecados: especialmen-
 te al de la gula y auaricia.*

QVE:

QVERIENDO Dios persuadir al anima del hōbre, que a imitaciō de Abrahan, saliendo de su tierra y de su parērela, dexa a los Caldeos, que quiere dezir casi demonios, y more en la region de los viuientes, por lo qual suspira el Profero en otro lugar diziendo: Creo que tengo de ver los bienes, que ay en la tierra de los viuēres, le diga estas palabras, en Psalmo 44. Oyeme hija mia, y mira, y inclina tu oreja a mis palabras, y oluidare de tu pueblo y de la casa de tu padre: y asi desseara el Rey tu hermosura: mas no te basta salir de tu tierra, sino te oluidas de tu pueblo, y de la casa de tu padre, para que menospreciado tu propia carne, merezcas abraçarte con tu verdadero esposo. No mires (dixo Dios a Lot) hazia tras, ni te pares en ninguna regiō cercana, sino procura saluarte en el mōte, porq̄ no seas comprehēdido y parezcas. No cōuiene, auiedo tomado el arado en la mano, boluer a mirar lo q̄ queda a las espaldas, ni estando en el cāpo, tornar a casa, ni auiedo nos vestido la ropa de Christo, baxar del techo a tomar otra vestidura, grāde milagro es. q̄ el padre amoneste a su hija, q̄ no se acuerde de su padre. A los Iudios dixo Christo nuestro Redētor, vos otros soys

Epist. 53.

Psal. 26.

Gen. 19.

Gen. 9.

Lucas 9.

Mat. 24.

Ioan. 8.

hijos

Ioan. 3. hijos del demonio, y querays cumplir los deseos de vuestro padre: y en otro lugar se dize: El q̄ haze pecado es hijo del demonio siendo engendrados primeramente deste mal padre, nacemos negros, y riznados: mas despues de auer hecho penitencia, no auiedo subido aun a la cumbre de la virtud y perfeccion, dezimos como dezia la Esposa: Hijas de Ierusalé, negra soy, empero hermosa: Sali de la casa de mi niñez, heme olvidado de mi padre, y torno a nacer en Christo, que premio me dan por esto? Allí lo dize en las palabras, que se figuen. Y codicira el Rey tu hermosura. Este es aquel gran Sacramento que dixo: Por esto dexara el hombre a su padre, y a su madre, y se juntará con su muger, y serán entrambos, y no (como allí dizen) en vna carne, sino en vn espíritu, mirad, que vuestro Esposo no es soberuio, ni arrogante, con vna negra de Eriopia se casó en otro tiempo. En el mismo instante que quifieredes oyr la tabiduria del verdadero Salomon, y viniereis adonde el esta, os comunicará todos los secretos, y misterios q̄ ha sabido, y entrarosha el Rey en su aposento, y mudado el color en maravillosa manera, os quadrarán aquellas palabras. Quien es esta que sube blanqueada? Es-

tas

tas cosas os escriuijo, señora mia Eustoquia (y deuo llamar señora a la esposa de mi Señor) no por otra causa, sino para que del mismo principio de la licion, conociefedes, que yo ahora no tengo de dezir alabanças de la virginidad la qual vos ya aueys aprouado por muy buena, y la aueys alcançado, y la poseeys, ni tampoco he de contar aqui las pesadumbres, que consigo traen los casamientos, en que manera va creciendo, y hinchándose el vientre de la preñada, la pena que de el niño quando llora, el tormento, que causa el amiga del marido, y los zelos, la congoxa que trae consigo, el cuydado de la casa, y familia, y como a todas las cosas que son renidas por bienes, aunque no lo son, la muerte del vno de los casados les corta el hilo. No pienso tratar desto, porque las casadas allí tienen su grado, y orden distinto del de las virgenes, y no ay duda ninguna, en que las bodas y matrimonio, son cosa santa, y digna de honra, y el uso del matrimonio, quando es sin pecado. He dicho pues estas cosas, para que entendays, que saliendo vos de Sodoma, deueys remer no os suceda otro tanto como a la muger de Lor. Estad cierra,

Hh 4 que

Heb. 13.

Gen. 19.

que en este librito, no ha de auer ninguna lisonja, porque el lisonjero es vn enemigo bládo y suave. Tá poco pienso vsar aqui de ninguna eloquencia y artificio retorico, y igualádoos con los Angeles, y declarando la felicidad, y excelécia de la virginidad, ni poner el mundo debaxo de vuestros pies, porque no querria, que del estado sano, que aueys escogido, os naciesse alguna soberuia y altuez, sino antes temor y recato, porque ys cargada de oro de virtudes, y así deueys guardaros de los ladrones. Mirad, q̄ esta vida es como vna plaça, o palenque donde luchamos y corremos, para que el cabo de la vida, nos den la corona, y premio de nuestros trabajos. Mirad, q̄ ninguno está seguro, entre las serpientes, y escorpiones. Mirad dize el Señor, que mi espada está embriagada, y con grande saña en el cielo, pues siendo esto así, como pensays vos viuir en paz, y seguridad en la tierra, que de suyo engendra abrojos, y espinas, y es pasto de la serpiente?

Nota.

Esai. 34.

Gen. 3

Ephes. 6.

Mirad: que como dize el Apostol, no es nuestra batalla contra hombres compuestos de carne y sangre, como nosotros, sino contra los Principados, y potestades deste mundo, y contra los Governadores de las tinieblas, y contra lo mas de li.

licado y sutil de la maldad en la region celestial. Mirad, que estamos rodeados de grandes esquadrones de enemigos, y q̄ está todo lleno de contrarios, y que nuestra carne flaca, y que de aqui pocos dias se ha de conuertir en ceniza, pelea sola con muchos; mas quando fueredes atada, y viniere el Principe deste mundo, y no hallare en ella cosa mala, entonces oyreis con seguridad, lo que dize el Profeta: No temeras del temor de la noche, ni de la saeta que buela de dia, ni del negocio que passa en las tinieblas, ni del acomerimiento, y demonio del medio dia. Caeran a tu lado mil, y diez mil a tu mano derecha, y con todo esto no llegaran cerca de tu persona: y si a caso su muchedumbre os turbare, y a cada tentacion de los vicios comẽçaredes a turbaros, y vuestro propio pensamiento os dixere, que haremos? responderaos Eliseo: no teneis que temer, que mas ay de nuestra parte, que de la dellos, y el mismo hara oracion, y dirá: Señor, abrid los ojos de vuestra donzella, para que vea, y abriendolos, vereis vn carro de fuego, que os leuantara hasta el cielo, como leuátó a Elias; y entonces cantareis con alegria: Nuestra anima se ha escapado como pajaro del lazo de los caçadores: el lazo se quebró, y

Ioan. 14.

Psal. 9.

4. Reg. 6.

4. Reg. 2.

Psal. 123.

Nota. nosotros quedamos libres. Mirad, que mientras nuestras animas estan detenidas en estos cuerpos fragiles y quebradizos, y mientras tenemos este tesoro en valos de baxo, y el espiritu aperece cosas contrarias a la carne, y la carne contrarias a el espiritu, ninguna victoria está cierra, ni segura: porque el demonio nuestro aduertario nos rodea, como vn leon, bramando, y procurando tragar a alguno. Pusiistes. Señor (dize David) tinieblas, y hizo se la noche, y en ella passaran rodaz las bestias de la montaña, y los cachorillos de los leones, bramando, para robar, y buscar para si mantenimiento. Mirad, hija, que el demonio no busca a los hombres infieles, ni se le dá nada, por los que estan fuera del gremio de la Iglesia, cuyas carnes cozio el Rey Asirio en vna olla: los que el procura arrebar, son los que estan en la Iglesia de Christo, y sus manjares, como dize Abacuc, son escogidos. A tales personas como lob deſſea el traſtornar, y auendose tragado al deſuenturado ludas, pidio licencia, para acruar a los demas Apostoles. Mirad, que nuestro Saluador no vino a poner paz sobre la tierra, ſino guerra contra los vicios. Lucifer, que nacia por la

maña

mañana cayò del cielo, y aquel q̄ en el Parayſo de los deleytès se auia criado, mereció oyr: Si te remontares como aguilá, Eſai. 44 de ay te harè baxar, dize el Señor, porque auia dicho en ſu coraçon: Yo pondré mi ſilla ſobre las eſtrellas, y ſerè ſemejante al Altifſimo, por lo qual habla el Señor cada día, con los que baxan por la eſcala, que viò Iacob entre ſueños, y dize: Yo dixi: Dioses ſoys, y todos ſoys hijos del Altifſimo; mas vosotros morireis como hombres, y caereis como vno de los Principes: porque el primero que cayo, fue el demonio: y como Dios nuestro ſeñor eſtè en la congregacion, de los que ſe llaman Dioses, juzgalas deſde en medio. El Apofitol ſan Pablo eſcriue a los que dexã de ſer Dioses, diziendo: Porque quando ay entre vosotros diſſenſiones y embidias, por ventura no ſoys hombres? y andais como hombres? Si el Apofitol, ſiendo vaſo eſcogido, y aparrado para predicar el Euangelio de Chriſto, reprime ſu cuerpo, y le pone en ſeruidumbre por los eſtimulos de la carne, y los incentiuos de los vicios, para que predicando a los otros, no ſea reprouado, y con todo eſſo halla en ſus miembros otra ley, que repugna a la ley de ſu entendimiento, y le lleva cautiuo a la ley del

Gen. 18.

Pſal. 81.

1. Cor. 3.

1. Cor. 9.

Rom. 7.

del pecado: y si despues de la desnudez, ayunos, y hambres, carcel, açores, y castigos, boluendo en si mismo, da voces, y dize: Desdichado de mi: quien me librará del cuerpo desta muerte, pensais vos estar segura? yo os ruego mucho, que os guardéis, no diga Dios de vos algun dia: La virgen de Israel ha caido, y no ay quien la despierte. Vna cosa os dire, que aunque parece arreumiento, no lo es, sino verdad muy cierra, y es, que aunque Dios puede todas las cosas, si vna virgen dexò de serlo, no puede hazer que sea virgen, ò que no ay acaido, podrá sin duda libralla de la pena que merecio por su pecado, empero no quiere coronar como a virgen, a la que vna vez fué córrompida. Temamos mucho, no se cumpla en nosotros aquella profecia que dize: Las virgenes buenas faltarán, y se descuydarán. Considerad bien lo que dize: y las virgenes buenas faltarán: porque también ay virgenes malas. El que mirare, dize el Señor, la muger, para desfiarla, ya en su coraçon pecó con ella desonestamente: luego de aqui se colige, que tambien por solo vn pecado del pensamiento se pierde la virginidad: pues estas son las virgenes malas, las que son virgenes segun la carne, mas no segun el espiritu virge

virgenes necias, que por no tener azeyte, son excluydas del esposo. Pues si aun aquellas que son virgenes por otras culpas, con ser virgenes en el cuerpo, no se saluan que sera de aquellas desventuradas, que abandonaron los miembros de Christo, y trocaron el templo del Espiritu santo en casa deshonesta y publica? Estas tales oyrán luego abaxo: Sientate en la tierra, virgen hija de Babilonia, sientate en la tierra, que no ay filla para la hija de los Caldeos, no te llamarán de aqui adelante blanda y delicada, ni te tratará como a virgen, pues no lo mereces, antes te dirá: Toma la muela, muele harina, quita tu velo, descalça tus pies, passa los rios, descubriřcha tu afrenta, y pareceran tus oprobrios, y sabrà todo el mundo, quié tu has sido; y todo este mal y estas afrentas te han de suceder, despues de auer estado en el talamo del hijo de Dios, como esposa suya, y despues de auer gozado de los ósculos del hermano, y esposo. Aquella, de la qual en otro tiempo dezia el Profeta: Estiuo la Reyna a vuestra diestra con vestidura de brocado, y rodeada de variedades. Por sus culpas, y por no auer estimado, como deuia, aquellos fauores, será desnudada, y le pondran sus faltas y fealdades delante sus ojos, y sentarse ha

Isai. 47.

Psal. 44.

Ezec. 25.

Amos 5.

No puede Dios hazer, q sea virgen, ò que no ay acaido la que cayo.

Amos 3.

Matt. 5.

Nota bien esto.

ha despues como muger vagamunda junto a alguna fuente solitaria, y puesta su bafija en el suelo darà traspies a todos quantos passaren, para hazerlos caer: y será enfiuziada hasta lo mas alto de la cabeça. Harro mejor le huiera sido a esta tal; auerse casado, y andar por el camino llano del matrimonio, que no, por querer subir a cosas mas altas, caer en lo profundo del infierno. Ruegos pues, hermanas, que la ciudad fiel de Sion no sea hecha ramera, y publica pecadora, y que despues de auer sido posada de la santissima Trinidad, no deys lugar, a que salren, y baylen, los demonios en ella, ni que hagan ay sus nidos las Sirenas, y los herizos: procurad que no se quire, ni affixe la faja de vuestro pecho, sino que en el punto que el apetito deshonesto començare a tocar vuestro sentido, o qualquier calor torpe nos bañare con su dulçura, rôpamós el silencio, y digamos: El Señor es mi ayudador, y así no temeré lo q puede hazer contra mí la carne: y si el hõbre interior començare a titubear vn poco entre los vicios, y las virtudes, y a estar dudoso, dezid luego con el

Psal. 117.

Psal. 141.

Psalmita. Porq estas triste, o anima mia, y porq te turbas? cõfia en Dios, porq aun me cõfessaré a el, pues es la salud de mi rostro, y mi Dios.

§. 11.

§. 11.

NO quiero, que conuinçais, q crezca en vos el mal pensamiento, ni q repole, o tome fuerças en vuestra alma ninguna cosa de Babilonia, ni de cõfunõ: y así quãdo el enemigo es pequeño, degolladlo: y por q la maldad, y la zizaña no crezca, deshaziela, y molesta en semilla: y oyd, lo que dize el Psalmista: Desdichada de ti, hija de Babilonia, y dichofo aquel, que te diere el pago, que tu nos diste; y te tratare, como tu nos trataste: y bienauenturado el que asiere tus hijos pequeñuelos, y los quebrantare en la peña; y porque sin duda es imposible, que el calor natural de los huesos, y tuetas, dexen de despertar algun mouimiento en nuestros sentidos, aquel es loado, y predicado por dichofo, y bienauenturado, que al puto que le viene el pensamiento torpe, lo deguelta, y lo haze pedaços en la piedra, que es Christo. O quantas, y quantas vezes yo mismo estando en el desierto, y en aquella soledad ancha y espaciosa, q abraçaua cõ los ardores del sol es a los monges vna morada espantosa, me imaginaua en medio de los regalos, y pasatiempos de Roma: sentauame a solas; porq estaua lleno de amargura y tristeza. Mis miembros flacos y secos, ponian horror: y

Nota.

cap. 136.

1. Cor. 10.

es;

espanto, a quien los veia embuelros en vn pobre saco, ni piel aspera, y amarilla cō los soles y ayres parecia ya de vn Etiopiano, cada dia derramaua muchas lagrimas, y daua muchos gemidos, y si alguna vez el sueño (por mas que lo resistia) me venia, y oprimia, mi cama era la tierra desnuda, y en ella rebólcaua mis hueslos tansecos, que a penas se juntauan vnos con otros. No quiero dezir nada de la comida, y beuida, pues aun estando enfermos los monjes en aquella soledad, no beuiá sino agua fria, y comer alguna cosa cocida, se tenia por vicio, y regalo demasiado. Pues yo mismo, que por hu yr del infierno, me auia condenado a viuir en aquella carcel; siendo compañero de los escorpiones, y de las bestias fieras, me hallaua muchas vezes con el pensamiento en las danças, y compañía de las donzellas, y con tener el rostro amarillo por los grandes ayunos, con todo esto en el cuerpo frio heruia el corazón, y pensamiento con los malos deseos, y en la carne muerta antes que su mismo hombre, ó antes el hombre ya antes muerto con su misma carne, solos los incendios de los aperitos bullian, y se sentian: y así desamparado de todo socorro me arrojaua a los pies de Iesu Christo, y los regaua con

lagri-

lagrimas, y los limpiaua con mis cabellos, y sugeraua mi carne, que me hazia contradicion y resistencia, con ayunos de semanas enteras. No me corrio, ni afrento, de cōfessar la miseria de mi infelicidad, antes lloro, y siento mucho, no ser aora tal como entonces: acuerdome, que me sucedia muy a menudo, juntar el dia con la noche, dando voces a Dios, y pidiendole misericordia, y que no cessaua de herir reziamente mis pechos, hasta que mandandolo el Señor cessaua la tempestad, y quedaua con la quietud, y sosiego que solia, y a mi celdilla misma la remia, como a sabidora de mis pensamientos, y así no osaua entrar en ella, y por esto ayrado, y riguroso con mi mismo, me yua a solas, entrandome, y penetrando aquellos desiertos: y si en alguna parte hallaua algun valle hondo, y algun monte aspero, y veia algunas peñas hendidas, y abiertas, aquel lugar escogia para hazer mi oracion, y aquella era la casa de mi carne miserabilissima, y desuenturada, y Dios mismo es testigo, que despues de auer derramado muchas lagrimas, y auer tenido mis ojos clauados en los Cielos mucho tiempo, algunas vezes me parecia, que me hallaua entre los coros de los Angeles; y así alegre, y regozijado cantaua con la

A i Espo-

Cántico.

1. Tim. 5.

Esposa en pos de vos, Señor, o al olor de vuestros vngüeros, yremos corriendo. Pues si tan grãde bacteria y pelea padecen, los q̄ reniendo consumido el cuerpo, solamente son combatidos de los malos p̄samientos, que padecerà la donzella, que goza de grãdes regalos, y gustos? Sin duda le quadrarà aquello, que dize el Apostol: Viviendo està muerta: por tanto, hija mia, si vale algo mi parecer, y si se deue dar credito a vn hõbre como yo, currido y experimentado en esto; lo primero q̄ os amonesto, y lo primero que os ruego, es, q̄ la Esposa de Iesu Christo se guarde del vino, y huya del como de ponçoña; porque estas son las primeras armas, de que se aprouechan los demonios cõtra los mancebos: no hiere tanto la auaricia, ni hincha rãto, ni altiueze la soberuia, ni deleyra rãto la ambicion, facilmente careceremos de los demas vicios, mas este es enemigo casero, y esta de nuestras puertas adentro; y asido quiera q̄ vamos, lleuamos cõ nosotros nuestro propio aduersario, el vino junto cõ la mocedad es doblado cebo, y leña, para encender el deleyte torpe, y deshonesto; pues para que echamos azeyre en la llama, y para que al corpezuelo, q̄ està ardiendo, lo cebamos cõ cosas, q̄ lo enciendan mas? El Apostol S. Pablo escriuena

Nota:

niendo a su dicipula Timoteo, le dize: No beuais agua de aqui adelante, sino vno poco de vino, por amor de la flaqueza de vuestro estomago, y de vuestras ordinarias enfermedades. Mirad, hija mia, porque causas le permite, q̄ beua vino, para que cõ ello se dè remedio al dolor de estomago, y a los achaques ordinarios, que tenia. Y porque a cada vno luego no alegasse achaques, y enfermedades, mãda, q̄ se tome cõ rãplança, y esto mas dãdo cõsejo, como medico, q̄ como Apostol; aunq̄ rãbien en quãro Apostol es medico espiritual. Porq̄ Timoteo rãdido cõ la flaqueza, no faltasse a la predicacion del Euangelio, q̄ estaua a su cargo, que en otra manera bien se acordaua, auer dicho, que en el vino, como en origen y rayz està la luxuria: y en otro lugar dize: Bien le està al hõbre no beuer vino, ni comer carne. No lo beuio, y se embriagò, y esto le sucedio luego despues de el diluuio, estando aun el mundo rudo, y ignorante: y luego que se començaron a plantar las viñas; y asido por vètura no sabia, que el vino embriagaua: y para q̄ en todo entẽdais el mysterio de la Escritura, porque la palabra de Dios es vna perla, y asido se puede penetrar por todas partes: morad, q̄ despues de la embriaguez se siguiò la desnudez de sus mus-

1. Tim. 5.

Ephes. 5.

Rom. 14.
Genes. 9.

Nota:

los, y la deshonestidad se juró cō el demasiado regalo, porque primeramēte se estió de el viēre cō la comida y beuida, y cō esso se alteran los demas miēbros: y assi leamos halla en el Exodo, q̄ el desierto auiedo comido y beuido el pueblo, se leuantaron a baylar, y dançar: Y Lot, con ser amigo de Dios, y q̄ se auia escapado, yendose al monte, y auendosi hallado solo el justo entre tantos millares de gentes, fue embriagado por mano de sus hijas, y aunq̄ ellas pensassen, q̄ se auia acabado el genero humano, y hiziesen esto, mas cō desseo y ansias de tener hijos, q̄ no deleyre, cō todo esso ya sabian, q̄ vn varō justo como su padre no haria vna cosa rāfea y abominable, sino estando embriagado. Finalmēte el no supo lo q̄ auia hecho; mas aunq̄ no tuuo volūrad en el deliro, el error fue causa de la culpa, y deste pecado procedē los Moabitas, y Amonitas, enemigos del pueblo de Israel, los quales, hasta la quarta, y decima generaciō no entrarān, ni para siēpre en la Iglesia del Señor. Quādo el Profeta Elias yua huyēdo de la Reyna Iezabel, sentose cāsado debajo de vna encina, y viniendo a el vn Angel, lo despertò, y le dixo: Leuantate, y come: y alzando los ojos, vio junto a su cabeça vna hogaza, y vn vaso de agua. Por vētura

Exod. 31.

Gen. 19.

Deut. 23:

3. Reg. 19.

Reg. 4.

no podia Dios embiarle vino adobado, y preciōsissimo, y vnos manjares exquisitos, y vnas carnes guisadas, y picadas de mil maneras? no ay duda en esto, y con todo esso no le dio mas de pan, y agua. El Profeta Eliseo su dicipulo cōbidō a comer a los hijos de los Profetas, y auiedoles dado vna olla de yerbas siluestres, oyò vna voz de todos ellos a vna, que dezian: Siervo de Dios, la muerte estā en la olla, y no se enojò con los cozineros, porque el no acostumbraua a comer manjares mas regalados: y assi no hizo mas de tomar vn poco de harina, y echandola por cima, los tornò dulces, con la misma virtud de espíritu, con que Moysen endulçò las aguas de Marā. Oyd rābien cō que mājares mādò dar de comer, a los q̄ auian venido a prēderlo de parte del Rey de Siria, quādo estādo ellos ciegos, no solamente en el cuerpo, sino en el entendimiento, los lleuò, sin q̄ lo entendiesen, a la ciudad de Samaria: Poneles (dixo a su criado) pan, y agua, coman, y beuan, y rornalos a embiar a su señor: tambien pudiera Dios embiar a su seruo Daniel, quādo estaua en el lago de los leones vna comida mas regalada de los platos q̄ se ponian al Rey de Babilonia, mas no quiso, sino que Abacuc lleuasse la comida de vnos segadores, que yo

Reg. 4.

Dan. 14.

Dan. 9.

pienso, sería vil y grossera. Y por esto también fue llamado varon de desseo; porque no comio jamas el pan de desseo, ni beuio del vino de la cōcupiscencia: innumerables son los lugares y sentencias, que ay en la santa Escritura, en que se condena, y reprūca la gula, y demasado regalo, y se aprueuan los manjares senziles, y sin ningun artificio. Mas porque yo aora no tengo intento de tratar aqui de los ayunos, y disputar de cada cosa en particular, pertenece a titulo y libre especial, bastará auer dicho estas pocas cosas, de las muchas cosas q̄ pudieran dezirse a este proposito: y si mas quisieredes, al tono destas podreis, vos misma jutar otras muchas, considerad, como el primer hōbre, obedeciēdo mas al viētre q̄ a Dios, fue echado del Parayso a este valle de lagrimas: y como al mismo Señor, y Redētor nuestro lo rētō Saranas en el desierto con hambre, y como el Apostol daua voces, diziēdo: Los mājares son para el viētre, y el viētre para los mājares; mas Dios destruyrà este, y aquellos: y de los viciosos dize, q̄ tienen por Dios a su viētre: porque cada vno honra aquello q̄ ama, por lo qual hemos de procurar con gran cuydado y sollicitud, que pues nos echò la hartura del Parayso, nos torne allà el ayuno, y tēplan-

ca. Y si a todo esto me respondieredes, que soys de noble linage, y criada siempre en regalos, y hecha a dormir siempre en colchones de pluma, y que así no podreis absteneros del vino, ni de los guisados, y porages delicados, ni viuir cō estas reglas, y preceptos, a esso os responderè mas estrechamente, viuid pues conforme vuestra ley, si no podeis viuir conforme a la ley de Dios, que algun dia os pesará.

§. III.

NO imagine nadie, ni le passe por el pensamiento, que yo digo, y acōsejo esto, porq̄ Dios Criador, y Señor de todas las cosas, se deleyre con el ruydo de nuestras rripas, ni de q̄ rēgamos vazio el viētre, ni de q̄ se nos enciendan los pulmones, que no lo aconsejo, sino porque nuestra castidad no puede estar segura en otra manera. Oid por vuestra vida, lo q̄ sospecha del demonio el santo Iob amigo de Dios, y de quien el mismo Señor da testimonio, que es sin macula, y hombre senzillo, su virtud y fuerça, dize, tiene sobre los lomos, y su poder sobre el ombligo: Honestamente nombró los miembros de la generacion, así del hombre, como de la muger, mudados los nombres: y en este mismo sentido, y manera de hablar se promete a Dauid, que se sentará en

Gen. 4.
Matt. 4.1. Cor. 6.
Philip. 3.

Iob 40

Psal. 131.

A *ct.* 2. su silla, el que saldrá de sus lomos, y tambien dize en otra parte, q' entraró en Egipto serétra y cinco animas, o personas q' salieron del muslo de Iacob: pero despues q' luchádo con el Señor, se le marchitó aquella parte del muslo, cesó de engendrar hijos: y al que auia de celebrar la Pasqua mandaua Dios, que la celebrasse ceñidos, y mortificados los lomos: y al santo Iob le dixo: Cienere como varon los lomos: y S. Iuan Bautista rraya ceñidos los suyos con vn cinto de piel: y a los Apostoles les fue mandado, que ceñidos los lomos tuuiesen las lucernas del Euangelio: y a la ciudad de Ierusalem q' fue hallada en el campo del error, rozizada de sangre, le fue dicho en Ezechiel: No te cortaró tu ombligo. Cócluyo pues, que roda la fuerça del demonio contra los hóbres está en los lomos, y todo su poder contra las mugeres en el ombligo. Quereis saber, q' es assi, como os lo digo: pues oyd estos exemplos: Sanson, que era mas fuerte que vn leon, y mas duro que vna peña, el qual solo, y sin armas persiguio a mil hombres armados, despues se ablandó, y enmollicio en los braços de Dalida. Dauid escogio segun el coraçon de Dios, el qual auia proferizado muchas vezes con su boca santa, que auia de venir Christo al mundo,

do, despues que passeandose por el terrado de su casa, fue preso y cautiuo con la desnudez de Bersabe, juntó el pecado del homicidio con el de adulterio, donde deueys considerar breuemente, que aun dentro de vuestra casa no estays segura, si no poneys en otra persona los ojos. Y assi el mismo Dauid quando ya hazia penitencia, hablando cō el Señor le dize: Cōtra vos solo Señor pequé, y en vuestra presencia hizo el mal: y esto dixo, porque era Rey, y assi no remia a otro, que a Dios, Salomon, por el qual se manifestó la misma sabiduria, y el qual disputó desde el cedro del monte Libano hasta la marilla del hisopo, que nace de la pared, se apartó del Señor, porq' se enredó con amor de mugeres, y porque alguno no se fiasse con el parentesco de la sangre. Amon se encendio en ilicito amor, y fuego de su hermana Tamar. Pena me da, uer de dazir quantas, y quantas dōcellas caen cada dia miserablemente, y quantas pierde de su gremio, y rebaño cada dia nuestra madre la Iglesia, que eran muy auentajadas: y sobre que estrellas pone su trono y silla nuestro soberuio enemigo, y quantas piedras abre, y quebranta para venir en ellas, y en sus aberturas, y resquicios esta serpiente, y assi vereys muchas

2. Reg. 11.

Nota.

Psal. 50.

3. Reg. 4. & 11.

2. Reg. 13.

Esa. 14.

con habito de viudas, antes de ser casadas; las quales cubren su desdichada conciencia con sola vna vestidura mentirosa, y si la hinchacion del vientre, y el lloro de los niños no lo manifestasse, y dixesse, quien son, se nos venderian por castas y santas, porque van muy leuágrado el cuello, y muy herguidas, y jugando con los pies. Otras desueneradas ay, que roman beuediços, para no concebir, y hazerse esteriles, y matan en sus entrañas al que a penas está concebido. Algunas ay tambien, que en finitiendo, que concibieron de pecado illicitamente, andan pensando, que ponçoña romaran, para echar la criatura, y muchas vezes sucede, que mueren ellas juntamente, y assi se van al infierno con culpa de tres delictos, que son homicidas de si mismas, adúlteras de Christo, y parricidas del hijo, que aun no auia nacido. Estas son las que suelen dezir, a los limpios todas las cosas son limpias: bastame a mi mi buena conciencia, diga cada vno lo que se le antojare, que Dios no quiere sino coraçones limpios, porque me tengo yo de abtener, de los manjares que crió Dios, para que usásemos dellos? Y si alguna vez quieren parecer regozijadas y graciosas, despues de auerse llenado de vino, juntan el sacer-

crilegio con la borrachez, diziendo: Dios me libre, que yo me abtenga de la sangre de Christo, y si veen alguna amarilla, y triste de ayunar, dizen, que es vna miserable, Maniquea, y no dizen mal, si ayunassen por esse respero, porque ayunar con tal intencion es heregia. Estas tales, quando van por las calles y plaças, van dando nora de sus personas, y con las señas que hazen con sus ojos a hurradillas, lleuan tras si, como rastrando, manadas enteras de mancebillos, las quales oyen siempre lo que dize el Profeta: Rostro de ramera se te ha hecho, y eres vna desuergonçada, y esseura: Estas tales se ponen en su vestido alguna faja, o ribete de purpura, es delgada, y no aprieran mucho la cabeça, porque puedan caerse los cabellos, y ser vistos. Su calçado es vil, y de poco precio, y traen sobre la cabeça y ombros el habito angosto, q̄ antiguamente traían los Monges y virgenes, y vna roca de color de jacinto, q̄ buelce sobre los ombros, cō el sobredicho habito, o cogulla. Traen assi mismo vnas mangas justas, y pegadas a los braços por gala, y trayendo los pies muy sueltos, y libres, su andar es descompuesto, y aun disoluto, y requebrado, y toda la profesion de su virginidad ponen en traer el habito, y vestido

Hier. 3;

do sobredicho, y en andar de aquella manera. Tengan pues las tales orros como ellas, que las alaben, y perezcan cō mas ganancia, con titulo de virginidad, que yo me huelgo mucho de no agradar a gēre semejante. Verguença tengo de dezirlo. O malidad grande y triste! Pero es cosa verdadera, de donde ha entrado en las Iglesias de Christo esta pestilencia de los Agaperas? De donde ha nacido otro nombre de mugeres, sin bodas, ni casamientos? o por mejor dezir, y hablar mas claro, de donde ha procedido esta nueua manera de mancebas, o concubinas? Y aun añadiré mas de donde han venido estas rameras, que no conocen mas que a vn solo hombre? Y digo esto, porque viuen en vna misma casa, y en vn mismo aposento, y aun muchas vezes duermen en vna misma cama, y si no sentimos bien destas cosas, y rememos algun mal, dan griros, y dizen, q̄ somos sospechosos, y maliciosos, y echamos lo bueno a mala parte, de aqui proceden mil males, porq̄ muchas hermanas desamparan a sus hermanas donzellas, y muchas no quieren viuir cōsus hermanos no casados, y lo peor de todo es, q̄ buscan vn estraño, con titulo de hermano, para que viua con ellas, y fingiendo que entrambos guardan castidad, y

que

que no se juntan en vna casa, sino para tener consuelo espiritual vno con otro, plegue al Señor, que no sea para tener de sus puertas adentro, con quien juntarse carnalmente. Desta fuerre de gente se rie Salomon, en sus Prouerbios, diziendo: Podrà por ventura alguno esconder el fuego en su seno, sin que se le quemén las vestiduras? O será posible, que ande sobre las brasas encendidas, y que sus pies no ardan?

§. IIII.

E Chadas pues fuera, y aun desterradas deste tratado, las que no quieren ser virgenes de veras, sino solo parecerlo, y que las tengan por tales: ahora toda mi plarica y razonamiento, se ha de enderezar a vos, hija mia Eustoquia, la qual assi como soys la mas noble, y la mas principal donzella de la ciudad de Roma, cabeza del mundo, y la que primero començò a guardar virginidad, assi deueys trabajar, y procurar con mas cuydado, que no careys de los bienes desta vida, y de los venideros, por no guardarla deuidamente, y en lo que toca a los trabajos y molestias, que traen consigo las bodas y casamientos, y la incertidumbre de lo que dellas se espera, y

Pre:

pretende, no tengo que deziros, pues por vuestros propios ojos lo auays visto de vuestras puerras adentro, con lo que ha sucedido a vuestra hermana Blefilla, mayor que vos en edad, aunque menor en profassion y estado; la qual, auendosi casado, enviudó a los siete meses. O quan triste y desdichada es la condicion de la naturaleza humana, y quan ignorante en lo que está por venir! Perdió Blefilla en casarse la corona de la virginidad, y enviudando perdió los gustos del matrimonio, y así carecerá de lo vno, y de lo otro. Y aunque es verdad, que el estado de la viudez está en el segundo grado de castidad: pero que de penas y tormentos pensays, que passará ella, considerando en vos cada dia lo q̄ perdió, que es la virginidad, y que siendo mas dificultoso carecer del deleyre experimentado, tendrá menor galardón de su castidad? Mas está también ella segura y alegre, que al fin el fruto de ciento, y el de sesenta proceden de vna misma semilla, q̄ es la castidad. Acósejoos pues, hija mia, que no téngays amistad y compañía cō las matronas principales, ni vays a visitar las señoras illustres, porque no querria, que viesseis a menudo aquellas cosas que menospreciastes, determinando guardar virginidad.

Mi.

Mirad, que aun las mugercillas de los juezes, y de otros hombres, puestos en officios, y dignidades, suelen tener presumpcion, y no visitar a las otras matronas. Pues si a casa de la Reyna, o Emperatriz, acuden las demas, a visitarla a porfia, y ella no visita a nadie, porque vos hareys injuria a nuestro Esposo, que es Rey de los Cielos, y de la tierra? Y siendo Esposa de Dios; porque ys a visitar la muger de vn hombre puro? Aprended a tener en esto vna santa soberuia, y sabed, que soys de mayor dignidad que ellas. Y no solamente querria, que huiesseis de las amistades, y cōuersaciones de aquellas que estan muy hinchadas, y entonadas con las honras de sus maridos, y van muy acōpañadas de escuderos, y esclauos, y muy vestidas de seda y brocados, sino aun tambien deueys huir de aquellas, que la necesidad, y no la voluntad, les haze viuir en estado de viudez, y no digo esto, porque ayan deseado la muerte a sus maridos, sino porque no recibieron de voluntad la ocasion, que les vino de guardar castidad, y así, auiendo solamēte mudado el habito antiguo, no han dexado la vanidad, y gana de ser estimadas. Delante de las sillas de manos, o literas en que estas tales van, vereys ya de ordinario grande acom-

acompañamiento de eunucos, o escuderos, y ellas van muy arreboladas y gordas, en tal manera que no imaginareis, que estan viudas, y han perdido sus maridos, sino que buscan con quien casarse. Y si vays a sus casas, las hallareis llenas de lifongeros y truhánes, y todo es en ellas combites y comidas, fieltas, y entretenimientos: y los mismos Clerigos, que les auian de dar exé- plo, y serles maestros de virtud, y seruirles de freno, y temor, las van a visitar, y besar las manos, y muchas vezes estienden las suyas de tal manera, que pensareis, que quieren echar la bendicion, y no es, sino para recibir el premio delas vístas, y salu- raciones: y viendo ellas, que los Sacerdotes las han menester, y tienen necesidad de su ayuda y socorro, altruezense, y tienen to- heruia: y porque han experimentado, que cosa es estar fugeras a sus maridos, y gus- ran mas de la libertad de la viudez, las lla- man castas y beatas, y auiendo cenado de- masiado, sueñan que veen a los Apostoles. Seán pues vuestras compañeras, las que estan flacas de hazer penitencia, y tienen ama- rillo el rostro, y las que la edad y la vida las ha prouado, y cantan cada dia en sus cora- çones, y dicen a su celestial Esposo: Don- de os apacentais, donde festeais al medio dia?

dia? Y las que de todo coraçon dicen: Deseo ya ser desahada desta carne mortal, para yr a gozar de Christo. Estad, señora mia, muy sujeta, y obediente a vuestros padres, imi- tando a vuestro Esposo Christo en esto. Sa- lid muy pocas vezes de casa, y buscad a los martires en vuestro propio oratorio, por- que si todas las vezes, que ay necesidad de salir de casa, aueys de salir, nunca os faltará ocasion para ello. Comed siempre con mu- cha moderacion y remplança, y nunca ja- mas lleney el estomago de manjares. Mu- chas mugeres ay, que aunque no beuen vi- no, comé demasiado, y sin remplança. Quã do os leuantaredes de noche à hazer ora- cion, mas vale que os rujan las tripas de hambre, que no que regoldeys por auer co- mido demasiado. Leed a menudo las santas Escrituras, y aprended muchas cosas, y quã do os viniere el sueño contra vuestra vo- luntad, sea, teniendo el libro en la mano, y si os cayeredes dormida, sea sobre la plana santa, que estauades leyendo: ayunad ca- da dia, y la refeccion que tomaredes sea sin hartaros. Ninguna cosa aprouecha traer dos o tres dias el vientre vazio, si despues lo ahogamos con manjares, y re- compensamos el ayuno con grande hartu- ra, porque luego el entendimientos lle-
ne

no de humos se embota, y entorpece, y es como la tierra, que regandola mucho, produce abrojos y espinas de vicios, y pecados. Si alguna vez sintieredes, que el hombre exterior suspira por la flor de la mocedad, y auiendo comido, quando os echais en la cama, os vienen pensamientos deshonestos, asid luego del escudo de la Fè, en el qual se apagan las factas encendidas del demonio. El coraçon de todos los adúlteros, dice Oseas, es como vna hornaza encendida. Mas vos acópañada de las Pisadas del Señor, y atenta a sus palabras, deid assi: Por ventura no ardia nuestro coraçon en nosotros, quando el Señor nos declaraua las escrituras en el camino? Y lo otro, que dize David. Muy encendida es Señor vuestra palabra, y vuestro seruo la amò mucho: Cosa es dificultosa, q̄ el animo del hombre no ame alguna cosa, y cosa es necesaria y forçosa, que nuestro entèdimiento sea arrebatado, y lleuado a desleer vnas cosas y otras, mas el amor carnal se vence con el espiritual, y vn desseo con otro desseo se reprime, y todo lo que se disminuye de aquel, ha de crecer de estotro. Antes deuriades sièpre repetir, y dezir sobre vuestra cama, y estrado, aquello que dezia la Esposa, en las noches busque al q̄ ama

mi alma. Mortificad pues dize el Apòstol vuestros miembros q̄ estã sobre la tierra, y por auerlo hecho el, dezia despues con grande confiança: Viuo yo mas ya no yo, sino Christo en mi. El q̄ mortifica sus miembros, y passa esta vida como en sombra, y representacion, nõ teme dezir, estoy hecho como vn odre en la escarcha, por q̄ todo lo que auia en mi de humor torpe, ya esta cocido con la penitencia, y mis rodillas se han enflaquezido con el ayuno, y me he olvidado de comer mi pã, y por las voz s de mis gemidos, se me hã pegado mishucos a las carnes. Sed hija mia cigarrã de las noches, lauad cada noche v̄ra cama, y regad vuestro estrado cõ lagrimas. Velad, y sed hecha como paxaro en la soledad: Cantad con el espiritu, y cantad con el sentido, y deid: Bèdize anima mia al S. y no te oluides de todas las mercedes q̄ te ha hecho, el qual te perdona todos tus pecados, y sana todas tus enfermedades, y redime tu vida de la corrupció. Y qual de nosotros puede dezir de coraçon, yo comia la ceniza como pã: y mezclaua mi beuida con llanto. Por ventura no ay causas bastantes, y razones sobradas, para llorar y gemir amargamente? Quando la serpiente torna de nueuo a incitar me, a comer manjares

Coloss. 3.

Galat. 2.
Psal. 118.Psal. 102.
Psal. 6.Psal. 101.
y 102.

Ephés. 6.

Ose. 7.

Lucas 24.

Psa. 118.

Cant. 3.

vedados, y ilicitos, quando auendome echado del Parayso de la virginidad, me **Gen.3.**
4.Reg.2. quiero vestir con tunicas de pieles, las quales Elias, boluendo al Parayso, las arrojò en la tierra? Que tengo yo que ver con el deleyte que se acaba en vn punto? Que tengo que ver con este dulce, pero mortifero canto de las Sirenas? No querria hija, que estuuiessedes sugeta à aquella sentençia y maldicion, con que fue condenada la muger, que dize assi: Con dolores y congoxas pariràs, esta ley es de la muger, y no vuetra, tu cõuersion sera al varon. Sea su **Gen.3.** conuersion y respeto de aquella, al marido, que no tiene a Christo por Esposo, y al cabo dize, moriràs. Este es el fin del matrimonio. Mi estado es sin distincion de sexo ò naturaleza. Tengan las casadas su tiempo, mucho en norabuena, y su titulo, que para mi la virginidad es consagrada en Maria, y en Christo, y por esso la abraçò, y estimò en tanto. Pero dirà por ventura alguno, y atreueyos vos a dezir mal de las bodas, siendo cosa santa y benditas por Dios? No es dezir mal de las bodas, anteponer a ellas la virginidad, ninguno ay tan sin juyzio, que compare el bien con el mal, alegrense las casadas, con que tienen el segundo lugar despues de las virgenes. **Cred-**

Nota co-
mo dize q
era virge.

ced, y multiplicad, y llenad la tierra, dize **Gen.1.**
 Dios: Crezca, y multiplique aquel que ha de llenar la tierra, que vuestro esquadron y compania, hija mia, no està en la tierra, sino en los Cielos. Este mandado, creced, y sed multiplicados, se cumplio despues que nuestros padres fueron echados del Parayso, y despues de la desnudez, y de auerle cubierto con hojas de higuera: en las quales se pronosticò la começon y movimiento natural, que traen consigo las bodas. **Ca** sefe, y sea casado aquel que come su pan cò el sudor de su rostro, al qual engendra la tierra, abrojos y espinas, y cuya yerua se ahoga con las malezas, y yernas infrutuosas, que mi semilla es tan fertil, que acude a ciento por vno: mas no todos alcançan este grado y dignidad, sino solos aquellos, a quien Dios lo concede. Sea otro eunucho, por necesidad, que yo de mi propia voluntad quiero ser casto.

Mar. 13.

§. V.

TIE M P O Ay dize el sabio de abrasearse, y tiempo de apartarse dello, tiempo de arrojar piedras, y tiempo de recogerlas. Despues, que de la dureza de las naciones fueron engendrados hijos de Abraham, y començaron las piedras santas, à reboluerse, y andar sobre la tierra. Ver-

Ecccl. 3.
Matth. 3.

daderamente los torbellinos, y turbaciones deste mundo van passando, y en el carro de Dios se bueluen con la ligereza de las ruedas. **Ioan. 19.** Cofan pues en hora buena tunicas, los que perdieron la tunica no cofida de lo alto: y los que se recrean en oyr llo-
Gen. 3. rar los niños en naciendo, por auer nacido. Nuestra madre Eua, mientras estuuo en el Parayso, fue virgen, y despues que se vistieron de pieles, començaron las bodas. Vuestra regio hija mia es el Parayso, guar-
Psal. 14. dad pues la virginidad con que nacistes, y dezid: Bueluete ò anima mia, a tu descáso, y para que sepays, que la virginidad es natural, y las bodas començaron despues del pecado, mirad, como la carne nace virgen, mediante las bodas, pagando en el fruto, lo que auia perdido en la rayz. Saldrà dize **Esai. 11.** Eſayas, vna vara de la rayz de Iese, y della procederà vna flor, la vara es la madre del Señor sin doblez, pura, y sencilla, sin q̄ ningun otro arbol se le junte de afuera, y fecuda à semejança de Dios, cò sola la vniò, con el la flor benditissima desta fanta rayz es Christo, el qual dize: Yo soy flor del campo, y azucena de los valles: y en otro lugar tãbien se dize, que es piedra cortada de vn monte sin manos: significandò **Cantic. 2.** el Profeta, que auia de nacer el hijo vir-
Dani. 2. gen

gen de madre Virgen. Aqui las manos significan la obra de las bodas, como quando dize: Pondrà su mano yzquierda debaxo de mi cabeça, y abraçarme ha su mano derecha: y con este sentido concuerda tambien aquello, que se dize, q̄ los animales, q̄ entraron apareados en el arca de Noe, son inmundos, y el numero desigual, o de nones, es tenido por limpio. Y à Moysen, y Iosue, los mãdò Dios entrar en la tierra sãta, los pies descalços. Y los Apostoles fuerò embiados a predicar el nueuo Euangelio, sin carga de calçado, y sin ataduras de pieles, y los soldados aniedo echado fuertes sobre los vestidos, no hallarò calças q̄ llenar, por q̄ no podia tener el Señor, lo q̄ auia prohibido a sus seruos. Alabo pues las bodas, y los casamiètos, mas esto es, por q̄ me engendran virgenes, y asì coxo la rosa entre las espinas: y faco el oro de entre la tierra: y la perla de la concha dura. Por ventura el que ara, ararà todo el dia? Por ventura, no se alegrarà con el fruto, y mies de su trabajo? Entonces honramos mas las bodas, quando amamos mas lo que nace dellas, porque la que soys madre, teneys embidia de vuestra hija virgè? Mirad q̄ se criò cò la leche de vuestros pechos, y se sustetò en vras entrañas, y creció entre vros bra-

Genes. 62

Exed. 5.
Iosue 5.
Luca 10.

Mar. 15.

ços, y la guardastes, siendo virgen, con pia-
dosa sollicitud. Enojaisos, por ventura con-
tra ella, porque no quiso ser muger de vn
cauallero particular, sino de vn Rey? Pues
muy grande beneficio os ha hecho en es-
so, porque auays començado a ser suegra
de Dios. De lo que toca a las virgenes, (di-
ze el Apostol) no tengo mandamiento
del Señor, y si me preguntays, porque? Di-
go, que porque el ser el mismo virgen, no
fue por auerfelo mandado, sino de su pro-
pia voluntad, y así no se dene dar credito,
a los que fingē, que fue casado el Apostol,
y tuuo muger, porque tratado de la continē-
cia, y persuadiendo q̄ guardassen castidad,
añadió estas palabras: Yo querria, q̄ todos
fuēse como yo mismo, y mas abaxo dize:
Digo a los no casados, y a los viudos, q̄ les
está biē permanecer así como yo: y en otro
lugar dize: Por v̄tura no tenemos poder
para traer en nuestra compañía mugeres, q̄
nos siruā como los demas Apostoles? pero
dize alguno, por q̄ no tiene mandamiento
del Señor, en lo q̄ toca a la virginidad? Di-
go, q̄ por q̄ es de mayor merecimiento ofre-
cer aquello a q̄ no somos obligados: y por
q̄ si nos mandaran guardar virginidad, por
consequente quedauan quitadas las bodas
y era cosa durissima, y muy aspera forçar-
nos

Nota.
Cor. 9.

1. Cor. 9.

Nota.

nos cōtra nuestra naturaleza, y pedir a los
hombres por fuerça vida de Angeles, y
condenar en alguna manera lo que Dios
auia criado y ordenado. Muy diferēte fue
la felicidad, y buena dicha del Viejo Tes-
tamento de la de aora: porque allà dezia:
Dichoso aquel que tiene algun hijo en Siō,
y algunos domesticos en Ierusalen: y era
maldita la esteril, que no paria; y Dauid
dezia: Que era bendito el que al rededor
de su mesa tenia muchos hijos, como pim-
pollos de oliua: y la otra promessa de las
riquezas, y la otra, que dezia: No aurā en-
fermo en tus familias: mas aora se dize a
los eunucos y castos: No imagineis, que
sois leño seco, mirad, que por los hijos, o hi-
jas que podiades tener, teneis en el cielo vn
lugar eterno. Aora son bēditos los pobres,
y Lazaro mendigo, es preferido al rico
vestido de purpura; aora el que es flaco, es
mas fuerte, entonces el mundo estava va-
zio, y dexando de hablar de las cosas figu-
ratiuas, solos eran benditos, los que tenian
hijos: y por esto Abraham siendo ya viejo,
tuuo parte con Cetura, y Iacob fue rede-
mido con las mandragoras, y Raquel, que
era figura de la Iglesia, se lastimaua. Por
ver su vientre esteril, y sin fruto; mas ven-
do creciendo poco a poco la mies del lina-

Esai. 31.

Psal. 127.

Deut. 15.

Isai. 18.

Marc. 5.

Luc. 16.

1. Cor. 12.

Gen. 23, 30.

ge humano, embiò esseñor dela heredad vn legador, y otro; y assi el Profeta Elias fue virgè, y tãbiè Eliseo, y muchos hijos delos Profetas lo fueron: y a Jeremias le fue dicho de parte de Dios: Mirad, q̄ no os caséis al q̄ era sãtificado en el vientre de su madre, estãdo cerca de la cautividad de su pueblo le prohibè el casarse, y tomar muger: y esto mismo es lo q̄ dize el Apóstol por otras palabras: piẽso (dize) q̄ es lo mejor, y que mas nos cõuene, por la necesidad q̄ se nos acerca; por q̄ le estã biẽ alhõbre estar se assi sin casarse. Pero direisme, q̄ necesidad es esta, q̄ nos estorua gozar de los gustos del matrimonio? El tiẽpo, dize, es brene, lo q̄ resta es, que los que estan casados, viua como si no lo estuuiesen. Mirad, q̄ estã cerca Nabucodonosor, mirad, que el leon ha comẽçado a salir de su morada para hazer su presa. Pues siendo esto assi para q̄ quiero yo matrimonios, q̄ siruan al Rey soberuissimo? para que quiero yo hijos pequeños, los quales llora el Profeta, diziendo: La lengua del niño que mama se apegò a su paladar, por la sed q̄ padecia, los pequeños los pidieron pan, y no auia quien se lo partiesse: luego (como auemos dicho) en los hombres se hallaua este bien admirable de la continencia, pero nuestra madre Eua y sus

Iere. 16.
1. Cor. 7.
Thren. 4.
Luca 9.

y sus hijas paria cõtinuamente cõ dolores, mas despues que la Virgen sacratissima cõ cibio en el vientre, y nos pario vn niño, cuyo Imperio, y Principado cargò sobre sus ombros, el qual es Dios verdadero y fuerte, y padre del siglo futuro, aquella maldiciõ se quitò: y assi como la muerte entrò por Eua, la vida entrò por la Virgè Maria. Y esta es la razon, porq̄ el don dela virginidad se ha estẽdido mas ricamente en las mugeres que en los hombres, porque començò a florecer en muger, y assi luego que el Hijo de Dios entrò en la tierra hecho hombre, instituyò en ella para si vna nueva familia, para que el que era adorado en el cielo de los Angeles, tuuiese tãbien Angeles en la tierra, q̄ son los virgenes? en tõces la verdadera Iudit casta cortò la cabeza al soberuio y deshonesto Holofernes: entõces Amã, q̄ quiere dezir maldad, se abrasò cõ su mismo fuego: entõces tambiẽ Diego, y Inã, dexãdo su padre, red, y nauecilla, siguièro al Salvador, desãparãdo jutamente la aficion natural del parentesco, y las ataduras del siglo, y el cuidado de la casa, y familia, entonces se oyò la primera vez en el mundo: El que quiere venir en pos de mi, nieguesè a si mismo, y tome su cruz, y sigame. Mirad, que ningun buen

Nota bien,

Iudit. 13.

Hester 7.

Matth. 4.

Luca 9.

buen soldado, quando va à la guèrra, lleva muger consigo; y Christo nuestro Redètor aun no quiso dar licècia a vn dicipulo suyo para yr a enterrar a su padre: las raposas tienen cuevas en que esconderse, y las aves del ayre nidos, en que reposar, y el hijo de la Virgen no tiene donde reclinar su cabeza. No os aflijais, ni os de pena, si os viereis en casa pobre, estrecha, y sin cõpañia: El que està sin muger, dize san Pablo, tiene cuydado y sollicitud delas cosas, que tocan al seruicio del Señor, y como le agrada; mas el que la tiene: todo su cuydado està en las cosas del mundo, y como agrada a su muger. Muy diuerso trato es el de la casada del de la donzella, y las cosas de la vna muy diferentes de las de la otra; porque la no casada piensa si èpre en las cosas del Señor, y como sera santa en el cuerpo, y en el espiritu, mas la casada piensa en las cosas del mundo, y como agrada a su marido.

§. VI.

EN el libro que escriui cõtra Eluidio he rege, en que prouè, cono la Virgè Maria auia sido siempre virgen, aun despues de su glorioso parto, pienso, que declarè breuemente, quantas pesadumbres tienen los casados, y con quantas congoxas estan ata-

atados y presos, y querer repetir aqui las mismas cosas, seria cosa muy larga, y prolixa, si alguno gustare de saberlas de aquella fuenteçilla las podrá coger, porque no parezca, que las dexò del todo, quiero dezir aora, y aduertir, que como el Apostol nos mande orar sin ningun interualo, y el que paga la deuda del matrimonio, no pueda orar, ò hazemos siempre oracion, y somos virgenes, ò dexamos de orar, para cùplir cõ el matrimonio: Y si se casare (dize el mismo) la donzella, no pecará, mas a las que esso hizieren, no les faltaran trabajos, y aficiones de carne. En el principio deste librillo prometi, no tratar ninguna cosa de los trabajos de los casados, ò alome nos muy poco, y aora digo lo mismo: y asì os amonesto, que si gustais, de saber, de quantos trabajos, y pesadumbres se libra, la que guarda virginidad, y a quantos està fugeta vna triste casada leays a Tertuliano en el libro que escriuiò a vn su amigo Filosofo, y otros librillos que tratan de la virginidad, y vn excelente volumen del biè-aventurado san Cipriano, y las cosas que compuso desta materia en verso, y prosa el Papa S. Danafo, y los opusculos que escriuiò nuestro Doctor Ambrosio poco ha para su hermana, en los quales se estendio

Deste lugar
consta clara-
mente, q̄ fue
virgen S. Ge-
ronimo.

Mar. 10.

2. Reg. 6.

con tanta eloquencia, q̄ sin duda busco, y de-
claro, y puse en orde, todo quanto se puede
dezir en alabanza de las virgenes; mas yo
pienso caminar por diuerso camino, pues
por la misericordia de Dios, no solamente
alabo la virginidad, y la estimo en mucho,
mas la guardo; por q̄ no basta saber lo q̄ es
bueno, y conocerlo: si no se guarda cō cuy-
dado, lo q̄ escogemos por mejor, porque a-
quello pertenece al iuyzio, y especulacio;
y hazese sin pena, y esto al trabajo, q̄ es pe-
noso: aquello es comu a muchos, y esto es
de pocos. El q̄ perseverare hasta el fin (dize
el Señor) sera saluo: y tãbiẽ dize q̄ son mu-
chos los llamados, y pocos los escogidos. Y
assi hija mia Eustoquia, delãte la Magestad
diuina, y de Iesu Christo, y de sus Angeles
escogidos yo os ruego mucho, q̄ no mani-
festeis, ni laqueis en publico con facilidad
los vasos dl Tẽplo dl Señor q̄ a solos los Sa-
cerdotes es permitido ver, y q̄ ningũ profa-
no vea el sagrario de Dios: acordaos, como
Oza, tocãdo el arca q̄ no le era licito tocar
nursio repẽtinamẽte, pues estad cierta que
no huuo vaso de oro, ni de plata tã amado,
y estimado de Dios, como aora lo es vn tẽ-
plo de vn cuerpo virginal. Todo aq̄llo era
sombra, y figura, y aora poseemos la ver-
dad: voshablais cō sinceridad, y como sois
bien acondicionada recebis a todos, y aũ a
los

los no conocidos, que os quiere ver. Pues
mirad, q̄ los ojos torpes y deshonestos mi-
ran niuỹ de otra manera que los limpios,
y castos; y assi no saben considerar la her-
mosura de las almas, sino la de los cuerpos.
El Rey Ezequias mostro a los Asirios el
tesoro de Dios, mas ellos no dexian verlo
que podian todiciãr; y assi esto fue ocasiõ,
que siendo despues Iudea quebrantada, y
como arrancada con las continas guer-
tas, lo primero que robaron los enemi-
gos, y lleuaron a su tierra, fueron los va-
sos del Templo del Señor, y el Rey Balta-
sar benia en las taças, y garrafas de Dios
entre las manadas de sus cõcubinas en los
combites: porque la palma de los vicios
es, ensuziar las cosas santas, y honestas: mi-
rad tambien, que no inclineis vuestras ore-
jas a oyr palabras de malicia, porque mu-
chas vezes hablando algunos cosas inde-
centes, tientan el coraçon del que las oye,
y el aluedrio del entendimiento: y si vos
que soys donzella, oys de buena gana, y cõ
gusto lo que se dize, y si a cada cosilla dig-
na de risa, os reys mucho, loaran todo lo q̄
dixeredes, y negarã todo lo que vos nega-
redes, y diran, q̄ sois de buẽ donayre y sãta
y q̄ no ay en vos ningũ engaño, ni hipocre-
sia: Veis aqui, diran, vua verdadera sierua
de

Reg. 20.

Dan. 5.

de Christo, veis aqui toda la llanza y sinceridad del mundo, noes esta señora, como aquella q̄ vimos en tal parte, fea, grossera, y terrible, y q̄ por ventura por esto no se ha casado; porq̄ no ha hallado, quié la quiera; Mirad, hija Eustoquia, q̄ naturalmente nos dexamos llevar de nra mala inclinacion; y a si de buena gana oimos, a los que nos lisongean, y les fauorecemos, quanto podemos: y aunque algunas vezes respõdemos, que no merecemos aquella honra, y nos salen colores al rostro, cõ todo esto interiormente nos holgamos de ser loados. Mirad, que la esposa de Christo, ha de ser como el arca del Testamento dorada por de dẽtro; y por defuera, para guardar en si la ley del Señor: y como en aquello no huuo otra cosa, sino las tablas del Testamẽto, procurad assi, que no aya en vos ningun pensamiento de cosa exterior. Mirad, que sobre este propiciatorio quiere Dios, estar sentado como sobre vn Cherubin. Mirad, que embia sus dicipulõs, a preueniros, para que os aparejeis, porque quiere sentarse sobre vuestra alma, como se sentõ sobre el pollino, quando quiso entrar en Ierusalen. Menester es, que os descargueis de los cuydados del siglo, para que dexando las pajas y ladrillos de Egipto, sigais a Moysen en el

Nota.

Hebr. 9.

Mat. 21.

Exod. 5.

yerro, y entreis en la tierra de promisiõ, y no sea ninguno bastante a estornaroslo, no vuestra madre, ni vuestra hermana, ni vuestra parienta, ni vuestro hermano carnal. Dezildes, q̄ el Señor tiene necesidad de vos para su seruicio: y si algunos ouiere tã locos y atreuidos, q̄ quisierẽ estornaroslo, temã, no los castigue Dios como a Farao, porq̄ no queria dexar yr el pueblo de Dios a hõrarlo, el qual padecia los trabajos terribles y espãtofos, q̄ estã escritos. Por esta causa entrando el Salua lor en el Tẽplo, Exo. 34. arrojò las cosas, q̄ no perteneciã aquel lugar, porq̄ es Dios zeloso, y no quiere, q̄ la casa de su padre sea hẽcha cuena de ladrones: y porq̄ dõde se cuetã dineros como en vn cãbio, y ai jaula de palomas para veder no puede auer la sinceridad q̄ Dios pide, y al pũto q̄ en el pecho de la dõzella hieruen los cuydados de los negocios seculares, luego se rõpe el velo del Tẽplo, y el esposo se leuãta ayrado, y dize: Vuestra casa os serã desamparada, y dexada desierta. Leed el Euãgelio, y echareis de ver, como Marta Madalena, q̄ estaua sètada a los pies del Señor, es antepuesta à su hermana Maria, y su quietud a la diligencia de su hermana: Pues cierto q̄ la ocupaciõ de Marta no era mala, porq̄ todo su cuidado y sollicitud era

Mat. 23.

Luc. 10.

en aparejar como hoespeda cuydadosa, lo q̄ auia de comer el Señor y sus dicipulos; y con todo esso le dixo el Saluador: Marta, Marta, muy solícita andais, y turbada en aparejar muchas cosas, pues pocas bastan, y son necessarias, ò vna sola. Y Maria vnestra hermana ha escogido la mejor parte, q̄ no le será quitada, imitad pues a Maria, estimádo en mas la doctrina, q̄ no los májares: anden vuestras hermanas corriédo de vna parte a otra, mirádo, como recebirá à Christo hoesped, y vos, arrojada vna vez la carga del figlo, sentaos a los pies del Señor, y dezid: hallado he, al q̄ buscaua mi anima, tenerlo he, y no lo dexaré: y el responderá: vna es mi paloma, mi perfecta, vna es a su madre, escogida para la q̄ la engédro, q̄ es Ierusalén la celestial. Estad siempre recogida en vuestro aposento, y recreese siépre vuestro esposo cō vos allá dētro. Quando vos orais, hablais cō el, y el quãdo leéis habla cō vos, y quãdo alguna vez os véciere el sueño, vendrá por detras dela pared, y entrará su mano por el resquicio, y tocará vuestro viétre, y vos, despertádo, os leuantareis, y direis: yo soi la llagada cō la caridad, y amor; y luego oyreis del otra vez: Huerto cerrado es mi hermana la esposa, huerto cerrado, y fuente sellada, guardaos

Cant. 3. & 6.

Cant. 11.

de salir de casa, y de querer ver las hijas de la región, y prouincia estraña, aunq̄ tengais hermanos Patriarcas, y seais hija del valeroso Israel, por auer salido à otro tãto Dina fue violada, corrompida: y afrentada. No quiero, que busqueis a vuestro esposo celestial por las plaças, ni que andeis rodeando por los aicones de la ciudad, aunque digais cō la esposa: Leuátarme he, y rodearé la ciudad, y en el mercado, y en las plaças, buscaré al q̄ ama mi anima: y aunq̄ preguntéis como ella: auéis visto por vétura, al q̄ mi anima ama? Ninguno tendra por bien responderos: este diuino esposo no se puede hallar en las plaças; estrecho y angosto es el camino q̄ va para el cielo; dōde está la verdadera vida: finalméte dize allí la esposa: Busquelo, y no lo hallé, llamelo, y no me respondió: Pluguiesse a la Magestad Diuina; que no huuiesse mas mal, q̄ no hallarlo: andádo fuera de casa llagaronhá, y desnudaroshan; y assi con grã gemido cõtareis vuestra desgracia, y direis: Toparó cōmigo las guardas q̄ rondá la ciudad, hirieronme, y llagaronme, y lleuaronme mi manto, Pues si por salir de casa padece esto, la que solia ser tã fauorecida, q̄ dezia: yo duermo, y mi coraçon (que es mi amado) vela, y mi hermano maior es para mi vn hazcõto de

Gen. 34.

Cant. 3.

Matt. 7.

Cant. 5.

Cant. 5. & 6.

mirra, el qual repofará en medio de mis pechos: que ferá de nosotros, que aun fomos como niñas, las quales, entrando la esposa có el esposo, nos quedamos fuera? Mirad, q̄ vuestro esposo Iesus es muy zeloso; y no quiere, q̄ nadie vea vuestro rostro; fino el: y aunque os escufeis, y busqueis achaques; diziédo: Yo cubri mis labios có velo, v os busqué allí, y dixé; dezid, dóde está, el que ama mi ánima, dóde apacétais, y dóde repofáis á medio dia? porq̄ no ande cubierta sobre las manadas de vuestros cópañeros: alguna vez se enojará, y tendrá pesadumbre, y dirá: Si no te conocieres a ti misma, ó la mas gallarda entre las mugeres, sal por las pisadas y huellas de las manadas, y apaciénta tus cabritos en las chozas de los pastores. Mirad, q̄ aunque seáis hermosa, y vuestro esposo amé vuestra hermosura mas q̄ la de otra muger, dirá: Si no te conocieres, y guardáres tu coraçón con todo cuidado, y si no huyeres de ser vista de los mácebos, saldrás de mi talamo, y apacentará los cabritos, q̄ han de estar a la mano yzquierda,

§. VII.

A Ssi, q̄ hija mia Eustoquia, señora, cópañera, y hermana, q̄ todos estos nóbres os puedo dar, vno por la edad, y otro por el merecimieto, y otro por la Religión q̄ profesas.

festamos, y otro por la caridad q̄ os tengo, oid lo q̄ dize Esaias: pueblo mio, entraen tu aposéto, cierra tu puerta, y escódete vn poco de espacio, hasta q̄ pase la ira del Señor: anden vagueado fuera las virgenes necias, mas vos estáos cerrada, y có vuestro Esposo, porq̄ si cerraredes la puerta, y segun el mádamiento del Euágelio hizieredes oración a vño Padre en escóddido, vendrá sin duda, y llamará, y dirá: Mirad, que estoy a la puerta, si alguno me quisiere abrir, entraré y cenaré có el, y el cómigo, y vos, hija solícita, y cuidadosa, respóderéis al punto: La voz de mi hermano mayor es esta q̄ llama, y dize: Abreme, hermana mia, y parienta mia; perfeta mia, y paloma mia: y no ay para q̄ respódaís vos: heme despojado de mi tunica, como me la tornaré a vestir? heme lauado los pies, como me los he de tornar a enfuziar? leuátaos al pito, y abridle; porq̄ si os tardáis, no se pase de largo, y despues os quexéis, y digáis: abrí yo a mi hermano, y ya se auia pasado: que necesidad ay, q̄ las puertas de vuestro coraçon esten cerradas? abridlas, para q̄ entre vuestro Esposo Christo, y cerradlas al demonio, segun aq̄l cósejo del Sabio, q̄ dize: Si el espíritu del q̄ tiene poder, hiziere asíeño en ti, no dexes tu lugar. Daniel estando en lo alto de su casa,

Isai. 26.

Mat. 25.

Matt. 6.

Apoc. 3.

Cant. 5.

Eccl. 10.

Dan. 6.

fa, q̄ no podía vivir en lo baxo, tenia siēpre abiertas las v̄tanas, q̄ mirauan à zia Ierusalē: pues así vos tened abiertas las ventanās; pero sea por la parte q̄ entre luz, y por dōde veais la ciudad del Señor, y no abrais aquellas v̄tanas, de quiē se dize: La muer te entrò por nuestras v̄tanas. T̄bien de uesguardaros cò gr̄a cautela, de que no os dexeis llevar del gusto, y sabor de la vanagloria. En qué manera, dize el Señor, podéis creer en Dios, recibiendo honra de los hōbres? Mirad, q̄ t̄a gr̄a de mal es este; pues el q̄ lo tuuiere, no puede creer. Digamos pues noiōtros al Señor: Vos Señor, sois mi hōra y gloria: y lo q̄ dize S. Pablo: El q̄ se gloria, gloriēse en el Señor: y lo que dize en el otro lugar: Si aū tratassē de agradar a los hōbres, no sería sieruo de Christo: y lo q̄ dize otra vez: Dios me libre, y me guarde, de que yo me glorie, y tēga contento, si no es en la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, por el qual el mūdo est̄a ya crucificado para mi, y yo para el mūdo. Y lo q̄ dize David: Señor, en vos nos alegraremos todo el dia, y mi anima ser̄a lodad̄a en el Señor. Quando dieredes limosna, veala solo Dios, y quādo aiunaredes mostrad alegría en el rostro, vuestro vestido ni sea muy limpio y curioso, ni t̄apoco suzio, ni aique-

Jerem. 9.

Ioan. 5.

Psal. 3.

1. Cor. 1.

Gal. 1. 6.

Psal. 43. 33

roso,

roso, ni notable por alguna diuersidad de lo que comūmente se v̄sa: porque no deis ocasion, que los que passan, se parē a miraros, y os señalen con el dedo, si a caso muriere algun hermano, ò deudo, y es necesario acompañar el cuerpo de la hermana difunta, guardaos, q̄ haziendo esto muchas vezes, no murais vos espiritualmente, t̄apoco querais parecer muy religiosa, ni mas humilde de lo que es necesario, porque huiendo la honra, no la busqueis por esse medio; y esto digo, porq̄ ay muchas, que huyendo, de que aya, quien sepa su pobreza, y misericordia, y sus auunos, con esso mismo que parece, q̄ no quieren agradar, desl̄ea agradar, y con maravillosa astucia y traça huyendo de las alabāças, las apeteçen, y buscan. Muchos hallo en este mundo miserable, que carecen de las demas perturbaciones, y vicios, con que nuestra anima ò se huelga, o se apasiona, y entristeçe, ò recibe pena, o espera, o teme: pero de la vana gloria, y del querer ser estimados, y lodados, muy poquitos y raros son, los que se escapan, y como en vn cuerpo hermoso se tiene por muy gran hermosura, tener algunos lunares: así aquel es muy bueno, que pocas vezes es tocado de esta imperfección. Mirad, q̄ yo aora no os amonesto, que

Nota

Nota

no os glorieis de las riquezas, ni os jacteis de la nobleza del linage, ni tampoco que no os tenguis en mas que las demas, porque ya os conozco dias ha, y se vuestra humildad, y que cō afecto dezis: Señor, no se ha ensalçado mi coraçon, ni se han leuãtado cō soberuia mis ojos: ya se, q̄ ni en vos, ni en vuestra santa madre, no halla ninguna entrada, ni lugar la soberuia, por la qual cayò el demonio: y asiescriuitos alguna cosa cerca desto, seria cosa superflua, y impertinente, porque es muy grande locura, y disparate, enseñar a alguno, lo que ya el mismo sabe. Mas digo todo esto, porq̄ esto mismo, que es auer dexado, y menospreciado la jactancia del siglo: no os cause jactancia, ni os nazca algun pensamiento secreto de vanidad, porque dexastes de agradar al mundo con vestiduras de seda y brocado, y procureis aora agradarle cō las pobres, y suzias: y para que si alguna vez vieredes, adonde ay muchos hermanos, o hermanas, no os senteis en el lugar mas baxo, y humilde, diziendo, que no mereceis estar en vn banquillo, ni adelgacéis (como muchos) con artificio, y industria la voz, como quien no la puede echar de la boca fatigada de los ayunos, y penitencias, ni vais arrimada a los ombros de

Psal. 130.

Nota

otras, imitando en el andar a la que està desmayada. Algunas ay sin duda, que enflaquezen sus rostros, y los descóponen, para que vean los otros, que ayunan, las quales en viendo alguna persona, suspiran, y gimen, y muestran gran ceño, y cubriendose el rostro con el manto, apenas descubren vn ojo para ver. Su vestido es negro, y su cinta de vn sacó, y trayendo las manos, y los pies suzios, solo el vientre, porque no puede ser vilto, està hiruiendo de manjares. Contra estas tales, se canta cada dia, aquel Psalmo, que dize: El Señor destruyrà los huesos de aquellos hombres, que agradan a si mismos: Otras ay, que se visten como hombres, corriendose, de auer nacido mugeres, cortandose el cabello, y asì con poca verguença leuantan sus rostros, que parecen de eunuchos. Otras hallareis, que van vestidas de siliacios, y haziendo vnas cogullas, quieren tornarse a la edad de niñas, y asì parecen lechuzas y buhos, que andan de noche.

Matt. 6.

Psal. 52.

§. VIII.

MAS Porque no parezca, que he tomado tema con solas las mugeres, huyd tambien de los hōbres, que vicredes

ceñidos con cadenas, y contra lo que manda el Apostol, traen el cabello largo como mugeres, y la barba como de cabrones, la capa negra, y de tristeza, y los pies descalços, no pudiendo sufrir el frio grande. Todas estas son inuéciones del demonio, para engañar. Vn hóbre destos huuo en Roma muchos años ha, que se llamaua Antimo, y poco ha que se vio en ella otro tal, llamado Sofronto, los quales le diéron bien que gemir y llorar, porque despues q̄ entraron en las casas de los nobles, y engañaron las mugercillas cargadas de pecados, que siempre aprenden, y nūca saben la verdad, fingen tristeza, y que no comen en muchos días, siendo verdad, que comen de noche, quando no los vee nadie, para có esto alargar los fingidos ayunos, y que entiendan los demas, que no han comido en muchos días. Verguéça tengo de tomar en la boca las demas cosas que hazen, porque no parezca, que me pongo a reprehéderlos, mas que a amonestaros a vos, lo que conuiene. Otros ay (hablando de los de mi estado) q̄ procuran ser Sacerdotes, y Diaconos, no con otro intento, sino para tener mas licéncia de tratar con mugeres y verlas. Todo su cuydado ponen estos tales en sus vestidos, y en yr olorosos, en que el çapato sea

2. Tim. 3.

justo

justo, y que sus cabellos esten enrizados, y sus dedos lienos de anillos có piedras resplandecientes, y que sus pies casi no llegán sus plátas al suelo, por q̄ no se le moje la suela del çapato. Quando vos vieredeshóbres femejantes, tenedlos mas por desposados, que por Clerigos. Otros ay, q̄ poné su cuiidado, y gastan toda la vida, en saber los nobres, casas y costúbres delas matronas, de los quales os pintare aqui breueméte, y có pocas palabras vno, q̄ es Principe y maestre desta mala arte, porque conocido el, có mas facilidad podais conocer a sus dicipulos, y aprendizes. Este pues quãto a lo primero, madruga mas q̄ el Sol, y luego ordena sus visitas, a qual yrã primero, y a qual yrã despues, tras esto pregūta, por dōde ya mas presto, y llegado allã este viejo importuno, se entra hasta las camas, de lus q̄ aun no hã despertado, y si a caso vee alguna almohada, o coxinillo, o algũpaño demanos curioso, o alguna otra alhaja delas de casa, lo alaba mucho, admirándose de verla tal, y tãrica, traíédola de vna mano a otra, y lastimándose de que tiene necesidad destas cosas, y no ha podido hallarlas por ningũ dinere, y có esta traça alcança que se las den, aunq̄ mejor diriamos, que las saca por fuerza: porque cada vna de las matronas, te-

me

me enojar y dar pena a este postillon, ò troton dela Ciudad (q̄ afsi lo podemos llamar, pues nunca para.) Éste que os digo, es enemigo dela castidad, y no puede ver los ayunos, y si es buena la comida, o manjar, por solo el olor lo conoce, y aprueua: y lo mismo es delas aues tenidas a cebar, y afsi vulgarmente le llaman el conoedor de los manjares, y aues, por la destreza, que en ello tiene. Su boca, y language es barbaro y defuergonçado, y aparejado siempre para dezir afrentas a otros. Por do quiera q̄ vays, es el primero con quien topays, en auiedo alguna nouedad, ò es el autor della, o alomenos el que la exagera, y sube de punto: Tiene muchos caualllos en que anda, y cada momento muda el suyo, y estos tan gordos y lucios, y tan regalados, y tan briosos y ferozes, que quien lo viere, imaginarà que es hermano carnal del Rey de Tracia. Mirad hija mia, que nuestro enemigo astuto y matrero, pelea con muchas maneras de assechanças, y afsi dize la santa Escritura, que la serpiente era mas astuta, que todos los demas animales, que Dios auia criado sobre la tierra, y por esto dize el Apostol: No ignoramos sus astucias: mirad hija mia, que al christiano no le es cosa decente, ni le conuiene andar suzio de

Gen. 3.

2. Cor. 2.

pro-

propósito, ni tampoco ser curioso, ni repulido. Si ignorays alguna cosa de las santas Escrituras, o tuuiere desalguna duda cerca dellas, preguntadla, al que su misma vida y costumbres lo alaban, y su edad lo escusa de qualquiera mala sospecha: y la faina que que tiene no lo reprueua, y sea tal, que pueda dezir cõ el Apostol: Cierto yo os he desposado con vn varon q̄ es Christo, para que feays virgen casta: y si no le hallays tal, que pueda declararos las dudas, mejor es ignorar alguna cosa con seguridad, que aprenderla con peligro. Mirad hija, que andais en medio de muchos lazos, y que muchas virgenes antiguas, de cuya castidad no auia ninguna duda, por descuydarse perdieron la corona delas manos, casi en el mismo umbral, y vltimo passo de la vida presente. Si teneis algunas criadas, q̄ guardan virginidad como vos, no os ensobernezcais contra ellas, ni tengais altuez como su ama, y señora, mirad que todas soys esposas de vn mismo Esposo, y cantais, y comulgais juntas, pues porque no comereis a vna misma mesa? Procurad con vuestro buen exemplo, incitar a otras muchas, y que la honra que hizieredes a vnas, sea ocasiõ para mouer, y prouocar a otras, a que las imiten y sigan, y si a caso fin-

Nota.

2. Cor. 1.

tic-

tiere des, que alguna está flaca en las cosas de nuestra Fè Católica, amparadla, consoladla, y regaladla, y hazed ganancia vuestra la castidad della. Y si a caso alguna finge, q̄ quiere guardar castidad, por huir la seruidumbre del marido, a esta tal leedle claramente lo que dize el Apostol, mejor es casarse, que abrasearse. Huyd como de pestilencia de aquellas virgenes y viudas, que ociosas y curiosas, andan callegeando de en casa en casa de las matronas, y rayda la vergüenza de sus caras, se han hecho mas chocarreras, y truhanas, que los mismos comediantes. Mirad, que como dize el Apostol, las palabras y conuersaciones pessimas corrompen y destruyen las buenas y santas costumbres. Estas tales no tienen otro cuydado, sino de comer y beuer, y dello que es anexo a esto. Las q̄ son desta traça y jaez, suelen amonestar, y dezir a las otras, amiga mia, cachorríca mia, no seays miserable, gozad de vuestros bienes y hacienda, para quien los guardays? Viuid mientras Dios os da vida, guardayslos por ventura para vuestros hijos? Estas borrachas y deshonestas, qualquiera maldad intentan, y aconsejan a otras, y son tan poderosas sus palabras, que bastan ablandar los coraçones, aunque sean de hierro, y hazer, que se den

are-

a regalos y cõtentos: y despues que cõ titulo de Christo se han holgado, y dado a vicios y pecados, quieren casarse, teniendo ya sobre si la maldicion, y condenacion de Dios, por auer quebrantado la primera Fè no querais parecer muy de zidora, ni poeta, o tañedora. No seais melindrosa, como algunas matronas, q̄ vnas vezes habla muy pegados los dientes, y otras muy abiertos los labios, no pronunciando palabra entera, juzgado por cosa rustica i grossera, todo lo que es natural. Mirad quãto les agrada aũ el adulterio de la lègua. Dezidme hija, que comunicaciõ tiene la luz, cõ las tinieblas? Y que amistad puede auer entre Christo, y el demonio? Pues que haze oracion junto al Pfalterio? Y Virgilio junto a los Euãgelios? Y Ciceron junto a los Apostoles? Por ventura no se escandalizarà el hermano, si os ve recoitado en el idolo, y que como meys de lo que le fue sacrificado? Y aũ que es verdad, q̄ a los limpios todo es limpio, y no se deue desechar cosa ninguna que se toma con hazimiento de gracias, con todo esto, no deuemos beuer juntamente el caliz de Christo, y el de los demonios. Quiero os cõtar nija mia, la historia de vna desgracia, que a mi por algo desto me sucedio, y fue este el caso. Como ya muchos años ha

por

1. Cor. 7.

1. Cor. 11.

1. Tim. 5.

2. Cor. 5.

1. Cor. 8.

Tim. 1.

por ganar el Reyno de los Cielos, me privasse, y desterrasse de mi propia casa, y de mis padres, y de sola vna querida hermana que tenia, y de mis deudos y amigos, y lo que es mas dificultoso, que todo, de comer mājares regalados, a que estaua acostumbrado, y caminasse a Ierusalen, para trabajar allien seruicio de Dios, y pelear con los vicios, y con los demonios, puesto alla, no podia hallarme, ni carecer totalmente de la libreria, que auia llegado en Roma con grandissima diligencia y trabajo, assi que yo miserable y desventurado ayunaua para leer a Tulio, y despues de las vigilijs ordinarias de las noches, y despues de auer derramado muchas lagrimas, las quales me sacaua de lo intimo de mis entrañas la memoria de mis pecados passados tomaua en las manos a Plauto, y leya en el, y si alguna vez, tornando en mi, comēçaua a leer en los Profetas, dauame pena el léguage sin arte y estilo, y porq̄ teniēdo los ojos ciegos, no veia la luz, no pēsaua q̄ era la culpa dellos, sino del Sol. Pues miētras el enemigo antiguo me traia engañado desta manera, al mediocasi dela Quaresma, entrádoseme en los huesos y tuetanos vn gran calétura, se apoderò demi cuerpo cōsumido, y sin dexarme reposar vn punto (que

(que parece cosa increyble) de tal manera me consumio los infelices miēbros, q̄ apenas me pòdia tener en los huesos. Entretanto pues q̄ yo padecia esto, començarò a aparejar lo necessario, para enterrarme: porq̄ estaua tal, q̄ estádo ya todo el cuerpo frio, solo en el pecho q̄ auia vn poco de calor, se sería el viral del anima, q̄ palpiraua. Estádo desta manera fuy arrebarado en el piritu, y lleuado como por fuerça, y arrastrado ante el Tribunal del Iuez, dōde auia tanta luz, y tanto resplandor de la claridad de los circunstantes, que caido en tierra no podia, ni osaua mirar arriba. Preguntaronme, que Religion professaua: Yo respondi, q̄ era Christiano, mas el Iuez q̄ alli presidia, dixo, mentis, q̄ no soys sino Ciceroniano, y no Christiano, porq̄ donde está vuestro refugio, alli está vuestro coraçon, y oyēdo yo esto, al punto enmudeci: y entre los açotes (porque me auia mādado açorar) mas tormento recibia con el fuego de mi propia conciencia, medirado entre mi mismo, aquel verso que dice: Señor en el infierno quien os confessara, y alabara? Entonces comence a dar voces, y a dezir llorando, Señor aued misericordia de mi: Señor, apiadaos de mi, y sola esta voz se oia, y retumbaua entre los açotes, finalmē

Psal. 6.

te, arrojados a los pies del Presidente, los que allí estauan, le suplicaron que perdonase mi culpa, propia de moço, y me diese lugar para hazer penitencia de mi error, con cõdicion, que si de alli adelante en qual quiera tiempo, le diese los libros de los Gentiles, me castigase mas asperamente: y yo que puesto en tan grande apriero, quisiera prometer aun cosas mayores, comencè a jurar muchas vezes, y hazer protestaciones, y poner por testigo su santo nombre, y dezir: Señor, si de aqui adelante yo tuviere libros seglares, y si los leyere, hazed cuenta que hos he negado, y castigadme como a tal. En haziendo esta promessa, me soltaron, y bolui a esta vida, y con gran de admiracion de todos, abri los ojos, ran llenos de lagrimas, que a qualquiera, aunque fuera ineredulo, le hiziera creer el dolor que auia passado, y no piense nadie, que este fue adormecimiento, o sueño vano, con los quales somos muchas vezes engañados, pongo por testigo aquel Tribunal, ante el qual estuuè postrado, yaquel juyzio triste, q̄ remi, y assi plague a Dios, que nunca yo me vea en trance semejante, como digo verdad, y assi lo confieso, que me halle las espaldas llenas de ronchas y cardenales, y q̄ senti las llagas des-

pues

Vease Fr. Joseph de Sigüenza, en la vida de San Gerónimo, fo. 189

pues del sueño, y assi quedèrà escarmèntado, q̄ de alli adelante lei las cosas uirtuosas, con tanta diligècia y atencion, q̄ jamas auia leydo con otra tanta las cosas humanas.

§. IX.

Alende de todo lo arriba dicho de enseruir el vicio de la auaricia, no solo no codiciando los bienes agenos, que esto aũ las leyes ciuiles, y publicas lo castigã, sino aun no guardãdo las vuestras propias, que para vos son como si fuerã agenas. Si en lo q̄ es ágeno (dize el Señor) no aueys guardado fidelidad, quiẽ os darã lo q̄ es vuestro propio? El oro y la plata, agenos son para nosotros, por q̄ nuestra poseision es eipiritual: de la qual se dize en otro lugar. La redecion del anima del varõ, son sus propias riquezas, por q̄ ningunopuede seruir a dos señores, pues o amará al vno, o aborrecerã al otro, ó sufrirá a vno, y menospreciará a otro, no podeis seruir a Dios, y a las riquezas. El cuidado demasiado del comer y del beuer, espinas son de la Fè. La rayz de la auaricia es el enuidado de los Gẽtiles: pero dezir me heis, S. mirad q̄ soy donzella delicada, y criada en mucho regalo, y assi no puedo trabajar cõ mis propias manos, y si llego a vieja, o caygo enferma, quiẽ se apiadara de mi, y me dara lo necessario? Oyd

Luc. 16.

Prou. 13.

Luc. 16.

Matth. 8. lo que Christo dixo a sus Apóstoles a este proposito: No penseys en vuestro coraçõ, que comereis, ni con que vestireys vuestro cuerpo, por vérura el animã no es mas que el manjar? Y el cuerpo mas que el vestido? Poned pues los ojos en las aves del aire, y mirad como no siembran, ni siegan, ni recogen en los graneros y troxes, y con todo esto vuestro Padre Celestial las sustentã. Si os faltare la vestidura, mirad las azucenas del campo, y si tuviere des hambre, oíd como los pobres, y hambrientos son bienaventurados. Si algun dolor os fatigare, leed aquello que dize S. Pablo. Por esto recibo contento en mis enfermedades, y lo otro que dize el mismo: Por esto me hã dado vn estímulo de mi carne, ministro de Satanas, que me abofetea, para que no me desuanezca. Alegraos hija en todos los juizios de Dios. Alegrarõse (dize Dauid) las hijas de Iudea, en todos vuestros juizios y obras, Señor. Nunca jamas se os caigan de la boca, aquellas palabras del santissimo Job: Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo he de tornar allã: y lo que dezia S. Pablo: Ninguna cosa traximos al mundo, y ninguna podremos llevar, quãdo salgamos del: mas por nuestros pecados en este tiempo hallareis muchas, q̄ tienen las ri-

rimas, y cofres arestados de vestidos, y cada dia mudan el suyo: y con todo esto, no pueden acabar con las polillas. Alguna ay que se precia de muy religiosa, y trae vn mismo vestido, hasta que està hecho pedaços, y teniendo las arcas llenas de ropas, anda cargada de andraxos. Estas, y otras tales, tienen sus libros bien encuadernados, y escritos con letras doradas, con grandes iluminaciones, y guarnecidos con muchas perlas, estando Iesu Christo muriendo de frio, desnudo y descalço en sus pobres, a las puertas de sus casas: y quando dãn vna blanca de limosna al necesitado, tocan trompetas. Y si combidan a comer a algunos destes, (que es lo que llamã dar caridad) alquilan vnregonero, que lo publique, para que las tengan por santas. Pocos dias ha, que vien la tglefia de S. Pedro vna muger de las mas nobles de Roma (cuyo nombre callo, porque no penseys que escriuo fatiras, para reprehender vicios) la qual lleuaua delante muchos escuderos, o medio hombres: y por parecer mas santa y virtuosa, reparria a los pobres a cada vno su blanca, con su propia mano, y estãndolos repartiendo, como sucede muchas vezes, vna vieja llena de años, y de remiendos, se pas-

passò a otro lugar para recibir otro dinero, y como llegasse la dicha marrona por su orden, a do esta muger estava, y la conoci. se, en lugar de limosna, le arrojò vn moxicon, y como si huiera comerido vna gran maldad, le bañò los cières en sangre. La rayz de todos los males es la auaricia, y por esta razon la llama el Apostol seruidumbre de los idolos. Procurad pues lo primero el Reyno de Dios, y luego se os añadiran todas estas cosas: No es nuestro Dios tan impio y cruel, que aya de matar de hambre al juito. Yo fuy moço dize David, y ya soy viejo, y nūca jamas he visto al hōbre juito desamparado, ni a sus descendientes andar de puerta en puerta: A Elias sustentò Dios en vn desierto, por ministerio de vnos cuervos, y la viuda Sareptana, con estar pereciendo de hābre, y para morir aquella noche, ella y sus hijos por esta causa, dio de comer al Profera, y llenándose la tinaja, y cangilon. el que vino para que le diessen de comer, sustentò a los que se lo auian dado primero. El Apostol S. Pedro, pidiendole vn pobre limosna, dixo: Yo no tengo plata, ni oro que darre, lo que tengo te doy de buena gana, en el nombre de Iesu Christo, leuantate, y anda sano. Agora ay muchos, que aunque callan, lo

dizen

dizen por obra, yo no tengo Fè, ni misericordia: pero lo que tengo, que es plata, y oro, esto yo no te lo doy, que para mi lo guardo, tenièdo dia y viro, coremonos con esto. Oy dlo que pedia el santo Patriarca Iacob, a Dios en su oracion, Si me acompañaare (dize) el señor, y me guardare en este camino, por el qual voy, y me diere vn pedaço de pã para comer, y vestido para cubrirme, &c. Mirad como no pedia mas de lo necesario, y veinte años despues, boluio a tierra de Canaan, hecho señor rico, y vn padre mas poderoso. Infinitos exèplos ay en la santa Escritura, q̄ nos enseñan a huyr la auaricia, mas porque agora no trato de ella de proposito, sino de passo, y si Dios me da vida, pienso tratar della, en vn libro especial, quiero contar vna cosa, que sucedio en Nitria, pocos años ha. Auia entre los mōges vno, que pecaua mas de escafo y miserable, que de auariento, y no cōsideraua, que el Señor auia sido vendido por treinta dineros, y dexò quando murio cien reales: que auia ganado texiendo lino. Quando se supo el caso entre los monges, entraron en consulta, sobre que se haria dellos (porque auia a la sazón casi cinco mil, que viuian por aquel desierto, en celdillas apartadas) y vnos eran de parecer, que

M m 4 se

Mat. 26.

Caso notable.

Acto. 5.

1. Tim. 6.

Galat. 5.

Matt. 6.

Psal. 36.

3. Reg. 17.

Acto. 3.

se distribuyessen a pobres, y otros que se dieseñ a la Iglesia, y algunos que los embiasen a los padres del difunto. Mas el Abad Macario, y Pambo, y Isidoro, y los otros aqui en, por su auroridad y canas, illa; mauan padres, mouidos por el Espiritu santo, que hablaua en ellos, determinaron, que los enterrassen con el mismo difunto, diciendo: Tu dinero sea contigo, para tu perdicion, y no piense nadie, que este hecho fue cruel y riguroso, que cierto resalrò de aqui vn bien grande, y fue vn temor vniuersal en todos los Monges de Egipto, y assi se tenia por grã crimen dexar vn solo real, quando morian: y pues hemos hecho mencion de los Monges de Egipto, y sè el gusto y contento, que os dà, oir cosas santas, escuchadme vn poco con atencion: Sabed pues, que ay tres maneras dellos: La primera es de los Cenobitas, la qual ellos en su lengua Gèilica llaman Sauses, y nosotros los podemos llamar, los q̄ viuen en comunidad. La segunda suerte dellos son Anatoreras, que viuen cada vno solo, y apartado de los demas, por aquellos desiertos, y llamanse assi, porque se desuiaron mucho de los hombres, y de su trato y conuersacion. La tercera y vltima es, de los que llaman Remoboth, y es el mas baxo y des-

Tres maneras de Religiosos.

despreciado linage de Monges, y en nuestra Prouincia no ay sino solo estos, y si ay otros, estos son los primeros, estos viuen de dos en dos, o de tres en tres, y pocas vezes ay mas en vna compañía, y no tienen regla, ni constituciones, ni sugecion vnos a otros, sino que cada vno viue a su aluedrio y libertad, y trabajando con sus manos, junran lo que se grangea, para el sustento comun de todos; y de ordinario viuen en las Ciudades y villas, y como si su arte, ò oficio fuesse santo, y no la vida del que lo vsa: todo lo que estos venden, se estima en mas, y les dan mas por ello, que a los otros. Entre estos muchas vezes ay barajas, porque como viuen de su trabajo, no sufren estar sugetos a nadie, realmente suelen ayunar a porfia, y en competencia; y lo que auia de ser secreto, lo hazen publico, como de victoria: estos en todo son curiosos, singulares, y muy afectados, traen las mangas muy anchas, y las calças con fuelles, el vestido grossero y vil, y suspiran muy a menudo, visiran a las donzellas, y murmuran de los Clerigos, y en viniendo vn dia de fiesta, se hartan hasta vomitar. Dexados pues estos a vn cabo, y desterrados como vna pestilencia, tratemos de los Cenobitas, que son muchos, y viuen en co-

munidad, lo primero pues, en que estos se
 cñmetan, y en que cõuerdan, es en obede-
 cer a los superiores, y en hazer qualquiera
 cosa, que ellos les mandan, estan apartados
 de diez en diez, y de ciento en ciento: de tal
 manera que vno es superior, y Prelado de
 nueue: y de estos diez Prelados ay otro supe-
 rior, que lo es de todos ciento: riene cada
 vno su celda, aunque juntas vnas cõ otras;
 y hasta las nueue ninguno puede yr a la
 eclesia de otro, como estã ordenado, si no sõ
 los Decanos, que diximos, que estos visitã
 a los nueue, que estã a su cargo, para que si
 a caso alguno estã fatigado, y dudoso cõ al-
 guna rentacion, y malos pensamientos, sea
 consolado, y animado con sus consejos, y
 sanas amonestaciones: passada la hora de
 Nona, se juntan todos, y cantan Psalmos,
 y leen alguna parte de la Escritura, segun
 su costumbre, y acabadas las oraciones, y
 officio Diuino, tornandose a sentar, el que
 estã en medio, que llaman ellos Padre, co-
 mienga a disputar, y a hazerles alguna pla-
 rica: y quando este habla, ay tanto silencio
 y atencion, que ninguno osa mirar a otro,
 ni aun escupir, y la alabança, y aprouacion
 del que predica, y de lo que enseña, se echa
 de ver en los gemidos, y llantos de los
 oyentes: vereis muchas vezes, que se les
 salen

(salen las lagrimas, sin sentir, y corren hilo
 a hilo por el rostro, y su dolor y sentimiento
 no osa echar vn sollozo: pues si a caso co-
 mienga a tratar del Reyno de Dios, y de la
 bienauenturança y gloria que esperamos,
 vereillos a todos cõ vn sospiro moderado,
 y leuãrados los ojos al Cielo, dezir entre si
 quien me darã alas como de paloma, y vo-
 larẽ, y repofarẽ? despues desto se deshaze
 la jũta y capitulo, y cada decuria cõ su Pre-
 lado van a comer, firuiendose vnos a otros
 por semanas: miẽtras comen, no ay ruido
 ninguno, y nadie habla palabra, la comida
 es pan cõ algunas legumbres, õ hortalizas,
 sin ningũ otro adobo mas que sola sal; vi-
 no nadie lo beue, sino solo los viejos, a los
 quales, y a los de poca edad dan de comer
 muchas vezes, para q̃ la edad de los prime-
 ros ya quebrantada y cãfada con los traba-
 jos, se repãe, y sustente, y la de los segun-
 dos, que comiençan aora, no sea debilitada
 de tal manera, q̃ no pueda yr adelante con
 ellos: acabada la comida se leuantan todos
 juntos, y dadas gracias a Dios nuestro Se-
 ñor, tornãse a sus estãcias, y alli habla cada
 vno cõ sus subditos, y dicen: no vistes a fu-
 lano, y a fulano, quãra gracia rienen, quan
 gran silencio guardan, y que atencion rienen
 en el Sermõ, y quã cõpuestos son en su an-
 dar?

andar? Si estos Padres veen q̄ alguno de los otros està enfermo, y es flaco, consuelanlo cō sus palabras; y si veen q̄ es feruoroso en el amor de Dios, amonestále, q̄ vaia adelante: y porq̄ allé de delas oraciones publicas, y comunes, cada vno de noche vela, y ora en su celda, andá estos superiores de vna en otra, y ponése a escuchar a la puerta de cada vno para entéder cō diligéncia en lo que se ocupan: y si hallá, q̄ alguno es negligéte, y pereçoso, no lo reprehenden luego, sino dissimuládo lo q̄ sabiá, visitrádo a menudo, y començádo ellos lo primero, lo prouocan a que ore de su voluntad, mas q̄ por fuerça: cada vno tiene ya su tarea de lo q̄ ha de hazer cada dia, y acabada, la traen al Decano, y de allí se lleva todo al mayordomo de la casa, el qual dá cuétra cada mes al Prelado, y superior de todos cō grã temor y reueréncia, y quádo està guisada la comida, la prueua, y gusta primero, q̄ se pōga en las mesas, y porq̄ a ninguno le es licito dezir: no tengo tunica, ni capa, ni esteras, o çarços de iūcos para dormir, el tiene tanto cuydado de proueer a cada vno lo necessario, q̄ a ninguno le falra cosa, q̄ sea necessario pedirla, y si alguno cae enfermo, al pūto lo pásá a otra pieça mas ancha, adōde acudé los mas viejos cō ráto amor y cuydado a regalarle, q̄ ni

echan

echan menos los regalos de las Ciudades, ni el amor y afecto de sus propias madres, en los dias de sielta no ay otra ocupacion, ni exercicio sino oracion, y lición de cosas santas, y aun cada dia acabadas sus tareas, hazen esto mismo: y sin esto rodos los dias apréden algunas cosas de las santas Escrituras, todo el año ayunan y gualmére, sino es la Quaresma, en la qual les permite hazer mas penitécia: desde la Resurrección hasta Pérecotes las cenas se cōuierren en comidas de medio dia, para cō esto satisfacer a la tradicion de la Iglesia, y no cargar el estomago cō doblado májar; como estos erã aquellos, de quien haze mécion Filó imitador del léguage de Platō. Tales erã los Efenos, q̄ cuenta Iosefo, y Linió Griego en la segūda historia de la cauriuidad Iudayca: mas porq̄ escriuiendo aquí de las virgines, casi ha sido superfluo disputar de los Mōges: quiero dezir algo de la tercera manera, q̄ señálè arriba, q̄ se llaman Anacóteras, los quales saliendo de los Monasterios, y retirandose a los desiertos, ninguna otra cosa lleuan consigo mas q̄ pan y sal: y el primer autor, o inuentor, de esta manera de vida fue Pablo primer Hermiraño, y el q̄ la ilustró, y subió mas de punto fue Antonio, y tomando el negocio de mas arras, el Principe de

Luc. 7.

de todos ellos fue S. Iuan Bautista: y Jeremias tambien pinra vn varon como estos, diziendo: Buena y santa cosa le es al hombre, traer sobre si el yugo desde su mocedad; sentarse solo, y callará, por q̄ no se sobre si el yugo, y ofrecerá su mejilla, al q̄ lo hiriere, y harráse de injurias, y oprobrios, porque no lo desechará el Señor para siempre. Si gustaredes, hija mia de saber algo de los trabajos, trato, y conuersacion de estos, que aunque es en la carne mortal, no es de carne, otro dia con el fauor Diuino trataremos dello en otro libro.

§. X.

QViero tornar aora a mi primer intento, porque tratando de la auaricia me desuie a tratar de los Mages, para que proponiédolos su exemplo, y despreciando no solamente el oro y la plata, y las demas riquezas, sino aun la misma tierra, y el Cielo; y ayuntada a Christo canteis estas palabras: Mi parte y mi heredad es el Señor: fuera desto aunque el Apostol nos manda orar siempre, y a los santos, y siervos de Dios, el mismo sueño tambien, se les cuenta por oracion: con todo esto deuenos tener diuididas las horas, para hazer oracion; porque si a caso estuieremos ocupados cō alguna otra obra, el mismo tiempo

po, y hora nos amoneste, a hazer el oficio, q̄ soliamos, en ella. Ninguno ay r̄a ignorante, q̄ no sepa, q̄ se ha de orar en la hora de Tercia, Sexta, y Nona, y a la mañana, y a hora de Vísperas: Ninguno coma bocado sin hazer primero oraciō, ni se aparte de la mesa, sin dar gracias al Criador; de noche es bien leuáarnos dos y tres vezes, y meditar lo q̄ tenemos en la memoria de las santas Escrituras: saliendo del aposento arremonos cō la oraciō, y viniendo de fuera, hagamos oracion antes q̄ nos sentemos, y no descaese primero el corpezuelo, q̄ sea el alma apacitada: antes de coméçar qualquiera obra, y de dar qualquier passo, hagamos la señal de la Cruz, no murmuréis de nadie ni pōgais el cádalo cōtra el hijo de vuestra madre: quié sois vos, para juzgar el siervo ageno? Señor riene, aquíe toca mirar, si cae, o está en pie; y será Dios seruido, q̄ esté firme, pues es poderoso, para forralazerlo en el biē: si ayunaredes dos dias, no por esso os tengais por mejor, y mas santa q̄ las otras, vos ayunais, y por otra parte sois colerica: el otro no ayunará, y será blado y hnmilde, y mostrará buen semblare en el rostro, vos digeris la fariga de vuestra alma, y la hábre de vuestro viētre riñendo: el otro come cō téplança, y dà gracias a Dios por todo; por lo

Thren. 3.

Psalm. 15.

1. Thes. 4.

A los Santos el sueño se les cuenta por oracion.

Nota.

Psal. 49.

Rom. 14.

EPISTOLA LIII.

Isai. 58.

lo qual da voces Dios cada dia por Isaias, diciendo Por ventura es esse el ayuno que yo escogi? dize el Señor. Y otra vez dize: Los dias q̄ aiunais, hazeis vuestras propias voluntades, y dais pena a todos los q̄ est. n debaxo de vuestro dominio, ayunais con pleytos y cōtiendas, y heris, y apuñeteais al pobre, q̄ poco puede: para que me ayunais dessa manera? que tal puede ser el ayuno de aquel, cuja ira dura, no digo yo hasta la noche, mas aũ hasta la Luna nueua, y toda ella dura entera? Cōsiderandoos a vos misma, no os estimeis en algo, por ver, q̄ otras cae y son malas, sino por lo q̄ merecē vuestras propias obras, y no pōgais los ojos en aquellas, q̄ cuy dādo mucho delas cosas del cuerpo, y dela carne, cuēran cada dia la rēta que tienen, y los gastos de su casa cotidianos. No porque ludas cayō, desmayaron, y boluieron aras los onze Apōstoles; ni porque Alexandro, y Filero padecieron naufragio en la Fé, dexaron los demas cōpañeros de yr adelante, y no me digais: Señor fulana, y fulana se huelgan, y gozan de su hazienda, y cada vna dellas es honrada delos hombres, y vistrada delos hermanos y hermanas, por vērura dexa por esso de ser virgen? A esso digo, q̄ lo primero, en que yo no pōgo duda, es, en si lo es; porque

no

2r Tim. 1.

A EVSTOQVIA: 281
no juzga Dios las cosas como los hōbres, que el hōbre vee, y juzga lo exterior; mas Dios vee, y escudriña los coraçones. Fuera desto, aunq̄ sea virgen quāto al cuerpo; no sē yo, si lo es quāto al espíritu. Y el Apōstol I. Cor. 7. determina, que la verdadera virgen ha de ser santa en el cuerpo, y en el espíritu: finalmente allā se lo aya, goze en hora buena de su honra, y vença la sentencia de S. Pablo, goze de sus deleytes, y viva, q̄ a nosotros lo que nos conuiene, es, seguir las pisadas, y exēplo delos mejores; y assi vos, hija mia, pōned los ojos en la Virgen sacrisima Maria, la qual tuuo ran gran pureza, q̄ merecio ser madre de Dios: y como el Angel Luce 2. S. Gabriel la fuēse a visitar en forma de varon, y le dixesse: Dios os salue Señora, llena de gracia, el Señor estā con vos, y os haze compañía. Desmayada, y assomburada no pudo responder; porque jamas hombre ninguno la auia saludado: finalmente ordenato, q̄ el Embaxador era Angel, y a lo que venia, y hablō, y la q̄ antes remia, pensando que era hombre, luego le respondio como a Angel, sin temor ninguno: fābien podreis vos ser madre del Señor, si quereis. Tomad (dize Esaias) vn gran libro nueuo, y escriuid en el con estilō de hombre estas palabras. Quitad luego los despojos, y des-

N n

pues

Isai. 26.

Marc. 3.

Pues que os llegaredes a la Profetissa, y hu uieredes concebido en el vientre, y parido vn hijo, dezid: Señor, por vuestro temor concebimos, y tuuimos dolores, y parimos el espíritu de vuestra saluacion, el qual obramos sobré la tierra, y entóces vuestro hijo os respondera, y dira: Veis aqui mi madre, y hermanos, y en maravillosa manera que el q̄ poco antes auia des escrito y dibujado en la anchura de vuestro pecho, y el q̄ auia des señalado en la nouedad del coraçon cō el pñon, o estilo, despues que aya recebido los despojos de los enemigos, y despues que aya desnudado los Principados, y Potestades, y las huuiere clauado y fixado en la Cruz, siédo cōcebido, crece en vuestra alma, y hecho mayor de madre, os comēçará a tener por esposa. No se puede negar, sino que en lo dicho todo ay grande trabajo: pero correspondēle grāde premio, que es ser, lo que son los Martyres, y los Apostoles, y lo q̄ es Christo: las quales cosas todas entóces sin duda aprouechan, y las recibe Dios por seruicio, quādo se hazē en el gremio de la Iglesia: y quādo celebramos la Pascua en vna casa, y entramos en el arca con Noe, y pereciendo la ciudad de Ierico, nos ampara Raab ramera, que fue justificada: mas las virgines, que son tales;

Genes. 7.

Iosue 6.

co-

como me dizen, q̄ las ay, segú diuersas herregias: y segun el fuzilísimo Maniqueo, no se han de tener por virgines, sino por mugeres publicas: por q̄ si como el dize, el autor de sus cuerpos es el demonio, como pueden hōrar la obra de su enemigo? mas por q̄ estos tales saben, q̄ este titulo de virgen es honroso, con el, como con pieles de ouejas cubren, y disfraçan los lobos; y como el Anrechristo se fingira ser Christo, assi estos viñten la torpeza de su vida, y la adornan cō falso nombre de honra, o con hōra falsa de nombre. Alegraos pues, hermana mia en Christo, alegraos, hija alegraos, mi virgen, porque, lo que las otras fingen; que son, vos lo auéis comengado a ser real y verdaderamente.

Matt. 7.

§. XI.

TOdas estas cosas, que os he enseñado aqui, pareceran duras y asperas, y dificultosas, al q̄ no ama de veras a Christo, mas aquel que tuuiere toda la pompa del siglo por vn poco de bassura, y por cosa vana, todo quanto ay debaxo del Sol a trucco de ganar a Christo, y el que murio juntamente con su Señor, y resucitó cō el, y crucificó su carne con los vicios, y apetitos de ella, libremente dira a grandes voces, con S. Pablo. Quien nos apartará de la caridad

Rom. 8.

de Christo? podrâo hazer la tribulaciõ, ò la angustia, o la persecucion, o la hambre, o la desnudez, o algun peligro por grande que sea? ò la espada del enemigo? y lo que dize otra vez: Cierro estoi, que no bastaria apartarme de la caridad de Dios, que està en Christo Iesus Señor nuestro, ni la muerte, ni la vida, ni el Angel, ni el Principado, ni las Potestades, ni las cosas presentes, ni las que estân por venir, ni la fortaleza, ni lo alto, ni lo baxo, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura. Considerad, señora, que el que es Hijo de Dios verdadero, se hizo hijo del hombre por nuestra salud, y estubo nueue meses en el vientre de su madre, y aguardò a nacer, y sufrió alli los trabajos anexos a esso, y salio de alli como los demas, sangriento, y fue embuelto en pobres pañales, y acariciado de su madre como niño: y el que contiene en su puño el mûdo todo, se encerrò en vn pequeño peñete. No quiero dezir, como hasta los treinta años se contentò con viuir pobre y despreciado, y sin hõra, con la pobreza de sus padres, y como despues fue açorado, y callò; ni como fue crucificado entre dos ladrones, y rogò por los que le estauâ crucificado. Pues que podrè yo hazer en el seruicio del Señor por tantas mercedes, como

me

Psal. 113.

me ha hecho? tomare el caliz de la salud, y inuocarè el nõbre del Señor. O quan preciosa y estimada es en sus ojos la muerte y trabajos de sus Santos, sola esta es digna paga, y satisfacion, quando vna sangre se recompensa con otra: y quando los que somos redemidos con la sangre preciosa de Christo, morimos de buena voluntad por el Redentor: qual de los Santos ha recebido corona, sin verse en batalla? Abel, con ser justo, fue muerto injustamente: Abraham, con ser amigo de Dios, se vio en peligro de perder su muger, y por no hazer vn libro inmenso desta materia: miradlo vos bien, y hallareis, que todos los Santos, sin quedar ninguno, padecieron trabajos y aduersidades: solo Salomon se dio a regalos y deleytes; y por ventura essa fue la causa, que diessvna tan gran cayda, como todos sabemos, sin duda que el Señor corrige a qualquiera que ama, y castiga a todos los que recibe por hijos. Por ventura no es mejor, pelear vn poco de tiempo, y sufrir el trabajo que se padece en el Campo, y traer a cuestras el baluarte, tomar las armas, y andar con la loriga, y morcion, y despues gozar de la victoria, que no por la impaciencia de vna hora quedar en perpetua seruidumbre? No ay cosa ardua, ni dificultosa

Nota.

Gen. 20.

Prou. 30.

Nota.

N n 3

fa

sa para los que de veras aman, ni trabajo
 difícil, para los que dessean mucho alguna
 cosa. Poned los ojos en el Patriarca Iacob,
 y mirad, quan grandes trabajos passò, por-
 que le diessen a Raquel por muger, como
 estaua cerrada, y siruio (dize la fanta
 Escritura) Iacob siete años por Raquel, y
 parecianle como vnos pocos dias; porque
 la amaua mucho: y así dezia el mismo des-
 pues: De dia me abraçaua con el calor, y
 de noche me pasmaua con el yelo. Ame-
 mos tambien nosotros a Christo, y procu-
 remos siempre sus abraços, y cõ esto, todo
 lo dificultoso nos parecera facil, y todas las
 cosas largas en sí, nos pareceran breues, y
 cortas, y heridos con la saeta de su amor,
 diremos cada hora y momento: Ay de mí,
 que mi destierro, y peregrinacion se ha
 alargado. Mirad, que no son merecedores,
 ni dignos los trabajos, y afficciones desta
 vida, para alcançar la gloria, que se detu-
 brará en nosotros, porque la tribulacion
 obra en nosotros paciencia, la paciencia
 prouacion, y la prouacion esperança: y es
 cierto, que la esperança no confunde.
 Quando alguna vez os pareciere graue, y
 pesado, lo que sufris, leed la segunda epis-
 tola, que escriuio S. Pablo a los de Corin-
 to, donde dize: Heme visto en muchos

tra-

trabajos, y en mas carceles, y açotes sin
 rassa, y en peligro de muerte muy de ordi-
 nario. Cinco vezes me han açorado los lu-
 dios, y cada vez me dieron quarenta aço-
 tes menos vno: tres vezes me hirieron con
 varas, vna, me apedrearon: tres vezes pa-
 deci naufragio, de noche, y de dia estuue
 en lo profundo del mar. Muchas vezes me
 vi en peligro de caminos, y de rios, y de la-
 drones, y de los de mi nacion, y de los
 Gentiles, y en peligros de la ciudad, y del
 desierto, y de la mar, y de los fingidos y fal-
 sos hermanos. Heme visto en trabajos, y
 miserias, en muchas vigiliias, y trasnochadas,
 en hambre, y sed, en ayunos, en frio,
 en desnudez: pues dezidme, hija, qual de
 nosotros podra dezir, ni pensar, que tiene,
 si quiera, la minima parte de las virtudes,
 que ay en esta lista, y catalogo: por lo qual
 el despues dezia conñadamente: Acabado
 he la carrera que comencé, y conseruado
 he la fé, que a Dios prometí: lo que resta,
 es, que se me dé la corona de justicia, la
 qual sin duda me dará el Señor, que es jus-
 to juez, en aquel vltimo dia. Nosotros, si el
 manjar no tiene su punro, y sabor, luego
 nos enristezemos, y recebimos pena; y si
 beuemos el vino algo mas aguado, que so-
 lemos, ya pensamos, que hazemos a Dios

N n 4 algun

Gen. 29. y 31

Psal. 119.

Rom. 5. y 9.

1. COR. II.

2. Tim. 4.

Nota

algun gran seruicio: si se quiebra algun vaso, damos con la mesa en el suelo; y aco-
tamos al que le quebrò; y si el agua està
algo mas caliente, castigamos al criado,
que se descuydò en ello, con derramami-
ento de su sangre. Mirad, que el Reyno de
los Cielos se alcanza cò gran fuerza, y que
los valientes, y esforçados lo consiguen:
y assi, si no os hazeyz fuerza, no lo alcan-
zareys, y si no llamays a la puerra impor-
tunamente, no recibireys el pán celestial
del Sacramento. Por ventura no os parece
a vos violencia, quando la carne dessea ser,
lo que Dios es, y sube, para auer de juz-
gar a los Angeles, a aquel lugar, de donde
cayeron los mismos Angeles? Salid pues,
yo os ruego, vn poco, con la consideracion
de la carcel desse cuerpo, y ponen delante
de vuestros ojos el gran premio, y galar-
don, que esperamos, por el trabajo que
aquí passamos, el qual es tal, y tan gran-
de, que ni ojo le vio, ni oydo lo oyò, ni co-
raçon de hombre lo imaginò. Considerad,
que dia tan alegre, y festiual será aquel,
quando la Virgen sacratissima Maria ma-
dre del Señor os saldrà a recibir acompa-
ñada de coros virginales, quando auiendo
passado el mar vermejo, y quedando aho-
gado Faraon con su exercito, teniendo en
sus

Matt. 11.

Luc. 11.

Isai. 64.

sus manos el adufe, cantará primero a los
que le han de responder, y dirá: Cantemos
y alabemos al Señor, porque ha sido hon-
rado gloriosamente, arrojando en el mar
al cauallo, y al que en el yua. Entonces la
virgen santa Tecla vendrá a abraçaros vo-
lando, con grande alegría. Entonces tam-
bien el mismo Esposo Celestial os saldrá al
encuentro, y os dirá. Leuantare, y ven-
parienta mia, hermosa mia, y paloma mia;
porque ya es passado el invierno, y la plu-
uia se ha retirado: Entonces los Angeles
se marauillarán, y dirán: Quien es esta que
sale como la mañana, hermosa como la Lu-
na, y escogida como el Sol? Veros han las
hijas, y loaros han las Reynas, y las ami-
gas del Esposo os alabarán. Luego por
otro lado os saldrá a recibir el otro segun-
do coro de castidad: Vendrá Sarra con las
casadas, y Ana hija de Faniel con las viu-
das: y assi estaran en diuersas manadas
vuestras madres, vna en la de la carne, y
otra en la del espíritu, alegrarse ha la pri-
mera, por aueros engendrado, y regozi-
jarse ha la segunda, por aueros enseñado.
Entonces verdaderamente se assentará el
Señor sobre la asna, y entrará en la Cele-
stial Ierusalén. Entróces los niños, de quien
habla el Saluador por Esayas diciendo: Matt. 11.

Exod. 15.

Cant. 2.

Cant. 6.

Esaí, 8.

Veysme aquí, yo y mis pequeñuelos, los quales me dio Dios, leuandrando las palmas, en señal de victoria, cantaràn cõ gran consonancia. Saluadnos beñor, en las alturas: Bendiro sea el que viene en el nombre del Señor. Saluadnos en las alturas. Enronces los ciento y quarenta y quatro mil tendran sus vihuelas delante del Trono y de los ancianos, y cantàran vn morere nuevo, y ninguno podra dezir aquella Cãcion, sino los del numero determinado. Estos son los que no se enfuziaron cõ mugeres, porque permanecieron virgenes, estos son los que siguen al Cordero, do quiere que va. Todas las vezes hija mia, que la vana pompa del siglo os deleyrare, y rentare, y todas las vezes, que vieredes alguna cosa gloriosa en este mundo, passad con el entendimiento al Parayso, y començad a fer, lo que despues auays de fer, y oyreys que os dize vuestro Esposo: Ponme como sombra o pauellon en tu coraçon, y como fello en tu braço, y asì forralezida en el cuerpo, y enel alma juntamente clamareis y direys. Las muchas aguas no han podido apagar el fuego dela caridad, ni los rios por grandes y crecidos que sean bastaran para ahogarla.

Cant. 8.

F I N;

TA-

TABLA DE LAS EPISTOLAS que en este libro se contienen.



L PISTOLA Primera para Elidoro, trata de las alabanças de la vida solitaria. fol.	1
Epist. 2. para Nepociano, trata de la vida de los Clerigos. fol.	12
Epistola 3. para Rustico Monge, enseñale como ha de vivir. fol.	31
Epistola 4. para Florencio. fol.	50
Epist. 5. para el mismo. fol.	51
Epist. 6. para Leta, enseñale como ha de criar su hijo. fol.	53
Epist. 7. para Gaudencio, de como ha de enseñar su hya. fol.	68
Epist. 8. para Paulino, de como ha de vivir el Monge. fol.	74
Epist. 9. para Marcela, de las alabanças de Asla. fol.	84
Epist. 10. para Asela. fol.	86
Epist. 11. para Principia virgen, contiene el epitafio de Marcela. fol.	91
Epist. 12. para Marcela, combidalala, que se uaya	

T A B L A.

	vaya a Belem, fol.	102.
02	Epist. 13. para la virgen Eustoquia, agrada-	
011	le unos donecillos, y le auia cambiado. fol.	105
011	Epist. 14. para Marcela, agradecele otros do-	
03	nes. &c. fol.	107
02	Epist. 15. para Pablo Concordiense. fol.	108
01	Epist. 16. para Marcela, de la enfermedad de	
09	Blesilla. fol.	110
09	Epist. 17. para santa Paula, consuelala de la	
03	muerte de su hija Blesilla. fol.	114
03	Epist. 18. para Marcela, de la muerte della.	
03	fol.	126
03	Epist. 19. para Pammachio, consuelalo de la	
03	muerte de la muger. fol.	128
03	Epist. 20. para Lucinio. fol.	140
03	Epist. 21. para Theophilo Obispo. fol.	146
02	Epist. 22. para Abigao Sacerdote. fol.	147
02	Epist. 23. para Castrucio. fol.	149
02	Epist. 24. para Iuliano. fol.	152
02	Epist. 25. para Exuperancio. fol.	160
02	Epist. 26. para Castorina hermana de su ma-	
02	dre. fol.	161
02	Epist. 27. para Iuliano Diacono. fol.	162
02	Epist. 28. para Teodosio. fol.	163
02	Epist. 29. para las Virgenes del monte Her-	
02	mon. fol.	164
02	Epist. 30. para Rufino. fol.	166
02	Epist. 31. para Nisia. fol.	170
02	Epist. 32. para Cromacio. fol.	171
	Epist.	

T A B L A.

Epist. 33. para Crisogono Monge. fol.	175
Epist. 34. para Anonio, de la modestia. f.	176
Epist. 35. para S. Damaso Papa. fol.	177
Epist. 36. para el mismo. fol.	180
Epist. 38. para Marcela. fol.	181
Epist. 39. para Alipio, y Agustin. fol.	182
Epist. 40. para S. Agustin. fol.	184
F. 41. para el mismo. fol.	184
Epist. 42. para un grã Orador Romano. f.	185.
Epist. 43. para S. Agustin. fol.	190
Epist. 44. para el mismo. fol.	192
Epist. 45. para el mismo. fol.	193
Epist. 46. para Onasso. fol.	194
Epist. 47. es una prefacion, sobre los libros de	
Moyesen. fol.	196
Epist. 48. a Pammachio, de la mejor manera	
de declarar, y traduzir. fol.	198
Epist. 49. para Marcela. fol.	204
Epist. 50. para Paulino. fol.	207
Epist. 51. de la vida de S. Pablo primer Her-	
mitaño. fol.	220
f. 52. de S. Cipriano, para Donato f.	230
Epist. 53. para la virgen Eustoquia, de la guar-	
da de la virginidad. fol.	243

Fin de la Tabla.

...miquel...
...y...
...y...
...niala

EN BURGOS,
por Pedro Comez
de Valdiuielso.

Año M. DC. XLIIII. *ans*

...miquel...
...y...
...y...
...niala

...miquel...
...y...
...y...
...niala

...miquel...
...y...
...y...
...niala

+
+
+

